HISTORIA DE LA CIVILIZACION

POR EL

P. RAMÓN RUIZ AMADO, S. J.



CUARTA EDICIÓN AMPLIADA

ILUSTRADA CON NUMEROSOS GRABADOS



EDITORIAL LIBRERÍA RELIGIOSA
AVIÑÓ, 20. · BARCELONA

TOMO PRIMERO

Civilizaciones pre-cristianas

TOMO I

CIVILIZACIONES PRE-CRISTIANAS

PRELIMINARES

I. – La civilización y su historia

1. Civilización, si atendemos a su etimología, vale tanto como manera de ser del habitante de las *ciudades*. De *civitas* (la ciudad), *civis* (el ciudadano), se formaron los derivados *civil* y *civilidad*, y más recientemente, por influjo francés, el de *civilización* (1).

Cuanto al significado, difiere poco o nada del de cultura, más usado ahora por influjo alemán, y pariente de *cultivo*. Hombre *culto* es el cultivado por la educación, la cual versa principalmente acerca de su inteligencia y de su vida moral.

2. Entiéndese, pues, por *civilización* o *cultura*, aquella perfección que el hombre recibe, no precisamente de su naturaleza, sino de la educación, que le transmite la herencia de muchas generaciones anteriores.

El hombre, gracias a su inteligencia, que le hace ir perfeccionando todas sus cosas, va adelantando, no sólo en el conocimiento de la Naturaleza y de las cosas morales o relaciones humanas, sino también en la producción de los objetos que necesita para satisfacción de sus necesidades y de sus anhelos. Y la transmisión, de una generación a otra, de los progresos obtenidos, facilita nuevos adelantos en el camino de la *cultura* o *civilización*.

Por eso, en sentido material y externo, se entiende con frecuencia por *civilización*, el conjunto de adquisiciones que el trabajo humano ha hecho sobre la ruda Naturaleza. Pero este sentido es, por lo menos, incompleto.

3. La *civilización* es, ante todo, *perfección del hombre mismo;* de suerte que, el hombre civilizado, no dejaría de serlo, aunque se le despojara súbitamente de todo el exterior aparato de la

(1) Nuestros clásicos usaban con preferencia el nombre griego, de la misma formación, *policía* (πολιτεία, de πόλις, la ciudad), y llamaban *político* a lo que ahora decimos *civilizado*.

Nota bene: Las cifras incluídas en corchetes [] remiten a los números de nuestro *Compendio de Historia Universal*, edición de 1917 y sigs.

cultura. Ni el salvaje se civiliza repentinamente, por más que se le provea de cuantas cosas ha producido, para comodidad y ornato humanos, la civilización más refinada.

Ulises, náufrago y desnudo, arrojado a las playas de Feacia, no es un salvaje, sino un hombre exquisitamente culto; poseedor de una civilización adelantada; y a su vez, los salvajes llevados a una Exposición universal, no pierden por eso su salvajismo, aunque están allí rodeados de todo lo que una civilización adelantada puede producir para servicio y recreación del hombre culto.

4. Tiene, pues, la civilización humana, lo propio que el hombre, un *cuerpo* y un *alma*. El alma son las ciencias que perfeccionan el entendimiento; las ideas morales y virtudes, que perfeccionan la voluntad; las bellas artes en que se manifiesta la vida estética del hombre, y las instituciones en que se actúa su vida social.

El cuerpo de la civilización son las obras de las artes bellas y útiles, que la Humanidad produce o hereda de sus antecesores: las ciudades, las viviendas, los monumentos; los instrumentos de trabajo; los productos de la Industria y Comercio: las naves, las armas defensivas y ofensivas, los vestidos y adornos personales, etcétera, etc.

5. De ahí que se divida la civilización o cultura, en *externa* e *interna*.

La *externa* comprende todo cuanto se ordena a facilitar y perfeccionar la vida humana, fuera del hombre mismo. Lo que suele designarse con el nombre de *aparato cultural:* edificios, trajes, vehículos, máquinas, etc.

La civilización *interna* comprende todo cuanto la educación añade a la naturaleza del hombre para perfeccionarla, ya en lo físico, ya en lo intelectual, moral y religioso.

El perfeccionamiento del cuerpo humano por la educación física, se puede, por tanto, considerar como parte, aunque la inferior, de la civilización interna, tal como aquí la entendemos.

En las apreciaciones con que se antepone la civilización de un pueblo a la de otro, se olvida con frecuencia este doble aspecto de la cultura, y la mayor excelencia de la interna, que es el alma de ella.

6. La HISTORIA DE LA CIVILIZACIÓN tiene por objeto estudiar el *desenvolvimiento* de la civilización en los diferentes países y épocas en que la Humanidad ha vivido. Será *universal*, si se extiende a todos los países y tiempos conocidos; *particular*, si se limita a una Nación o país.

Su objeto amplísimo se reparte entre muchas ciencias particulares, es a saber: la historia de cada una de las ciencias, de cada una de las artes; la historia de las *ideas* morales, de las ideas estéticas, etc.; la historia del traje, del moblaje, de la navegación, de la estrategia; de la industria, del comercio, etc., etc.

7. De todo lo dicho se colige la extensión inmensa del objeto propuesto a la *Historia Universal de la Civilización*, la cual en el actual estado de los humanos conocimientos, excede a las fuerzas de un solo hombre, por muy aventajadas que sean.

Con todo eso; ya que los especialistas han hecho estudios detenidos acerca de sus objetos particulares; y, por ser de grande interés y enseñanza una visión de conjunto de la marcha que ha seguido la civilización en los principales países y períodos de la Historia del mundo; han acometido algunos esta empresa (que pudiera parecer temeraria), y su ejemplo y suceso es apto para alentarnos a nosotros a procurar otro tanto. A lo cual nos mueve, el ver que no se han escrito en España obras de este género, y que las escritas en el Extranjero están excesivamente coloreadas por el espíritu nacional o sectario, ajenos ambos de la imparcial Historia.

8. Conforme a lo dicho sobre la naturaleza de la Civilización, procuraremos estudiar, en cada pueblo o época, la civilización interna y la externa. Bien que, ni siempre podremos dar completa información acerca de ambas (por faltar noticias suficientes), ni siempre las trataremos por el mismo orden.

Cuanto a la Civilización interna, ocupa el primer lugar la *religión* de los pueblos, con la cual están íntimamente enlazadas, la moral, y muchas veces, las ciencias y las artes.

En lo relativo a la Civilización exterior tienen particular importancia, la vivienda, improvisada primero por la necesidad, y perfeccionada hasta crear variadísimas y monumentales obras arquitectónicas; el vestido, cuyo estudio es objeto de la Indumentaria; las armas e instrumentos de trabajo; las artes mecánicas y pertenecientes a la economía doméstica, y las obras públicas enderezadas a fertilizar y defender el país: canales de riego, fortalezas, diques, etc.

Ocupan un lugar intermedio entre las obras de cultura externa e

interna, la *escritura*, instrumento literario y de la vida de relación, y los *templos* y *sepulcros*, que, si por su materialidad pertenecen a la Arquitectura, por su pensamiento generador proceden de la religión.

Según esto, una Historia completa de la civilización debería estudiar en cada pueblo los siguientes tópicos:

CIVILIZACIÓN INTERNA	CIVILIZACIÓN EXTERNA
Religión y moral.	Arquitectura: la morada, el templo y el sepulcro.
La familia. el Estado y gobierno.	Indumentaria.
Legislación.	Armas y fortalezas.
Educación.	Obras públicas.
Ciencias.	Agricultura y pastoreo.
Artes y deportes.	Industria.
Ideales.	Comercio.
Idiomas.	

II. — El hombre primitivo

9. *El transformismo*, imaginando gratuitamente que el hombre apareció en la tierra como efecto del perfeccionamiento de un bruto *animal*, supone por consecuencia, que su primer estado fué el de un salvajismo próximo a la bestialidad, y que sólo gradualmente fué progresando, así en las cualidades espirituales como en la cultura exterior. Según él, la evolución de la cultura parte del *cero* y se va elevando a un grado cada vez mayor, aunque no sin fluctuaciones o alternativas de avance o retroceso. Pero todo esto no son sino suposiciones *totalmente gratuitas*.

10. La Sagrada Escritura nos dice que Dios creó al hombre *perfecto* (1), que le puso en un estado feliz (paradisíaco), y que, sólo en pena de su desobediencia, le lanzó de él, y le condenó a vivir en lucha áspera con la Naturaleza. Esta lucha hubo de bastar para producir, en el cuerpo y en el alma humanos, las degeneraciones que descubrimos en los pueblos salvajes.

La *Ciencia* nada demuestra contra estas enseñanzas de la Revelación. Antes bien suministra indicios muy valiosos de su verdad.

(1) Solummodo hoc inveni, quod fecerit Deus hominem rectum (Eccl. VII, 30). Deus creavit de terra hominem... et cor dedit illis excogitandi, et disciplina intellectus replevit illos. Creavit illis scientiam spiritus, sensu implevit cor illorum, et mala et bona ostendit illis... Addidit illis disciplinam, et legem vitae hereditavit illos (Eccli. XVII). Cf. Génesis, I, 26-30, y II, 7, 19, 20.

Conforme a estos indicios, el *hombre primitivo no fué salvaje,* aunque anduvo casi desnudo, usó instrumentos groseros, fabricados sin arte (no sin grande ingenio), y se guareció en las cavernas.

11. El género humano tuvo su origen en un lugar situado hacia el Asia Menor (Armenia?); pues los pueblos que habitan más al Este de dicho punto (vgr. los chinos), conservan la tradición de que sus antepasados vinieron de Occidente; al paso que los situados al Occidente, creen que los suyos vinieron de Oriente (los europeos y los indígenas americanos). El mismo nombre de *país del sol naciente* (Nipón) que dan a su patria los japoneses, demuestra que sus antepasados procedían de Occidente; pues, sólo para los tales nace el sol en el Japón.

Las más antiguas *civilizaciones* se hallan en países no muy alejados de aquel verosímil punto de partida (caldeos, chinos, egipcios). Al contrario, los países más remotos de él, y de clima más áspero, se vieron poblados de tribus más degradadas (Africa occidental, Oceanía, América).

Ambos fenómenos se explican fácilmente a la luz de la doctrina revelada.

12. Los hombres primitivos que no se alejaron mucho del primer solar, dotados de buen ingenio y herederos de las ideas del padre común, vencieron fácil y rápidamente las dificultades de la Naturaleza, y crearon las primeras civilizaciones. Al contrario, los que tuvieron que salvar grandes distancias y sostener largas luchas contra los elementos contrarios, se fueron envileciendo hasta caer en el más abyecto salvajismo.

13. En la historia de la familia lingüística mejor conocida (la jafética), se descubre con evidencia que, cuanto más antiguo es el lenguaje, ofrece más riqueza de formas gramaticales y un conjunto más completo y perfecto.

Así, dentro del *sánscrito* (idioma de los indos arianos), el *Védico* (más antiguo) tiene mayor riqueza de formas que el clásico (de los poemas épicos), y éste, que los dialectos que de él se han formado. El griego, aunque no tan completo en su morfología como el sánscrito, lo es más que el *latín,* y éste más que las lenguas neolatinas de él procedentes. El *gótico* tenía más completas las formas, que los idiomas germánicos que de él se han derivado.

De suerte que, *científicamente,* lejos de verse en el lenguaje (cuanto a su estructura gramatical) la gradual perfección de un instrumento tosco, se ve lo contrario: el sucesivo *desgaste* de un instrumento originariamente muy perfecto.

Esto se demuestra con todo rigor en la familia lingüística mejor conocida. Las demás son muy poco conocidas para dar materia de argumentos sólidos. La *semítica,* que se conoce mejor que las restantes, hubo de sufrir desde muy antiguo la condición áspera de los desiertos de Arabia, vivero de los pueblos semíticos.

Lo que suelen decir los lingüistas de pacotilla: que las lenguas fueron *primero* silábicas, *luego* aglutinantes, y *finalmente* de flexión, es una hipótesis sin fundamento ninguno histórico; pues, aunque se hallan casos de formación de flexión, no abundan menos los de formación (por desgaste) de palabras monosilábicas (1).



De la Cueva de la Vieja (Alpera) — Del Barranco de los Gascones (Cretas)

14. Una cosa semejante se ve en la *historia de las religiones,* donde el politeísmo naturista, lejos de ser una creencia primitiva, es la religión de pueblos degenerados; mientras que el *monoteísmo,* más o menos enturbiado, se halla en el origen de casi todos los pueblos cuya historia es mejor conocida. Los pueblos más antiguos creen en la existencia de un *Dios supremo,* y en la supervivencia de su alma (espiritualidad). La concepción materialista y politeísta son evidentemente posteriores.

15. Por último, hay indicios grandes de que los hombres pri-

(1) Precisamente la flexión de las lenguas romances se ha formado para *suplir* el desgaste de los vocablos latinos de flexión. Así, perdida la forma del futuro *amabo,* se ha apelado a la forma de obligación *amare habeo,* que, simplificada por el desgaste de sus elementos, nos da *amar* he, y luego *amar-é.*

El *desgaste* de formas antiguas ha convertido el inglés casi en lengua monosilábica. No hay sino ver que los versos endecasílabos de Milton, constan, en gran número, de *diez* palabras. Después del inglés, abundan extraordinariamente en monosílabos, el catalán y el valenciano.

Muchas que se llamaban, en la Gramática latina y griega, formas adverbiales, eran *restos* de antiguas formas de flexión extinguidas, vgr. los locativos *domi, mari,* etc.

mitivos fueron de aventajado ingenio, aunque faltos de la cultura técnica. Grande ingenio hubieron menester para inventar las cosas más comunes: el pan, el vino; la *rueda*, que facilita el movimiento de los vehículos; el beneficio de los metales, el curtido de las pieles, la hilazón y la textura de la lana, el lino y la seda (antiquísima entre los chinos), etc., y no menos para defenderse de las fieras y domesticar a los animales silvestres.

Los pocos vestigios que nos quedan de su capacidad artística, son de gran valor en hombres sin cultivo de las artes. Véanse los dibujos encontrados en ciertas cuevas, como la de Altamira y Alpera, y se hallarán muy superiores a los que ahora hacen las personas que no han cultivado el arte (1).

III. — Las razas humanas

16. Aunque todos los hombres pertenecen a una sola especie, y descienden de un padre común; por efecto de las variedades que han producido en ellos, en el transcurso del tiempo, el clima,





Angulo facial del blanco, del negro y del orangután

diferente alimentación, etc., perpetuadas y acentuadas por la herencia; se dividen en varios tipos o *razas*.

Los *caracteres* que sirven para esta división son *físicos* o *culturales*.

Los principales caracteres físicos son el *cráneo*, alargado (dolicocéfalos) o redondo (braquicéfalos); el *ángulo facial*, el prog-

(1) Es muy digno de atención que estos dibujos, reveladores de inclinación y capacidad artísticas, en el período *paleolítico*, desaparecen en el período *neolítico* o de la piedra pulimentada, que parece manifestar una cultura superior.

natismo (1) y la *talla;* el pelo (crespo, lanoso o lacio); la nariz (chata o prominente), los labios (gruesos o delgados), los ojos (rectos u oblicuos, grandes o pequeños, de uno u otro color), y el color de la piel (blanca, oscura, rojiza o amarilla).

Entre los caracteres culturales ocupa el primer lugar el *idioma;* siguen la religión, la habitación, la industria con que se sustentan, etcétera. Pero todos esos caracteres son más inestables que los físicos; pues la religión se cambia, y el lenguaje, no sólo evoluciona, sino que hay pueblos que lo han mudado, como los fenicios, que adoptaron una lengua semítica, y los persas que, en la Edad Media, se formaron un dialecto arábigo.

17. La *clasificación* de las razas puede ser *convencional* o *natural.* La primera sólo se propone facilitar el conocimiento de ellas. La segunda pretende señalar su origen y parentesco.

Linneo clasificó las cuatro razas, *cobriza* o americana, *blanca* o europea, *amarilla* o asiática y *negra* o africana, y las caracterizó por los cuatro temperamentos (colérico, sanguíneo, melancólico y flemático).

Blumenbach distingue las razas caucásica, mongólica, etiópica, americana y malaya.

En la moderna Prehistoria se suele hablar de *razas* de Canstatt, Cro-Magnon y Furfooz, algo abusivamente. En todo caso conviene saber que esos nombres no son de razas humanas, sino de estaciones prehistóricas donde se han hallado algunos cráneos fósiles.

El esqueleto más antiguo parece ser el hallado en Neanderthal (cerca de Düsseldorf) o el de Canstatt (Wurtemberg). Cro-Magnon es una caverna de la Dordogne (Francia) y Furfooz una localidad de Bélgica, donde se han hallado los esqueletos a que se da esos nombres.

Stratz ha intentado una clasificación natural de las razas, en *protomorfas, arquimorfas* y *metamorfas.* Supone que las primeras son primitivas, y en ellas clasifica a los pueblos más salvajes: australianos, papuas, melanesios, bosquimanos y hotentotes, etc. *Arquimorfas* llama a las razas modernas típicas: blanca, amarilla y negra. Y *metamorfas,* a las que supone originadas por cruzamiento o transformación, es a saber: amarillo-blanca y negro-blanca. Además supone que las razas típicas tuvieron predecesores más antiguos; vgr., la blanca a los ainos y vedas; la amarilla a los esquimales, y la negra a los pigmeos, negritos y otros negros

(1) Se llama *ortognatos* el cráneo que tiene recta la línea desde la frente a la barba; y *prognatos* el que tiene las mandíbulas salientes.

enanos. Pero todo esto son meras hipótesis, inspiradas por la preocupación del salvajismo primitivo.

18. Así como las razas se distinguen principalmente por los caracteres físicos, las *familias* humanas se agrupan por la Historia y, en especial, por el idioma. Los pueblos que usan idiomas afines o emparentados, constituyen una *familia*.

Los estudios lingüísticos han conseguido deslindar con exactitud *dos* familias: la *semítica* y la *jafética*, que se suele llamar también *indoeuropea*. Fuera de ellas, se forman otros grupos de idiomas, como los uralo-altaicos, los malayos, etc., pero no poseemos bastantes conocimientos para deslindar con precisión las familias a que pertenecen. Hay otros muchos idiomas cuyas relaciones con los demás no son conocidas, y así, no sirven para constituir familias lingüísticas.

La familia *semítica* comprende el árabe, el hebreo, el arameo o sirio, y el asirio-babilónico.

La familia *jafética* abraza las lenguas arias de la India y del Irán, el armenio, el griego, el latín, el celta, las lenguas germánicas y las eslavas.

IV. — División

19. Ni la división de las razas (criterio *étnico*), ni la de los tiempos (criterio *cronológico*), ni la de los países (criterio *geográfico*), ofrecen base apta para trazar la historia de la civilización; pues los pueblos de una misma raza van a muy diferente paso en su desenvolvimiento cultural (vgr. los indos, griegos, latinos, germanos y eslavos), y en una misma época hay pueblos cultos y salvajes.

Más que la Geografía, la *Topografía*, o sea, la atención a las condiciones de cada país, nos ofrece una división de las etapas de la cultura; por cuanto ésta comenzó a florecer en las cuencas privilegiadas de ciertos ríos; se extendió luego por los países que baña el Mar Mediterráneo, y finalmente, a los que tienen costas en los Océanos Atlántico y Pacífico.

20. Podemos, pues distinguir, en la Historia universal de

la Civilización, tres grandes fases, que en parte coinciden con la división común de la Historia en tres *edades*.

1. *Civilizaciones fluviales,* o sea, las desarrolladas en los valles del Río Amarillo (Hoang-ho), del Nilo, del Indo, y en la Mesopotamia (entre el Tigris y el Eufrates).

A esta misma sección pertenecen las civilizaciones llamadas *prehistóricas,* que fueron indudablemente fluviales o lacustres.

2. *Civilizaciones mediterráneas:* fenicia, griega, romana, románica y arábiga.

3. *Civilizaciones oceánicas* o mundiales, cuya característica es haberse comunicado, más o menos completamente, a todos los pueblos.

La *razón intrínseca* de esta universalidad ha sido el *Cristianismo,* que hizo a todos los hombres hermanos. Por lo cual, debajo de esas divisiones *externas,* está la división interna de civilizaciones *paganas y cristianas.*

Desde el punto de vista de la *religión*, debería dividirse esta Historia, en tres partes: Civilizaciones *paganas, israelítica* y *cristiana*. Pero dejamos esta división para la Historia de las Religiones, y adoptamos la otra, basada en lo más saliente y perceptible de las diferentes etapas de la cultura.

PARTE PRIMERA

CIVILIZACIONES FLUVIALES

I. — La Prehistoria y los primitivos

21. Se llama *Prehistoria* el estudio de los restos y monumentos que nos quedan de las remotas edades que no nos legaron documento ninguno escrito ni de tradición oral.

Los cristianos poseemos acerca de los *orígenes* de la Humanidad el libro revelado de *el Génesis,* en el cual podemos rastrear los principios de la cultura *externa,* y más aún, la cultura *interna* que poseyeron los primeros hombres. Por lo tanto, para nosotros, *nada hay* anterior a nuestra Historia Bíblica.

Con los datos de ésta concuerdan las más antiguas tradiciones conservadas, generalmente en forma poética, en la memoria de los pueblos; vgr., las relativas a la primera caída, que originó los males que sufrimos; al diluvio que destruyó la Humanidad, etc.

Estas tradiciones se han hallado consignadas en una forma muy parecida a la de la Biblia, en las bibliotecas, o depósitos de ladrillos con escritura cuneiforme, descubiertos en las ruinas de Nínive.

Pero sin negar, ni por un instante, la verdad divina de la Biblia, podemos *prescindir* de los conocimientos que nos suministra, y considerar los que se sacan de los *restos* de humana cultura anteriores a los documentos históricos. Tal es el sentido de la *Prehistoria* para los católicos.

22. Los objetos prehistóricos nos dan alguna idea de la cultura *externa* de los pueblos que nos los legaron, pero apenas nos descubren su cultura *interna.* Por lo cual, la Prehistoria sólo muy imperfectamente puede entrar en una Historia universal de la Civilización.

Por olvido de esta verdad, se ha querido completar la noticia de la cultura de los pueblos prehistóricos, con el estudio de las ideas de los pueblos salvajes, que gratuitamente se llaman *primitivos.*

23. De los más recientes estudios realizados acerca de estos pueblos, que ocupan el ínfimo lugar en la escala de la civilización *actual*, se infiere con certidumbre,

1.° Que todos los pueblos salvajes poseen la idea de la *supervivencia* del alma humana después de la muerte.

Los sobrevivientes tienen, por ende, solicitud de la suerte del alma de los finados, principalmente para evitar que les perjudique, vengándose de su olvido.

24. Esta idea: que las almas de los difuntos andan en derredor de nosotros, que habitan en los objetos de la Naturaleza; se transformó en el *animismo;* o sea, en el modo de concebir todo cuanto en la Naturaleza se mueve o vive, como habitado por un *alma*, que fué humana o llegará a serlo.

De ahí pudo nacer aquella otra superstición de ciertos pueblos salvajes (el *totemismo*), que les hace mirarse como emparentados con ciertos *animales*. Pues, si cuanto da vida a los seres que la tienen, es un alma humana, no es difícil concebir el parentesco de un pueblo, con los animales en quienes habitan las almas de sus antepasados, vgr. (1).

25. 2.° Todos los pueblos salvajes, aun los más degenerados, conocen la *idea de Dios* como *dueño* (ya que no alcancen la idea de *creador*) del mundo en que vivimos.

De ahí que miren a Dios como *sancionador* de las transgresiones que el hombre comete contra el orden de la Naturaleza.

Pero además, admiten todos que hay *prohibiciones* emanadas, no precisamente de la ley natural, sino de la *voluntad soberana* del Dueño o Dios. Esto es lo que algunos han llamado *tabus* y *tabuismo* (2).

26. Pero ¿qué consecuencia podemos sacar de este conocimiento de los *salvajes*, para determinar la CULTURA INTERNA de los verdaderos *primitivos*: DE LOS PREHISTÓRICOS?

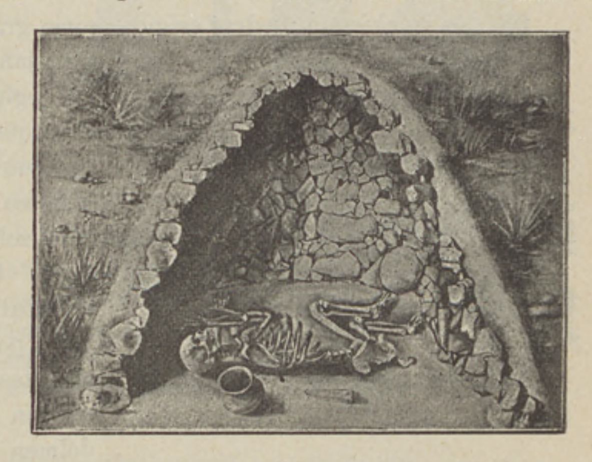
Desde luego consta que éstos creyeron en la supervivencia del alma, pues no se explica de otro modo su cuidado del *sepulcro*.

Los más de los monumentos prehistóricos son sepulturas, y los más de los objetos conservados, se han encontrado en ellas, como indudables ofrendas hechas al finado. Se le ponían en la sepultura armas, utensilios, joyas, etc.; porque se creía que su alma

(1) Véanse, sobre el animismo y totemismo, nuestras conferencias argentinas sobre "La Religión".
(2) Véase en las conferencias citadas.

no estaba extinguida y podía usar o, por lo menos, gozar de aquellas cosas.

Pero ¿qué creyeron los prehistóricos acerca de la Divinidad? De esto no tenemos información cierta, aunque sí indicios, en ciertas huellas de *superstición,* como la pintura o la trepanación de los cráneos; los amuletos, etc.

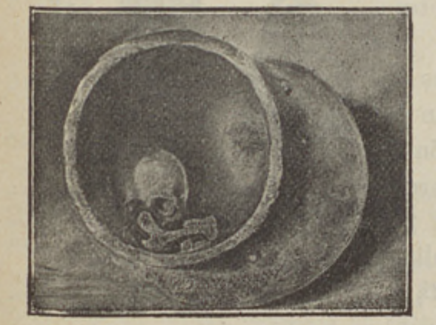


Túmulo sepulcral de la ladera de San Antón, Orihuela (P. Furgús, S. J.)

27. La sepultura prehistórica ofrece varias formas:

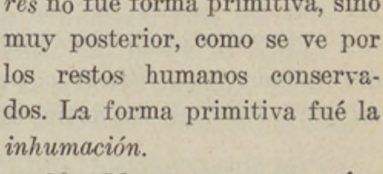
a) la de *túmulo* o cámara de piedras cubiertas de tierra formando un montículo.

b) la de *urna* o vasija de barro capaz; donde se colocaba el cadáver encogido, con los objetos de su uso.



Urna sepulcral con esqueleto
Hallada por el P. Furgús, S. J. Orihuela

c) la de nicho o arca, formado por losas o grandes ladrillos.



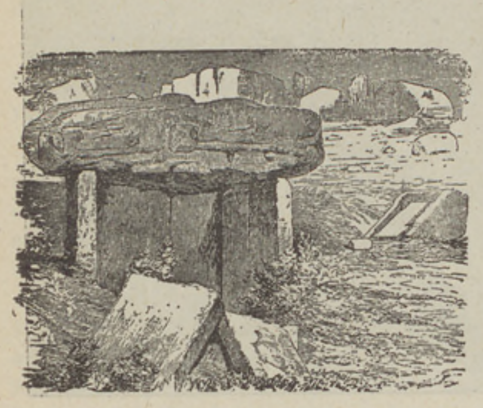
La *cremación de los cadáveres* no fué forma primitiva, sino muy posterior, como se ve por los restos humanos conservados. La forma primitiva fué la *inhumación.*

28. Monumentos megalíticos o ciclópeos, se llaman los formados por grandes bloques de piedra (1).

(1) En ellos no se hallan ya huesos de *reno;* lo cual indica su posterioridad.

Se dividen en tres clases: a) los *dólmenes,* sepulcros formados por grandes piedras superpuestas, que a veces se continúan en corredor (*salas de gigantes*).

b) los *menhires* o piedras erigidas como grandes mojones. Su semejanza con los *obeliscos* egipcios, hace sospechar que se referían a un antiguo culto del Sol. (El obelisco es un símbolo del rayo solar) (1).



Dolmen de la Cañada del Herradero
(cerca de Illora, Prov. de Granada)

c) los *cromlechs* o recintos circulares señalados por un gran número de estas piedras. A veces servían para proteger un dolmen sepulcral situado en medio.

Estos monumentos pertenecen a una raza (¿los iberos?) que parece haber pasado de Siria al Norte de Africa, de allí a España, Francia, Países Bajos, Sud de Inglaterra y Escandinavia; pues sólo en esas regiones (excepto Egipto) se hallan sus monumentos.



Armas paleolíticas

29. Edades prehistóricas. Los instrumentos encontrados en las estaciones prehistóricas (2) se han tomado como base para la división de las remotas edades de que proceden [17-20], según sean de piedra tallada (*paleolíticos*) o pulimentada (*neolíticos*) o de *metal* (3). Pero el convertir esta clasificación *morfológica,* en

(1) En Carnac (Bretaña) se levantan 4000, en 11 hileras.

(2) Las más antiguas son las del valle del Somme, donde M. Boucher de Perthes halló ciertos instrumentos de sílex (1841-1853) y la de San Isidro (Madrid) donde D. Casiano del Prado descubrió en 1850 algunos pedernales tallados. Estos fueron los primeros atisbos de la moderna *Ciencia prehistórica* que, desde entonces, ha reunido un caudal enorme de objetos.

(3) Primero se usó el *cobre.* Luego se mezcló con *estaño* para obtener el *bronce,* más duro. Finalmente se empleó el *hierro,* cuyo uso coincide con los tiem-


nstrumentos y cerámica neolíticos

división *cronológica,* no está en manera alguna legitimado (1). Pues no en todos los pueblos observamos dicha sucesión de edades, y hasta en nuestros días hay pueblos que están en la *edad de la piedra,* o sea: que no conocen el beneficio de los metales (salvajes australianos).

En el *Génesis* se habla de Tubalcaín, sexto descendiente de Caín, diciendo que trabajó a martillo el cobre y el *hierro* (IV, 22). En realidad no en todos los pueblos orientales se distinguen las edades paleolítica, neolítica, del cobre y del hierro. Por más que, la mayor dificultad de labrar éste debió hacer que muchos primitivos usaran primero el cobre y el bronce.

Además de esta clasificación general, se admite otra más particular, en tipos que llevan el nombre de las *estaciones prehistóricas.*

30. He aquí un resumen de los objetos hallados en las *estaciones típicas.*

Chelles (2) y St. Acheul (3) (*Paleolítica*)	Objetos de piedra tallada. Hacha *amigdaloide.*
Moustier (4)	Objetos pequeños fabricados con las esquirlas del pedernal.
Aurignac (5)	Objetos de hueso sin adornos (6).
Solutré (7)	Id. con dibujos y grabados.

pos históricos, aunque los pueblos germánicos lo conocieron antes que penetraran en la Europa Central los romanos. En un yacimiento de turba de Schleswig, se hallaron 100 espadas, 500 lanzas, 70 hachas, 460 flechas, 80 cuchillos y 40 punzones, todo de hierro.

(1) Mucho menos el aventurar *cómputos de años.* Los sedimentos que constituyen las capas modernas de la tierra se forman con muy diferente rapidez según las circunstancias. A veces se forma en un mes un aluvión que, en otras circunstancias, hubiera necesitado un siglo.

Calcular los *siglos de la antigüedad prehistórica* es, pues, una mera vanidad, sin base científica.

(2) Cerca de París.

(3) Junto a Amiens.

(4) A orillas del Vezére.

(5) Alto Garona.

(6) Se hallan huesos y astas de reno, animal que luego desaparece de los climas templados y se conserva en los glaciales.

(7) En el Jura.

Madeleine (1)		Frescos en las grutas.
Dinamarca (2)	(*Mesolítica*)	Hacha cortante. Cerámica sin tornear.
Rabenhausen	(*Neolítica*)	Hacha pulimentada de piedras muy duras (3). Cerámica torneada y adornada con figuras geométricas.

31. La vivienda prehistórica tuvo tres formas principales:

a) las cuevas naturales formadas por las peñas, con bastante profundidad para defender a sus moradores de la intemperie. Estas grutas, cuyos habitantes se llaman *trogloditas,* se descubren diariamente en varios países.

b) las chozas del suelo excavado hasta un metro y medio de profundidad, con entrada en plano inclinado, cuales se encuentran frecuentemente en Italia y Alemania.

c) las *palafitas* o ciudades lacustres, edificadas sobre estacas o terraplenes, en medio del agua, sin duda para defenderse de fieras y enemigos. Se descubrieron por vez primera en el lago de Zurich, cuando sus aguas bajaron extraordinariamente por una sequía en 1854.

Hoy se conocen más de 200, algunas de ellas de hasta 60.000 ms.² de superficie y con 40.000 estacas. Se comunicaban con la orilla por medio de puentes o canoas.

Naturalmente, también se debieron usar las chozas o cabañas de madera. Pero no han llegado hasta nosotros.


Dibujo del Mamut en la gruta de Combarelles

32. Orígenes de las artes. En aquel estado de rudeza (aunque no de embrutecimiento salvaje), hallamos ya los primeros vestigios de las bellas artes, en los grabados y pinturas; y de las artes industriales, en la cerámica y textura de esteras, cestos, cuerdas, redes, etc.

(1) Cerca de Moustier.
(2) En los llamados Kiokenmodingos, o depósitos de desperdicios de la alimentación de pueblos pescadores.
(3) De nefrita, jadeita y otras piedras, abundantes en Asia y raras en Europa; lo cual es indicio de un comercio extenso.

La *pintura decoró* las paredes y techos de algunas grutas paleolíticas, con figuras de animales y hombres, de dibujo notablemente




Zorra y oso esculpidos en hueso

expresivo y exacto. Son maravillosas las conservadas en las cuevas de Altamira (Santander) y Alpera (Albacete).

También se han hallado instrumentos de hueso con figuras grabadas.

33. Costumbres. Los restos hallados demuestran que aquellos pueblos comían carne, especialmente de caballo, de que se halla gran cantidad de huesos los cuales rompían para sacar el tuétano. Asimismo pescaban y comían todo género de pescados y mariscos. Conocían el uso del fuego, como se ve en los objetos calcinados. Muy pronto usaron también el pan, y se conservan muelas para moler el trigo, de la época mesolítica (ciudades lacustres).

Las agujas y punzones hallados, demuestran que cosían las pieles o vestidos. Las puntas de flechas indican las costumbres de hombres cazadores y guerreros.

La *familia* se debió dilatar en *tribu*, como lo prueba la agrupación de viviendas, que forman verdaderos pueblos; y los adornos encontrados en ciertas sepulturas, y la misma importancia de ellas, designan que se trata de *jefes* que ejercían poder sobre poblaciones considerables.



Utensilios del período glacial

1, 2, Cuchillos de pedernal.— 3, Hacha. — 4, Taladro. — 5, Punta de lanza. — 6, Asta de reno cortada con los cuchillos 1, 2. — 7, Aguja. — 8. Arpón. — 9, Pito. — 10, Quijada de oso para romper huesos. — 11, Hueso de oso roto con ella para sacar el tuétano

34. En todos los pueblos conocidos se halla constituída la *familia*, por unión estable de los cónyuges y la educación de los hijos.

Con todo eso, los transformistas, que pretenden que el hombre procede del bruto, afirman asimismo que la familia humana procede de una serie de transformaciones, desde la unión *fortuita* de los sexos (*vagus concubitus*), a la unión *temporal*, y por fin al *matrimonio* digno de este nombre.

A falta de pruebas históricas, traen en apoyo de su tesis, la existencia en algunos pueblos del *matriarcado*, o sea, la familia fundada en la unidad de la madre.

Contra estos ensueños afirma Grosse: "La fijeza de las relaciones familiares no es una tardía conquista de la civilización, sino existe como regla sin excepción desde los ínfimos grados de la cultura". Las investigaciones de Mann han demostrado asimismo la vanidad de la otra hipótesis de las uniones temporales hasta destetar la prole.

Por lo que toca al matriarcado, es institución rara, nunca hallada en los pueblos jaféticos, y acaso originada por singulares circunstancias históricas. En los pueblos cultos, cuyos orígenes son conocidos, hallamos constantemente la forma *patriarcal* (1).

II. — Cultura de los chinos (2)

35. Antigüedad. Los chinos, separados del resto del mundo culto hasta la edad presente, no tanto por la distancia geográfica, cuanto por su sistemático aislamiento, son por ventura el primer pueblo que alcanzó una cultura *material* notable, mientras degeneró con rapidez en su cultura interna.

Procedentes, según parece, de los montes de Kuenlún, sus antepasados se extendieron por los fértiles valles de la cuenca del Río Amarillo (Hoang-ho), y luego del Río Azul o Yang-tsé-kiang ("el hijo del mar"). Así que, ni tuvieron que someterse a tan largas peregrinaciones como otros pueblos, ni por ventura hallaron resistencia para ocupar su nueva patria, la cual les ofreció abundantemente los elementos propicios para desarrollar su cultura. Así se explica que ésta apareciera presto, aunque con pocas raíces en el orden trascendental.

(1) Cf. Llovera, *Sociología cristiana*, 1916, págs. 70-72.
(2) Para su historia política, véase nuestro *Comp. de Hist. Univ.* ns. 34 a 41.



36. Religión. La primitiva religión de los chinos fué monoteísta. El *Cielo* o Sublime soberano, es autor de la vida y la muerte, y árbitro de todas las cosas. El alma es inmortal, y las almas de *los antepasados* pueden bendecir o maldecir, por lo cual hay que darles culto. La moral consiste en obedecer a los padres y magistrados. Los buenos serán felices y los malos infelices; pero no se especifica nada sobre la naturaleza de esta infelicidad ultraterrena.

Más adelante se hallan númenes del cielo (chen) y de la tierra (ki), protectores de cada región, monte, río, etc. Sólo el Emperador puede dar culto al Cielo; los magistrados lo dan a los númenes, y los particulares a sus antepasados. La jerarquía oficial se extiende, pues, a la religión; y esto explica que, poco a poco, la religión se vaciara de todo contenido trascendental.

Parece que la desmembración de la autoridad imperial por el feudalismo chino, condujo a *multiplicar las divinidades*, considerando como dioses diferentes, los que no eran sino diferentes aspectos de la antigua Divinidad celeste. Así nació la teoría de los *cinco soberanos*. El mundo de los *manes* se fué imaginando al modo grosero del mundo presente: las almas comen y beben, padecen hambre, se vengan; se sacrifican esclavos que las acompañen, etc. Desde el s. VI a. de J.-C. el alma se comienza a considerar como formada por condensación de la respiración. Aparecen mil supersticiones, tomadas de las razas inferiores del país, o importadas del extranjero (como la transmigración).

37. Lao-tsé floreció a fines del s. VI a. de J.-C. y quiso substituir las ideas religiosas deformadas, por una especie de panteísmo, que expuso en su *Tao-Tei-King*. Según él, el universo procede de dos principios; la materia eterna (*ki*) y la fuerza (*tao*) que hizo todas las cosas. Los seres aparecen un instante en el mundo y pasan al reposo. La sabiduría consiste en *dejar obrar a la Naturaleza;* pues toda actividad o iniciativa personal es inútil. Por eso hay que dejar al pueblo en la mayor ignorancia (para que no aspire a nada) y *esperar* lo que vendrá. Estas ideas son las que han inspirado la política china. Lao-tsé enseñó la teoría aludida, de que el alma estaba formada por la respiración, y aconsejó la gimnasia

respiratoria para obtener que, al tiempo de la muerte, tenga el peso necesario para sobrevivir (siete onzas).

38. Confucio, contemporáneo, aunque algo más joven, de Lao-tsé, reprobó toda inquisición metafísica, y se aplicó a recoger las reliquias de la antigua sabiduría (himnos, anales). Profesó la adivinación para hallar la voluntad del Cielo, y creyó en la inmortalidad del alma; pero sin decir nada sobre su futura suerte. Estableció un culto formalista de los antepasados. La *familia* es el origen y el dechado de la sociedad política. El Imperio no es más que una gran familia. Hay que instruir al pueblo, pero sólo en sus deberes y en las artes útiles. La guerra es el mayor de los males; por lo cual, la política debe ser oportunista.

Los libros clásicos de la China, reunidos por Confucio, forman dos grupos: los *Kings* y los *Schu*.

Los *Kings* son cinco: el libro de las transformaciones, con 64 figuras de sentido cosmológico, ya indescifrable en la época de su recopilación; el libro de los himnos, 311 de ellos, de carácter político, moral y poético; el libro ceremonial o espejo de las costumbres, y dos libros históricos.

Los cuatro *Schu* contienen la Política, la Etica, los proverbios y diálogos morales.

Sobre estos textos canónicos se ha formado una copiosísima literatura de comentarios, paráfrasis, etc., pero sin medula científica.

Confucio da grande importancia al matrimonio y a la patria potestad. "El matrimonio es el verdadero estado del hombre", dice. La mujer está completamente sometida al marido, y aun cuando enviuda, no queda libre, sino sometida a un pariente varón, o al hijo mayor, "por los peligros a que la expondría la debilidad de su sexo". Con todo eso, el matrimonio puede disolverse por determinadas causas. La poligamia sólo se permite a los príncipes. — Los hijos están asimismo del todo sometidos al padre; no son capaces de dominio, y deben respetar a sus padres aunque éstos los traten con crueldad. A su muerte llevan luto durante tres años.

39. A los discípulos de Confucio se opusieron los de Lao-tsé, que formaron un politeísmo lleno de mil supersticiones: el *Toaismo*. El s. v se extendió en el Norte, y el vi por el Sud, el Budismo. A principios del s. xi pasó del Japón a la China el *Sintoismo* (apoyado por los taoistas), que hace a los emperadores y familias no-

bles, descendientes del Cielo; mezclando el culto de los antepasados con el del Sublime Soberano. Esta confusión extremó en China el absolutismo y la adoración del Emperador. Posteriormente (s. XIII) la China oficial adoptó el neo-confucionismo (expuesto por Tschou-hi), que ha profesado hasta nuestros días. Es un monismo materialista y ateo. La moral no tiene otra base que el *uso*, la tradición.



El nirvana de Buda (Museo de Berlín)

Todos los seres animados, desde los hombres hasta las sabandijas, rodean a Buda extinguido, que les muestra el medio de librarse de nuevos nacimientos. (Cf. Civilización de la India)

40. ESCRITURA. Los chinos usaron antiguamente una manera de escritura por medio de nudos hechos en cordeles de colores, como ciertos indígenas peruanos. *Fo-hi* inventó las primeras letras y *Tsankie* halló los actuales caracteres chinos. Cuando realizó su invento "llovieron del cielo coronas y los demonios lloraron de rabia". Como cada signo expresa una sílaba, el número de ellos se multiplicó indefinidamente. El s. IX a. de J.-C. el Emperador los mandó reducir a 9.000, que se grabaron en columnas de mármol; pero no por eso dejaron de multiplicarse. Parece que al principio era una escritura pictográfica (como la egipcia), pero luego se fué haciendo ideográfica (1).

曾子曰，戒之戒之，出乎爾者，反乎爾者也。夫民今而後得反之

(1) La lectura de estos signos, es como sigue: *Tseng tsi yuet, kiai tschi kiai tschi tschut hu ri tsche, fan hu ri tsche ye. Fu min kim riheu tek fan tschi.*

Cuanto a la materia, primero se escribió en hojas de palma, en juncos o tablitas, en láminas de metal o marfil, y en pieles o telas. Más adelante se utilizó una planta acuática parecida al papirus, y el bambú. Al principio se hacía la tinta con tierra negra; pero luego se hizo con negro de humo (*tinta china*). En el segundo milenario a. de J.-C., son los escritos raros y breves. Sus autores *pensaban mucho* y escribían poco. "Las nubes que se forman de repente, no pueden derramar grandes lluvias" (dicen los chinos).

41. La China ha sido PAÍS BUROCRÁTICO por excelencia y donde, antes que en otra parte, se consideró la enseñanza como incumbencia del Estado. Esto fué consecuencia natural del concepto *familiar* del Estado entre los chinos. En los demás pueblos la educación de los hijos pertenece a la familia; pero como, en la China, el Padre de todo el pueblo es el Emperador, se le atribuyó el cuidado de la enseñanza.

Ya bajo el emperador *Yu*, fundador de la primera dinastía histórica (2205-2198 a. J.-C.), se destinó para la enseñanza una parte considerable de los fondos comunales; y el emperador *Tcheu* (1097 a. J.-C.) mandó establecer escuelas en todos sus dominios, donde se enseñaba a leer a los niños gratuitamente, por cuenta del Estado. Los edictos imperiales se proponían escritos, y en los principales sitios había tablas de bronce con datos geográficos y estadísticos.

La enseñanza es *memorista* y *alfabética;* pues la inmensa dificultad de su escritura, obliga a pasar muchos años en copiar y aprender los signos. A los 14 o 16 años llegan a leer con dificultad la escritura vulgar, cuyo conocimiento no basta para *leer* las obras literarias. Esta lectura es objeto de la *enseñanza superior*, la cual ejercita principalmente a los alumnos en composiciones sobre los Kings y otros libros clásicos, y se parece mucho a la enseñanza occidental de principios de la Edad Media, que versaba principalmente acerca de los fragmentos conservados de los libros clásicos.

Desde el s. VII se organizó en la China un complicado sistema de EXÁMENES, único camino para llegar a los cargos y dignidades. Los que salen airosos de ellos, van ascendiendo por los nueve grados de los *mandarines*, que se distinguen por sus insignias (boto-

nes y plumas de varios colores). Este convencionalismo de estudios y exámenes, ha sido la rémora que ha producido el moderno atraso de los chinos.

42. Industrias. No obstante, en muchos ramos de la industria, se anticiparon los chinos a todos los demás pueblos del mundo (1). Desde la más remota antigüedad se dedicaron a la agricultura, abriendo canales para el riego y la navegación. Conocieron desde tiempo inmemorial el beneficio y textura del algodón y de la seda, y la dieron a conocer, a pesar de la limitación de sus relaciones, a los otros pueblos, que los llamaron *seres,* del nombre de la seda (2).



Pagoda de Ni-ko

Asimismo supieron, desde remotísima época, fundir el bronce, y emplear el carbón de piedra. En época más próxima inventaron la fabricación de la porcelana (siglo IX d. J.-C.) con que hacían primorosas vasijas, muy estimadas en todo el mundo. Parecen haber conocido la pólvora desde el s. V o VI; bien que no la emplearon en la artillería hasta el s. XV, mucho después que los occidentales. Desde el siglo X, usaron cierta manera de imprenta con planchas de madera (*xilografía*), y desde el XI comenzaron a emplear caracteres movibles (3).

Los chinos inventaron (un siglo antes de J.-C.) la fabricación del papel (de paja de arroz, de algodón y de trapos). De ellos la aprendieron los persas y los árabes, y la importaron en Europa.

43. Pero el arte chino adoleció de falta de idealismo, por el carácter positivista de su religión. Sus estatuas y vasos de bronce,

(1) Los principales inventos los atribuían a sus cinco soberanos mitológicos. Cf. *Hist. univ.* n. 35.
(2) *Sericum,* de *ser,* el gusano de seda.
(3) Una leyenda china supone que los chinos conocieron la brújula en el s. IX antes de J.-C. (Cf. Weiss, I, p. 15).

hermosamente labrados, representan seres monstruosos. Su *pintura* es meramente decorativa, y para ella empleaban los colores a la aguada, con matices muy vivos y permanentes. El Budismo comunicó nueva inspiración a su estatuaria.

La *Arquitectura* de los chinos se caracteriza por la curva cóncava en la terminación de las techumbres, que da a sus edificios cierta semejanza con la forma de los cedros. Como construyen generalmente con maderas, no se conservan edificios anteriores al s. XI de nuestra era.

La *Música,* sometida a una dirección oficial, desempeña un gran papel en sus fiestas religiosas y cívicas; y su teoría precedió al desarrollo del arte musical entre los occidentales.

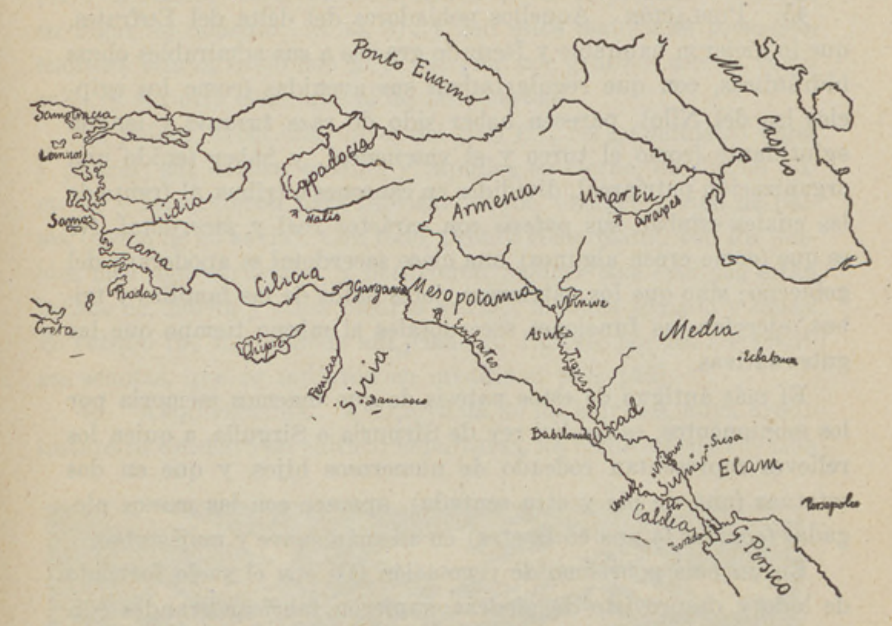
III. — Civilización asírio-caldaica [1]

44. Descubrimientos. Desde fines del siglo XVIII se fijó la atención de algunos eruditos en los montes de escombros, cerca de Bagdad y de Mosul, en el sitio de las antiguas ciudades de Babilonia y Nínive. Entre 1843 y 45, el cónsul francés en Mosul, P. E. Botta, mandó hacer excavaciones metódicas en la aldea de *Khorsabad,* y descubrió las ruinas del famoso palacio de *Sargón,* y poco después, el comisionado inglés *Layard,* escudriñó las ruinas situadas en varias aldeas de la izquierda del Tigris, frente a Mosul (Kuyundschik), y sacó a luz la antigua Nínive. M. de Sarzec, agente consular en Bassora, descubrió en Tello las ruinas de la ciudad sumeria de *Sírpurla* o Sirgulla.

En las paredes de los enormes edificios, en las colosales esculturas de númenes con cabezas de animales, y leones o toros con cabeza de hombre, estaban grabadas multitud de *inscripciones cuneiformes* (véase la figura de la pág. 62, núms. 4 y 5); y ya se habían comenzado a descifrar, cuando aportó nueva luz el descubrimiento (en Kuyundschik) de la biblioteca del rey asirio Assurbanipal (650 a. a. de J.-C.), compuesta de muchos millares de ta-

(1) Para su historia política, cf. *Hist. Universal,* ns. 43-53.

blitas de barro cocido (1) con las letras grabadas; donde se hallaron silabarios y vocabularios en dos idiomas (semítico y acádico).



Asimismo se han escudriñado las ruinas de Babilonia, aunque con menos destreza y fortuna. En Hillah (Birs Nimrud, o Borsippa) se descubrió la torre de siete pisos, elevada por Nabucodonosor como templo a los siete planetas, según lo declara una inscripción.

Luego se han descubierto restos de otras ciudades antiquísimas, como Sippar, con su templo del sol (acádica), Uruk, Larsa, Ur, Eridu, con los restos de una civilización acádico-sumérica, anterior a las de Babilonia y Nínive, y cuyo conocimiento ha transformado la Historia del Oriente.

Hoy conocemos la existencia, en el valle del Eufrates, de un pueblo sumerio, poseedor, más de 3,000 a. a. de J.-C., de una cultura técnica tan adelantada, que un autor moderno (J. Pijoán) ha podido decir: "Lo mismo que en Egipto, el estilo y la técnica aparecen (en Caldea) casi perfectos desde los tiempos más remotos". Lejos de encontrarnos con producciones semejantes a las de los modernos salvajes, descubrimos edificios, relieves y estatuas, reve-

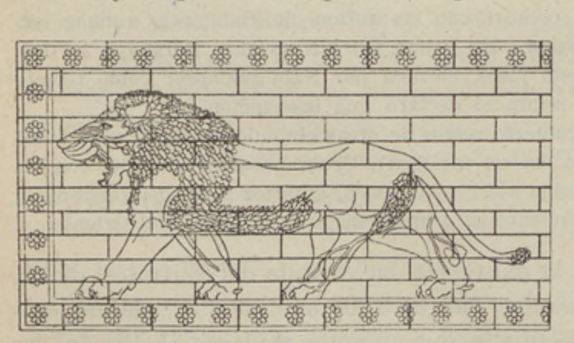
(1) Veinte mil de ellas se han reunido en el *Museo Británico* (Londres). La Universidad de Pensylvania (Estados Unidos) ha obtenido muchos millares, procedentes de Nippur (Hilprecht).

ladores de una inteligencia ilustrada, aunque en una civilización externa sencilla.

45. Población. Aquellos pobladores del delta del Eufrates, que lo hicieron habitable y fecundo gracias a sus admirables obras hidráulicas, con que regularizaban sus avenidas (como los egipcios las del Nilo), parecen haber sido de raza *turania* y lengua aglutinante (como el turco y el vascuence), y haber tenido una organización patriarcal, divididos en cantones o tribus, al frente de las cuales estaban sus *patesis* con carácter real y sacerdotal. No es que (como creen algunos) una clase sacerdotal se apoderara del gobierno; sino que los patriarcas, jefes natos de las familias y tribus, ejercían las funciones sacerdotales al mismo tiempo que las gubernativas.

El más antiguo de estos patesis de que tenemos memoria por los monumentos, es *Gudia*, rey de Sírpurla o Sirgulla, a quien los relieves representan rodeado de numerosos hijos, y que en dos estatuas (una de pie y otra sentada), aparece con las manos plegadas (cogidas la una en la otra) en ademán suave y majestuoso.

En un país pobrísimo de vegetación (1), con el suelo formado de lodo y desprovisto de piedras, supieron fabricar grandes edificios de *ladrillo*, ya cocido, ya secado al sol, sobre grandes terrazas o terraplenes; con *bóvedas* y canales para desaguar la humedad, y con el adorno de relieve y *azulejos* polícromos, cuya fabricación, conservada en Oriente, aprendieron los árabes muchos siglos después y trajeron al Reino de Valencia, donde todavía florece.



Friso de azulejos polícromos

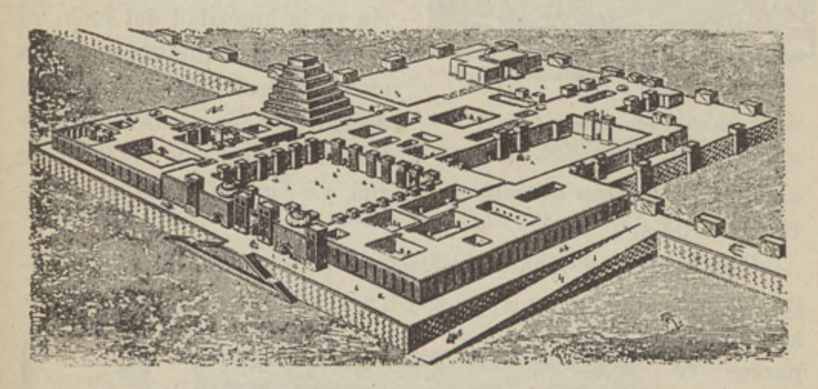
A falta de cemento, juntaron las hiladas de ladrillos con betún

(1) No obstante, luego que lo cultivaron, producía cereales con abundancia.

o asfalto (1), según nos dice el Génesis de los edificadores de la torre de Babel: "tuvieron los ladrillos en vez de piedras y el betún en lugar de cemento" (c. XI, 3); y con estos materiales formaron enormes muros, divididos en el exterior por grandes estrías verticales, y sin otro claro que el de las puertas.

La palma, árbol casi único del país (2), les subministró vigas y pilares; sus dátiles, medula y capullos en cierne, les dieron alimento y les sirvieron para fabricar jarabe, vinagre y vino de palma (hecho de su savia). Con todo, pronto comerciaron con los pueblos más septentrionales, y obtuvieron piedras (sus estatuas están hechas de diorita y otras piedras duras), metales, ganado y lanas. El *caballo* fué introducido allí, como en Egipto, por los advenedizos semitas, que no tardaron en invadir el país [46].

46. Arquitectura. A diferencia de los egipcios, cuya arquitectura se consagró en edificar sepulturas, los caldeos construyeron



Restauración del palacio de Sargón. (Khorsabad, al NE. de Nínive)

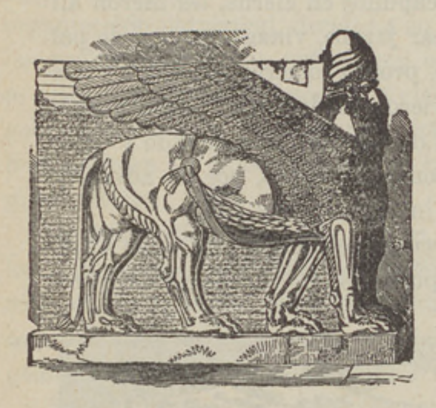
grandes *palacios* sobre terrazas extensísimas. El palacio edificado por Gudia en Sírpurla, da ya un plano definitivo, imitado en las construcciones posteriores. Pero el más grandioso es el de Khorsabad, edificado por Sargón.

Una de las piezas características de estos palacios era el *zigurat* o torre maciza, formada por varias terrazas superpuestas,

(1) Heródoto dice que el río Is acarreaba grumos de asfalto, que los babilonios recogían para este uso.
(2) No se da la vid ni el olivo, y usaban el aceite fabricado del sésamo.

y a las que se subía por medio de planos inclinados o rampas exteriores. En los palacios más antiguos (como el de Assur) no tenía sino tres pisos; pero luego presenta siete, según parece, alusivos a los siete planetas, y pintados de los colores simbólicos de ellos.

Aun cuando la humilde Confederación de Estados sumerios y acádicos se transformó en los poderosos Imperios asirio-babilónicos, el *arte* no adelantó sustancialmente: lo cual es muy explicable; pues los pueblos que subyugaron a los sumerio-acádicos (semitas y asirios) eran más rudos que aquéllos.



León alado con cabeza humana, del tiempo de Sargón

La arquitectura conservó su método de construir sobre terrazas, aun donde no las requería ya la humedad del suelo, ni el peligro de inundaciones. Los muros fueron grandes macizos de ladrillo, con escasos claros y sin otro adorno que los frisos de azulejos y los *toros* de cabeza humana, ya conocidos por los sumerios de Gudia.

Con todo, este ornato se desenvolvió formando el característico zócalo asirio, que parece representar un numen protector de las puertas, con sus extendidas alas, su rostro humano, su mitra con tres pares de cuernos (símbolo de poder) y su rizada barba. No obstante, en razón de arte, estos animales empo-



Leona herida (relieve)



Cilindro-sello

trados en el muro, más bien representan una decadencia, comparados con las estatuas libres de Gudia. Los relieves, aunque de escaso valor artístico (excepto algunos de animales), son de gran precio como documentos históricos, por representar las hazañas de los reyes; y no pocas veces han ayudado a la interpretación de las inscripciones.

Son muy notables los *cilindros* grabados con figuras e inscripciones, que servían de sello, imprimiéndose al girar sobre la blanda cera.

47. Religión. Cuando los habitantes de Caldea y Asiria no formaban Estados grandes, sino una porción de ciudades independientes, presididas por *patesis* patriarcales, de carácter mixto, real y sacerdotal (3.000 a. a. J.-C.); cada una de aquellas ciudades o tribus, adoraba a un *dios,* que la había fundado y presidía a su vida, y al cual servían multitud de númenes, tal vez los *manes* de sus antiguos adoradores.

A medida que las ciudades se unieron bajo el dominio de una ciudad dominadora, se realizó algo parecido en sus dioses: el dios de la ciudad principal fué mirado como *supremo,* y los de las otras se agruparon en torno de él, con varias incumbencias relacionadas con sus nombres o atributos antiguos, o con los de la ciudad donde habían presidido. Los teólogos o sacerdotes cuidaron de sistematizar esta junta de dioses, formando sus genealogías (*teogonías*).

Anu (dios de Uruk) fué el rey del cielo; En-lil o *Bel* (de Nippur), dios de la tierra; *Ea* (dios de Eridu), dueño del mar. *Sin* (dios de Ur) la luna, *Samas* (dios de Sippar), el sol, y *Istar* (de Uruk, numen de la fecundidad), formaron otra tríada. Istar (la fenicia Astarté) se identificó con el planeta Venus, y recibió cultos obscenos.

La preponderancia de Babilonia hizo que su dios *Marduk* ocupara el primer lugar, y *Nebo* (dios de Borsippa, más antigua que Babilonia), se llamó su hijo. Samas fué mirado como hijo de Sin (el sol hijo de la luna), porque le suplantó en importancia política. *Ninib* fué dios de la guerra; *Nergal,* dios de los muertos, etc.

La leyenda de Tammuz o *Adonis* (la primavera, muerto por el estío), a quien *Istar* su enamorada va a buscar a los infiernos (1), pasó de Babilonia a Grecia, parece que por mediación de los fenicios.

La preponderancia de los asirios hizo prevalecer a su dios *Asur*. Istar

(1) Cf. Osiris e Isis egipcios, n. 64.

en Nínive y Arbelas (donde tuvo célebres templos) es diosa de la guerra.

El culto antiguo de los *manes* se convierte en *magia* (para alejarlos de los vivientes y librar a éstos de sus vejaciones), y se mezcla con el culto de los *demonios* y con las más abyectas supersticiones (Shamanismo) (1).

48. El influjo del *sabeísmo* semítico lleva al cultivo de la Astronomía como ciencia adivinatoria (sagrada), y conduce a identificar a los dioses con los planetas: Anu o *Baal* o Samas, es el Sol; Istar o Militta, es el planeta Venus; Marduk es Júpiter; Sin es la luna; Nebo, Mercurio; Nergal, Marte.

La fe en la influencia de los dioses viene a convertirse en creencia en el *influjo de los astros;* superstición que de Babilonia pasó al mundo occidental y duró hasta muy entrada la Edad Moderna. No obstante, este supersticioso estudio fué origen de la Astronomía, en que los caldeos preceden a todos los demás pueblos.

Ellos describieron el *Zodíaco* con sus *doce* signos, a que respondieron *doce* meses del año; y repartieron las estrellas fijas en 30 constelaciones. Estudiaron el año *solar* (probablemente se habían guiado los hombres antes sólo por la luna, de cuyas fases se había tomado la *semana*) : dividieron el día y la noche en 12 horas cada uno, la hora en 60 minutos y el minuto en 60 segundos; y el círculo en 360 grados. Fijaron la duración del año trópico en 365 días, 5 horas, 48 minutos y 36 1/6 segundos (sólo 11 5/6 segundos corto).

Su medida de peso, el *talento*, era el peso de un cubo de agua de cierta dimensión (pesaba 92 libras) y se dividía en 60 minas.

49. La religión penetraba hondamente en la vida práctica de los asirios. Sus nombres propios están llenos de ella, y compuestos muy frecuentemente del nombre de una divinidad; vgr.: Marduk me ha dado un hijo, Sin ha multiplicado mi familia, Dios me es favorable; hijo de Istar, siervo de Samas, Bel es rey, etcétera.

Oraban con frecuencia, tributando grandes elogios a los númenes; pero su oración es siempre interesada, inspirada por el *temor;* y no se ve que distinguieran con claridad el *pecado* y los *efectos* del pecado; pues piden la remisión, con la exención de los males que padecen, los cuales atribuyen a pena de sus faltas, aunque a veces no saben cuáles sean éstas.

(1) Cf. *Christus*, págs. 516 s.

Las *oblaciones* eran al principio de manjares y bebidas dulces como si los dioses comieran y bebieran. Luego eran una sencilla contribución para el sustento de sus sacerdotes. Ofrecían sacrificios de animales e incienso (1), pero no se halla entre ellos el sacrificio humano.

La vida de ultratumba era subterránea y miserable, aun para los buenos (2). No había idea de resurrección futura. La *sombra* no descansaba hasta recibir las honras fúnebres, y solía molestar a los vivos, que la alejaban por medio de encantamiento y fórmulas de magia.

El sepulcro asirio careció de la importancia que le daban los egipcios. Los cadáveres se enterraban en grandes urnas o vasijas de barro cocido, semejantes a las halladas en las estaciones prehistóricas del mediodía de España (3).

50. Leyes de Hammurabi. Las tribus semitas, que llevaban una vida nómada en los desiertos de Arabia, atraídas por la fertilidad de la Mesopotamia, la invadieron repetidamente y se mezclaron con su población sumerio-acádica, unas veces como vasallos y otras como señores. Uno de éstos fué *Hammurabi*, contemporáneo de Abraham, y probablemente el *Amraphel* rey de Senaar (Caldea), de quien habla el Génesis como uno de los aliados de Chodorlaomor que invadieron la Palestina (xiv).

Hammurabi hizo escribir en una *estela* o mojón, las leyes que dictó a su pueblo (4) ; y el hallazgo de este precioso monumento en Susa, en 1902 (5), nos pone ante los ojos una legislación comparable en muchos puntos con la de Moisés (500 años posterior), y muy superior a la de las XII Tablas, más de 1500 años más moderna.

Este descubrimiento y el de los poemas babilónicos, nos permi-

(1) Cf. Heródoto, I, 183.

(2) En la Epopeya de Gilgamés, se dice: "Bajo a la morada de las tinieblas, mansión de Nergal; de donde, quien allá entra, no sale; al camino de que no hay regreso, a la casa privada de luz; donde el polvo sirve de alimento y el lodo de manjar". Los difuntos están vestidos de alas, como los pájaros. Allí, dice, "habitan el señor y el sacerdote, el conjurador y el profeta", etc.

(3) Heródoto dice que adobaban el cadáver con miel (I, 198).

(4) Probable — o seguramente — no hizo sino escribir las antiguas costumbres semitas y caldeas.

(5) Esta columna o mojón de diorita, tiene 2 1/4 metros de alto. En la parte superior lleva un relieve que representa a Hammurabi en pie, envuelto en una larga toga que deja desnudos su hombro y brazo derecho. Marduk, sentado, con tiara de cuatro pares de cuernos, larga barba, el carcaj de rayos y el cetro en la diestra, le está dando sus instrucciones o mandatos.

te conocer a fondo la cultura *interna* de aquellos antiquísimos habitantes de Mesopotamia.

El Código de Hammurabi tiene tres partes: 1.ª una introducción en que el legislador consigna sus glorias; 2.ª el texto de la ley, en 282 parágrafos (de los que están borrados más de 30) y 3.ª el final, en que Hammurabi promete todo género de bendiciones a sus sucesores, si guardan estas leyes, y los amenaza, en caso contrario, pidiendo para ellos los castigos de todas las divinidades. La semejanza de este último pasaje con el de Moisés en el Deuteronomio, sólo demuestra la costumbre *semítica* de procurar la guarda de las leyes por medio de bendiciones y maldiciones a sus cumplidores e infractores.

La primera parte comienza así:

"Cuando el excelso Anu, rey de los anunakis (1), y Bel, señor del cielo y la tierra, que determina los hados de la tierra; dieron a Marduk, hijo soberano de Ea, el señorío sobre todos los hombres, y le hicieron grande entre los Igigis (2); glorificaron el nombre de Babilonia y lo dilataron en las partes del mundo, confirmando en ella el reino sempiterno (de Marduk), cuyo cimiento es firme como el del cielo y la tierra; Anu y Bel me nombraron por mi nombre a mí, Hammurabi, augusto, sublime, temeroso de los dioses, para que glorificara la justicia en la tierra, y destruyera el mal y la iniquidad, para que el poderoso no oprima al pobre; para que amaneciera como el sol sobre los hombres e iluminara la tierra y promoviera la salud del pueblo".

Luego se alaba de las ciudades que restableció, de los templos que devolvió al culto, y de los demás beneficios que procuró a sus pueblos. Sus hazañas bélicas sólo se indican con algunos nombres que se atribuye: *dragón magno* entre los reyes de las ciudades; *toro* furibundo que hiere el enemigo; luchador sin igual; que tomó la guarida del ladrón; que impugnó las cuatro partes del mundo, etc. Pero son sin comparación más extensas sus glorias *pacíficas*, émulo de los futuros Solón y Numa.

51. En la imposibilidad de estudiar detenidamente sus leyes, entresacaremos algunas ordenaciones que dan más noticia de la cultura interna de aquellos pueblos.

La *familia* aparece estrechamente constituída sobre una monogamia laxa, que permite las concubinas y el divorcio. Hay dos for-

(1) Los anunakis eran númenes de la tierra y el infierno.
(2) Los Igigis eran espíritus celestiales.

mas de *matrimonio:* solemne y menos solemne. Este no hace a la mujer verdadera esposa (§ 128).

El adulterio se castiga arrojando a los adúlteros atados al río. Pero si el marido perdona a la adúltera, el rey perdona al adúltero (§ 129).

Se conocen los esponsales, que hacen a la mujer *esposa*, aun cuando permanece todavía en casa de su padre, y sin trato con el varón (§ 130).

La mujer del que cae prisionero, si tiene con qué sustentarse, le ha de guardar fidelidad; pero sino, puede tomar otro marido, sin perjuicio de volver al primero si regresa a la patria. El que repudia a una mujer, le ha de dar con qué viva y eduque sus hijos.

La mujer liviana, si su marido la repudia, no puede exigir nada. Y si no la quiere repudiar, el marido puede tomar otra esposa y reducir la primera a condición de sierva (§ 141). La mujer que abandona a su marido, es arrojada al río.

Las disposiciones de los §§ 145 y 146 ilustran hermosamente el caso bíblico de Agar. Si uno no tiene hijos de su mujer, y toma en su casa una concubina, ésta no tenga la misma consideración que la esposa. Si esta concubina pretendiere igualarse a la señora, porque tuvo hijos, sea reducida a servidumbre y contada entre los demás siervos.

No es lícito repudiar a la mujer enferma, sino el marido la ha de mantener; pero puede tomar otra.

Se determinan con mucha puntualidad los derechos de la mujer en la herencia del marido, en concurrencia con los hijos. Se reconoce una forma de *gananciales*, concediendo a la mujer la mitad de los bienes adquiridos durante el matrimonio (§ 176).

Son especialmente rigorosas las penas contra los *incestuosos;* lo cual demuestra un concepto elevado de la santidad de la familia (§§ 154-158).

El incesto con la madre se castiga quemándolos a ambos; el cometido con la hija, con destierro perpetuo; el que lo perpetra con la nuera, es echado al río atado, etc.

La mujer que por otro hombre mata a su marido, es empalada.

Aunque la herencia paterna se divide con igualdad entre los hijos, puede el padre mejorar a uno por donación inter vivos (§ 165).

La unión y dependencia de los hijos es tan grande, que da lugar a la más bárbara de las leyes de este Código. Si un arquitecto construyere mal una casa, y cayéndose ésta matare al hijo del dueño, maten al hijo del arquitecto (§ 230). Si uno maltrata a

una mujer encinta, y ella muere, maten a la hija del injuriador (§ 210).

Se establece la *adopción,* y los derechos y deberes del adoptado (§§ 185 sigs.). Es notable la severidad con que se castiga al hijo de una persona infame, adoptado por otro. Si niega a su padre adoptivo, le cortan la lengua; si le aborrece, le sacan un ojo (§§ 192, 193).

52. En general, el Derecho penal es lo más bárbaro de esta legislación, no sólo por la clase de las penas, sino por la desproporción entre ellas y las culpas.

Se tasan los honorarios del médico y del arquitecto; pero si el primero yerra la cura, o el segundo la obra, causando muerte o grave daño, se los castiga atrozmente. Al médico llegan a cortarle la mano (§ 218), y al arquitecto a darle muerte si, cayéndose la casa, mata a su dueño.

Se conocen las *ordalias* o *juicios de Dios* que, por lo general, se hacen echando al río al acusado, para que pruebe su inocencia flotando, o su culpabilidad sumergiéndose (§ 2 y 132).

El falso testimonio, el sacrilegio, el hurto, tienen pena de muerte (§ 3, 6 y 8).

Entre personas de una misma dignidad, se establece la pena del *talión* (§ 196 y 197, etc.), Pero si el damnificado es inferior, se le compensa con dinero (§ 198 y sigs.).

La virgen sagrada que se da a la bebida, es condenada al fuego.

Es notable la solicitud del legislador por asegurar la propiedad privada, llegando a imponer responsabilidad solidaria a todo el municipio (1). El robado que no puede coger al ladrón, mediante juramento de lo que se le ha robado, obtendrá la restitución que le harán el pueblo y sus magistrados en cuya jurisdicción se cometió el robo.

Los contratos se hacen por escrito. Se regulan muy menudamente los contratos de alquiler de servicios, de bestias, etc. Se multa la pereza en el cultivo de los campos, en la conservación de las acequias y canales de riego, etc.

(1) Lo mismo hizo en Inglaterra Alfredo el G. [319].

Los labradores toman por su trabajo un tercio de la cosecha.

La *servidumbre* no tiene el rigor que en pueblos y épocas posteriores.

Si uno por deudas se ve obligado a vender a su mujer e hijos, éstos no hayan de servir a su amo más que tres años. Al cuartó quedan libres (§ 117). Al siervo que niega a su señor, córtenle la oreja.

El final de este monumento legislativo es no menos notable:

"Hammurabi soy yo, rey perfecto. No fuí negligente con los hombres que Bel me dió y Marduk me encargó para que los gobernase: no me entregué al reposo; les preparé habitación de paz... puse fin a las guerras, dí prosperidad a la tierra... no consentí a los turbulentos... levanté en mi seno al pueblo de la tierra de Sumir y Accad...

"En adelante, eternamente, el *rey* que hubiere en la tierra, observe las disposiciones justas que escribí en mi monumento; no mude la ley de la tierra que yo he dado; no destruya mi imagen, etc." Siguen las bendiciones y maldiciones.

53. Literatura. Parece haber sido el mismo Hammurabi quien mandó copiar y recoger en su tiempo los poemas antiguos, alguno de ellos procedente de Gudia, cuyas copias posteriores se han hallado en la famosa biblioteca de ladrillos, o tabletas de barro cocido, de Assurbanipal.

Los más notables son el *Poema de la Creación* (que designan por sus primeras palabras *E-nu-ma E-lis*) y la Epopeya de *Gilgamés* o Izdubar.

El primero es teogónico-cosmológico, de carácter eminentemente sacerdotal o religioso. El segundo es obra de imaginación, llena, no obstante, de ideas procedentes de la religión y cosmogonía caldaicas.

54. He aquí el argumento del Poema de la Creación:

Parte I. Caos y teogonía. En el tiempo que no había cielo, ni tierra firme, ni juncales ni cañaverales visibles, ni dioses creados, ni destino fijado, ni nombre de cosa alguna; existían solamente *Apsu* (*abyssus*), el padre primitivo, y Mummu *Tiamat*, la madre universal, cuyas aguas estaban mezcladas y confundidas.

Luego fueron creados los dioses, y sucesivamente aparecieron Lahmu y Lahamu, Ansar (1) y Kisar (2), Anu y En-lil, y Ea, el muy loado.

(1) *An-sar*—el mundo superior.
(2) *Ki-sar*=el mundo terrestre.

Parte II. Guerra de los dioses. Apsu y Tiamat, que estaban en desorden y confusión, golpean a sus hijos y, por consejo de Mummu, proyectan destruirlos. Pero Ea lo sabe y, por medio de encantamientos, apresa a Apsu y Mummu. Al saberlo Tiamat declara la guerra a los dioses del cielo, y crea los monstruos de las aguas. Anu y Ea no se atreven a acercarse a Tiamat. Es elegido jefe de los dioses Marduk, hijo de Ea; y acepta la jefatura a condición de que los dioses exalten su destino, concedan a su palabra firmeza irrevocable y poder para fijar los destinos. Los dioses se reúnen en un banquete, en que se embriagan y fijan el destino de Marduk.

Este se prepara para la lucha; hace un arco, y una red para coger en ella a Tiamat, y lleva como auxiliares suyos siete vientos. Llegado al combate, envuelve a Tiamat con su red, la hincha con los vientos y le quita la vida. Luego aprisiona a los dioses y monstruos auxiliarés de Tiamat.

Parte III. La creación. Marduk divide en dos partes, como un pez, el cuerpo de Tiamat (las aguas). Con una parte cubre el cielo (aguas superiores) y lo cierra con un candado. Construye el Esarra (1), donde establece en sus ciudades a Anu, Bel y Ea (2). Luego edifica una morada para los grandes dioses y coloca en ella los astros, imagen de ellos; determina el año con sus doce meses, hace brillar la luna (Sin) y le entrega el mando de la noche, distinguiendo los días con sus fases.

Después crea Marduk *al hombre*, dándole de su propia sangre y de sus huesos, para que *sea establecido el culto de los dioses*. Este es el *fin* para que el hombre es formado.

Parte IV. Los dioses, reunidos en el Upsukina, proclaman los 50 nombres de Marduk, que deben transmitirse de generación en generación.

Esta exaltación de Marduk, dios de Babilonia, da carácter eminentemente nacional a un poema, por su asunto, teogónico y cosmogónico.

55. Véase ahora el argumento de la Epopeya de Gilgamés:

Gilgamés, hijo de la sacerdotisa Rimat-Belit, tiraniza a los habitantes de Erek, los cuales oran a sus dioses. La diosa Aruru los oye, y forma de barro, a imagen de Anu, a *Eabani*, que se desarrolla en el desierto entre los animales silvestres y veja a los cazadores. Vencido por el amor de una ramera, que le envían para domarle, Eabani es conducido a Erek, donde traba íntima amistad con Gilgamés. Ambos forman el plan de una empresa contra Humbaba; con lo cual, ausentándose, alivian de sus vejaciones a los habitantes de Erek. La madre de Gilgamés interpreta sus ensueños y le consigue el favor de los dioses.

Venciendo muchos obstáculos, ambos compañeros se ponen en camino y llegan a la maravillosa montaña y al bosque donde habita Humbaba.

(1) *E-sarra*

(2) Los caldeos concebían el Universo como envuelto en un cuerpo acuoso (¿?): las aguas superiores eran el reino de Anu; las inferiores (el abismo) el de Ea; y el mundo luminoso entre ellas comprendido, el de En-lil o Bel.

Vencen a su enemigo y lo descabezan; pero surge una dificultad imprevista. Istar se enamora de Gilgamés. Este, sabedor de los fines deplorables que han tenido los anteriores favoritos de la diosa, resiste a sus halagos, temeroso de sufrir como ellos alguna metamórfosis. Anu, movido por la vengativa Istar, envía contra él el *toro* celeste; pero Eabani lo hace pedazos, causando una lamentación de Istar y de sus compañeras.

Después de otras aventuras, Eabani enferma, y muere a los doce días, en brazos de su amigo. Gilgamés le llora seis días y seis noches, y luego huye, presa de un miedo pánico de morir.

Para escapar de la muerte, quiere buscar el secreto de la vida. Irá en busca de *Uta-napistim*, el hombre salvado del diluvio — "el que ha hallado la vida". — Primero se dirige a un monte de Arabia, desde donde habrá de emprender el camino subterráneo por donde el sol se traslada cada noche de occidente a oriente. En un mundo de horrible oscuridad, halla un oasis de luz, do *el árbol de los dioses*, de ramas de lápiz-lázuli, produce frutos magníficos. Allí encuentra a Siduri, la sabea, quien le dice que se oponen a su paso las aguas de la muerte, las cuales no atraviesa incólume sino *Samas*, el sol. Gilgamés oye que, para surcar aquellas aguas sin tocarlas, ha de proveerse de perchas de 60 codos de largo, las cuales tirará en cuanto estén mojadas por el agua mortífera. Después de mes y medio de viaje, gastando 120 perchas, halla a Uta-napistim, le cuenta sus trabajos y escucha sus reflexiones filosóficas: La muerte, como la vida, está regulada por el destino; pero nadie conoce el día de su muerte.

Instando Gilgamés para saber cómo podrá penetrar en la asamblea de los dioses y hallar la vida, oye de Uta la *historia del diluvio*, que a él le valió la inmortalidad. Para hallar la vida se necesita un protector divino, y Gilgamés no lo tiene. Se le somete a la prueba del sueño, y se rinde a él. Pero la mujer de Uta se compadece de él y le impetra el regreso a su país. Además le hace mostrar una planta maravillosa que vuelve la juventud a los viejos. Mas una serpiente se la roba.

Vuelto a Erek, se propone evocar la sombra de su amigo Eabani, el cual le revela el estado de las almas en la otra vida: en el Seol, expresando las ideas que sobre esto tenían los babilonios.

Bien podemos, pues, decir que el argumento del poema es *el destino del hombre;* sus trabajos y pasiones en la vida, y su suerte después de la inevitable muerte.

El fondo de sus ideas debió ser sumerio; pues el sol se pone en un monte de Arabia, lo cual sólo es verdad en las inmediaciones del Golfo Pérsico; no en Asiria. La descripción del infierno supone una aversión al lodo, propia de los que vivían en las marismas del Eufrates. Lo mismo indican muchas ideas del Poema de la Creación. (Cuando no había juncales

ni cañaverales, etc., Marduck teje un cañizo y lo cubre de tierra, para formar el mundo, etc.).

56. El *diluvio* a que se alude en el poema de Gilgamés, está descrito en otro fragmento conservado. Ofrece gran coincidencia con la descripción Mosaica, en muchos pormenores; vgr. la emisión de la paloma y del cuervo. Pero ¡qué diferencia de estilo! La diferencia que media entre la *historia* y la *novela*, o mejor dicho: entre la *revelación* y la *fantasía*.

Uta-napistim mete en el arca, ante todo, su plata y su oro. *Los dioses* se lanzan a la destrucción como a una batalla... y luego temen; huyen y se encaraman en el cielo de Anu; se acurrucan allí *como canes*, echados sobre la muralla. Istar se maldice; reprende a Bel, por no haber empleado un castigo menos radical. Cuando se ofrece el sacrificio, los dioses se aglomeran *como moscas* para gozar de su fragancia, etc., etc.

57. Militarismo asirio. En la historia de la civilización asirio-caldaica se descubren claramente las hebras de su desenvolvimiento, que en ninguna manera es de progreso continuo. La cultura ingeniosa y especulativa de los horticultores sumerios, que resplandece en el palacio de Gudia, hubo de padecer un tanto de la mezcla de los semitas, criados en la vida nómada del desierto arábigo. Bien que éstos se asimilaron presto la civilización superior de la Mesopotamia y tal vez acrecentaron su nivel moral, como se advierte en las leyes de Hammurabi.

Pero este esplendor de una civilización progresiva y pacífica, vino a empañarse por la preponderancia de los *asirios*, semitas, habitantes del norte de la Mesopotamia, colonizado antes por los caldeos.

Poseedores de un país pobre (llanuras altas y áridas, difíciles de regar por la profundidad y rápido declive de sus ríos), buscaron en los latrocinios e incursiones hostiles el complemento de su escasa subsistencia, y con esto vinieron a hacerse guerreros y conquistadores.

Su capital estuvo sucesivamente en *El-Assar*, *Kalak* (Nimrod) y *Nínive*, y aunque varias veces sometieron a Babilonia y la destruyeron, no lograron alcanzar un predominio pacífico.

Durante el llamado *tercer imperio asirio*, florecen sus monarcas *Sargón*, constructor del palacio de Khorsabad, al NE. de Nínive; y *Senaquerib*, que parece haber edificado el palacio descubierto por Layard en Kuyundschik, donde su sucesor *Asurbanipal*

reunió la famosa biblioteca, archivo principal de la moderna Asiriología [54].

A pesar de haberla privado de su capacidad política, *Asur* fué siempre la capital religiosa, donde en 1908 se ha excavado el antiguo templo doble, con sus dos zigurats de tres altos.



Genio alado
Relieve de Nimrod
(M. de Berlín)

58. La *decadencia* producida en la cultura caldea por el predominio asirio, se descubre, 1.° en la *arquitectura*, que se estaciona perseverando en las formas sumerias, aunque habían cesado las circunstancias que determinaron su nacimiento. Por esta causa se continuó construyendo con ladrillo, las más veces sin cocer; aunque los monarcas asirios pudieron disponer de abundancia de piedras; y se perseveró en edificar sobre terrazas, que ya no eran necesarias, lejos de todo riesgo de inundación. No se hizo sino aumentar el tamaño de las construcciones.

2.° La *escultura* pierde el sentimiento del natural, excepto en la representación de animales en las escenas de caza. Las barbas

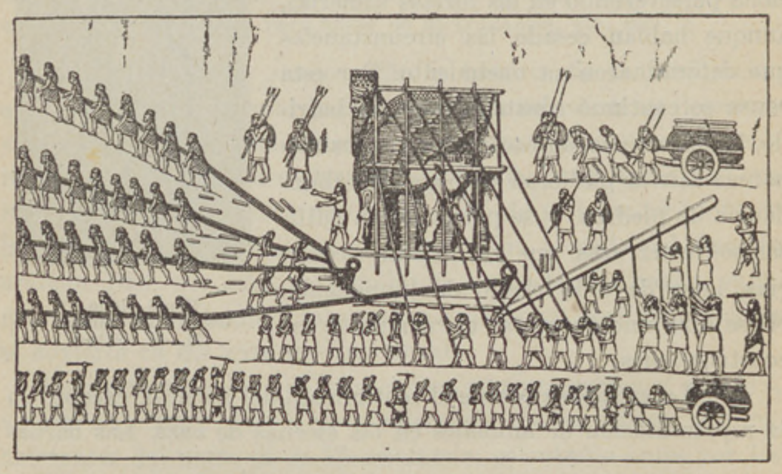


El rey cazando leones. Relieve de Nimrod. (Londres, Museo Británico)
Nótense los trajes y armas de los soldados

rizadas de toros y genios alados representan un amaneramiento notable, y no se encuentran ya obras comparables a las estatuas de

Gudia. El toro con cinco patas (para que siempre se vean cuatro, ya se le mire de frente, ya de perfil) significa el rebajamiento de la escultura a mera ornamentación.

3.° La *Literatura* se reduce a escribir los anales de los reyes, llenos de atrocidades reveladoras de un grado lastimoso de barbarie. Desollaban a los prisioneros, para cubrir con sus pieles sus monumentos; les sacaban los ojos, los quemaban vivos, los empalaban, los mutilaban bárbaramente, etc. Llevaban el refinamiento de su crueldad hasta hacer degollar los hijos a vista de su padre,



Relieve que representa la colocación de un toro colosal. Colocado en una especie de nave, se hace deslizar ésta sobre rodillos, mediante poderosas palancas, pértigas y la tracción de muchas cuerdas de esclavos. Los capataces apalean reciamente a los trabajadores

y luego sacar a éste los ojos: como para que quedara fijo en su alma aquel último terrible espectáculo que había contemplado.

Sólo en una cosa se advierte progreso entre los asirios, es a saber: en el *arte militar*. Sus ejércitos, a que debían concurrir todos los súbditos capaces de manejar las armas, tenían cuerpos de caballería con lanzas y otros con arcos; asimismo la infantería constaba de piqueros y saeteros, y usaban un casco puntiagudo y una especie de cota larga de cuero con escamas de acero. Conocían las máquinas para batir los muros, etc.

Pero la violencia de su dominación hizo que siempre surgieran

nuevas rebeldías, hasta que los medos y los babilonios destruyeron definitivamente a Nínive [54].

59. BABILONIA. La civilización caldea, privada de su antigua idealidad y combinada con el poderío asirio, dió por resultado la *civilización babilónica,* tan espléndida en lo exterior, como corrompida internamente, en términos de haberse hecho símbolo y cifra de todas las opulentas inmoralidades.

El soberano que llevó a su apogeo aquella civilización sibarítica fué *Nubucodonosor,* que reedificó a Babilonia, haciendo de ella la mayor y más lujosa corte de la Antigüedad oriental.

Heródoto dice que su forma era cuadrada, de 120 estadios de lado (1), rodeada por un foso ancho y profundo, lleno de agua, y un muro exterior de 200 codos de alto y 50 de ancho.

Esta enorme muralla se hizo de ladrillos formados con la misma tierra que iban sacando al cavar el foso, unidos con asfalto y a trechos con armazones de cañizos. Sobre el muro había dos hileras de habitaciones, entre las cuales quedaba suficiente calle para dar paso a los carros de cuatro caballos. Tenía el muro cien puertas, todas de bronce, desde el umbral al dintel.

El Eufrates, cortándola diagonalmente, dividía la ciudad en dos regiones, separadas además por los muros que defendían una y otra orilla. Durante el día se colocaba un puente de madera, que se retiraba de noche. Las casas eran de tres y cuatro pisos, y las calles rectas, unas paralelas al río, y otras perpendiculares, en cuyo extremo había sendas puertas de bronce. Detrás del muro descrito, había otro de no menor robustez, y en medio de cada una de las regiones de la ciudad se elevaba, en una el *palacio real* y en la otra el *templo de Bel,* cuadrado, de 2 estadios de lado, en cuyo medio estaba el zigurat, que Heródoto dice de ocho pisos, a los que se subía por una rampa exterior. En su cumbre había un templo sin estatua, sino con sola una mesa de oro y un lecho, donde pernoctaba una sacerdotisa, que se creía tener trato con el dios.

En otro santuario inferior del mismo templo, había una estatua del dios, con su mesa, silla y escabel, todo de oro, que decían los caldeos pesar 800 talentos. Fuera del templo había un altar de oro y una ara grande, donde se sacrificaban las víctimas y se quemaba el incienso, en cantidad de mil talentos. Hubo también en aquel templo una estatua de oro macizo de doce codos, la cual arrebató Jerjes.

Los famosos *jardines colgantes,* atribuídos a Semíramis, pare-

(1) La longitud del *estadio* variaba entre 150 y 200 m.; 120 est. = 18 a 24 kms.

cen haber sido altas terrazas plantadas de árboles. En fin, Heródoto dice, que estaba aquella ciudad provista y adornada cual ninguna otra de que haya noticia, y pondera su riqueza con este argumento: que el rey de Persia distribuía entre sus provincias, por meses, la carga de mantener su Corte y su ejército: y Babilonia había de sostener esta carga 4 meses, mientras los otros 8 se repartían entre todas las demás satrapías o provincias. Además de esto y de las otras contribuciones, se criaban allí los caballos regios, para lo cual había 800 padres, y 16.000 yeguas; y los perros en muchedumbre tan grande, que había cuatro villas sin otra contribución que mantenerlos.

Su situación privilegiada hacía a Babilonia centro del *comercio* entre Oriente y Occidente. Allá acudían con sus mercancías las caravanas de Siria, Armenia, Arabia y Asia Menor, y las naves, que por el Eufrates la ponían en comunicación con el Golfo Pérsico.

Para hacer navegable el Eufrates fué menester llevar al cabo inmensos trabajos hidráulicos, que Heródoto atribuye a una reina *Nitocris.* La corriente del río era tan arrebatada, que no se podía navegar contra ella; por lo cual, se empleaban ciertas naves redondas, formadas con armazón de madera y cubiertas de cuero. Llegadas a Babilonia, se desarmaban, se vendía la madera, y cargando los cueros en asnos, los volvían al punto de origen, donde se armaban de nuevo con otras armazones. Con el objeto de quebrantar esta rapidez del río y dificultar a los medos el acceso fluvial a Babilonia, se formó un cauce artificial de tres grandes rodeos, que obligaban a las naves a llegar tres veces a cierta ciudad (Ardericca) situada en el punto de reunión de ellos.

Entre sus *industrias* sobresalieron la de las telas de algodón y lino primorosamente tejidas; alfombras, armas, objetos de metal y cerámica, aguas de olor, etc. Sólo la fundación de Alejandría por el gran conquistador griego, le quitó su importancia mercantil y la fuente de sus riquezas inmensas.

El *traje* de los babilonios era una túnica interior de lino hasta los pies, otra superior de lana, con un capotillo blanco encima. Cubrían la cabellera larga con una mitra. Usaban anillos con sello y báculos terminados en una insignia (una flor o animal). Ungían todo el cuerpo y usaban un calzado como sandalias.

60. Como *corolarios* a las civilizaciones de los egipcios y caldeos, conviene hacer notar,

1.° La admirable armonía entre el *relato bíblico* y los rendimientos de la *Arqueología*. Esta como aquél nos conducen a ver los primeros conatos gigantescos de la Arquitectura en los *Campos de Senaar* o Caldea, donde hallamos enormes construcciones de ladrillo cocido, conglutinado con asfalto, como dice el Génesis; y



Vencidos ofreciendo sus dones. (Del obelisco de Salmanasar II)

la edificación de torres macizas (*zigurats*) que pudieron tener toda la elevación que se quisiera, ensanchando más y más su base.

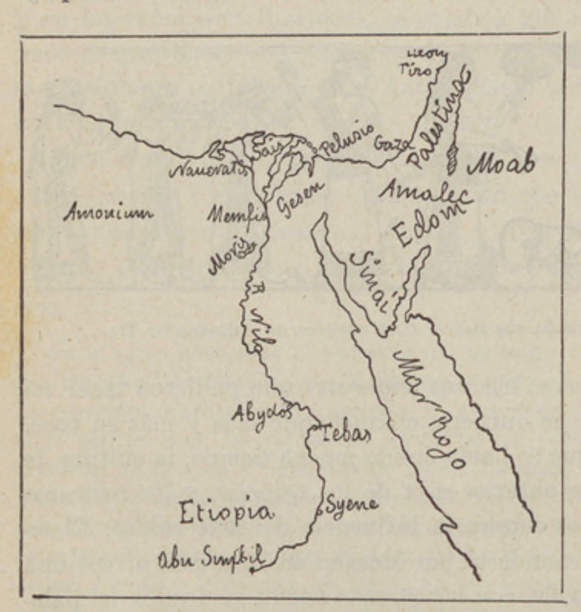
2.° Contra lo que se había creído mucho tiempo, la cultura de los sumerios resulta anterior a la de los *egipcios*, y los primeros monumentos de éstos acusan la influencia del arte caldeo. El sepulcro de Menes, descubierto por Morgán en Negadah, ofrece una construcción de ladrillo, con las mismas estrías verticales del palacio de Gudia y evidente parentesco con el arte sumerio.

3.° En éste hallamos todo el tesoro *ideal* de que vive posteriormente el Imperio asirio-caldaico, más bien menoscabándolo que acrecentándolo; a la manera que en Egipto la religión y las formas artísticas se presentan cada vez más vacías de su contenido ideal.

Todo lo cual nos confirma en la idea de que la civilización *interna* no progresa al compás de la externa ni con el decurso de los siglos.

IV. — Civilización de Egipto

61. Aunque no tan desligada de las demás como la de los chinos, tiene con ella grandes semejanzas, por su aislamiento, aversión a la guerra y carácter estacionario. Sólo que, así como la China permaneció cerrada a los extranjeros hasta nuestros días, Egipto, por su posición y riqueza, fué codiciado e invadido por los grandes conquistadores.



62. *Egipto* es con toda verdad ***hijo del Nilo***. Este río, el más largo del mundo (6,400 km.) nace en el lago Victoria (en el ecuador) (1), y recoge los afluentes que le envía principalmente el macizo montañoso de Abisinia. La tierra vegetal que arrastra, sobre todo en sus periódicas inundaciones, contenida por las admirables obras hidráulicas de los egipcios, ha ido formando una lengua de tierra fertilísima encajonada entre dos murallas de rocas, que separan el Egipto propiamente dicho de los desiertos Líbico y Arábigo. Al desembocar en el Mediterráneo, dividido en multitud de brazos, forma una llanura dilatada: el llamado *Delta* (2). [58].

63. En los albores de su historia, estuvo ocupado por pobla-

(1) Los antiguos no conocieron su origen y lo tuvieron por misterioso.
(2) Por su figura parecida a la letra griega Δ.

ciones de raza *camita*, que formaban cantones independientes, regidos por sus príncipes sacerdotes, semejantes a los *patesis* sumerios. Más adelante se mezclaron con ellos elementos *semitas*. Su tipo se ve en algunas estatuas realistas como la llamada de Scheick-el-Beled (1).

Preponderando luego, por causas desconocidas, la clase militar, comunicó cierta unidad *feudal* a las diferentes provincias o *nomos*, y estableció su capital, primero en Memfis, luego en Tebas, más adelante en Sais (en el Delta) y finalmente, en Alejandría.

La *cronología* de los egipcios es tan fabulosa como la de los chinos, aspirando como ella a una antigüedad exagerada. Ayuda para esto el contar sus 26 dinastías sin distinguir cuáles reinaron sucesiva y cuáles simultáneamente. La organización política de Egipto por Menes, no parece anterior al año 3.000 a. de J.-C. [60].



Scheick-el-Beled (el Bailío)

64. Religión. Cuando Menes logró el predominio del elemento militar sobre el sacerdotal, y puso su capital en Memfis; *Heliópolis* (la ciudad del sol: cerca del Cairo actual) continuó no obstante, siendo la capital religiosa, y allí se han hallado los más antiguos documentos de la teogonía egipcia, en las pirámides de la V dinastía.

Según ellos, en el principio existía el *caos* (la materia inorgánica) y el *primer dios*, Atoum, el cual se manifestó primero en forma de sol (Ra).

"Yo soy (dice Ra) el que hice el cielo y la tierra, el que levanté los montes y creé todo lo que hay encima. Yo hice las aguas y creé el grande abismo", etc.

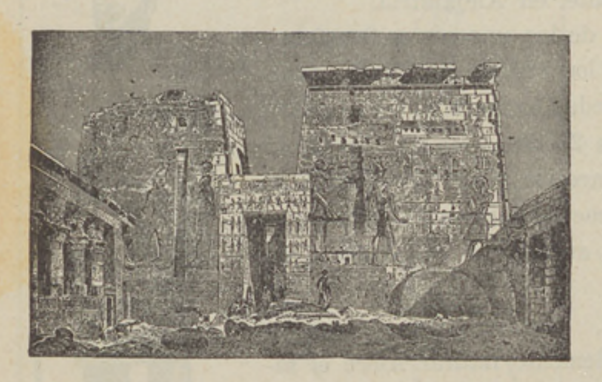
Los teólogos egipcios dieron nombre de dioses, hijos de *Atoum*, a las varias fases de la creación. El sol naciente se llamó *Khopri* (escarabajo, símbolo egipcio de la resurrección). *Qeb* es la tierra y *Nouit* el firma-

(1) Este nombre (el alcalde) se lo dieron los trabajadores que la descubrieron.

mento, sostenido por *Shou* (el aire, la atmósfera; el *Atlante* de los griegos). *Osiris* es el agua o el Nilo, padre de Egipto; *Isis* es la tierra vegetal. *Set* es el desierto, la sequía enemiga de Isis y Osiris (1).

Esta teogonía se mezcló con las de los otros pueblos egipcios. En Memfis el dios supremo se llama *Phtah*, en Hermópolis se llamaba *Thot* (y tenía cabeza de ibis), en Thebas se llamó *Amón* (o Ra, el sol). Al juntarse los pueblos, en vez de reconocer una misma divinidad bajo diferentes nombres, adoraron otros tantos dioses, y así cada vez se fué esfumando más la noción monoteísta.

Horus era el mismo sol naciente, adorado en Edfou; *Khnoum* era el dios creador del mundo, venerado en Elefantina.



Templo de Isis (File)

65. En Memfis y en Heliópolis se consideró el buey como símbolo de la fecundidad (2) y de ahí se vino a mirarle como encarnación de *Phtah*, y se formó el *culto del buey Apis*. Los sacerdotes tenían ciertas señales para descubrirlo, y cuando aparecía un Apis se celebraba como una encarnación divina, se le daba culto, y a su muerte se embalsamaba su cadáver y se depositaba en un cementerio especial — el *Serapeo*, que Mariette descubrió en 1851 (3).

Otras divinidades se representaban en figura humana *con cabeza de un animal:* Thot con cabeza de ibis, Amón de carnero, Horus de halcón, Anubis de perro, Sobk de cocodrilo.

El origen de este simbolismo parece haber sido, que las diferentes

(1) Este mito *fluvial* se confundió con el mito *solar;* el sol (Osiris), muerto por la noche (Set) y buscado por la luna (Isis).

(2) Era ésta una antigua concepción semítica. De ahí, tal vez, el becerro que adoraron los israelitas prevaricadores (Ex. c. XXXII).

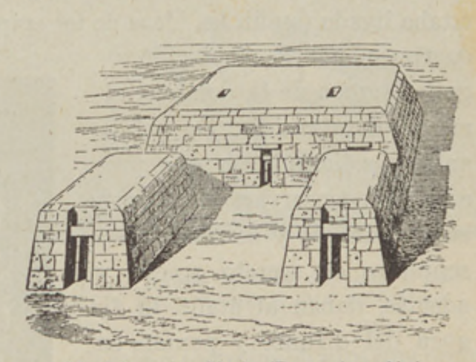
(3) También la *luna* se contó entre los dioses subterráneos en figura de la *vaca Hator,* que con su leche refocilaba a las almas justas en su camino de ultratumba. Acaso los *cuernos* de la luna llevaron a relacionarla con la vaca. Hace pocos años se descubrió un hermoso grupo de Amenofis II protegido por la vaca Hator.

tribus tenían por enseña un animal; y cuando se fundieron en un Estado, sus dioses peculiares se representaron con la cabeza de él, como símbolo de aquella tribu. Pero olvidado el simbolismo, posteriormente se llegó hasta la adoración del animal como encarnación de la divinidad, según lo hallaron en su tiempo los historiadores griegos de Egipto.

De la misma manera puede explicarse que *Thot* fuese mirado como el inventor de la escritura jeroglífica, y de ahí, como revelador de las ciencias, secretario de los dioses y juez de los muertos. La causa pudo ser, haber salido de Hermópolis (en el Egipto medio) los primeros monumentos literarios.

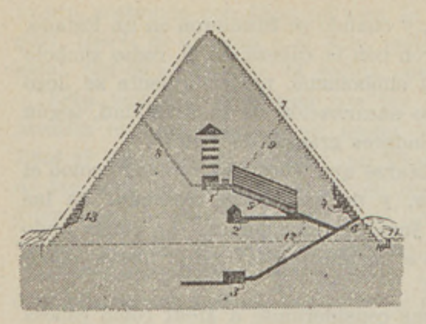
66. La *triada* se forjó en Thebas considerando a Mout como esposa de Amón, y a Chons como su hijo; y esta forma se aplicó luego a declarar las relaciones entre otras divinidades. En Abydos se formó la tríada, Osiris, Isis, Horus. Más tarde imaginaron uniones entre los dioses y los hombres. Así en Tebas, Amón era causa de la fecundidad de la reina, etc.

Con todo eso, en el culto de Amón, padre del día, se hallan vestigios de un primitivo *monoteísmo;* lo propio que en el culto greco-romano de Júpiter. "Los hombres (se dice) salieron de sus ojos: los dioses de su boca... Los dioses se inclinan ante su majestad y ensalzan a su criador".


Mastabas de Gizeh (Reconstrucción)

Desde el s. VII a. de J.-C. la religión pierde todos sus elementos ideales y degenera en una vilísima *zoolatría,* adorando serpientes, cocodrilos, gatos, aves, peces; etc. Las modernas excavaciones han sacado a luz millares de estos *animales sagrados,* sepultados y embalsamados con más solicitud que los propios padres. Sólo sobrevivió el culto de Isis, con cierta asimilación a Venus, el cual se difundió en el Imperio romano, y se conservó hasta el s. VI en Elefantina, mientras todo el valle del Nilo se convertía rápidamente al Cristianismo, y Egipto era teatro de los primeros esplendores de la vida monástica.

67. VIDA FUTURA. Egipto es el país clásico de las *momias,*



Sección vertical de la pirámide de Cheops 1. Cámara sepulcral del rey.—2. Id de la reina.—3. Otra cámara sepulcral.—4. Entrada.—5. Galería

de los *sepulcros monumentales*, de las *pirámides* gigantescas, de los hipogeos excavados en las rocas hasta 25 metros de profundidad vertical (Sakkara), y hasta 200 metros de penetración horizontal (Tebas), y de las *mastabas* en número incalculable.

La causa de esto es la viva fe que los egipcios poseyeron acerca de la supervivencia del alma: del *ka* (como ellos la llamaban), especie de *sombra* o *simulacro*, que acompaña al cuerpo en vida y le sobrevive después de muerto. Pero esta supervivencia estaba ligada (según las ideas de los egipcios) a la conservación del cuerpo o, por lo menos, de alguna *imagen* de él, donde el alma pudiera residir. De ahí la ansiosa solicitud con que procuraban conservar el cuerpo momificándolo y cerrándolo en sepulcros de secreto acceso, y además, daban al ataúd la figura del difunto y ponían en él sus imágenes.

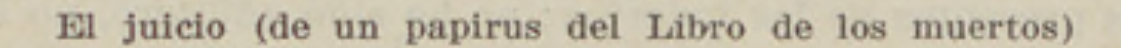


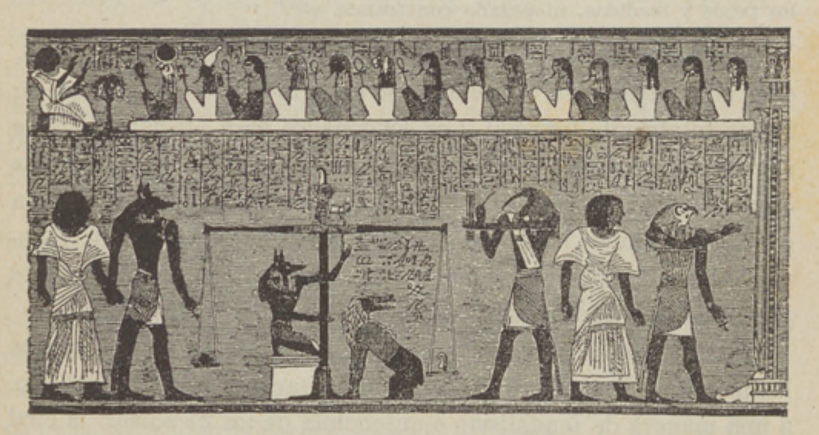
Ataúd decorado: en el interior en el exterior

El arte de preparar LAS MOMIAS, embalsamando el cadáver, constituía en Egipto una de las principales industrias, que Heródoto nos descubre menudamente. Había diferentes clases de embalsamamiento, según los precios. La más perfecta conservaba enteramente la fisonomía del muerto, a quien ex-

traían el seso por la nariz, y las vísceras por el costado, llenando las cavidades de substancias antisépticas, envolviendo el cadáver en tiras de lienzo muy bien enlazadas, y barnizándolo todo con gomas que lo hacían enteramente incorruptible.

Así preparado lo ponían en un ataúd de madera o de piedra, a que daban la forma de cuerpo humano, y en su cara esculpían el rostro del difunto. Además lo decoraban primorosamente con figuras, inscripciones y adornos, y lo depositaban en sepulcros muy bien defendidos de la humedad y de toda violenta profanación


El juicio (de un papirus del Libro de los muertos)



Arriba, Osiris y los jueces divinos. Abajo, Anubis conduce un alma y pesa su corazón. Thot escribe la sentencia y Horus señala a otro su destino

(pirámides, mastabas), donde colocaban todos los objetos que creían de utilidad o recreo para el muerto.

Los millares de sepulturas que han sido despojadas por los arqueólogos, nos han dado una abundancia increíble de antigüedades egipcias y momias en perfecto estado de conservación después de varios miles de años.

68. Lo que creían en particular sobre la futura suerte del alma, está explicado en el LIBRO DE LOS MUERTOS, procedente de la época de las primeras dinastías, y hallado en muchos sarcófagos, junto a la momia a cuyo dueño había de servir como una guía del país de ultratumba.

Según este antiquísimo documento, el alma era presentada después de la muerte, ante el tribunal de Osiris, asistido por 42 dioses asesores. Anubis ponía el corazón del difunto en uno de los platillos de la balanza, y en el otro la espada de la justicia; y Thot escribía el resultado. El difunto, entre tanto, se defendía con una *confesión negativa*, que nos da concepto de la Moral egipcia.

"He evitado toda falta, no he matado a pariente, ni mentido, ni traicionado... no he sido delator, ni murmurador, ni he odiado a los dioses. ni he indispuesto a ninguno con su superior, ni he hecho padecer hambre a alguno, ni derramar lágrimas... ni he robado las ofrendas de los templos, ni los presentes de los muertos; no he sido adúltero, no he falseado los pesos y medidas, ni pesado con fraude, etc."

Los que obtenían sentencia favorable iban a gozar de la felicidad, muy vagamente concebida por los egipcios; por lo común, en forma totalmente terrenal. Los condenados eran atormentados de varios modos, según la gravedad de sus culpas; y también había cierto modo de *purificación* por fuego, de los justos que habían contraído algunas manchas. Dictada la sentencia favorable, todavía habían de hacer los buenos un camino largo y lleno de pasos peligrosos, para los cuales los prevenía el Libro de los muertos.

69. Estado social. El *gobierno* de Egipto, absoluto durante las primeras dinastías, da lugar, al debilitarse el Antiguo Imperio, a una manera de feudalismo o autonomía de los 27 *nomos*, la cual persevera aún bajo las dinastías XII y XIII, que marcan el apogeo del Imperio Medio [61], y construyen grandes monumentos: como el llamado por los griegos *Laberinto*, y por los egipcios Loparohun (Templo de la desembocadura del canal), porque se hallaba construído en la desembocadura del canal en el lago Meris.

El Laberinto era el palacio y templo nacional, y la constitución del Imperio se reflejaba en sus 27 patios de columnas monolíticas, correspondientes a los 27 nomos. Tenía 3.000 aposentos, con los techos de grandes piedras que formaban una inmensa terraza, donde se reunían, para ofrecer sacrificios y tratar de los negocios comunes, los representantes de los nomos.

La era de luchas contra los Hicsos imprimió un nuevo carácter al gobierno egipcio, formando el *Imperio militar y conquistador*

que, no contento con someter la Nubia (Tutmosis I) [63], prosiguió sus conquistas en Siria y Mesopotamia: país de los semitas invasores; y comenzó a valerse de ejércitos mercenarios.

Entre tanto se desarrollaba la *clase media*, gracias a la prosperidad de la industria y comercio, que comenzaba a hacerse directamente con Arabia, para traer de allí incienso y perfumes. Los sepulcros, que durante el Antiguo Imperio pertenecen sólo a los magnates, se hallan en la segunda época, también de la clase media, que practicaba el culto de Osiris y aspiraba a la inmortalidad. Los hijos seguían la profesión de sus padres; pero no había *castas* cerradas, sino en la nobleza y el sacerdocio.

La clase sacerdotal, enteramente sometida a los Faraones, contribuyó a consolidar su autoridad, dándole carácter sagrado. De ahí la sumisión idolátrica de los súbditos, de cuyas vidas y haciendas era dueño el Faraón (1). Por sus relaciones con los imperios de Asia, aprendieron los Faraones a rodearse del fausto oriental.



Entre los *tocados* son de notar: 1, el de Seti I, vestido con traje tan adornado como ligero; 2, el de Tutmosis III, característico de las esfinges; y 3, el de una reina de Karnak, cuyo tocado imita elegantemente la figura de una ave

70. Contento con la abundancia de las cosas necesarias para la vida: carnes, hortalizas, etc. (2), el pueblo vivía pobremente, vistiendo los trabajadores un sencillo *tonelete*, que les cubría las caderas hasta media pierna (n. 63); y las mujeres, una túnica estrecha, pendiente de tirantes.

(1) Véase cómo explica este dominio el Génesis en la historia de José, c. XLVII, 20.
(2) De esta abundancia da idea el Exodo XVI, 3 y el Lib. de los Números, VI, 5.

Las estatuas, relieves y pinturas murales y de los papirus, nos dan muy completa información sobre el TRAJE e insignias de las personas distinguidas.



Entre estas *insignias* es notable el *pschent* o mitra de los reyes, compuesto de dos piezas, y símbolo de la unión de los dos Imperios del Alto y Bajo Egipto: el yelmo blanco del Alto Egipto, 1, y la corona roja del Bajo Egipto, 2. Ambos estaban ceñidos de un áspid, que erguía la cabeza delante de la frente, y era símbolo de la inmortalidad.

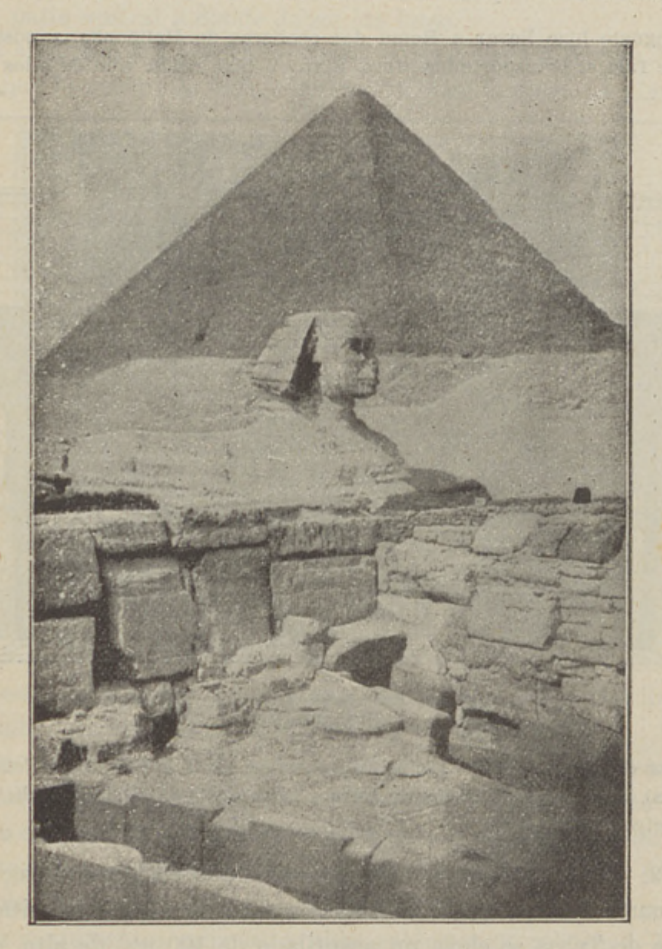
71. ARQUITECTURA. El carácter *funerario* de la religión egipcia se revela en la inmensa mayoría de los monumentos que quedan en aquel país: *pirámides*, sepulcros y templos.

Al principio usaron los egipcios, en sus construcciones, ladrillos o adobes de barro secado al sol, y pilares de madera. Pero luego acarrearon bloques de piedra de las canteras lejanas, para formar sus enormes monumentos. Estos alcanzan un primer apogeo durante la IV dinastía, cuyo primer rey *Snefru*, hizo beneficiar las minas de cobre de la península del Sinaí, de donde traían también los egipcios la malaquita con que preparaban el color verde. *Cheops* fué el constructor de la mayor pirámide, que se eleva sobre un zócalo tallado en la roca viva, hasta una altura de 145 metros y está formada por 2,352,000 metros cúbicos de piedra (la que bastaría para construir *sesenta* catedrales de Colonia). Despojada de su antiguo revestimiento, forma ahora unas como gradas, y en la 13 se abre el corredor secreto que conduce a la cámara sepulcral. La siguen en grandeza la de *Chefren* y la de *Micerino*, la más bella, pero sólo de 66 y medio metros de altura. Se conservan unas 70 pirámides; pero en las dinastías posteriores (en Abukir y Sakkara) se advierte una construcción decadente y más grosera.

72. Los *templos* solían constar de una puerta monumental (*pylon*), un patio rodeado de columnas (*peristylon*), una grande aula, sostenida por ellas (*hypostilon*), y el santuario o *cella*.

El templo de Amón, en Tebas (Amonium), construído por los reyes de la XI dinastía y otros posteriores, tenía una sala principal de 5.000 ms², cuyo techo sostenían 134 columnas, de las que las

12 centrales se elevaban a 21 m., y las demás a 13, formando como tres naves. Se suele llamar de *Karnak*, por la aldea que sobre sus ruinas está edificada. También la aldea de *Lucsor* está situada so-

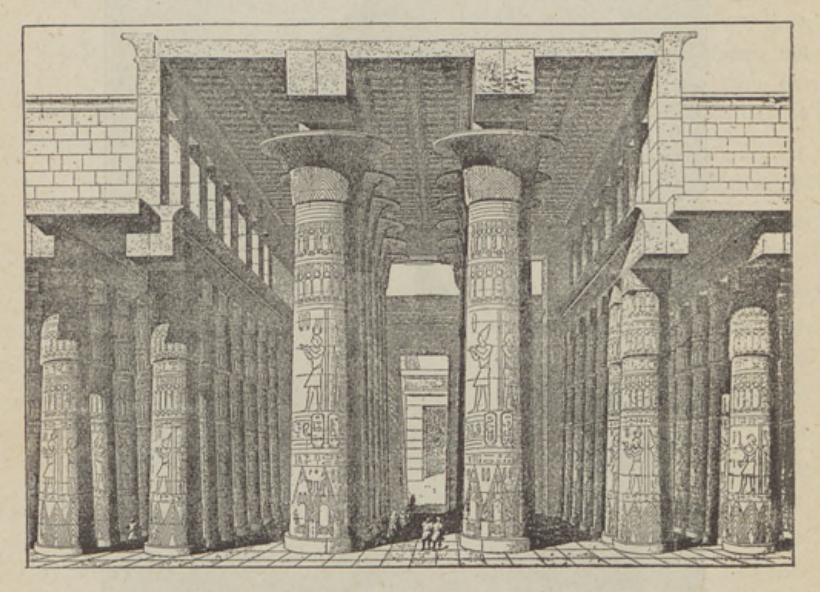


La Esfinge con las ruinas de su templo y la pirámide de Cheops

bre otras enormes ruinas, parte cubiertas de arena. Dos de los templos de Karnak estaban unidos por una calle de esfinges de 2 kilómetros de largo y 20 ms. de ancho. Otro adorno común de los templos eran los *obeliscos*, altísimos prismas de piedra terminados por una pirámide dorada y cubiertos de jeroglíficos (como general-

mente las paredes de los templos y todos los monumentos). Se cree que el obelisco era símbolo del *rayo solar*, y su pesadez enorme simbolizaba el *poder* del dios sol.

Augusto hizo llevar a Roma dos obeliscos de Heliópolis, y posteriormente fueron transportados otros. Sixto V hizo erigir uno de ellos en la



Sala hipostila del templo de Amón. (Karnak)
(Restauración)

Piazza del Popolo (1589). Luis Felipe erigió en la Plaza de la Concordia (París) uno de los obeliscos de Lucsor, regalado por Mehemet Alí, virrey de Egipto (1833).

73. Otros templos se excavaron en las rocas gigantescas, como los construídos por los Ramesidas en *Abu-Simbil* y otros sitios. Al Oeste de Tebas se eleva un acantilado de 100 ms. de alto, donde se excavó toda una necrópolis, cuyos féretros y momias han empleado para alimento del fuego los árabes establecidos en aquel país. En un barranco al SO. de Qurna se hallan los sepulcros de los reyes tebanos.

Con esta suntuosidad monumental de los templos y los sepulcros, contrastaba la sencillez de las *habitaciones privadas*, las cua-

les construían de *adobes* hechos de arcilla mezclada con paja recortada y secados al sol. La casa egipcia, como las de los árabes, tenía pocas aberturas al exterior, concentrando la vida doméstica en un patio central a donde daban las luces.

La *escultura* fué generalmente hierática, sujeta a ciertas líneas fijas, que la privan de vida y perfección, cual la alcanzan algunas



Templo de Abu-Simbil excavado en las rocas

pocas estatuas plebeyas, como el escribiente del Louvre, y el llamado "bailío" Scheick-el-Beled, figura de madera (n. 63).

Son características las *esfinges* (leones con cabeza humana) y las *estatuas colosales* (hasta 20 metros) representando reyes sentados o en pie, con que se adornaba la entrada de los templos.

Estos colosos se llamaron por mucho tiempo de Memnón. La esfinge de Gizéh (pág. 57) tiene 20 ms. de alto por 30 de largo.

Los monumentos egipcios estaban cubiertos de relieves o dibujos grabados.

La *pintura* es decorativa (mero dibujo iluminado) y muy expresiva en las ilustraciones de los papirus.

74. Agricultura e Industria. La vida de los egipcios estuvo determinada, más que la de otro pueblo alguno, por las condiciones físicas: por el Nilo, Padre del Egipto. La crecida del río,

que comienza en el solsticio de primavera (21 de Junio), determina el principio de su año, el cual se divide en tres partes: la época de la inundación (Junio-Noviembre), la de siembra (Noviembre-Febrero) y la de la mies (Marzo-Junio). La inundación periódica, origen de su fecundidad — pues ninguna lluvia riega aquel país, como tampoco el desierto que tiene al Este (Arabia) y al Oeste (Libia) —, enseñó a los egipcios a establecer sus ciudades en alturas defendidas por diques, y a conservar el agua para el resto del año, en grandes depósitos (como el lago Meris) y en canales que, además. facilitan las comunicaciones.



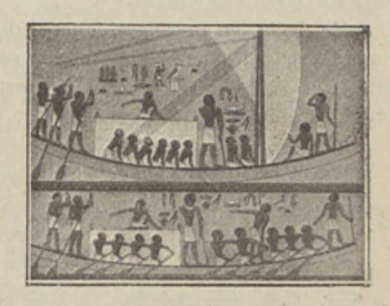
Colosos de Amenofis II, llamados de Memnón (Tebas)
Antiguamente emitían una vibración sonora, al calentarse con los rayos del sol

Las *obras hidráulicas*, con que desde remota fecha hicieron fértil un país sujeto a sucesivas inundaciones y sequías, dan testimonio de la gran capacidad de los antiguos egipcios.

La falta de bosques, y por ende, de madera de construcción, fué causa de que no tuvieran flotas, ni se dieran a la marina y comer-

cio lejano. Como las mieses maduran en cuatro meses, aprovechan los egipcios los otros cuatro para plantar legumbres y hortalizas (cebollas, cohombros, etc.). En Egipto no se halla *hierro* ni *zinc*.

La cultura comenzó a florecer en el Alto-Egipto, de donde fué llevada al Delta por Menes, fundador de Memfis. La causa debió ser el estado pantanoso del Bajo-Egipto en la antigüedad más remota. El *papyrus*, especie de caña que se producía en gran cantidad en esta región y con cuya corteza se fabricaba el papel (que tomó de ahí su nombre, papirus), ha desaparecido.



Pintura mural de las pirámides de Gizéh (IV dinastía)

Los egipcios adelantaron mucho en la fabricación de tejidos, papel, curtidos, cristal y en la metalurgía.

No parecen haber conocido la fabricación y uso del vino hasta que se lo importaron los griegos, durante el Nuevo Imperio [64-66].

Tampoco se dedicaron al comercio exterior, por su carácter esquivo, apegado a sus antiguos usos y supersticiones, y enemigo de los extranjeros. Cuando los Faraones del Imperio Nuevo abrieron sus puertas a los griegos y aun los atrajeron, cediéndoles el importante puerto de Naucratis, hubieron de luchar con esta propensión de sus vasallos al aislamiento, y se llegó al caso de que un grande ejército indígena (240.000 dicen), se retirara a la Nubia, pará no tener trato con los advenedizos.

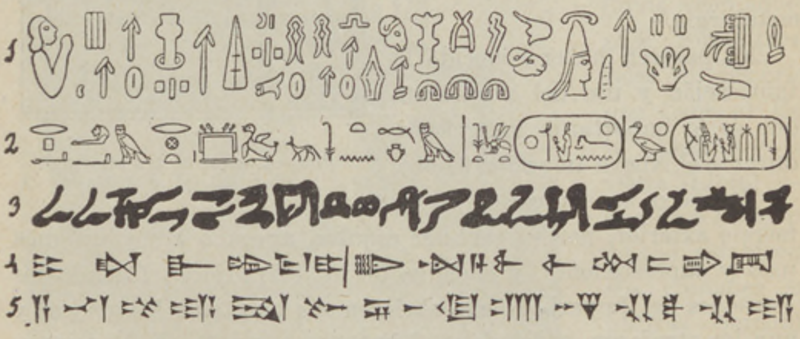
La clase de los *intérpretes,* que se formó para hacer posible dicho trato, fué considerada como gente *impura,* lo propio que los pastores porquerizos.

No obstante, la aversión de los egipcios al ejercicio de la guerra (semejantes en esto también a los chinos), dió lugar a que el Imperio militar se apoyara en mercenarios extranjeros, y viniera a perder su independencia, vencido primero por persas, luego por Alejandro (que llevó muy adelante la obra de la helenización de Egipto), y, finalmente, por los romanos y los árabes.

75. ESCRITURA. La forma más antigua de la escritura egipcia es la *jeroglífica* (1), de la que se derivan (por significación) las demás y, probablemente, la fenicia, de la cual nacieron las modernas de Europa.

Los *jeroglíficos* egipcios, que cubren los monumentos y templos, eran un misterio hasta el primer tercio del siglo XIX. Uno de los oficiales que acompañaron a Napoleón en su campaña de Egipto (1798-99), halló en *Rosetta* una piedra con una inscripción en tres escrituras: griega, jeroglífica y egipcia vulgar.

Se decía, en la griega, que el decreto de los sacerdotes egipcios ordenando erigir aquel monumento en honor del rey Ptolomeo Epífanes (204-181 a. de J.-C.), se debía escribir en las tres dichas maneras. Partiendo, pues, del nombre del rey, rodeado por un círculo, el inglés T.



1. Escritura pictográfica de los heteos. — 2. Jeroglíficos egipcios
3. Escritura hierática. — 4. Cuneiforme caldea. — 5. Cuneiforme asiria

Young determinó (1819) los signos que expresaban cada una de sus letras, con lo cual se demostró que su escritura era alfabética. Tres años más tarde (1822), el francés *Champolion* halló el valor de otros signos y, por la comparación con el *copto*, fijó la gramática del egipcio antiguo. Lepsius, que dirigió la expedición científica prusiana de 1842-5, halló otra inscripción trilingüe (la de Kanopos), que vino a verificar las afirmaciones de Champolion.

Los egipcios usaron *tres clases de escritura*: la monumental, a que los griegos dieron el nombre de *jeroglífica;* la *hierática* o sacerdotal, y la *demótica* o vulgar. Los signos de la jeroglífica son, unos ideográficos, otros silábicos y otros alfabéticos; indicio de que no se formó de una vez, sino por agregación de nuevos elementos más perfectos.

(1) De ἱερος, sagrado y, γλύπτω grabar = escritura de las inscripciones sagradas.

76. CIENCIAS Y ENSEÑANZA. La lectura de las inscripciones y papirus egipcios no ha dado los resultados que se podían esperar: muchos encomios exagerados y pocos datos históricos. Dan nombres de reyes y dinastías, pero sin cronología fija, sin una Era determinada.

Con todo eso, sabemos por *Clemente Alejandrino*, que poseían 42 libros que miraban como sagrados y escritos por el dios *Thoth*, a quien los griegos identificaron con Hermes o Mercurio; por lo cual llamaron a aquéllos *Libros herméticos*. El primero, que llama Clemente *Libro de los himnos*, es tal vez el citado *Libro de los muertos* (descubierto por Lepsius en 1842).

El segundo libro se llama *Vía regia* y contenía preceptos morales. Ambos eran conocidos del pueblo. Otros cuatro libros trataban de Astrología y servían para trazar el *horóscopo*. Otros de Cosmografía, Topografía de Egipto, del Nilo y de los sacrificios y demás cosas tocantes al culto. Y, finalmente, había otros que trataban de la *educación*.

Esta literatura, y la que se formó en torno de los libros sagrados, era objeto de una *enseñanza superior*, que se daba en los *Colegios sacerdotales*, muy bien organizados y provistos de archivos y bibliotecas. Los más antiguos fueron los de Heliópolis y Memfis. En el de Tebas hubo cátedras de Medicina, Leyes, Matemáticas, etc.



Dibujos del templo de Sauré (Abusir)
La Historia y libios vencidos implorando gracia

En las escuelas elementales se enseñaba la escritura *demótica* o vulgar cuyo conocimiento estuvo muy extendido, según lo indica el uso de poner inscripciones en todas partes. El lenguaje, la escritura, el culto, la astronomía, la música y la higiene eran los *seis dones* otorgados por Thoth a los egipcios, y por consiguiente formaban parte de su enseñanza elemental, la cual se daba en los pórticos de los templos, sentándose los discípulos sobre esterillas y bajo la severa férula del maestro.

En Egipto sólo florecieron las ciencias *prácticas*. La Astrono-

mía, ordenada al cómputo, logró, ya en la época del Imperio Antiguo, formar el *Calendario,* que sirvió de base al Juliano (de Julio César) y luego al Gregoriano, que hoy seguimos. Se dice que *Teta,* hijo de Menes, escribió un libro de *Anatomía,* y otro sucesor suyo perfeccionó la Medicina.

La necesidad de conservar la demarcación de las propiedades inundadas anualmente, creó la *Geometría,* y asimismo cultivaron los egipcios la Aritmética, usando la numeración decimal.

Su sistema de numeración era muy complicado e imperfecto; pero de ellos hemos recibido los signos de la adición y la sustracción. Este era allí figura de la boca cerrada.

El hombre docto, instruído en las ciencias prácticas y capacitado por sus estudios para los oficios públicos, se llamaba *escriba.* El escriba fué en Egipto, como el *clérigo* en la Edad Media, el brazo derecho de los gobernantes, cuyos documentos redactaba, llevaba sus cuentas, etc.

V. — Civilización de los hebreos

77. Conviene tratar en este lugar del Pueblo hebreo o israelita, porque participó de la cultura *externa* de los egipcios y caldeos, con quienes estuvo sucesivamente en íntimo contacto.

La población de Egipto y Caldea, aunque de linaje camítico, estuvo fuertemente *semitizada;* la egipcia sobre todo desde la dominación de los *hicsos,* en el Bajo Egipto, durante los siglos XXI a XVI a. de J.-C. Parece que estos semitas introdujeron en los países del Nilo y del Eufrates el uso del *caballo de guerra* (1), a que por ventura debieron sus victorias (como más adelante los españoles en su lucha contra los indígenas americanos). De su mezcla con los caldeos y egipcios, dan testimonio los idiomas de ambos pueblos, con sus elementos semíticos.

La *raza semítica* se desarrolló en los desiertos comprendidos entre el Mar Rojo, el Golfo Pérsico, la Siria y la Mesopotamia, en los cuales va-

(1) Para las artes de la paz se usaban el asno, el mulo, el camello y el buey. Así, la Biblia habla del caballo, casi siempre como cabalgadura militar o uncido al carro de guerra.

gan todavía sus descendientes los *beduinos*, con una vida nómada no muy diferente de la que tuvieron sus antepasados hace 40 siglos.

De aquel semillero de pueblos han salido dos civilizaciones importantísimas: la *israelítica* y la *arábiga* o *musulmana* (Islamítica). A este lugar pertenece la primera, que puede contarse entre las *fluviales*, por cuanto se desarrolló en su época principal, en el valle del Jordán; bien que no tanto determinada por las condiciones del país, cuanto por influencias precedentes.

78. El pueblo hebreo desciende de *Abraham*, patriarca semita contemporáneo de Hammurabi, y nacido como él en la Mesopotamia. Siguiendo una inspiración de Dios, Abraham sale de la ciudad caldea de *Ur* y se dirige al Oeste con su familia, criados y rebaños. Se establece en la tierra de Canaán, o sea, entre Siria y Palestina, desde donde, en tiempos de sequía y consiguiente falta de pasto para sus ganados, pasa al Bajo Egipto, ocupado entonces por los Hicsos, sus hermanos de raza.

Abraham, pues, aunque voluntariamente desterrado de su patria, se mueve siempre entre pueblos semitas o semitizados. Así se entiende que su esclava egipcia Agar, arrojada de su casa, pudiera educar a su hijo y hacerle jefe de un gran pueblo; y los hijos de las dos hijas de Lot, fueran asimismo cabezas de otros pueblos, amonitas y moabitas.

Mas como Dios había escogido la familia de Abraham para hacer de ella su *pueblo peculiar* (el Pueblo de Dios), le da un signo que se imprima en su misma carne — *la circuncisión* — y le prohibe el *connubium* (derecho de dar y tomar en matrimonio) con los pueblos vecinos.

Para buscar esposa a Isaac, se acude a la Mesopotamia y familia de Abraham; allá va también Jacob, y toma por mujeres a sus primas Lía y Raquel; y para que Dina, hija de Jacob, pueda ser mujer de un príncipe Siquimita, le exigen que se circuncide con toda su gente. Bien que hicieron esto dolosamente. Moisés prohibió a los israelitas que tomaran mujeres de los pueblos que habitaban la Palestina. La *finalidad* de este aislamiento era religiosa: para que las mujeres extranjeras no introdujeran sus cultos supersticiosos (Deuteronomio, VII, 3).

79. En la cultura *interna* de Israel hay que distinguir dos épocas: la *patriarcal*, anterior a Moisés, y la de la *ley mosaica*, co-

menzada a promulgar en el Sinaí y vigente hasta el advenimiento del Mesías.

En su cultura *externa* se distinguen tres períodos: el de la vida nómada de *pastores,* de la vida sedentaria de *agricultores*, y la vida *industrial* y *mercantil,* a que se dieron principalmente después del destierro de Babilonia, y que conservó su importancia después de la destrucción de Jerusalén y del Reino judaico.

80. PERÍODO NÓMADA PATRIARCAL. En éste resplandece la distinción, en que conviene insistir, entre la cultura *interna,* superior, y la cultura externa rudimentaria, con que coexiste.

Los semitas, en su existencia nómada, aislada y sencilla, conservaron más puras las primitivas ideas religiosas del humano linaje. Abraham huye de la Mesopotamia, país de más adelantada cultura externa, para no contagiarse con sus supersticiones. En la soledad de los desiertos adora al *solo Dios verdadero,* Señor de cielo y tierra; comunica con él en la oración, y recibe sus mandatos con corazón recto. "*Anda en mi acatamiento* — le dice el Señor — *y sé perfecto*"; es a saber: con perfección moral, humana, independiente del aparato externo de la cultura material.

Sus principales bienes son sus rebaños: ovejas, bueyes, asnos y camellos. Viven en tiendas y conocen el uso de los metales preciosos. En los casos necesarios, arman su gente, para defenderse de sus enemigos. Abren pozos para abrevar sus ganados, y construyen altares con piedras, para ofrecer a Dios sacrificios de sus rebaños (ovejas o bueyes), cuya lana tejen para vestirse.

Su monogamia no es absoluta. La esposa estéril ofrece a su marido una sierva, para que le dé hijos. Jacob toma por mujeres a dos hermanas. La fecundidad se mira como precioso don de Dios, y la esterilidad como azote y castigo.

81. El gobierno era *patriarcal.* El *patriarca,* designado por el derecho de primogenitura y la bendición paterna, asumía toda la autoridad civil y religiosa. Era el sacerdote, el juez y el rey; y a su muerte nombraba su sucesor, repartía su hacienda entre sus hijos legítimos, y dotaba a los habidos de sus concubinas.

Los israelitas continuaron esa vida sencilla, aun cuando, por ocasión de haber sido el patriarca José nombrado por Faraón vi-

rrey de Egipto, se establecieron allí (1840 a. J.-C.) en el país de Gesen, no lejos del istmo de Suez, donde vivieron dedicados al pastoreo; pero sin duda participaron también de la vida agrícola de los egipcios, gozando de su abundancia.

Entretanto los Faraones de la dinastía XVIII expulsaron a los Hicsos, hermanos de raza de los hebreos, y luego comenzaron a vejar a éstos, temiendo su incremento. Hasta que, reinando *Amenofis II,* Moisés sacó de Egipto a su pueblo (1440 a. J.-C.), y lo condujo a la Tierra prometida a sus padres.

82. El Exodo. *Tutmosis III,* para oprimir a los hebreos, los había empleado en preparar los materiales para sus construcciones; y como esto no bastara para disminuir su número, ordenó que echaran al río a los niños que naciesen. Moisés, de la tribu de Leví, expuesto por su madre en una canastilla de mimbres, en la orilla del Nilo, y descubierto por la hija de Faraón, fué mandado educar por ésta en las artes y ciencias de los egipcios.

Llegado a la edad viril se dolió de la opresión de sus hermanos, y quiso protegerlos; pero habiéndose irritado contra él Tutmosis, tuvo que huir y vivió entre los medianitas, donde casó con una mujer de aquel pueblo, semita también y descendiente de Abraham. Pastoreando los rebaños de su suegro en el desierto, recibió de Dios la orden de sacar de Egipto a su pueblo, y la revelación del nombre del verdadero Dios (*El que es*).

Vuelto a Egipto reinando Amenofis II, le pidió licencia para salir con los israelitas al desierto, donde ofrecieran sacrificios a Dios. Y negándosela el Faraón, Dios envió las *plagas* o calamidades terribles, que por fin obligaron a los egipcios a pedir que los israelitas se marcharan cuanto antes.

Como indemnización por los trabajos y persecuciones que les habían hecho sufrir, dispuso Dios que pidieran prestados a los egipcios sus joyas y vestidos, y se los llevaran a su partida.

De esta manera salieron los israelitas al desierto dirigidos por Moisés, y pasaron el Mar Rojo, llevándose sus ganados y todos sus bienes. Llegados a la Península del Sinaí, Moisés recibió allí del Señor la *Ley,* que declaró a su pueblo, y constituye el núcleo de la

cultura israelita y la razón de su influencia en la Historia de la Civilización.

83. El Pentateuco. Se da el nombre de Pentateuco (que vale tanto como obra en cinco partes), a los cinco libros en que Moisés consignó toda la Religión y legislación del Pueblo israelita.

Estos libros son: el *Génesis*, que narra la historia de la Creación y de los antiguos patriarcas; el *Exodo*, en que se refiere la salida de Egipto; el *Levítico*, que establece las ceremonias del culto encomendadas a los levitas; los *Números* que enumeran las tribus, y continúan la materia de los dos anteriores; y el *Deuteronomio*, que completa la narración y propone solemnemente la Ley.

Para comprender la divina superioridad de estos libros, conviene compararlos con los de los babilonios y egipcios. Sólo así echamos de ver (nosotros, acostumbrados a la pureza de la doctrina cristiana), sus infinitas ventajas, sobre todo en lo que se refiere al concepto de *Dios Creador,* señor único, omnipotente y espíritu purísimo.

No se excluye, en manera alguna, que Moisés se valiera, para escribir estos libros, de antiguas tradiciones o monumentos; antes precisamente por ahí se entiende su *inspiración divina;* la luz sobrenatural con que recogió solamente los elementos verdaderos de aquellas tradiciones, sin contagiarse en lo más mínimo con sus innumerables yerros y absurdos.

Dios creador no tiene igual, ni pareja, ni necesita una materia preexistente, ni, con ser bueno, reconoce la existencia de un Principio del mal, con quien haya de luchar penosamente. *El mal* nace del abuso de la libertad, que quebranta el precepto de Dios.

¡Qué *orden* maravilloso en las obras de los *seis días,* que hoy mismo la Ciencia no ha podido contradecir! Sólo esta narración, de que ningún hombre pudo ser testigo, sería prueba suficiente de la divina inspiración del Génesis. A su lado, las cosmogonías y teogonías antiguas parecen, como son, delirios de exaltada fantasía, ignorante de la naturaleza de las cosas (cf. la teogonía y cosmogonía sumerias de los ns. 53 a 56).

La *verdad* resplandece en la *ingenuidad* con que se cuentan las faltas y pecados de los patriarcas, los defectos del mismo Moi-

sés y de sus hermanos Aarón y María. Es cierto que sus narraciones (vgr. la de José y sus hermanos en Egipto) aventajan en valor *humano* a cuanto creó la Poesía; pero no por eso se ha de deducir que sean creaciones del genio, independientes de la realidad histórica; pues, si la Poesía *imita* la realidad, no es extraño que algunas veces sea sobrepujada por ella.

84. La Ley contenida en los libros de Moisés, comprende *tres partes:* el *Decálogo,* el *Derecho israelita* y su *Liturgia.*

El Decálogo es la más perfecta expresión de la *Ley natural,* que todo hombre lleva escrita en la conciencia, aunque en los más se oscurece y tuerce por influjo de la mala educación, los prejuicios y las pasiones. En una breve fórmula, contiene las normas esenciales que deben regular nuestras relaciones con Dios (I-III mandatos) y con el prójimo (IV-X).

Fué promulgado en el Sinaí con grande aparato de majestad, para que los israelitas lo considerasen *como ley de Dios,* no sólo como dictamen de la sana razón; pues es ambas cosas. E insiste el Señor en el primer mandato, por la necesidad de aquel pueblo, que acababa de salir de las idolatrías de Egipto, e iba a vivir entre otros pueblos idólatras.

"Yo soy el Señor (les dice), tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre. No tendrás dioses ajenos en mi presencia. No te harás esculturas ni semejanzas de lo que hay arriba en el cielo (númenes celestes), ni abajo en la tierra (númenes terrestres), ni de lo que hay en las aguas subterráneas (númenes infernales). No adorarás estas cosas, ni las venerarás; yo soy el Señor, tu Dios, fuerte, celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación de aquellos que me odian; y hago misericordia sobre millares con los que me aman y guardan mis preceptos".

No menos insiste en el tercer mandato, perteneciente al culto y descanso sabático:

"Acuérdate de santificar el sábado. Seis días trabajarás y harás todas tus faenas. Mas el día séptimo es el sábado del Señor tu Dios; en él no harás obra alguna, ni tú, ni tu hijo o hija, ni tu siervo o criada, ni tu jumento, ni el extranjero que está dentro de tu casa. Pues en seis días hizo Dios el cielo y la tierra y el mar y todas las cosas que en ellos hay, y descansó en el séptimo; por lo cual bendijo el Señor el día del sábado y lo santificó".

En cambio anuncia concisamente aquellos otros preceptos que están claramente fijos en la conciencia de los hombres.

85. El derecho israelítico, o leyes judiciales de Moisés, se tomaron en gran parte de las antiguas costumbres semíticas; como se ve cotejándolas con las de Hammurabi, que tuvieron la misma procedencia. Esto no quita que Moisés intimara aquellas leyes con *autoridad* de Dios; pues el legislador sanciona muchas veces, con su autoridad, lo que no era antes más que una costumbre. En cambio, así se explica la imperfección de algunas leyes Mosaicas, las cuales Dios no instituyó de nuevo, sino *permitió* se siguieran observando como antes.


La mesa con los panes de la proposición

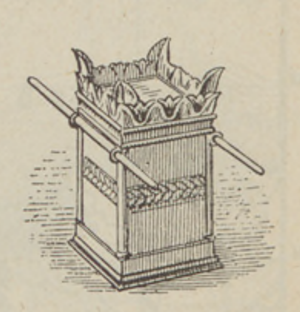
Tal es la ley del repudio, del cual, claramente dijo luego Cristo a los judíos, que Moisés lo había *permitido* por la dureza de ellos. Lo mismo hay que decir de las leyes acerca de la *servidumbre*. Dios no la establece, sino, hallándola establecida, la regula y mitiga, introduciendo la manumisión del séptimo año y varios derechos del siervo. Tampoco establece la *pena del talión*, pero la deja en pie en algunos casos. No obstante, el *derecho penal* de Moisés es mucho más benigno que el de Hammurabi.

Son notables las leyes en favor de los *extranjeros* y de los *pobres*. La razón que da del descanso semanal es: para que repose tu buey y tu asno; y se refrigeren el hijo de tu esclava y el extranjero. Y si manda dejar en barbecho los campos el séptimo año, es para que los pobres coman los frutos que se den espontáneamente. "No contristarás al extranjero, ni le angustiarás; porque también vosotros fuisteis extranjeros en Egipto". Compárense estas disposiciones, con las durísimas leyes romanas.

86. La Liturgia del pueblo israelita era de carácter *simbólico* y profético; pues en ella se prefiguraba la redención del Mesías. Por eso tenía prescripciones misteriosas, como los sacrificios cruentos. Exigía que se consagraran a Dios todos los primogénitos; pero no admitía *sacrificios humanos*, sino mandaba redimir al primogénito de los hombres, por algún animal que se sacrificaba en su lugar.

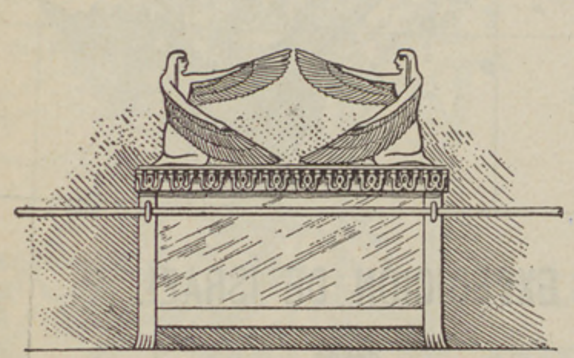

El candelabro de oro de siete brazos

Este ofrecimiento de los primogénitos era como retribución anticipada del sacrificio de Cristo, *unigénito* de Dios, que debía sacrificarse por la redención del mundo y para formarse un *pueblo santo*, de que era figura y anticipación el Pueblo israelita. La grosera ignorancia de algunos impíos acusa de dureza la Ley de Dios, que exigió a Abraham la voluntad de sacrificar a su hijo único. Pero adviértase que Dios no pidió el sacrificio efectivo, sino sólo la *abnegación* de la voluntad y amor paternos, en correspondencia al amor con que El nos dió su Hijo unigénito para nuestra redención. Todos los sacrificios de la Antigua ley eran imágenes de este sacrificio; y todas las *purificaciones* y abluciones, figura de la purificación de nuestros pecados por el valor del sacrificio de Cristo.



El altar del incienso con las pértigas para transportarlo

87. Cultura técnica. De los datos que nos ofrece el Pentateuco se colige que los israelitas habían aprendido las artes de los egipcios. De esta manera pudieron construir en el desierto el maravilloso *Tabernáculo*, especie de templo portátil, formado de cortinas de hilo retorcido, teñidas de púrpura y otros preciosos matices, y sostenidas en pértigas de madera cubiertas de oro. Asimismo estaban forrados de oro el Arca, el propiciatorio y la mesa del santuario, y eran del mismo metal los querubines, el candelabro, y los vasos que servían para el culto; mientras otros se hacían de plata y de bronce. El mismo becerro de oro fué una obra de fundición admirable, dados los pocos recursos con que se hubo de hacer



El arca de la Alianza, con los querubines y las pértigas con que se llevaba

EXPEDICIÓN DE ISRAEL

desde

Egipto a la Tierra de Canaán

MAR MEDITERRANEO

Ptolomais

Basan

Edrei

Sichem

Jericho

Jerusalem

Hebron

Sodoma

Pelusium

Ramesses

Lagos amargos

Desierto de Egipto

Suez

Desierto de Sur

Desierto de Pharan

Kades Barnea

Hor

Mar Rojo

Raphidim

Desierto Líbico

PALESTINA

ANTES DE LA CAUTIVIDAD

Sidon

Sarepta

Damascus

Tyrus

Ptolemais

NAPHTALI

ZABULON

Sunam

Jesrael

Bethulia

Jabes Galaad

Galaad

Gilead

Samaria

Thebes

Siquem

Silo

Gazara

Bethel

Accaron

Ramatha

Gabaon

Jericho

BENJAMIN

Jerusalem

Bethlehem

Ethan

JUDA

Hebron

Ascalon

Gaza

Gerara

Ziph

Engaddi

Mar Muerto

RUBEN

Rabba

Desierto de Arabia

SIMEON

Desierto de Bersabée

Sodoma

Segor

Horma

MAR MEDITERRANEO

en el desierto del Sinaí. Pero todas esas artes e industrias eran mera imitación de las *egipcias*.

88. PERÍODO SEDENTARIO AGRICULTOR. En la Tierra de promisión halló el pueblo de Israel multitud de ciudades que vivían independientes bajo sus reyezuelos, de los cuales 31 fueron vencidos y muertos; pero parte de la antigua población quedó como tributaria. Los israelitas, hasta entonces pastores, necesitaban de estos auxiliares para aprender los nuevos cultivos (la vid, el olivo, etc.) que no habían visto en Egipto. Pero aconteció lo que Moisés había querido evitar: que mezclados los hijos de Israel con aquellos idólatras, tomaron sus hijas por mujeres y adoraron a sus dioses *Baal* y *Astarté* (divinidades de los cananeos y fenicios).

Por otra parte, la disgregación política del pueblo, dividido por tribus y sin un gobierno central, los hizo frecuente presa de ambiciosos dominadores. En tales casos acudían de nuevo a su Dios, el cual les dió caudillos que los defendieron y administraron justicia: por lo que se llaman JUECES. Estos no formaron una dinastía ni un gobierno regular: por lo que dice el *Libro de los Jueces*: "En aquellos días no había rey en Israel, sino cada cual hacía lo que le parecía bien" (XVII, 6), así en lo civil como en lo religioso.

89. LOS REYES. A esta situación puso fin Samuel, el postrero de los jueces, consagrando, a petición del pueblo, un rey, que fué Saúl, al cual sucedió David, por elección del mismo Samuel, inspirado por Dios. En *David* se hizo el reino hereditario; aunque, a la muerte de su hijo Salomón, se separó Israel de Judá, reinando sólo en éste la descendencia de David.

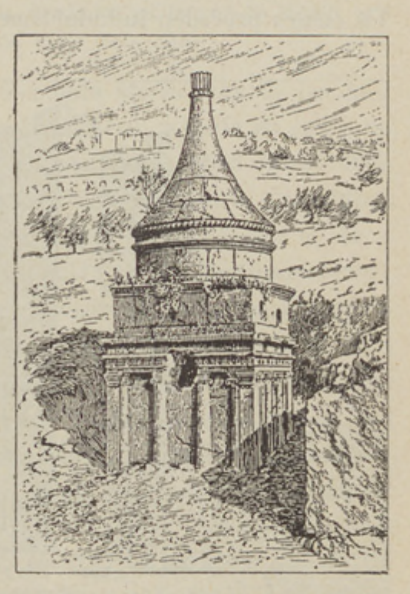
Los reinados de David y Salomón constituyen la *Edad de oro* de la cultura y poderío israelíticos. El culto divino adquiere una forma más adecuada al nuevo estado del pueblo; su tesoro literario se enriquece con nuevos libros históricos, líricos y didácticos, y las artes dan la más espléndida muestra de sí en la construcción del *Templo*.

El rey David puso su capital en *Jerusalén*, después de apoderarse de su ciudadela, donde se habían sostenido hasta entonces sus antiguos dueños los jebuseos; y estableció un gobierno regular.

Nombró jefe del ejército a Joab; relator a Josafat y *escriba* (según el uso egipcio) a Saraias.

Había un tesorero de la Hacienda del rey en Jerusalén, y otro para la que poseía en las otras ciudades y pueblos; y tenía prefectos de sus agricultores, de sus viñas, de sus bodegas, de sus olivares y depósitos de aceite, de sus ganados y jumentos.

Formó un ejército permanente de 288.000 hombres, de los que cada mes servían al rey y le acompañaban 24,000, turnándose por los 12 meses del año. Cada tribu tenía su jefe; cada cuerpo de ejército el suyo, con sus tribunos y centuriones.



Sepulcro de Absalón

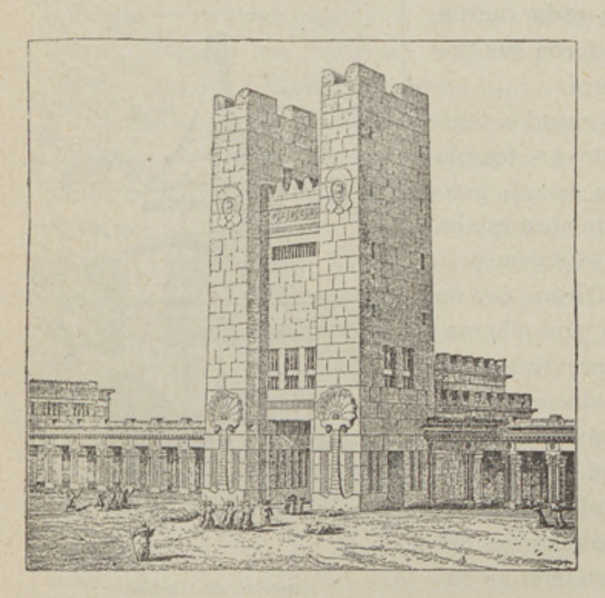
David reunió grandes tesoros para construir un templo digno del Dios de Israel; pero la ejecución de esta obra estaba reservada a su hijo Salomón.

Ayudado por Hiram, rey de Tiro, que le envió para ello madera de cedro y operarios, construyó David el palacio real en la ciudadela; llevó a Jerusalén el Arca y la colocó provisionalmente en una tienda de campaña, y ordenó los ministerios del culto divino, designando los sacerdotes y levitas que debían cuidar de los sacrificios, cantar las alabanzas de Dios, y consignar los beneficios divinos y los hechos de los monarcas en los *Anales*, de donde luego se sacaron los *Libros de los reyes*.

90. El Culto. Hizo contar los levitas mayores de 30 años y se hallaron 38,000. De éstos dedicó 24,000 al servicio de Dios, y destinó 6,000 a los oficios de jueces y gobernadores; puso 4,000 porteros para la guardia y custodia de los tesoros del santuario, y otros tantos cantores y músicos. De una manera especial ordenó lo referente a la *música sagrada*.

Los instrumentos de cuerda eran el arpa, la cítara y la lira; los de viento, la flauta, la fístula (compuesta de una serie de flautas), el órgano, especie de flautín pastoril; el cuerno y la trompeta. La sambuca no se sabe de cierto si era instrumento de cuerda, o una manera de gaita gallega, con pellejo de aire. Los instrumentos de percusión eran el tímpano o pandero; el címbalo (platillos metálicos); el sistro egipcio, aro de metal, con cuatro láminas que daban diferentes notas; el triángulo y las campanillas.

Los Salmos. Esta capilla ejecutaba los *Salmos*, algunos de los cuales proceden indudablemente de David, y otros de algunos de los cantores por él establecidos. Los Salmos son una de las más altas manifestaciones de la *lírica sagrada y patriótica*. Los sagrados expresan todos los afectos religiosos del alma, desde la contrición hasta el júbilo, ya de un individuo particular, ya de todo el pueblo. En los patrióticos se conmemoran los beneficios que Dios había hecho a su pueblo, sus promesas, amenazas y castigos. Además contienen los Salmos muchas *profecías* acerca de Cristo.



La entrada del Templo Salomónico
(Reconstrucción)

De esta época de Israel proceden los libros sagrados de *los reyes* y los *Paralipómenos*, y los *Sapienciales* de Salomón (Proverbios, Eclesiastés, libro de la Sabiduría y el Cantar de los Cantares).

91. El Templo. El maravilloso santuario de Israel se distinguió por su grandiosidad, de que dan todavía idea los pocos si-

llares enormes que quedan en pie, y a donde van los judíos hierosolimitanos a llorar la destrucción de su pueblo.

La *idea* general que presidió a la construcción de este templo, fué realizar en materias permanentes y proporciones mayores, el mismo plan que había Dios dado a Moisés para el Tabernáculo.

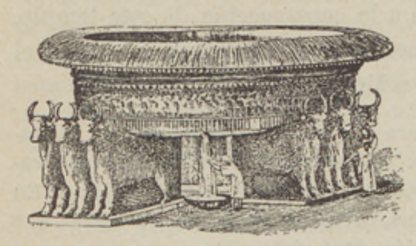
El rey Hiram de Tiro proveyó para ello de maderas de cedro y operarios que las cortaran y acarrearan. 70,000 hombres trabajaban en acarrear las maderas, y 80,000 en cortar y labrar los enormes sillares. En el Líbano trabajaban 30,000 israelitas, divididos en tropas de 10,000, que se relevaban cada mes. La edificación duró siete años.

El templo estaba situado en el monte Moria (una de las eminencias que formaba el recinto de Jerusalén), y tenía 60 codos de largo, 20 de ancho y 30 de alto. El edificio interior estaba dividido en dos partes: el *Sancta sanctorum,* pieza oscura, que ocupaba la tercera parte más interior, y donde se guardaban el Arca con el maná y la vara de Aarón, protegida por los dos querubines; y el *Santo,* de superficie doble, y provisto de ventanas altas. Delante de su puerta (al E.) se elevaba el pórtico o *pylon,* de la misma anchura del templo y 10 codos de profundidad. Su altura era mucho mayor que la del resto del edificio (algunos creen que de 120 codos, otros de 60). Ante él se levantaban dos grandes columnas de bronce, no se sabe si decorativas (como los obeliscos egipcios) o si sosteniendo su arquitrabe.

En la parte exterior, rodeaba el edificio por tres lados una construcción de tres pisos con habitaciones y ventanas. Los muros estaban interiormente revestidos con tablas de cedro, labradas con figuras de palmas y querubines.

Todo el edificio estaba rodeado de un patio, extendido en especial hacia el oriente, frente a la puerta de entrada; enlosado y rodeado de un muro bajo con una balaustrada de cedro. En medio de esta parte frontera, estaba el altar de los holocaustos, a que se ascendía por una rampa. Entre el altar y el vestíbulo se halla el *mar de bronce,* gran recipiente de agua para las abluciones. A este patio no podían entrar más que los que ofrecían los sacrificios; pero más exteriormente se extendía otro patio mayor, destinado para el pueblo que asistía a las ceremonias del culto. Después de

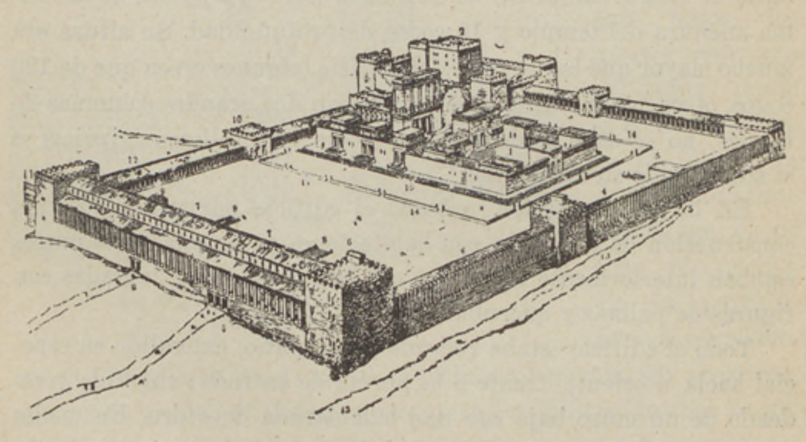
Salomón se rodeó este patio exterior de murallas, junto a las cuales se edificaron habitaciones en los lados norte y sur. Todavía más exterior se dispuso una explanada, que se llamó *patio de los gentiles.*



El mar de bronce o lavabo para las abluciones, sobre doce toros de bronce

En la arquitectura del Templo Salomónico, hacen notar algunos autores reminiscencias del templo egipcio. En realidad, el pueblo israelita no mostró originalidad en las artes. Acaso su falta de inventiva fué providencia de Dios, para que conservara fielmente el depósito de las primitivas tradiciones, y cumpliera así su destino histórico.

92. Período industrial y mercantil. Dividido el Reino de David después de la muerte de Salomón, las dos partes de él (Israel y Judá) quedaron consiguientemente debilitadas: a lo cual se añadió la prevaricación de los reyes de Israel, que establecieron ídolos



El Templo reconstruído por Herodes el Grande

en Samaria, celosos de que sus súbditos acudieran al Templo de Jerusalén. Esta infidelidad y debilidad dieron por último resultado la destrucción de Israel, cautivado en Nínive por Salmanasar (722), y la de Judá, llevado a Babilonia por Nabucodonosor (586).

Con esta ocasión los judíos se disgregaron y se hicieron industriales y comerciantes.

Aun cuando Ciro (536) devolvió la libertad a los hebreos, y la mayor parte de ellos regresó a Palestina y reconstruyó a Jerusalén, quedaron no obstante muchos judíos en Persia y Asiria, y otros se establecieron en Egipto, sobre todo en la ciudad de Heliópolis, donde se refugió más tarde la Sagrada Familia.

Aficionados así los judíos a negociar, se extendieron a las ciudades de Grecia y luego a las del Imperio Romano. De suerte que, aun antes de dispersarlos los Emperadores (después de la destrucción de Jerusalén), se hallaban ya esparcidos por todas las regiones, aunque moralmente unidos al centro nacional, a donde acudían para las solemnidades religiosas. Y dicho se está que estas reuniones y viajes no eran inútiles para sus negocios.

Estos judíos dispersos, que se llamaban en griego la *diáspora* (la dispersión), fueron el vehículo de la primera difusión del Cristianismo, y constituyeron la red de mercaderes que se conservó durante toda la Edad Media.

93. Para esto los favorecieron varias circunstancias muy señaladas.

En primer lugar, los judíos desterrados en Asiria y Babilonia, y negociadores ya en aquellos países, habían aprendido las invenciones bancarias de los orientales, y conocido las vías y géneros de su comercio.

Por otra parte, cuando los musulmanes dominaron una gran parte del mundo civilizado, los judíos se hallaron constituídos como naturales intermediarios entre ellos y los cristianos. Con los musulmanes tenían la comunidad de raza semítica, y de muchas prácticas religiosas que Mahoma tomó del Judaísmo. Con los cristianos tenían la relación religiosa que existe entre el Nuevo Testamento y el Antiguo, de que eran poseedores, y además se hallaban esparcidos entre ellos hacía muchos siglos.

Finalmente, y sobre todo, los israelitas, difundidos en todas las ciudades, estaban unidos entre sí por esa maravillosa solidaridad que los caracteriza: de manera que, su comunidad de religión

y raza, los hacía una verdadera asociación industrial y mercantil, de que eran en cierto modo factorías todos los hogares israelitas.

94. Con estos tan favorables medios pudieron sortear los grandes peligros y dificultades de la época, y así, el comercio, que había sido patrimonio de los cananeos en una gran parte de la Edad Media, vino a serlo de los semitas en los primeros siglos de la Edad Media, hasta que surgieron las ciudades comerciales de ella.

En la España visigótica se habían formado importantes juderías en muchas ciudades, y sabido es que estos huéspedes fueron los que facilitaron en algunas partes la entrada de los invasores musulmanes.

Y luego que se fueron reconstituyendo las ciudades reconquistadas, hallamos a los judíos, a pesar del odio profundo de los pueblos cristianos, hechos mercaderes, prestamistas, banqueros, y hasta hacendistas, que gozaban extraordinario favor de los reyes.

95. El Talmud.—Desde su regreso del destierro babilónico los judíos se esmeraron en el cumplimiento de la *ley mosaica*. Pero como, mudadas las circunstancias, no era posible hallar en ella la solución de todos los casos que se presentaban en la práctica, los *doctores* o *rabinos* judíos fueron formando una *jurisprudencia* tradicional, pretendiendo remontar el origen de sus *tradiciones* hasta una enseñanza que Moisés habría recibido de Dios, aparte de lo que había escrito en el Pentateuco.

En realidad, aquella jurisprudencia fué *casuística* y se perdió en alambicamientos ridículos de una falsa justicia. Por lo cual Jesucristo la trató con desdén, y echó en cara a los fariseos, que habían destruído el precepto divino por *sus* tradiciones. (Mat. XV, 6).

Después de haber desconocido al Mesías, aquellos teólogos y juristas infatuados con sus sutilezas, continuaron formando *halakhoth* o normas legales; las cuales tenían por ilícito escribir, y y transmitían a sus discípulos por *repetición* (Mishna). Con todo se hubieron de hacer memoriales privados de aquellas reglas; hasta que, a fines del s. II de nuestra era, el rabino *Jehuda I* editó una redacción de la *Mishna*, que se tuvo por genuina y formó la base *canónica* del Talmud.

Pero Jehuda no recogió todas las tradiciones que los rabinos transmitían a sus discípulos, ni todas las leyendas que el pueblo conservaba en su memoria. Con estos elementos y los *comentarios* y nuevas explicaciones jurídicas de la Mishna, se fué formando otra doctrina más extensa, que se llama *Gemara*. Pero ésta fué diversa en Palestina y entre los judíos de Babilonia. Por lo cual hay dos redacciones del *Talmud*.

El *Talmud Palestinense* propone cada breve fragmento de la Mishna, seguido de la Gemara o comentario de los rabinos de Palestina, principalmente de la Escuela de Tiberíades; y el *Talmud Babilónico* propone capítulos enteros de la Mishna, y coloca después de cada uno los comentarios (o Gemara) de los judíos de Babilonia. El Talmud Palestinense quedó formado en la segunda mitad del s. IV. El Talmud Babilónico, mucho más extenso, no quedó definitivamente redactado hasta el s. VI. Ambos conservan el idioma hebreo en los textos que alegan, y usan en los comentarios el aramaico, el primero el occidental o palestinense, y el segundo el oriental.

La *Mishna* está dividida en seis *sedarim* o libros, subdivididos en tratados, que a su vez se dividen en capítulos y éstos en preceptos.

El primer libro, o *seder*, contiene los preceptos acerca del cultivo de la tierra. El 2.° trata del descanso de los días festivos. El 3.° del matrimonio y leyes de los Nazareos. El 4.° de las leyes civiles y penales. El 5.° de los sacrificios y objetos sagrados, y el 6.° de las purificaciones.

El Talmud está lleno de fábulas inverosímiles y patrañas ridículas, que forman el más rudo contraste con la *Biblia*, a pesar de haber sido libros sagrados de una misma raza, en sus dos épocas principales.

96. Educación. Entre los judíos ha tenido especial importancia la educación doméstica, *religiosa* y *nacionalista*, con la cual han podido conservar, aun en la mayor dispersión, su propio carácter y el sentimiento de su solidaridad nacional. Moisés, en el *Deuteronomio*, exhorta a los padres a transmitir a sus hijos la memoria de los beneficios que Dios había hecho a su pueblo y la

significación de sus monumentos nacionales. Merced a esta vigorosa educación familiar han perpetuado los israelitas su idioma hebreo; y los que a fines del siglo XV fueron expulsados de España, conservan todavía en muchas partes el castellano arcaico que hablaban aquí.

La *enseñanza* superior versaba acerca de la *ley* de las ciencias auxiliares para su perfecto conocimiento. Los *legisperitos* debían conocer la razón de los tiempos o Cronología, para determinar la fecha de la Pascua y de las demás solemnidades sagradas. A medida que la lengua hebrea se fué haciendo arcaica, formaron también su Gramática para conservarla. Pero la enseñaban de un modo enteramente empírico.

Para extender la enseñanza procuraban poner escuelas en todas sus comunidades (*juderías*) y Moisés *Maimónides* dice que el mundo se conserva con la respiración de los niños de la escuela. El Talmud manda que si los niños de una escuela pasan de 25, se dé al maestro un ayudante; y si pasan de 40, se ponga un segundo maestro. Fija los 6 años como edad escolar (1).

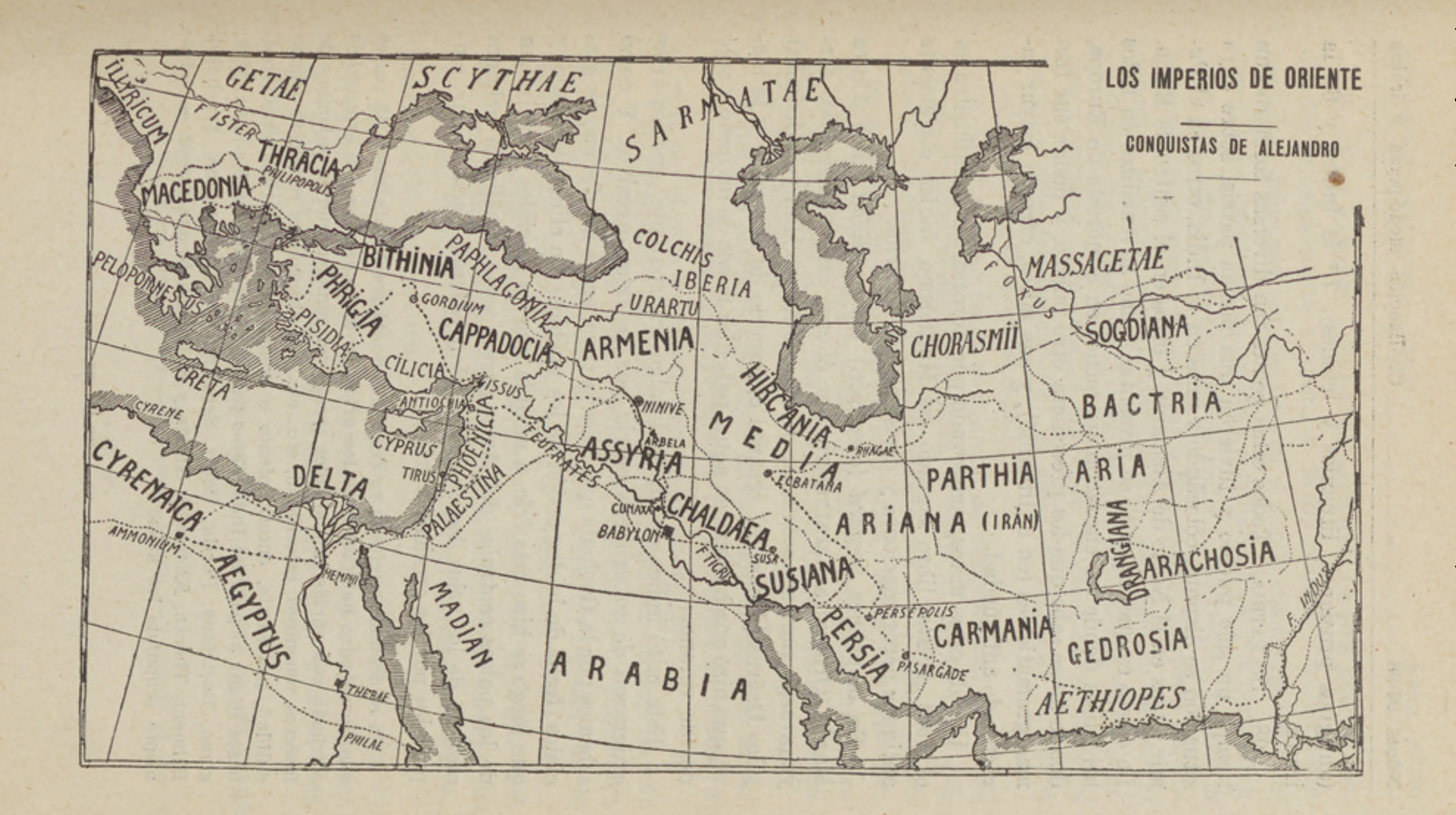
VI. — Civilización medo-persa o irania

97. La familia indo-europea. El estudio de los idiomas sagrados de la India, hecho por los misioneros católicos, condujo a descubrir el parentesco entre una inmensa familia lingüística (2), que revela la comunidad de origen de pueblos al parecer los más diversos, y actualmente agrupados por la Ciencia en la llamada *familia indo-europea* o aria.

Ramas de esta gran familia, agente principal del progreso humano en la Historia, son, 1.ª la céltica (gaélicos de Irlanda y Escocia y cimbrios de Bretaña y Gales); 2.ª la germánica, 3.ª la griega o helénica, 4.ª la latina o itálica, 5.ª la eslava, 6.ª la borúsica

(1) Sobre la educación israelita, véase nuestra *Historia de la Educación*, ed. 7.ª, números 25-32.

(2) El P. Coerdoux, misionero jesuíta de Pondichery, en una comunicación a la Academia francesa de 1767, señaló las semejanzas del sánscrito, el latín y el griego; y después, con el alemán y el eslavo. Federico Schlegel fué el primero que proclamó la existencia de una Familia lingüística ariana.


LOS IMPERIOS DE ORIENTE
CONQUISTAS DE ALEJANDRO
ILLYRICUM
GETAE
F. ISTER
SCYTHAE
SARMATAE
THRACIA
PHILIPOPOLIS
MACEDONIA
PELOPONNESUS
BITHINIA
PAPHLAGONIA
PHRIGIA
GORDIUM
PISIDIA
CAPPADOCIA
CILICIA
ISSUS
CRETA
CYRENE
ANTIOCHIA
CYPRUS
PHOENICIA
TIRUS
PALAESTINA
CYRENAICA
DELTA
AMMONIUM
AEGYPTUS
MEMPHIS
THEBAE
PHILAE
MADIAN
ARABIA
COLCHIS
IBERIA
URARTU
ARMENIA
NINIVE
ARBELA
EUFRATES
ASSYRIA
CUNAXA
BABYLON
CHALDAEA
F. TIGRIS
SUSA
SUSIANA
HIRCANIA
MEDIA
ECBATANA
RHAGAE
PERSEPOLIS
PERSIA
PASARGADE
CARMANIA
MASSAGETAE
OXUS
CHORASMII
SOGDIANA
BACTRIA
PARTHIA
ARIA
ARIANA (IRÁN)
DRANGIANA
ARACHOSIA
F. INDUS
GEDROSIA
AETHIOPES

(antiguos prusianos, lituanios y letones), 7.ª la índica y 8.ª la irania.

98. Su patria. Todas estas gentes tan diversas formaron un tiempo un solo pueblo y tuvieron una misma patria, sobre cuya situación se disputa, colocándola unos en la India, otros en el Pamir, otros en el Norte de Alemania y otros en el centro de Rusia. Lo cierto es que los *arios* se presentan como advenedizos en todos los países donde los encontramos, menos en el noreste de Europa, donde no se sabe que los precediera otro pueblo, y donde sus formas gramaticales (en el lituanio), y sus mitos, ofrecen mayor carácter de antigüedad.

Uno de estos mitos, conservado por Zoroastro o Zarathustra en el *Zent Avesta,* libro sagrado del Mazdeísmo, indica claramente antiguas peregrinaciones y divisiones de los arios.

En el primer *fargard* (o sección) del *vendidad,* dice Ahura Mazda (Ormuz) a Zarathustra, que él creó un país hermoso, Airyanavaego, para ser habitado; pero luego Angro Mainys (Ahrimán) y los Daêvas (demonios) crearon el imperio de la muerte y la nieve, que hizo que hubiera en aquel país diez meses de invierno y sólo dos de verano.

Este mito indica de un modo algo transparente, que los arios emigraron de su primera patria por los fríos excesivos. Y como sabemos por la Geología que Siberia tuvo, entre las dos épocas glaciales (fecha de la dispersión de los pueblos) un clima templado, y que luego se hizo más frío, a medida que los glaciales se retiraban de los países centrales del Asia, *parece* sería aquélla la primera morada de los arios, los cuales se irían bajando hacia el sur, empujados por los crecientes fríos.

En el documento citado va describiendo Ahura Mazda hasta 15 países que formó para habitación de los arios, de los cuales los fué expulsando Ahrimán con varias calamidades (peste del ganado, guerra, enjambre de insectos venenosos, esterilidad, etc., etc.); o disensiones religiosas (incredulidad, pederastía, enterramiento o cremación de los cadáveres, etc.), hasta llegar al país del Indo. Estos países se creen ser la Sogdiana, Margiana, Bactriana, Partia, Herat, Segestán, Cabul, Candaha, Arachosia, Hilment, Therán, Khorasán, Ghilán y el Pendchab, que fueron sucesivamente ocupando los arios.

99. VIDA PASTORIL. El estado patriarcal de esos pueblos, dedicados principalmente al pastoreo de sus ganados y en lucha con las tribus diferentes, se descubre en el fondo común de sus idiomas (1). La intimidad de los lazos familiares hace que perseveren sobre todo idénticos los nombres de padre (el protector), madre (la ordenadora), hermano (el auxiliar o trajinador), hermana (la cuidadosa o solícita), hija (la ordeñadora), etc. Que su ocupación preferente era el pastoreo lo demuestra la persistencia de los nombres primitivos de la vaca (la que anda lentamente), el perro (el veloz), el lobo (el desgarrador), el gallo (el vigilante), el cerdo, el toro, la oveja, la cabra, el caballo.

A aquel antiguo fondo pertenecen las designaciones de la casa con sus puertas, el carro y la barca, el arado, el pan de trigo y de cebada. Conocían el vino y lo mezclaban con miel; usaban armas y otras alhajas de varios metales (oro, plata y cobre o bronce). Empleaban para la música conchas (testudo) y cañas (calami). Miraban como *bárbaro* al que hablaba otra lengua, y reducían a esclavitud a los enemigos.

Habitaron comúnmente países montañosos, de rigoroso invierno, que hace apetecible la primavera. La *encina* era su ornato; y, herida por el rayo, les ofrecía algo de divinidad (2).

100. RELIGIÓN. En medio de la variedad que ofrecen las religiones de los pueblos arios, descuella el concepto de un Dios supremo, de la luz del cielo, que se llama en sánscrito *Dyaus-pitar,* en latín *Jú-piter,* en griego *Zéus pater,* y en germano *Ziu.*

Sometidos a Dyaus (el brillante) se hallan los *espíritus* (daêvas, en lituanio Diêwas), entre los cuales ocupa lugar preeminente el dios del trueno: *Thorr* germánico (céltico Taranis o Tanaros), pariente del latín *tonitru.*

El olvido de las ideas transcendentales va fijando la atención en el sol, el brillante (Dyaus), la luna y el fuego: culto principal de los iranios y conservado en Grecia e Italia como culto del hogar (*Estía,* Vesta).

La protección divina para varias operaciones, se va trans-

---

(1) Weber, Indiche Skitzen, p. 8.
(2) El nombre latino de la encina, *Quercus,* es afín del Perkunas, el dios del trueno.

formando en otros tantos *númenes* diferentes, algunos de los cuales llegan al rango de dioses de primer orden, como Apolo, que parece fué al principio sencillamente el dios de los ganados (*apellai* o *agellai*). Saturno, el dios de la siembra (*sata*, los sembrados), se transformó en padre de los dioses y se enlazó con el culto chamítico de Moloch. Ceres, diosa de las mieses, se relacionó con Isis y Astarté, etc. Otras divinidades *prácticas* perseveraron sobre todo en Roma, por el carácter eminentemente práctico de los romanos. Pero se hallan algunas en la India, como Prajapati, dios de la progenie, Annapati (dios de los alimentos, *annona*), etc.

El *alma* se asimila a la respiración (anima, psyché, âtmán) y tiene una existencia futura; por lo cual se le ofrecen manjares (banquetes funerales).

Separados en fecha muy remota los arios orientales de los europeos, forman las dos religiones *Irania* y *Védica*, con un fondo común, pero muy diversas en sus desarrollos.

El fondo común lo constituye el culto de la divinidad superior, que se concibe como pareja: Varuna-Mitra, en la India, y Ahura-Mazdah Mitra en el Irán. Esta divinidad superior está servida por *poderes* celestiales: *los Adityas* de los Vedas, y los *Ameshas Spentas* del Avesta.

101. Religión Irania o Avéstica. De ella tenemos tres fuentes principales de información: El historiador griego Heródoto, las inscripciones de los reyes Aqueménidas, y el Avesta o libro sagrado del Zoroastrismo.

Los reyes persas hicieron grabar en las rocas largas inscripciones, con escritura cuneiforme alfabético-fonética (simplificada de la asiria), y en el idioma que llaman persa antiguo. Han sido descifradas gracias a los trabajos del inglés Rawlinson y el alemán Grotefend, y ofrecen indicaciones sobre las ideas religiosas de su época.

El *Avesta* (revelación) es el resto de una extensa biblia cuyos más antiguos textos se cree proceden de Zarathustra o Zoroastro, que parece haber vivido hacia el s. x antes de J.-C. Alejandro Magno procuró su destrucción; pero Ardashir, el primero de los reyes Sassánidas, hizo que su pontífice Tansar recogiera los restos que quedaban, y Sapor II (310-79) fijó definitivamente el *Canon* avéstico, que se suele llamar *Zend-Avesta* (Zend,

significa *comentario*). No faltan autores que piensan que Tansar redactó en lenguaje arcaico el Avesta desaparecido; pero es difícil de creer por razones filológicas.

Las partes principales del Avesta son: 1.ª El *yasna* (sacrificio) que comprende los textos relativos a los sacrificios, y los *gathas*, himnos de lenguaje más arcaico que el resto, y particularmente atribuídos a Zoroastro: 2.ª El *vendidad* (ley contra los demonios), dividido en 22 *fargards* o capítulos, de los que los dos primeros refieren la creación y el diluvio con la leyenda de Yima (Noé iranio). Los demás son reglas para librarse de las varias molestias atribuídas a los demonios (enfermedades, impurezas, etc.). 3.ª Los *yasths* o himnos dirigidos a los *yazatas* o númenes.

El Avesta primitivo constaba de 21 partes de las que sólo el *vendidad* se ha conservado entero. Sobre estos textos sagrados tienen además los persas una copiosa literatura posterior en idioma *pelvi* o persa medio (anterior a la irrupción musulmana), la cual sirve asimismo para dar a conocer el *mazdeísmo*.

En los *Gathas* se expone ya el dualismo característico de la religión persa. Pero todavía se advierte la preeminencia del Principio del Bien (Ahura Mazda), que es propiamente el único dios. El Principio del Mal (Angro Mainys) es más bien de carácter negativo. Más adelante el Mazdeísmo se hace dualista en sentido más rigoroso, atribuyendo cierta igualdad de atributos a ambos principios, por más que siempre profese la victoria final del Bien.

Ormuz o Ahura Mazda está rodeado de seis divinidades subordinadas, que son mera personificación de sus atributos, y forman con él los siete *ameshas spentas* (espíritus inmortales). Inferiores a ellos son los *yazatas*, entre ellos el fuego (Atar) y Mitra; el numen de la fidelidad (el ojo de Dios, el sol), del honor militar, de la palabra empeñada. Los *fravashis* son genios, parecidos a los ángeles de la guarda.

Ahrimán o Angro Mainys, dios de la mentira, de las tinieblas, está rodeado de siete *daevas* o demonios, y servido por los hechiceros.

102. El Mazdeísmo posterior supone que, antes que esos dos principios, existió el *zervan akarana* (tiempo infinito). En períodos de muchos miles de años, Ahura Mazda creó las cosas buenas, mientras Ahrimán estaba entumecido. Despertando éste, da muerte al buey originario y al primer hombre. El buey es considerado como el resumen de todos los bienes materiales (como entre los semitas). Entre los reyes primitivos estuvo *Yima* (Yama en la In-



1. El globo alado de los egipcios.—2. El Baal (el sol) asirio-persa.—3. Símbolo asirio de Baal.—4. Traje medo.—5. Traje persa con el *sarballim* o calzón holgado. (De un monumento de Persépolis)

dia), rey de la Edad de oro, muerto por astucia de un dragón, y llevado a presidir el reino de los muertos, como el Osiris egipcio. Cuando se cumplan 12,000 años de la creación, Ahura Mazda vencerá definitivamente a Ahrimán, y comenzará un tiempo infinito y bienhadado.

El *hombre*, practicando el bien moral, contribuye a la victoria de Ormuz; y por el pecado (sobre todo por la mentira) se somete a la influencia de los daevas. El mazdeísta ha de cuidar el fuego, vivir con pureza, labrar la tierra y respetar los árboles, el buey y el perro. Ha de abstenerse del contacto de los seres impuros. El tocar un cadáver merece pena capital; el quemarlo y los pecados contra naturaleza, son inexpiables. En cambio, la orina de vaca se mira como agente de purificación.

El culto primitivo era el *fuego*. Se ofrecían como sacrificio panes, leche y, sobre todo, el *haoma* (en la India *soma*), bebida alcohólica hecha de ciertas yerbas, la cual bebían los sacerdotes, y con ella se humedecían los labios del reciennacido para incorporarle a la religión de Ormuz.

103. La *muerte* es obra del demonio *Nasav* (1), el cual se apodera del cadáver, que por esto es impuro y no puede tocar el fuego, ni la tierra, ni el agua. Por esta causa se mira como criminal, así el enterrar los cadáveres co-

(1) Cf. el griego νεκυς.

mo el quemarlos, y se exponen en lugares aptos (*torres del silencio*), donde sean devorados por los buitres y otros animales impuros.

El alma es presentada ante el *tribunal* de Mitra, donde sus obras son pesadas en una balanza. Luego se la obliga a pasar por un puente (Chinvat) ancho para el justo, que llega por él al paraíso de luz, y angosto para el condenado, que cae en el abismo. Los que no son buenos ni malos, van a un sitio intermedio, donde sólo padecen calor y frío.

El infierno no es eterno, pero tan riguroso, que al día de estar allí creen los condenados que ya se deben terminar los 9000 años que ha de durar. Al fin de estos, un río de plomo derretido anegará toda la tierra, y de aquella purificación saldrán todos los hombres limpios para vivir eternamente en un mundo de donde habrá desaparecido el Mal.

El Mazdeísmo, extinguido en Persia por los musulmanes, se ha conservado entre los *parsis* de la región de Bombay, a donde se refugiaron huyendo de los secuaces de Mahoma. El culto de Mitra se extendió mucho en el Imperio Romano, pero muy degenerado y mezclado con ideas más bien babilónicas. En cambio el *dualismo* persa dió origen al *maniqueísmo*, Priscilianismo y a la herejía de los Albigenses, que arraigaron tenazmente en Europa.

Los judíos parecen haber tomado algunas ideas de los mazdeístas, tocantes sobre todo a los demonios. El nombre de Asmodeo, por lo menos. parece enteramente persa (Aeshma daeva).

104. Gobierno. La doctrina mazdeísta condujo en Media y Persia al gobierno absoluto, y, en cierto modo, teocrático. El rey era una imagen del dios Sol, por lo cual se le debía una reverencia sin límites y enteramente religiosa. El, por su parte, tenía obligación de promover las obras de Ormuz y destruir las de Ahrimán, a quien servían los nómadas. De ahí las expediciones de los persas contra los escitas y otros pueblos nómadas, y el rigor con que destruían sus templos. En cambio no destruían las ciudades sino cuando, a fuerza de rebeliones, los obligaban a emplear esta dureza. También tenían cuidado de no desolar los campos cultivados, para complacer a Ormuz.

La ley les enseñaba que debían ser modelo de justicia, veracidad

y moderación, por lo cual hacían educar a los jóvenes nobles en la Corte y enseñarles toda virtud. Aun los príncipes de la familia real se ejercitaban en construir obras de riego y plantar árboles frutales por su propia mano.

Así en Media como en Persia, los reyes tenían una especie de Cuerpo consultivo de sacerdotes, que llamaban MAGOS, pero no parece que ejercieran grande influjo.

Darío I organizó la administración del *Imperio Persa* de una manera nueva y que ha servido luego de modelo para la organización de los grandes Estados. A esto le necesitó la misma diversidad de los pueblos sometidos a su dominio y la extensión de los territorios que ocupaban, los cuales no podían ser gobernados sino instituyendo una jerarquía estable de funcionarios públicos.

Dividió, pues, el Imperio en *Satrapías* o Provincias, cuyo número varió con el tiempo: al frente de cada una de las cuales puso un *Sátrapa* con plena autoridad civil; pero entregando la autoridad militar a otros comandantes, inmediatamente dependientes del Gran Rey. (Como actualmente se distingue el Gobierno civil del militar en nuestras Provincias).

Para formar sátrapas hacía educar en su Corte a los jóvenes escogidos de las familias principales y emparentadas con la familia real. Esta importancia personal de los sátrapas hizo que, con el tiempo, además de sus ordinarias atribuciones sobre la administración de justicia, gobernación y cobranza de tributos, fueran apoderándose del gobierno militar y se hicieron verdaderos reyes, con sus palacios lujosos, sus parques regios, su harem y su corte.

Además de los Generales del ejército, ejercía el Gran Rey su poder soberano en las satrapías por medio de un *escriba*, cuyo oficio era dar cuenta al Monarca del estado de la provincia, lo cual le convertía en cierto modo en inspector ordinario de su gobierno; y además, de tiempo en tiempo, mandaba el Gran Rey Enviados reales (los que se llamaron en el Imperio Romano *Missi Dominici*), que eran "*ojos y oídos del Shah*", para fiscalizar la administración provincial.

Los tributos recaudados se enviaban al Gran Rey en las especies en que se pagaban: en oro, plata, productos naturales y de las

artes. Según Heródoto ascendían los ingresos anuales del rey a 14.560 talentos (800 millones de pesetas; o, teniendo en cuenta que la moneda valía entonces casi ocho veces más que ahora, 6.400.000 pesetas). Sólo la antigua Pérside gozaba inmunidad de tributos, debiendo dar solamente al Rey, cuando iba de viaje, ciertos presentes y servicios conforme a la antigua usanza.

Para facilitar el comercio, se cruzó todo el Imperio con vías militares. Para imponer los tributos equitativamente se hizo el *catastro*. Se establecieron *correos* con postas fijas, que llevaban de uno a otro extremo las órdenes reales, y se proyectó unir el Nilo con el Mar Rojo para establecer la comunicación entre este mar y el Mediterráneo.



El sepulcro de Ciro en Pasargada

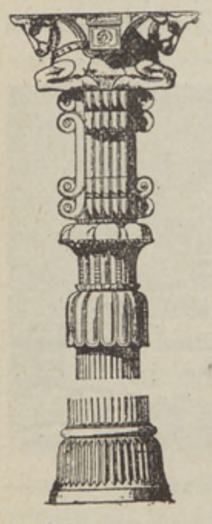
Se adoptó una moneda imperial: los *dareicos* de oro, del valor de 26'25 ptas.; 3.000 dareicos hacían un talento persa (o de Eubea). También se acuñaron monedas de plata de unas 2'50 ptas.

Este centralismo no era por otra parte absorbente, sino dejaba a cada provincia su religión, idioma, leyes y costumbres; y así, en Egipto, el Rey de Persia se acomodaba a los usos y hasta al culto de los egipcios, como luego lo hizo Alejandro Magno.

105. La corte. El Monarca no daba fácil acceso a su presencia. Todas las cosas de su uso eran las más preciosas del Reino. Bebía sólo agua del río Xoaspes, y vino de los Cálibes (Siria). Su pan se había de hacer con cereales de Palestina o Eolia; otras regiones privilegiadas le suministraban las uvas, higos o aceitunas, y montaba caballos de Nisibe. Comía en vajilla de oro, rodeado y

servido por las personas de la alta nobleza, únicas a quien permitía acercarse a su presencia. Sus súbditos eran todos *siervos* suyos. Al presentársele, se arrodillaban y besaban el suelo.

El harem era numeroso y la servidumbre femenina y masculina innumerable. Una Guardia de 10.000 hombres custodiaba al Soberano, aunque con frecuencia no bastó para librarle del puñal y el veneno. Toda esta enorme población cortesana cambiaba repetidamente de residencia, pasando el invierno en Babilonia, la primavera en Susa (Ciudad de los lirios) y el verano en Ecbátana (hoy Hamadán).


Columna persa

Persépolis era mirado como propio solar de los Reyes, y allí tenían sus regios sepulcros.

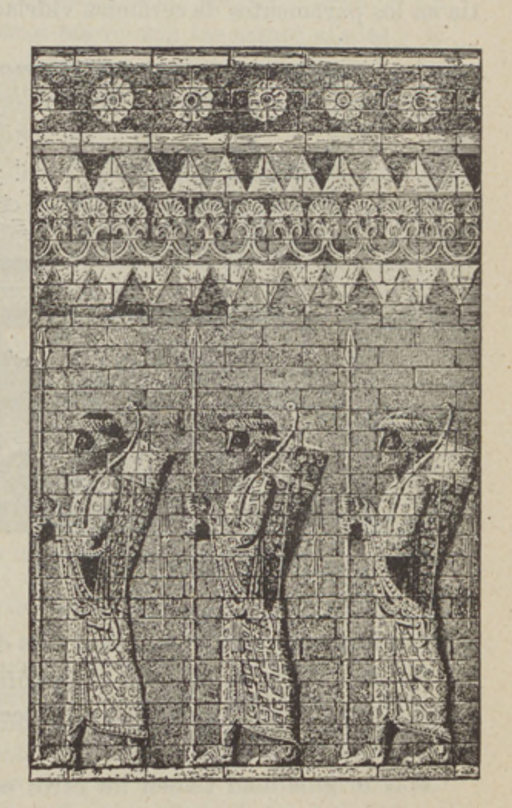
106. Las Artes. Los iranios mostraron muy poca originalidad en el cultivo de las bellas artes. Los *Medos* se asimilaron presto la cultura refinada, y la corrupción de los pueblos del Asia Menor y de los babilonios, con quienes estuvieron en contacto. Esto fué causa de que, aunque dominadores al principio, cayeran de de Ciro bajo la dominación de sus hermanos los *Persas*, rudos habitantes de las montañas más ásperas del Irán. Convertidos por Ciro en pueblo conquistador, dominaron en tiempo de su hijo Cambises el Egipto, y enseñorearon toda el Asia occidental hasta el Indo.

Profesando un culto sin númenes ni símbolos (adoraban el fuego, que encendían sobre altares de piedra), no construyeron templos; pero en cambio, embellecieron con palacios sus capitales Ecbátana (de la Media), Pasargada y Persépolis (de Persia) y Susa (antigua capital del Elam), y construyeron para sus reyes sepulcros monumentales.

Para estas construcciones tomaron prestadas la mayor parte de las formas a la arquitectura asiria, y algunas a la egipcia, siendo su creación más original la *columna* característica de sus palacios, de base acampanada, como una flor invertida, de altísimo

fuste muy estriado, y de capitel formado por volutas y coronado con pares de toros o unicornios con las patas dobladas, sosteniendo sobre las espaldas las poderosas vigas con que formaban sus techumbres.

Sus palacios, que al principio fueron de madera chapeada de metales preciosos, y luego de ladrillo, al estilo babilónico; presentan en Pasargada y Persépolis (construída por Darío) poderosos pies derechos de piedra. Algunas de las columnas altísimas se han conservado en pie hasta nuestros días, lo propio que los dinteles de piedra de las grandes puertas, caracterizados por la gola egipcia. Por lo cual nunca se perdió la memoria de su emplazamiento, situado en el camino de las caravanas.

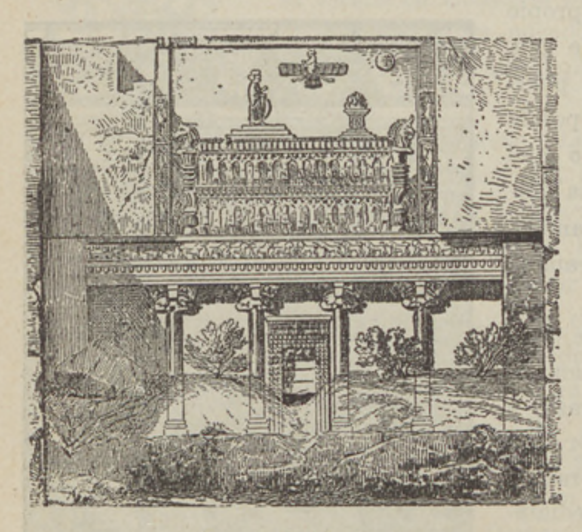


El friso de los arqueros de Susa

Los palacios de Persépolis se levantaban sobre una gran terraza, a la que se subía por una escalera de doble rampa que conducía inmediatamente a los *propileos* adornados por grandes toros alados de estilo babilónico, aunque de formas más elaboradas. Los edificios más notables por la grandeza de sus ruinas eran la *sala hypostila* de Jerjes, que cubría una área de mil metros cuadrados (sólo comparable con la catedral de Milán), y cuyas columnas se elevaban hasta una altura de 20 metros; y la *sala de cien columnas.*

Una y otra estaban rodeadas de pórticos formados por otras columnatas: pero se discute si entre estos pies derechos había paredes de ladrillo, o eran piezas enteramente abiertas y sólo defendidas por pretiles o balaustradas. Las techumbres eran indudablemente de madera.

El palacio de Susa, donde moraban los reyes en primavera, y a donde se dirigían las embajadas extranjeras, por su posición más céntrica en el Imperio; era de ladrillo y su principal lujo consistía en los paramentos de cerámica vidriada, procedentes de Babilonia, de que nos han quedado ejemplares preciosos, especialmente el llamado *friso de los arqueros* de Darío, que se guarda en París en el museo del Louvre.



Sepulcro de Nachi-y-Rustem

Los *sepulcros reales* ofrecen dos tipos totalmente distintos: el de Ciro es una gradería que recuerda las pirámides (aunque no tiene más de 11 metros de alto), pero en vez de ocultar en su seno el sarcófago real, lo guarda en un edículo o capilla (de unos 3 ms.) cuyo techo de dos vertientes ofrece reminiscencias del arte griego.

Más originalidad tienen los otros sepulcros regios, excavados en un alto acantilado cerca de Persépolis, en Nachi-y-Rustem. Son una especie de templo superficial formado de tres pisos. En el inferior no se ha hecho más que alisar la roca; en el medio se abre el nicho (entre una serie de columnas de estilo persa), no muy profundo, y con lóculos en el suelo para las diferentes personas de

la familia real. En el piso superior se representa al rey orando sobre un trono sostenido por figuras de sus vasallos o vencidos, y dirigiendo su oración a Ormuz en forma de divinidad solar.

107. La *escultura* no salió del género decorativo, sobre todo en relieves. En Pasargada se ha conservado un relieve que representa a Ciro con alas simbólicas. Otros relieves de Persépolis representan a Darío luchando con diferentes animales monstruosos. Es celebérrimo el relieve de *Behistun*, altísimo acantilado de más de 400 metros, donde se ve a Darío poniendo el pie sobre el cuello de un vencido, y teniendo ante sí otros nueve, con las manos atadas y la soga al cuello. La extensa inscripción que refiere cómo sujetó a los rebeldes, ha sido uno de los monumentos que más han ayudado a la interpretación de la escritura persa.

Conocemos la *pintura* principalmente por las lozas vidriadas de que ya hemos hablado; asimismo policromaban los edificios. Heródoto dice que Ecbátana tenía siete recintos de diferentes colores.

El *traje* de los persas se distinguía por el gorro de lana que llamaban *mitra*, y por el calzón a que daban el nombre de *sarballim*. Pero luego adoptaron la vestidura talar más holgada de los medos.

108. Educación. La educación de los persas tuvo alguna analogía con la ruda policía de los espartanos; por lo cual, no es de maravillar que Jenofonte, en su *Ciropedia* (Educación de Ciro), pintara una semejanza de los usos de la antigua Esparta.

Los hijos permanecían hasta los siete años al cuidado de su madre, aprendiendo de ella las virtudes domésticas: la *veracidad*, el pudor, el amor y fiel adhesión a los parientes. A los siete años comenzaba la *enseñanza pública*, en establecimientos donde vivían en compañía de sus maestros (*internado oficial*). Los profesores e inspectores se escogían de entre los ciudadanos que habían cumplido cincuenta años, desempeñado fielmente todos sus deberes de ciudadanía, y alcanzado fama de irreprensible conducta: aptos, por tanto, para servir de espejo de buenos ciudadanos a la generación adolescente.

Como se infiere de la cualidad misma de los maestros, la educación miraba poco al cultivo de la inteligencia, no extendiéndose a mucho más que leer y escribir; y atendía particularmente a la formación religiosa y moral, ejercitando las virtudes sociales, la veracidad, justicia, urbani-

dad y moderación; y no menos las habilidades físicas que disponían para la guerra: equitación, manejo de armas, etc.

La *enseñanza superior* estaba en manos de los sacerdotes, y y versaba sobre la lectura de los libros sagrados y las ciencias auxiliares. Había una especial enseñanza para los hijos de los príncipes, la cual debía prepararlos para desempeñar los altos cargos de la administración pública.

VII. – Civilización de los indos

109. Las castas. Los arios que se dirigieron hacia el Pendjab (2.000 a. de J.-C.?) y se designan con el nombre de *indos*, no constituyeron Estados grandes, sino vivieron en agrupaciones reducidas, con un régimen bastante patriarcal. Pero la necesidad de combatir con los pueblos dravidianos, antiguos poseedores del país, dió importancia a los que se dedicaron al ejercicio de las armas, los cuales llegaron a formar una casta: los *Kchætrias*.

También el culto religioso, que antes había sido oficio del patriarca o padre de familia, se fué convirtiendo en oficio público, por la creciente complicación de las ceremonias. El sacerdote de este culto se llamó *Brahman* (el que ora a Dios). Los demás arios, dedicados a la agricultura y a las otras artes, se llamaron *Vaiçias;* y los antiguos pobladores que se sometieron, quedaron reducidos a la condición de siervos, y fueron los *Sudras*.

Pero éstas no fueron al principio sino *clases* sociales, perpetuadas primero por la general costumbre de seguir los hijos la profesión de los padres, y luego por la de no tomar mujeres sino de la propia clase. No obstante no llegaron a constituir castas propiamente dichas sino en el período siguiente.

110. El Vedismo.—Las familias sacerdotales escribieron sus conocimientos teológicos, históricos y litúrgicos en los libros que se llaman *Vedas* (Veda vale tanto como *conocimiento* o ciencia).

El más antiguo de ellos es el *Rig-veda*, cuyos himnos son de carácter histórico y proceden del período anterior a la conquista del valle del Ganges. Le siguen en dignidad el *Sama-veda* y *Yajur-veda*, de los que el primero contiene las fórmulas sagradas para el culto del fuego y el sacrificio del *soma* (bebida inebriante de los dioses, como el néctar griego); el segundo comprende toda la liturgia.

El *Atharva-veda* es un libro deutero-canónico (o de segundo orden), compuesto de fórmulas de conjuros y encantamientos, probablemente originados del trato de los arios con los pueblos supersticiosos a quienes sometieron en la India. Los *Upanischadas* son explicaciones en prosa de los Vedas, y en ellos se hallan los gérmenes de las posteriores escuelas filosóficas de los indos, los cuales, en esta época, manifiestan profundo espíritu religioso y sensibilidad ante los magníficos espectáculos que les ofrecía el país opulento en que habían entrado.

Pero la decadencia de la casta guerrera por efecto de la durable paz, y el desarrollo teológico, producido por obra de los brahmanes, fué modificando las ideas védicas y dió lugar a la formación de un nuevo sistema religioso, el *Brahmanismo.*

En los Vedas hay que distinguir tres partes: las *mantras*, sentencias poéticas, que constituyen la verdad revelada, y proceden de remota antigüedad (1500 a. de J.-C.?); las *brahmanas* son explicaciones litúrgicas, procedentes de los sabios antiguos (800 a 600 a. de J.-C.) y están en prosa, como las *sutras*, que son resúmenes posteriores de cuanto mira a los sacrificios.

En las mantras del *Rig-veda* (Rig significa alabanza), se hallan las primitivas creencias de los arios. Seguramente son anteriores a la invención de la escritura, o por lo menos al uso de la misma entre los indos. Su forma poética y breve las hacía aptas para fijarse en la memoria. Más adelante se formó la colección en X libros que contienen 1.028 himnos. Los indos conservan su texto con tal solicitud, que contaron hasta sus letras (como hicieron los hebreos con la Biblia), y así sabemos que constaba de 10.622 versos, con 153,826 palabras y 432.000 sílabas. El estudio de estos textos fué el origen de la maravillosa *gramática sánscrita.*

111. Religión. En el Rig-veda se entrevé la noción de la unidad de Dios. Así, en el himno 121 del lib. X, se alaba al dios que sustenta la tierra y el alto cielo, que nos da la vida y las fuerzas, a cuyos preceptos obedecen todos los dioses, cuya sombra son la inmortalidad y la muerte; a quien miran con tembloroso corazón el cielo y la tierra, fundados por su poder; por quien enciende sus llamas la aurora.

No aparecen *imágenes* de los dioses, ni se halla vestigio de las *metamorfosis* del espíritu humano en cuerpos de bestias, ni de la diferencia de castas.

Los otros Vedas son muy posteriores e inferiores; son al Rig-

veda, lo que el Talmud a la Biblia: meras fórmulas litúrgicas y supersticiosas.

112. El Brahmanismo, por la elaboración sacerdotal de la religión védica (entre 1000 y 700 a. de J.-C.), volvió a cierto monoteísmo. pero no personal, sino panteísta. Los brahmanes comprendieron lo absurdo del politeísmo, y como toda su fuerza estaba en la oración, *brahma*, que vence a los dioses y los doblega a atender la voluntad de los hombres, concluyeron que Brahma o *Brahmanaspathi* era el mayor de los dioses: el Espíritu supremo de quien proceden todas las cosas, no por creación, sino por emanación; y al cual han de volver.

De ahí pasaron a mirar a Brahma como autor de la jerarquía de los seres, y por ende de las *castas*, las cuales se hicieron así de derecho divino, infranqueables para toda voluntad humana.

De ahí pasaron (tal vez por simbolismo) a afirmar que los brahmanes habían salido de la boca de Brahma, los kchatrias de su brazo, los vaiçias de su muslo, y los sudras de sus pies. El brahmán es incorporado a los ocho años de edad en su clase, y recibe como distintivo un ceñidor de algodón; el kchatria es recibido a los 11 años y lleva cordón de cáñamo, y el vaiçia a los 12 años recibe el cordón de lana. El brahmán se purifica con agua, el kchatria con tocar sus armas o caballo, y el vaiçia tocando las riendas de su buey.

113. Transmigración. La idea antigua de la inmortalidad del alma se adornó con la de la *transmigración*. Después de esta vida hemos de revivir en otro ser, mejor o peor, según la casta y las costumbres. El brahmán que muere del todo puro, es incorporado a Brahma para confundirse con él; pues la individualidad es el origen de toda miseria y pecado. Por la virtud, el sudra logra renacer vaiçia, el vaiçia kchatria, y el kchatria brahmán. Al contrario, el brahmán vicioso renacerá kchatria, etc., y si los pecados o crímenes son mayúsculos, pueden condenar al hombre a renacer fiera o planta. Sólo por una serie de nacimientos y purificaciones han de ir todos a reunirse con Brahma, su principio primero.

De ahí la concepción animista del Universo. Todos los seres creados son mansión de almas penitenciadas, de las que algunas

son de nuestros padres o parientes. Por eso el brahmanismo prohibe dañar o destruir cualesquiera animales y aun plantas, llegando las personas *devotas* al extremo de llevar un pañuelo delante de la boca, para no tragar con la respiración algún mosquito; y de barrer cuidadosamente el lugar que pisan para no matar alguna sabandija. Por la misma causa procuraron los brahmanes prohibir el uso de carnes; y ya que no consiguieron suprimirlo, lo limitaron, señalando los animales y plantas que no era lícito comer. El buey no se podía comer en ningún caso, pero sí el cerdo, los peces, etc.

Para llegar a la unión con Brahma se requiere una perfecta pureza. Por eso el brahmán que tiene ya un hijo mayor, se debe retirar a la soledad y vivir como ermitaño (*Vanaprastha*), ejercitándose en el más rigoroso ascetismo, hasta hacerse insensible a todo. Esto demuestra que va perdiendo su individualidad, y así confía que no volverá a renacer. Aquella ascética absurda, que no apunta a la perfección humana, sino a la extinción de la humanidad en el hombre, se conserva todavía en los *fakires* indos.

114. Legislación. Del brahmanismo nació (entre 800 y 700 a. de J.-C.) el *Código de Manú,* libro parte teológico y parte jurídico que prescribe castigos terrenos y ultraterrenos, y desciende hasta fijar las reglas de urbanidad. *Manú* fué para los indos el primer hombre, el primer rey, el primer sacerdote y el primer santo. Tal vez es el Manú de quien habla Tácito como padre de Tuiscón, divinidad germánica.

El Código de Manú prescribe la *Monarquía,* y reconoce los reyes absolutos y de derecho divino. Establece los tributos (una parte alícuota de los beneficios), y exime de ellos a los brahmanes. Enseña que es raro el hombre que obra espontáneamente el bien; por lo cual se ha de regir por medio del castigo, que se identifica con la justicia. Establece los juicios, el juramento de los testigos en el templo de Çiva, y las pruebas del fuego y del agua. Las penas eran rigorosas. El hurto se castigaba con pena de la vida. Pero no sólo se tomaba en cuenta el delito, sino la casta. Al brahmán no se le podía condenar a pena corporal; sino, en caso extremo, al destierro, sin confiscarle sus bienes. La pena de las injurias se tasaba con relación a las castas del injuriado y ofensor. En cam-

bio, a las castas inferiores se les permitía cobrar un interés más elevado por los préstamos.

El cruzamiento de las castas estaba estrictamente vedado, y el fruto de tales uniones se consideraba como *tchándala;* esto es, se equiparaba a una raza no-aria; tenida por la gente más vil.

La Ley de Manú ensalzaba el *matrimonio.* El varón no alcanzaba toda su dignidad hasta que tenía un hijo. La mujer, que antes se compraba por una yunta de bueyes, se dió, según este Código, gratuitamente al esposo, y, aunque permanecía en perpetua tutela, gozaba de libertad doméstica y de consideración. El varón de 24 años había de escoger la novia de 8, el de 30 la había de buscar de 10. Las mujeres no podían ser ejecutadas por justicia. No era lícito (dice) golpearlas ni con una flor. En cambio, si quedaban viudas, debían retirarse a vida penitente y no se les permitía pasar a segundas nupcias. Pero todavía no conoce esta ley la cremación de las viudas, tan extendida después. Tampoco el cadáver se quemaba, sino se enterraba con ceremonias religiosas.

Por medio de este Código los brahmanes consolidaron su predominio. Al mismo rey se le prescribía toda su manera de vivir y gobernar, y el orgullo brahmánico llegó a tanto, que decían que, cuanto tenían las demás castas, lo debían a la magnanimidad de los brahmanes.

Los brahmanes no pudieron imponer sus pretensiones sin oposición, y en los *Puranas* (leyendas épicas en 18 libros, de época posterior) se cuentan las luchas con que extinguieron las más de las familias kchatrias. Un vástago de una de éstas había, no obstante, de fraguar la mayor de las revoluciones religiosas de la India, que por algún tiempo trastornó la pacífica dominación brahmánica.

115. El Budismo. Gautama o Sakya-muni, que luego se llamó *Buddha* (el sabio o iluminado), era hijo de un reyezuelo de casta militar. No hablaba el sánscrito o lengua sagrada, sino el pali o idioma popular. La leyenda budista adornó su historia con toda clase de invenciones novelescas, que hacen perder de vista su carácter político como reacción contra la *purohiti* (gobierno sacerdotal).

La substancia de su historia es, que se desengañó de la ascética brahmánica, y halló ser el único medio de huir de la *transmigración* (con que se renueva indefinidamente el dolor de la existencia) la abnegación de todo deseo, con la cual se extingue el espíritu individual; se logra que no se forme, después de la presente vida, otro cuerpo en que renazca, y se obtiene el *nirvana* (el no ser), que unos budistas entienden de un modo puramente negativo (la nada), y otros, en sentido de su antigua religión, como una reabsorción del individuo por la Divinidad universal.

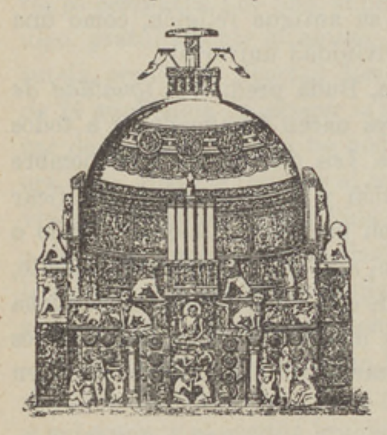
Junto a esta filosofía pesimista, Buda predicó la *igualdad de todas las castas*. Todos los hombres nacen igualmente y a todos hace la muerte impuros cadáveres. Los deberes de todo hombre consisten en renunciar a la ambición y la sensualidad, pacificar sus sentidos y pasiones, tolerar con paciencia cualquiera daño o injuria y no inmutarse por nada, ni aun por la muerte inminente, la cual nos librará de las miserias de esta vida. Asimismo mandaba Buda compadecerse de las ajenas miserias, mostrarse con todos benévolo y misericordioso, y esforzarse por disminuir el dolor en el mundo.

Al principio no admitía entre sus secuaces a las mujeres, pero luego transigió en esta parte y predicó a todos indistintamente. "Su doctrina era como el agua, que a todos lava; como el fuego, que todo lo purifica; como el Ganges donde pierden su nombre los ríos que en él entran, y como el cielo donde todos caben".

116. Doctrina de Buda. La presión ejercida por los brahmanes produjo como reacción natural el movimiento popular en pos de Buda y sus doctrinas igualitarias y libertadoras, a pesar de su negro pesimismo. Buda predicó durante 45 años, y murió hacia el 477 a. de J.-C. sin dejar escrito ninguno. Inculcaba al pueblo 10 mandamientos: 1. No matar, 2. No robar, 3. No adulterar, 4. No mentir, 5. No embriagarse, 6. No banquetear, 7. No asistir a los espectáculos, 8. No vestir con lujo, 9. No tener cama grande, y 10. No recibir oro ni plata.

Se han conservado como sentencias suyas las siguientes: 'El que aprende, vence al mundo, la muerte y el infierno. El sabio anda entre el pueblo como la abeja entre las flores, sin dañar su

matiz ni su fragancia. Las buenas palabras sin obras son como flores sin aroma. El buen olor de las obras virtuosas supera a la fragancia de las flores. Obra mala es la que deja remordimiento y cuyo fin hace salir lágrimas a los ojos. La alabanza y el vituperio no mueven más al sabio, que el viento a un peñasco. Su ánimo se mantiene diáfano como un quieto y profundo lago. Sus palabras y obras son apacibles y no teme el dolor de nacer otra vez. Una sola máxima que pacifica el alma, vale más que mil himnos vanos. Un día de la vida del hombre virtuoso vale más que mil años de la vida del necio. Quien obra el bien con negligencia, recrea su espíritu con el mal. Todo es puro para el puro. Al que ninguna herida tiene en la mano, no le daña tocar veneno".



Stûpa (Relieve). (Londres, Museo Ind.)

Buda y sus primeros discípulos vivieron en castidad y pobreza, peregrinando por varias partes y mendigando. Pero luego que sus secuaces aumentaron en número, les permitió dedicarse a las ordinarias ocupaciones, guardando sólo sus diez mandamientos. De esta suerte se produjo una gran difusión de la doctrina budista, y se formaron muchos *monasterios* donde los *Çramana* (mortificados) vivían entregados a la contemplación y a la penitencia, para lograr el *nirvana* o aniquilamiento total.

Poco después de muerto el maestro, se reunieron 500 *Arhat* (perfectos), escribieron las *Sutras* o sentencias de Buda, la *Vinaya* (disciplina) y *Abhidarma* (metafísica), cuya colección forma la *Tripitaka* (triple depósito) o Canon budista.

Aunque Buda había suprimido la idolatría, pronto se le consagró a él mismo culto idolátrico, y se relacionó su persona con las antiguas divinidades. El rey budista Açoka (250 a. de J.-C.) divi-

dió las reliquias de Buda en muchos sitios, y erigió sobre ellas *stûpas* o monumentos.

Esta alteración radical del Budismo, no sólo favoreció su difusión, sino fué causa del desenvolvimiento de un arte indiano. La *Escultura* representó a Buda con las más bellas formas humanas, se le edificaron inmensos templos, algunos de ellos excavados en las rocas, y los brahmanes, para no quedarse atrás, emularon con los budistas en la arquitectura monumental. Así se construyeron aquellos inmensos templos y monasterios que todavía actualmente asombran al viajero, que no halla palabras para ponderar bastantemente su grandeza y magnificencia.


Buddha


Trimurti brahmánica

117. El Hinduismo. Para competir con el Budismo, preponderante por algún tiempo, los brahmanes se vieron obligados a renovar su antiguo sistema religioso, dando cabida en él a algunas de las novedades traídas por Buda.

Antiguamente se habían venerado los dioses *Vishnú* (en el valle del Ganges), y *Çiva* (en el valle del Indo). Ambos tenían atributos comunes, como númenes de la fertilidad; aunque Vishnú, dios luminoso y dispensador del agua, tuvo carácter benéfico; al paso que Çiva, dios de las tempestades, era de carácter terrible. Le estaba consagrado el toro, símbolo de la fertilidad. Los brahmanes enlazaron el culto renovado de estos númenes con el de Brahma, constituyendo la *Trimurti* o *Trinidad india*, y formaron una especie de panteísmo fantástico. El alma del mundo (Brahma) se dilata con las producciones y se repliega con las destrucciones, como una tortuga que, ya saca los miembros ya los recoge en su concha. Los grandes hombres son *avataras* o encarnaciones de la divinidad. De esta suerte la Ciencia de la Naturaleza y la Historia, se convierten

para el hinduismo en Teología. Dios se manifiesta en el cielo estrellado como en la vaca fecunda.

Para acallar la preocupación popular por los futuros renacimientos (transmigración), inventaron también su nirvana especial o *yoga*, por la cual se extingue la individualidad, absorbida por Brahma, alma del mundo. Al yoga se llega por las austeridades y por la vida contemplativa.

Si en la Teología transigían los brahmanes, en cambio persistían en la absoluta distinción y separación de las *castas*, y en la complicación de la liturgia, que cerraba a los profanos el acceso al culto divino.



Vihara o templo excavado de Adjanta

La escisión entre el budismo y el brahmanismo condujo finalmente a la guerra civil, tan cruel, que, en un poema, dice un príncipe a sus servidores: "Quien no destruye a todos los budistas, sin perdonar a niños ni mujeres, desde Ceilán hasta el Himalaya, merece ser él mismo destruído". Los budistas, desorganizados y sin valimiento, se vieron expulsados de la India y tuvieron que refugiarse en la China y el Tibet.

Se han exagerado tendenciosamente las semejanzas entre el Cristianismo y el Budismo. Este es, aun considerado en su mayor pureza, una doctrina pesimista, que conduciría a la destrucción del humano linaje, y en todo caso hubiera cerrado la puerta a todo progreso científico, preocupando a la Humanidad con el deseo único de espiritual aniquilamiento. El Cristianismo anhela por la *vida* eterna, el Budismo por la *muerte* eterna. El primero mantiene la esperanza en medio de las mayores adversidades, el segundo es una metafísica de la desesperación aun en medio de la prosperidad.

118. La Literatura de la India es la más antigua de las jaféticas, y la más espléndida de las antiguas. Su fondo sagrado (las

Mantras del Rig-veda) es seguramente anterior a la invención de la escritura, y está expresado en un lenguaje arcaico, poco inteligible ya en la época clásica.

La escritura sánscrita llamada *devanagari* (morada de los dioses) es de ignorado origen (probablemente semítico), y se distingue por la belleza de sus caracteres, que parecen como colgados de una raya horizontal, y forman infinidad de enlaces, reuniendo en un solo signo todas las consonantes contiguas. De ella hemos heredado los signos de la numeración que llamamos arábiga, porque nos la trajeron los árabes; los cuales la habían aprendido de los indos. Cada signo es la letra inicial del nombre indo del número, y el sistema fué un gran progreso sobre los sistemas de numeración antiguos.

Como materia donde escribir usaban principalmente hojas de bambú, capas corticales de varias plantas, y papel de algodón. Esto, unido al clima de aquel país, donde los tejidos orgánicos se corrompen rápidamente, ha hecho que no se conserven códices antiguos, sino sólo copias de 400 ó 500 años de antigüedad. Los más antiguos textos son las inscripciones del rey Açoka (s. III a. de J.-C.) en las que se hallan dos alfabetos, el del norte y el del sur.

El afán por conservar la verdadera pronunciación y sentido de los textos sagrados (Védicos) dió origen a la *Gramática*, que se reducía al principio a formar listas de palabras, indicando su pronunciación y *prosodia*, y su significado. Pero de estos humildes principios llegó la gramática sánscrita a tal perfección, que no sólo fué científica, sino principio de la moderna ciencia del Lenguaje, que se ha inspirado en los estudios de los gramáticos indos. El más egregio de éstos fué *Panini*, quien se distinguió por el profundo estudio de las *raíces* y de la formación de las palabras. Parece que vivió el s. IV a. de J.-C. y fué comentado innumerables veces por los gramáticos posteriores. El primer lexicógrafo importante fué *Amarasinha*, que vivió en la corte de Vikramaditya (s. VI a. de J.-C.).

119. EPOPEYA. El segundo período de la literatura indiana fué el *épico*, correspondiente a la cultura brahmánica. El idioma por ella usado se llama *sánskrito* (=perfecto), y no fué nunca len-

guaje popular, sino culto y peculiar de los brahmanes, formados con el estudio de la gramática (como el latín del Renacimiento). El pueblo usaba el *prákrito,* y más tarde el *pali,* formados por el influjo de la población indígena, y la negligente pronunciación de las terminaciones (como en las lenguas neolatinas respecto de la latina). La predicación budista dió importancia a los idiomas populares; pero los poemas brahmánicos se escribieron en la lengua erudita. Sus obras científicas se solían escribir asimismo en forma métrica y con poético ornato.

Las dos grandes *Epopeyas* de la India son el *Mahabhárata* y el *Ramáyana.* La primera tiene por asunto las luchas sostenidas por los indo-arios para conquistar la cuenca del Ganges, y describe las guerras entre los Pandu y los Kuru (hijos del sol y de la luna). Su autor se dice haber sido Vyasa. Consta de 100,000 çlokas o pareados. Sin duda tuvo por base cantares de gesta o leyendas populares, y está interrumpido por largos episodios, como el bellísimo de Nalo y Damayanti, lleno de exquisita ternura; y el llamado *Bhagavadgita* (canto divino), que abraza 18 cantos, y es una discusión entre Arjuna y Krishna sobre el deísmo y el ateísmo.

El *Ramáyana,* de carácter más erudito, tiene mayor unidad, y canta la conquista del Dekán, representada por la expedición de Rama (héroe, encarnación de Vishnú) a Ceilán contra el gigante Ravana, que le había robado su esposa. Su autor fué Valmiki, y consta de 24,000 çlokas. Rama, noble, hermoso, juvenil, representa la cultura aria llevada al sur; y es probado por la adversa fortuna. Se aplican a cada personaje epítetos constantes (como Homero).

Es incierta la época de la composición de estos poemas. El Mahabhárata parece no constaba al principio sino de 8,000 çlokas, y se fué ampliando luego hasta 24,000 y finalmente hasta 100,000 (lo cual explica su carácter episódico), y no se cree posterior al s. VI a. de J.-C. El Ramáyana es más moderno; acaso del s. III.

Más recientes son todavía los *Puranas,* poemas medio históricos y medio mitológicos, escritos para servir a los intereses brahmánicos.

120. No menor florecimiento alcanzó la LITERATURA DRAMÁTICA, cuyo origen nos es desconocido. Algunos creen nació de las

danzas sagradas que acompañaban los sacrificios (pues los comediantes se llaman *nata* o danzantes). Otros opinan tuvo origen en las cortes regias, pues las obras más antiguas tienen argumentos profanos. Su tesitura es enteramente diferente de la del drama griego; por lo cual no se puede admitir que naciera de su imitación; fuera de que las más antiguas leyendas budistas hablan ya de representaciones dramáticas.

El desenlace había de ser precisamente feliz. Los personajes heroicos hablaban en sánskrito, y las mujeres y personas subordinadas, el *prákrito*. Comenzaban por una oración o bendición de los espectadores; luego el director de escena explicaba el argumento o los antecedentes de la acción, y llamaba al proscenio a cada uno de los representantes.

Entre los poetas dramáticos figura en primer lugar *Kalidasa*, que vivió en la corte de Vikramaditya (s. VI a. de J.-C.), y su más famoso drama es *Sakuntala*. Dos siglos después fué celebrado como dramático *Bhavabhuti*.

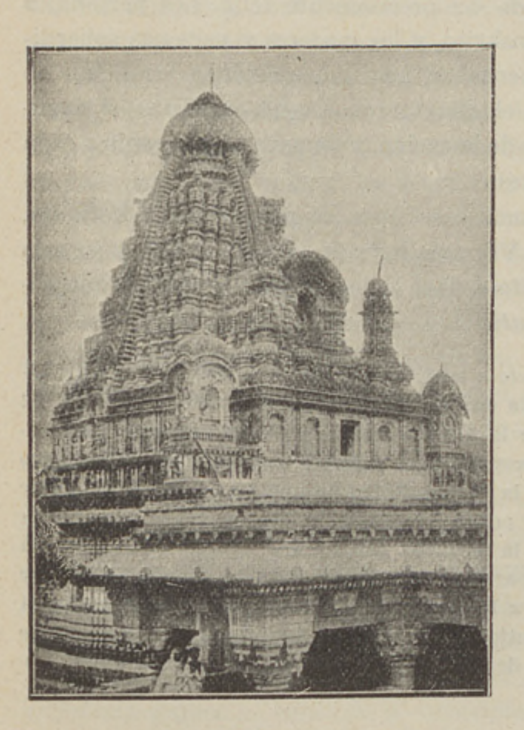
El argumento de *Sakuntala* está tomado de un episodio del Mahabhárata. El rey Dujyanta halla en un bosque solitario a Sakuntala, hija del penitente Visvamitra y de la ninfa Menaka, y se desposa con ella, prometiéndole llevarla luego a su corte, y dándole en prenda su anillo. Pero por efecto de un hechizo, la olvida de suerte que no la podrá reconocer sino viendo su anillo. La pobre Sakuntala lo pierde, y así se presenta inútilmente al rey, que no la reconoce. Abatida por el dolor es arrebatada por los Númenes. Luego parece el anillo en el buche de un pescado, y a su vista recuerda el rey a la esposa. Finalmente, por disposición divina la vuelve a hallar con el hijo que le había nacido. Goethe no acababa de elogiar este drama, lleno de flores primaverales y frutos del otoño; estimulante y arrebatador.

Los indos inventaron el *drama filosófico-simbólico*, cultivado en España por los autores de autos sacramentales. El poeta Krishna (s. XII d. de J.-C) en su drama *Prabodhatchandrodaja* (salida de la luna del conocimiento), personifica con viveza y naturalidad las ideas filosóficas de su época.

121. La Lírica no podía menos de florecer en un pueblo tan sentimental como el indo y cuya religión le enseña a mirar, en todos los seres que le rodean, espíritus que sufren como él mis-

mo, en pena de anteriores culpas. La poesía erótica es con frecuencia licenciosa; pero a veces conserva la pureza de una elevada ternura. A este género pertenece la poesía *Gitagovinda* de Jayadeva, que vivió el s. XII d. de J.-C. y describe los amores de Khrishna con la pastora Radha.

Mayor importancia tiene la POESÍA DIDÁCTICA, que cultivó la fábula en que intervienen animales, con sutil ironía: como el gato, estudiando los Vedas, el gorrión haciendo de brahmán, etc. La más antigua colección, el *Panchatantra* (=cinco colecciones), obra de Bidpai, fué traducido al pelvi el s. VI y de allí a todas las lenguas de Europa, a donde lo trajeron los árabes con el título de *Calila y Dimna*. Un extracto de ella es el *Hitopadeça* (instrucción amigable).



Pagoda de Ellora

De la India proceden también muchos de los *cuentos* antiguos, en que fueron los indos fecundísimos. De ellos se conservan muchas colecciones, pero la más famosa es la de Soma Deva, titulada *Vrihatkatha* y compuesta el s. XII.

En cambio sus ideas panteístas hicieron que escribieran la *Geografía* y la *Historia* de un modo poético o imaginativo, dando tal intervención a lo divino, que se diluye y desaparece lo humano.

122. FILOSOFÍA. Los indos elaboraron, tomando por base sus ideas religiosas, muchos y muy abstractos sistemas metafísicos.

El más antiguo fué el llamado *Sankhya* (fundado por Kapila, anterior a Buda), según el cual todo, incluso Brahma, se ha formado por la eterna evolución de una materia primitiva (Panteísmo evolucionista). El espíritu se liberta de la materia por el conocimiento y cultivo filosófico. Este sistema se amalgamó luego con la teoría de la *Yoga*, y con ello obtuvo nuevo florecimiento al principio de nuestra Era, e influyó en los sistemas gnósticos y en el sufismo.

La filosofía *Vedanta* (fundada por Badarayana) sostiene la doctrina de los Vedas: la existencia de Brahma como divinidad infinita, aunque impersonal. El mundo de la materia es mera apariencia. La redención consiste en conocer la propia identidad con Dios y despreciar el mundo fenoménico.

La *Mimansa* (o investigación) defiende la doctrina de los Vedas, y se fija en las prescripciones morales de ellos. Su fundador fué Jaimini.

Kanada y Gotama, estribando en el mero raciocinio lógico, crearon la *Nyaya* (Dialéctica) y fueron a parar a la teoría de los *átomos*, aunque sin decidir si fué el acaso o una fuerza divina, la que formó con ellos el Universo.

No conocemos determinadamente qué influjo ejercieron estos sistemas en la Filosofía griega, o si recibieron influencias de ella. Lo cierto es que coinciden en muchos conceptos.

123. La Astronomía nació en la India, como en otros pueblos, de las observaciones ordenadas al cómputo eclesiástico, para determinar los días de las fiestas y los sacrificios. En esta parte parece que aprendieron de los babilonios y fenicios.

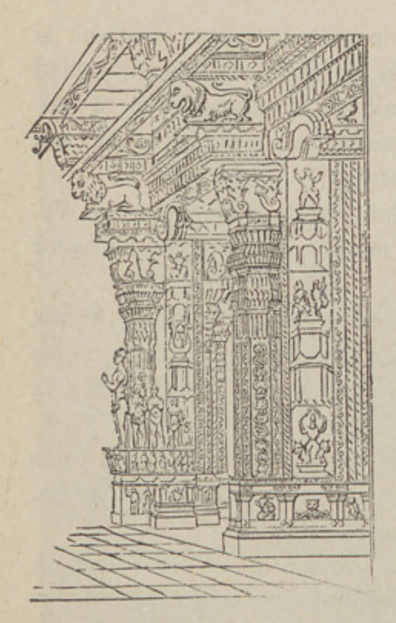
Regíanse por un *año solar* de 360 días, repartidos en doce meses de 30 días. El día se dividía en 30 horas (muhurta) y la hora en 60 minutos (kala). Cada cinco años había dos de 13 meses, y los días sobrantes se compensaban con omisión de un día cada 62. Después de Alejandro, aprendieron la astronomía de los griegos.

Ellos enseñaron a los árabes esta ciencia y el Algebra, que los árabes trajeron a la Europa occidental. Pero luego la Astronomía degeneró en Astrología, y los indos, en vez de seguir estudiando la Naturaleza, procuraron dominarla con conjuros y hechicerías. Este

modo supersticioso de concebir los efectos naturales, hizo también daño a la Medicina, en que habían hecho primero notables estudios.

Parece que también fueron los indos los inventores del *ajedrez,* el cual era una imitación de la Estrategia que usaban en sus guerras.

124. Decadencia. El Panteísmo pesimista que formaba el fondo de sus creencias, esterilizó las excelentes cualidades de los indos, en nada inferiores a las de los otros pueblos jaféticos. Acaso contribuyó a esto la influencia del país opulentísimo en que se establecieron, y acaso también el contagio de las supersticiones que aprendieron de los antiguos moradores del Indostán. Pero lo que no es dudoso es, que su decadencia intelectual y moral fué causa de que cayeran sucesivamente bajo la opresión de una serie de conquistadores, de los que los últimos, los ingleses, han atendido más a su lucro, que a levantar de su postración aquella raza, hermana de la nuestra.



Entrada del *Tschultry* o aula de los peregrinos, de una pagoda. Nótese la ornamentación recargada

125. Arquitectura. No se conservan monumentos anteriores a la predicación del Budismo, y aun los más de ellos proceden de la época de esplendor de esta religión, producido por el favor de Açoka. Todos son de carácter religioso y se pueden clasificar en tres grupos: las *Stûpas,* las *Viharas* o monasterios excavados en las rocas, y las *Pagodas,* templos también con muchas dependencias para vivienda de los sacerdotes y hospedería de peregrinos.

Las *Stûpas* eran monumentos conmemorativos o sepulcros. Consistían en una columna de grandes dimensiones cubierta de esculturas y a veces rodeada de columnatas y cercas. Dícese que

Açoka construyó 84,000 (por lo menos serían muchas), entre las cuales repartió las reliquias de Buda.

Las *Viharas* son una clase de templos y monasterios, excavados en las rocas, donde se recogían los solitarios para acabar su vida en austeridades. Los hay de proporciones gigantescas y decorados con fantásticos relieves.

Lo mismo en ellos que en las pagodas, las formas arquitectónicas son fantásticas y recargadas de adornos; una especie de barroco oriental.

La Escultura y Pintura son generalmente decorativas, sino es en las estatuas de Buda. El modo de concebir indo, en que el hombre desaparece sumergido en la acción de la Divinidad, no consentía el desarrollo de un arte propiamente realista y humano.

126. Educación. La educación estuvo limitada, entre los indos, a las tres castas de raza ariana; con la diferencia de que, los *brahmanes* comenzaban a estudiar a los ocho años, los *kchatrias* a los once, y los *vaiçias* a los doce; al contrario de los pueblos modernos, donde la diferencia de clases se manifiesta en la edad en que los estudios se terminan. Los *sudras* y los *parias* estaban excluídos de la enseñanza; y tampoco participaban, por lo menos de la enseñanza pública, las personas del sexo femenino, si se exceptúan las *bayaderas*, especie de bailarinas públicas.

Las escuelas de primera enseñanza fueron desde muy antiguo numerosísimas en la India, pero sin organización oficial. Los discípulos se agrupaban en torno del maestro, *al aire libre*, a la sombra de un árbol o, en los malos temporales, bajo un cobertizo; y se ejercitaban en escribir, primero sobre la arena, y luego en hojas de palma o de plátano; y en repetir de viva voz lo que el maestro les dictaba. Cuando eran muy numerosos, se acostumbró a emplear como auxiliares a los mismos discípulos más adelantados. *Andrés Bell* (director de un orfanotrofio de Madras) aprendió de ellos el sistema que introdujo con su nombre en Europa (m. 1832), aunque no faltaban más antiguos precedentes europeos del mismo (Monitorial system).

La enseñanza se hacía con ciertas fórmulas rituales. Los alumnos abrazaban primero los pies del maestro, y los ponían sobre su

cabeza, y luego le rogaban que comenzase, diciendo: — "¡Leed, señor!" — El maestro respondía: "¡Sea principio del estudio la primera oración, que es, para discípulos y maestro, puerta del cielo!" — Luego comenzaba a dictar, pronunciando dos veces cada palabra, y repitiéndolas los discípulos hasta grabarlas en la memoria.

El conocimiento de la lectura y escritura estuvo generalizadísimo en la India, de suerte que los soldados de Alejandro se maravillaban de hallar por todas partes, en el Pendjab, rótulos indicando los caminos y distancias.

La *enseñanza superior* se limitaba a los brahmanes, y tenía por objeto los Vedas y las ciencias auxiliares necesarias para su inteligencia.

El estudio de los Vedas condujo a la formación de la *Enciclopedia india,* según que se consideraba la pronunciación y verdadera naturaleza de los sonidos (Fonética), la estructura de las palabras (Gramática) o del verso (Métrica); o los ritos (Liturgia), o su significación (Exégesis), o las determinaciones cronológicas de los sacrificios, de donde nació la Astronomía. A estas disciplinas se agregaron luego la Jurisprudencia, o estudio de las leyes, la Leyenda (purâna), la Lógica y la Dogmática, formando entre todas el sistema de las *diez ciencias* que se completó con los dos *Upavedas,* donde se trata de la Música y de la Medicina.

Pero la disciplina que sirvió de base a la educación intelectual de los indos, fué la *Gramática,* no meramente alfabética (reducida a leer y escribir) como en la China, sino fonética, o sea, encaminada al análisis de los sonidos que constituyen el lenguaje.

La *Lógica* admitía tres géneros de demostración: la experiencia, el raciocinio y la autoridad de los libros sagrados. También se cultivaron en la India las ciencias matemáticas: el Algebra, la Geometría y la Astronomía; y de allí hemos recibido los europeos el *sistema decimal* de numeración (1), que luego se ha extendido a los sistemas métricos.

Los discípulos, poco numerosos, eran familiares del brahmán, y el aprendizaje se terminaba con ceremonias religiosas. El indo se

(1) También son sánscritas las cifras que llamamos *arábigas,* por habérnoslas traído los árabes.

tenía por obligado, en primer lugar a su maestro, en segundo lugar a los dioses, y en el tercero a sus padres; pues éstos le daban la vida por su deleite; los dioses desinteresadamente; pero el maestro le comunicaba con afán la ciencia que conduce a la divinidad. Para aprender cada uno de los Vedas, se destinaban doce años, y para los cuatro, cuarenta y ocho (1). Los más de los alumnos terminaban la enseñanza a los veinte años, pero algunos perseveraban al lado del maestro toda su vida (como ciertos colegiales de las universidades antiguas). Las escuelas colegiadas de los brahmanes son de fecha muy posterior, y por ventura imitación de las Madrisas (academias) de los árabes.

Los indos no consideraron sin embargo la ciencia, como un valor absoluto (a la manera de los griegos o humanistas), sino como *medio* para llegar a la unión con la divinidad. El joven debía aprender la sabiduría, el varón practicarla, y el anciano olvidarla, sumergiéndose en la pasiva contemplación que lleva al Nirvana (aniquilamiento del individuo en el seno de la divinidad que todo lo abarca). La vida intelectual del indo comenzaba con los espinosos análisis de su Gramática, para terminar en la suprema síntesis del Misticismo.

La reforma religiosa de *Buddha* no tuvo substancial influjo en la educación de los indos, la cual se ha conservado en sus formas antiguas hasta nuestra época, en que todavía resiste a las nuevas instituciones introducidas por la dominación inglesa.

---

(1) Dicen que los cinco años primeros, los discípulos no hacían sino *oír*, y sólo después se les permitía proponer sus ideas propias. Por ventura de esta costumbre indostánica tomó Pitágoras el silencio quinquenal que imponía a sus alumnos.

PARTE SEGUNDA

CIVILIZACIONES MEDITERRÁNEAS

127. En la Historia de la civilización no se procede por saltos. Es una apreciación por extremo superficial la que se halla frecuentemente en autores de esta ciencia, los cuales parecen querer explicar la cultura de un pueblo como resultado espontáneo de las circunstancias topográficas en que vivió. Antes al contrario; el estudio concienzudo hecho a la luz de los modernos descubrimientos arqueológicos, nos va revelando las hebras del desarrollo *continuado* de las ideas y de las instituciones culturales. De manera que, en esta materia, la Ciencia nos lleva por la mano a un razonable *tradicionalismo*.

Con todo, sería un extremo no menos vicioso, el negar el influjo de las circunstancias topográficas en las modalidades del desenvolvimiento cultural; de suerte que, el *depósito* recibido por tradición, va adquiriendo nuevas formas, determinadas en gran parte por los accidentes del país en que han habitado los diferentes pueblos; el cual ha influído en gran manera, junto con la raza, en formar su peculiar carácter étnico.

Sobre todos esos elementos, ha ejercido influencia preponderante la vecindad del *mar* y la naturaleza de las costas, que han prestado mayor o menor facilidad a los comienzos de la navegación.

Este influjo se advierte de una manera evidentísima, en la Historia cultural de los *fenicios* y *griegos*. Por lo cual, a pesar de ser los fenicios, por su raza y tradiciones, un pueblo *oriental*, en la Historia de la civilización hay que estudiarle, según fué realmente, como nudo de enlace entre el mundo oriental y occidental, y vehículo por donde se comunicó la civilización del Oriente a la cuenca del Mediterráneo.

VIII. — Los fenicios

128. Sus ciudades. Los fenicios, cananeos semitizados, habitaron en la angosta zona que queda entre la cordillera del Líbano (al E.) y el Mediterráneo (al O.). No hallando en tierra suficientes recursos para vivir, la vecindad del mar los hizo pescadores, la pesca los educó para la navegación, y ésta para la colonización y el comercio, muy mezclado al principio con la piratería.



Tuvieron sus principales centros en ciudades costeras, las cuales formaron tres confederaciones o grupos: el de *Arados* (al N.), el de *Biblos* y Berito (en el centro) y el de *Sidón y Tiro* (al S.). Durante la dominación de los persas, los sidonios, tirios y aradios construyeron la ciudad de *Trípolis*, la cual constaba de tres partes o cuarteles, y servía como centro de reunión para tratar los negocios comunes.

En las ciudades soberanas había reyes, cuyo poder estaba muy limitado por la aristocracia mercantil y sacerdotal.

129. Su religión tuvo gran semejanza con la de los caldeos semitizados de Babilonia. Adoraban principalmente al sol, bajo diferentes aspectos y con diversos nombres. Como *señor* benéfico,

dispensador de la luz y el calor, la lluvia y el rocío y la fecundidad, era *Baal* (o El-Gabal) a quien daban culto en las alturas y veneraban en ciertos aerolitos; pero como sol abrasador que agosta y destruye, era *Moloch* (o Baal-Moloch; rey), dios del fuego y de la guerra, a quien se ofrecían víctimas humanas, principalmente los niños de las mejores familias, ya sea *pasándolos* por el fuego, o ya, en determinadas circunstancias, abrasándolos en él. En la fenicia Cartago, Moloch tuvo un ídolo de bronce, en cuyas manos extendidas colocaban al niño, que resbalando por ellas caía en un horno encendido. Los griegos lo identificaron con Saturno (el Tiempo), que devoraba a sus hijos. Se le representaba muchas veces con cabeza de toro, y de ahí parecen haber nacido los mitos del toro (Júpiter) que robó a Europa, del Minotauro de Creta, etc. Con este culto se debe relacionar la fábula de Teseo (rey de Atenas), el cual libró la ciudad del tributo de siete mancebos y siete doncellas, que pagaba a los de Creta, para ser devorados por el Minotauro. Los piratas fenicios robaban niños y doncellas, ya para este culto, ya sobre todo para venderlos como esclavos.

El dios particular de Tiro era *Melkart*, el numen solar que guiaba a los navegantes hacia Occidente, hasta el estrecho formado por las montañas (columnas) Ábyla y Calpe (Ceuta y Gibraltar). La asociación de sus mitos con los de Hércules (griego), hizo que ambos númenes se fundieran en uno; a lo cual ayudó la semejanza de los nombres Harokel y Heracles (de Hera, Juno).

En Biblos dominó especialmente el culto babilónico de *Adonis* (en Babilonia, Tammuz; en Berito, Esmún), que es el Sol que muere y resucita. Su leyenda se mezcló con la egipcia de Osiris e Isis; pero en Fenicia fué donde este culto tomó carácter más repugnante; pues, en reverencia de la mutilación mitológica de Adonis, se castraban sus sacerdotes, y en sus fiestas se entregaban hombres y mujeres a obscenas liviandades.

La diosa principal de Sidón era *Astarté* (en Hierápolis, Baalat, femenino de Baal: *señora*), que representaban en forma de pez, y el mito la pintaba como amante de Adonis. Le estaban consagradas la granada y la paloma. Los fenicios llevaron el culto obsceno de esta divinidad a Chipre (Pafos), Cythera, Creta, Sicilia, etc.; los

griegos la transformaron en Afrodita (nacida de la espuma del mar) y los latinos en Venus, a quien pertenecen la paloma y la deshonestidad.

En tiempo de Salomón los mercaderes fenicios lograron ejercer su culto en Jerusalén, donde se comenzaron a ofrecer sacrificios a Moloch en el barranco situado al sur de la ciudad santa, y llamado *Gehenna*. Después que el piadoso rey Josías acabó con aquel escándalo, para mostrar su abominación comenzaron los jerosolimitanos a echar allí la basura, las carroñas de los animales y los cadáveres de los ajusticiados; por donde el nombre de Gehenna se concibió como lugar de todo desecho, y de ahí pasó a significar el infierno de los condenados.

La forma de los ídolos que los fenicios dedicaban a sus divinidades era tan horrible como ellas mismas. Las representaban en figura de bestias o como enanos jorobados con enormes cabezas. Tales eran los *kabiros* (poderosos) que se llevaban como amuletos.

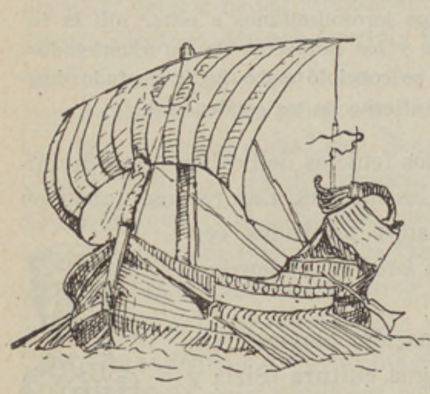


El Dios Baal
Barro cocido púnico de la necrópolis de Ereso (Ibiza)

130. Navegación. Su situación playera, entre los dos pueblos de más antigua cultura (Siria y Egipto), convirtió pronto a los fenicios en *comerciantes* y, para apoyo de su comercio y navegación, establecieron multitud de *colonias*, o más bien *factorías*. A la vista tenían los de Arados la isla de Chipre, que les ofreció el cobre y el ciprés (ambos tienen el nombre derivado del de Chipre (*cuprum, cupresus)*. De allí pasaron a la próxima costa de Cilicia, donde fundaron una serie de ciudades, entre ellas Tarso y de donde sacaban hierro y maderas procedentes del Tauro. Navegando a vista de la costa de Cilicia, llegaron a Rodas, donde fundaron a Jalyso, y a la Caria, que les subministró valientes remeros. Desde allí se lanzaron al Mar Egeo, colonizaron la isla de Creta y la de Cythera, que les ofrecía un punto ventajoso para la pesca de los mariscos de que sacaban la púrpura. Luego establecieron colonias en la costa africana (Leptis, Hadrumeto, Kambe) hasta Tánger y hasta la Sonegambia. Desde el Africa pasaron a Sicilia, Córcega, Cerdeña y España.

Al principio navegaban a vista de la tierra; pero luego aprendieron a dirigir su rumbo orientándose por medio de la estrella polar.

131. Colonias. Sidón, floreciente ya en tiempo de Abraham (2.000 a. de J.-C.), envió sus naves y fundó factorías en las costas e islas de Asia Menor: en Rodas, Lesbos, Creta, Melos, Thera, Cythera, Eubea, Thasos, etc. Asimismo en Astyra, Corinto, Tebas y en algunos puntos de Tracia.



Nave fenicia, con su vela cuadrada

Siguiendo por el Bósforo, entraron en el Ponto Euxino (Mar Negro), donde, además de los productos del país (lanas, pieles, esclavos, etc.), hallaron el *ámbar, aportado* por otros comerciantes acaso turanios o escitas que procedían de las playas del Báltico.

En las islas del Mar Egeo encontraron abundantes minas de oro, y en Thera y Melos una arcilla volcánica, con cuyo aprovechamiento establecieron en dichas islas los mayores centros de su industria cerámica.

Los fenicios, apretados por la invasión de los israelitas, que al mando de Josué se habían posesionado de la Palestina, emigraron en gran número a las costas meridionales y occidentales del Mediterráneo.

En la costa norte de Africa, fundaron las ciudades de Utica, Hippona (de donde, andando los tiempos, fué obispo S. Agustín), y sobre todo Cartago. Asimismo establecieron factorías en Sicilia, Malta (que todavía conserva un dialecto fenicio), Cerdeña y el litoral mediterráneo de Francia; y en España fundaron a Cádiz, Málaga, Sex (Motril), Abdera (Almería) y Carteya (Algeciras); y colonizaron las Pitiusas y Baleares.

En España se reconoce el comercio ejercido por los fenicios

hacia el fin de la edad de la piedra pulimentada (Período neolítico) y acaso fueron ellos los que enseñaron a los españoles a beneficiar el cobre, les trajeron el estaño, y a su vez se aprovecharon en grande escala de la plata que se dice haberles dado en grande abundancia el rey Argantonio. Su comercio se extendió hasta el Ana (Guadi-ana), y dieron a todo aquel país el nombre de Tarsis (1).

Aunque Sidón se vió sometida a los Faraones egipcios de las dinastías XVIII a XX (siglos XVII—XIII a. de J.-C.), esto, lejos de menoscabar su comercio, sirvió para aumentarlo; pues, no siendo los egipcios navegantes, se valieron de las naves fenicias para sus empresas marítimas.

Lo que produjo la decadencia de Sidón, fué más bien la formación de una liga de pueblos libio-pelásgicos, que le disputaron el comercio del Mediterráneo, y ya debilitada por esta parte, sucumbió a una invasión de Filisteos, procedentes de la isla de Creta.

132. *Tiro,* centro religioso del culto fenicio del Sol (Melkart o el Hércules fenicio), dió acogida a los sidonios fugitivos, y alcanzó desde entonces la supremacía política de la Fenicia (s. XII a. de J.-C.).

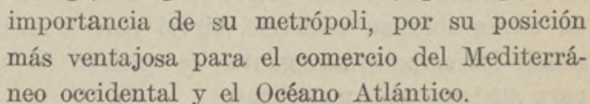
Se alió con los israelitas, llegados al apogeo de su poder en la época de David y Salomón. Hiram II fué quien dió a este rey los operarios que le acarrearan materiales para la construcción del Templo, y marinos que, por cuenta del gran rey, hicieran el comercio del Golfo Pérsico y de la India. En el Lib. III de los Reyes se ensalza la pericia de los sidonios para cortar los grandes árboles de construcción, y se dice que, habiendo Salomón construído una escuadra en el Mar Rojo, Hiram la proveyó de marinos conocedores de la navegación, los cuales fueron al país de Ofir (Arabia), para traer de allí gran cantidad de oro.

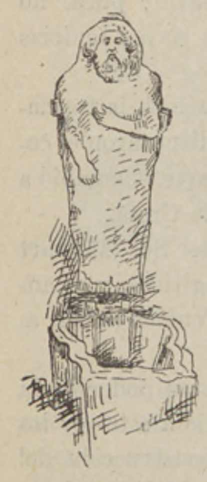
Lo que había hecho Salomón el siglo X a. de J.-C., hicieron luego los reyes de Egipto, sirviéndose de los fenicios para el comercio y la navegación. Necao II rey de Egipto, encargó a los fenicios

(1) No es cierto que llegaran a las Islas Británicas y Casitérides: sino que parece más probable que obtenían en las Galias el zinc y estaño para la fabricación del latón y el bronce. Tampoco tuvieron factorías en el Mar Rojo ni en el Golfo Pérsico; y si navegaron aquellos mares fué al servicio de Salomón, que los envió a Ofir, desde el puerto de Elath, en Idumea; o al de Necao, por cuyo encargo dieron la vuelta a Africa (600 a. de J.-C.).

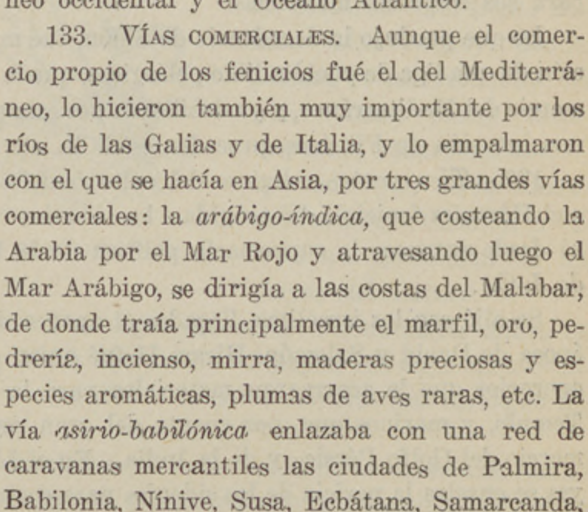
un viaje de circumnavegación en torno del Africa, el cual llevaron al cabo en el siglo VII antes de nuestra era, en sentido opuesto al que Vasco de Gama había de recorrer el siglo XV.

Vencido Necao, benigno dominador de los fenicios, por Nabucodonosor de Babilonia, se propuso éste la conquista de Tiro, la cual le costó 13 años de asedio. — Luego cayó también la reina del mar en poder de Ciro, y fué perdiendo cada día más su importancia comercial, por el crecimiento de las ciudades marítimas de Grecia, y de la misma Cartago, antigua colonia fenicia, que superó la importancia de su metrópoli, por su posición más ventajosa para el comercio del Mediterráneo occidental y el Océano Atlántico.





Sepulcro fenicio hallado en Cádiz
Imitación del sarcófago egipcio



133. Vías comerciales. Aunque el comercio propio de los fenicios fué el del Mediterráneo, lo hicieron también muy importante por los ríos de las Galias y de Italia, y lo empalmaron con el que se hacía en Asia, por tres grandes vías comerciales: la *arábigo-índica*, que costeando la Arabia por el Mar Rojo y atravesando luego el Mar Arábigo, se dirigía a las costas del Malabar, de donde traía principalmente el marfil, oro, pedrería, incienso, mirra, maderas preciosas y especies aromáticas, plumas de aves raras, etc. La vía *asirio-babilónica* enlazaba con una red de caravanas mercantiles las ciudades de Palmira, Babilonia, Nínive, Susa, Ecbátana, Samarcanda, y llegaba hasta las cerradas fronteras de la China, de donde recibía la seda, los tejidos de hilo y algodón, etc. La vía *armenio-caucásica* se enlazaba con el comercio marítimo del Mar Negro. Por esta vía recibían los fenicios caballos, esclavos y objetos de cobre.

Los navegantes fenicios procuraron conservar secretos sus descubrimientos, guiados por el interés mercantil. Era la única forma entonces posible de obtener patente de invención: el secreto.

134. Comercio. En estos viajes comerciaban con gran número de mercancías: objetos de lujo labrados en Oriente, telas teñi-

das por ellos de púrpura, cristalería, armas, adornos, etc.; y en cambio obtenían metales, pieles y otros productos naturales de las regiones que visitaban. Asimismo llevaban a Occidente y a Egipto las resinas y aromas de Arabia y el marfil de la India.

Pero uno de los objetos principales de su comercio eran los *esclavos,* los cuales *robaban* dondequiera podían. Especialmente robaban niños, y después de criarlos los iban a vender a los mercados más diversos. Proveían de hermosas muchachas extranjeras el harem de los potentados orientales y llevaban a Grecia esclavos sirios.

135. Industria. Su *industria* producía telas de lana (la cual compraban a los pastores beduínos), teñidas con los más bellos y permanentes colores; fabricaban hermosos vidrios y toda clase de objetos de metal. Homero los cita como autores de muchos objetos de arte.

Para procurarse el *murex* o caracol marino de que sacaban la púrpura, visitaron los mares de Grecia, especialmente el golfo de Argos y el canal del Euripo (entre el Atica y la Eubea). Y como no era posible llevar a Fenicia el enorme cargamento de los mariscos, establecían en sus factorías su industria. Lo mismo hicieron para la explotación de las minas, especialmente de cobre, que sacaron de Calcis, en Eubea.

Ellos enseñaron a los griegos el arte de la navegación y la minería, y los artefactos que les vendieron fueron los primeros despertadores del arte y de la industria helénicos.

136. Escritura. Pero por ventura el mayor servicio que prestaron los fenicios a la cultura occidental fué el haberle enseñado el *alfabeto* de donde se derivaron los griegos y latinos.

No se sabe a punto fijo si ellos lo aprendieron de los babilonios, los cuales habían llegado a la forma de escritura alfabética; o si lo obtuvieron simplificando la escritura hierática de los egipcios. Por lo menos fué mérito suyo reducirlo a tan corto número de signos tan maravillosamente sencillos, como se advierte comparándolos con las anteriores escrituras: china, cuneiforme, egipcia y aun sánscrita.

Con todo eso, el bajo nivel de la civilización ideal y moral de

los fenicios, puede servir de argumento de cuánto dista el *alfabetismo* de la verdadera cultura.

ESCRITURAS DERIVADAS DE LA FENICIA

	1	2	3	4	5	6	7
Aleph	א	א	א	𐤀 𐤀 𐤀	𐤀	Α Α Α	A
Bêth	ב	ב	ב	𐤁 𐤁	𐤁 𐤁	Β Β	B
Gimel	ג	[ג]	ג	𐤂 𐤂	Λ 𐤂 𐤂	Γ Γ	[G] < C
Daleth	ד	ד	ד 𐤃	𐤃 𐤃	Δ	Δ	D D
He	ה	ה	ה ה	𐤄 𐤄	𐤄	Ǝ E	E
Vav	ו	ו	ו	𐤅	𐤅 𐤅 Y	Ϝ F	[V] F
Sajin	ז	ז	ז	𐤆 𐤆	I	I	Z
Chêth	ח	ח	ח H	𐤇	H 𐤇	B H	H
Têth	ט	[ט]	ט ט	∇	⊗ ⊕	⊗ ⊕	
Jôd	י	י	י	𐤉 𐤉	𐤉 𐤉	ϟ ϟ I	I
Caph	כ	כ	כ	𐤊 𐤊	𐤊 𐤊	Ʞ K	K
Lamed	ל	ל	ל ל ל	𐤋	𐤋 𐤋	𐤋 𐤋 Λ	L
Mêm	מ	מ	מ מ	𐤌	𐤌	M M	M
Nûn	נ	נ	נ נ	𐤍	𐤍	N N	N
Samech	ס	ס	ס ס	𐤎	𐤎 ≠ Ξ	Ξ	
Ajin	ע	ע	ע ע	O	O	O	O
Phê	פ	פ	פ	𐤐	𐤐 𐤐	𐤐 Γ	P
Zadê	צ	צ	צ	𐤑	𐤑		
Kôph	ק	ק	ק	𐤒	𐤒 Φ Ϙ	Ϙ	Q
Resch	ר	ר	ר 𐤓	𐤓 𐤓	𐤓	𐤓 P	R
Sin	ש	ש	ש	W	W	Σ Σ M	S
Tav	ת	ת	ת	X +	X +	T	T

1. Caracteres hebreos modernos.—2. Id., id. del tiempo de Cristo.—3. Arameos de Esdras.—4. Monedas judaicas.—5. Fenicio-semíticos.—6. Caracteres griegos antiguos (mirando a la izquierda) y modernos (mirando a la derecha).—7. Id. latinos

137. Destrucción de Tiro. Alejandro Magno puso fin a la existencia de Tiro, destruyéndola en 333, y fundando en Alejandría una metrópoli comercial que quitó a los fenicios toda esperanza de resurgimiento.

Faltó al comercio fenicio la protección de una poderosa fuerza militar, y a la acción civilizadora de aquel pueblo le faltó la elevación moral. Los fenicios no fueron más que mercaderes, como los judíos de la Edad media y los ingleses de la Edad moderna, sin la fuerza política y militar de éstos, ni la importancia religiosa de los primeros.

El profeta Ezequiel, vaticinando la ruina de Tiro, hace una pintura magnífica de su poderío mercantil (cap. XVII), que merece leerse en el mismo texto bíblico.

IX. — Civilización helénica

138. Aunque hemos de colocarla en el lugar que le corresponde en el plan general de la Historia de la Civilización, y reconocer los elementos tradicionales que recibió del Asia; la civilización helénica forma un capítulo por sí, como *fuente* directa de donde manan las más importantes formas de la cultura moderna.

Verdad es que Grecia recibió de Oriente, por medio de los *fenicios* y de los pueblos del Asia Menor, la *tradición cultural*, como una primera materia de sus progresos. Pero por una parte, los griegos (por las *guerras médicas*) rompieron violentamente las pacíficas comunicaciones que hasta entonces habían sido como un cauce por donde la corriente cultural fluía desde Oriente; y por otra, imprimieron hondamente su carácter *europeo* en toda la vida intelectual y civil; de manera que, en adelante, los demás pueblos de Europa no beben ya apenas directamente de las fuentes orientales, sino toman los elementos de su civilización de los manantiales helénicos.

139. En el Asia Menor hallamos pueblos de raza *aria*, como los griegos; pero que sometidos a una más próxima influencia semítica, se mezclaron con los pueblos orientales y adoptaron sus cultos y sus instituciones. Tales fueron los *frigios* y los *lidios*, y los

mismos *jonios* del Asia Menor hubieran caído totalmente bajo la influencia oriental, si no los hubiera hecho reaccionar contra ella la intervención armada de la Grecia europea.

Aquellos pueblos nos ofrecen el primer ejemplo histórico del efecto corruptor que produce el concurso en un país de muchos pueblos de diferente origen, y sobre todo de mercaderes. Los Frigios y Lidios alcanzaron grandes riquezas y una precoz civilización externa. Pero al propio tiempo cayeron en la más degradante superstición y corrupción de costumbres. El frigio Midas y el lidio Creso han legado sus nombres a la Historia como tipos de opulencia; en Lidia fué donde por vez primera se acuñó la moneda de oro. Pero juntamente fueron aquellos pueblos, donde el culto de la divinidad femenina (Istar o Astarté; Cibeles, Dione, Dindimena, Militta, etc.) revistió más obscenas formas; y la liviandad llegó a tal extremo, que las doncellas lidias se procuraban su dote ejerciendo la prostitución.

Semejante efecto del comercio y aglomeración de extranjeros, nos ofrecerá luego la griega *Corinto*, donde el lujo fué tan grande que por eso se dijo (en proverbio) : que no todos tenían caudal para ir a Corinto (*non est omnium adire Corinthum*) ; y en Grecia fueron sinónimos *muchacha corintia* (Corinthia Kora) y ramera.

140. Pelasgos. Los *arios javanas*, padres de los griegos, viniendo como los demás pueblos arios de las altas estepas del continente asiático, penetraron en el Asia Menor, de donde pasaron por el Bósforo a la península oriental de Europa.

Los que quedaron en el Asia Menor se mezclaron con otros pueblos de razas chamita y semítica. Los que se establecieron en Europa se llaman en la Historia *Pelasgos*, y se consideraban como *autóctones*, o sea: como primeros pobladores y propietarios de aquellos países. Las reliquias que de ellos nos han quedado demuestran que, lejos de ser un pueblo salvaje, poseían una civilización poco inferior a las de los sumerios y antiguos pobladores de la Mesopotamia.

141. Sus construcciones. Monumentos grandiosos de su cultura externa son el desagüe del lago Copais y los muros ciclópeos: obra la primera ordenada para la paz, y la segunda, defensa poderosa contra la guerra.

El lago Copais, que interrumpe la corriente del río Cefiso, y ocupa una parte notable de la Beocia, se dilata extraordinaria-

mente en la estación lluviosa y convierte en pantanos una grande extensión de aquellos fértiles campos y praderas.

Los Pelasgos, pueblo, por lo visto, agrícola y adelantado, hallaron manera de regularizar estas avenidas y dar salida a las aguas estancadas, haciendo grandes galerías en el muro de rocas que separa del mar los campos inundados por las crecientes del río y del lago.

En la decadencia posterior, durante una época principalmente militar, aquellas galerías quedaron obstruídas, y la Beocia privada en parte de su fertilidad. Alejandro Magno confió al hábil ingeniero Crates, el encargo de volver a abrirlas, como lo hizo con grandes dispendios; pero luego se tornaron a obstruir por la rudeza de la época siguiente, y así permanecen todavía en la actualidad.

Las otras obras, testimonio de una cultura nada rudimentaria, son las fortificaciones ciclópeas, formadas de grandes cantos (algunos de 3-4 metros de longitud, por 1-2 de espesor), labrados suficientemente para su ajuste, y unidos por mera superposición y yuxtaposición, con tanta solidez, que perduran en muchas partes hasta el día de hoy; y formando recintos tan hábilmente dispuestos, que los romanos construyeron sobre ellos sus altas murallas. Aquellas piedras no pudieron ser trasladadas sino por medio de ingenios mecánicos.

Algunos opinan que los pelasgos aprendieron a construir estas obras, de los fenicios, que visitaron sus costas y establecieron en ellas factorías. Pero no parece muy probable; así por hallarse también en regiones no colonizadas por los fenicios, como por el carácter mercantil e industrial de los establecimientos fenicios, que no parece les daba el espacio indispensable para obras tan gigantescas. Y pues los pelasgos pudieron ejecutar sus obras hidráulicas sin tal magisterio, no hay por qué negarles la invención de estas obras militares.

142. Su RELIGIÓN parece haber sido todavía monoteísta, adorando al *Señor del cielo* — el *Zeus pelásgico* —, sin imágenes visibles, con un culto que se le tributaba en las cumbres de los montes (vgr., en el Ida cretense y dardanio), bajo la sombra de su árbol sagrado, que era la encina, en el rumor de cuyas hojas mo-

vidas por el viento, creían poder adivinar las comunicaciones de la divinidad.

En los tiempos históricos subsistió este culto en el celebérrimo oráculo de *Dodona*, en Hellopia (Epiro), y en el Liceo de Arcadia.

El *politeísmo* helénico parece haber nacido *a*) de la *importación* de cultos extranjeros (fenicios, frigios, etc.), *b*) de la persistencia de los cultos de la población anterior sometida, de los cuales parecen haber nacido los *misterios*, y *c*) de la superposición de nuevas tribus helénicas, que concebían como diferentes las mismas divinidades, veneradas con diversos nombres o atributos.

Es de evidente importación fenicia la diosa *Astarté*, que, en cuanto diosa de la fecundidad, se llamó *Afrodita*, y en cuanto diosa terrible (de la guerra) se llamó *Artemis*. Los principales asientos de sus cultos se hallan en los puntos que fueron factorías fenicias.

El nombre *Afrodita* significa salida o nacida de la espuma, porque llegó a Grecia en las naves fenicias. Los mercaderes sidonios, no menos supersticiosos que inmorales, llevaban consigo en sus navegaciones una figurilla de Astarté, y luego que arribaban a una playa, establecían en tierra su altar. Estas figurillas hubieron de producir admiración e inspirar respeto a los pelasgos, que no conocían las artes plásticas; y las maravillas que los fenicios les contaban sobre el poder de la diosa que los protegía en sus navegaciones, debió ser el fundamento del nuevo culto. La obscenidad de los mercaderes sidonios hubo de influir en que se mirase a Afrodita como diosa de la liviandad, pervirtiendo su primitivo sentido.

Este culto se halla asentado principalmente en los puntos que fueron establecimientos fenicios: Pafos, en Chipre, Citera, Creta, Rodas, Cos, Samos, Naxos, Corinto, etc. También el culto de *Artemis* (Istar guerrera) se halla en los sitios de antiguas factorías fenicias, como Artemisium de Eubea, en Creta, Efeso, etc. Más adelante se introdujo en Grecia el culto de la *Gran Madre*, Dione, Dindimena o Cibeles, que quizá era el mismo de Istar, aclimatado en Frigia.

De esta manera se formó la concepción bisexual de la divinidad, y una vez introducida, se atribuyeron a los dioses parejas divinas. Pero esto no es evidentemente primitivo en Grecia, como se echa de ver, porque

hay muchos dioses que no tienen consorte. De esta irregularidad del Olimpo helénico, se originaron los *adulterios* o uniones accidentales atribuídas a los dioses, y que fueron de tanto escándalo a los griegos posteriores.

Por lo dicho se ve, cuán infundada es la afirmación de que el *politeísmo* y el *antropomorfismo* son formas originales de la religión helénica (1).

143. Instituciones civiles. Entre los pelasgos se halla todavía cierto régimen patriarcal. Los jefes de las principales familias eran reyes *hereditarios* (al contrario de lo que acontece en los Estados guerreros, que comienzan por la monarquía electiva).

Forman pequeños Estados o *ciudades* que se propagaban dando origen a otras ciudades semejantes, sin agruparse en un Estado considerable. El rey patriarcal, cuya insignia era el *cetro* o cayado (recuerdo del antiguo pastor; todavía Homero llama a los reyes, pastores de los pueblos), dirigía, en caso de guerra, a sus hombres aptos para el manejo de las armas (como lo hace también Abraham en el Génesis), y era un adalid en la batalla. Sus mejores armas le daban ventaja sobre sus seguidores.

En la paz administraba justicia, sentándose en la plaza con su cetro en la mano, y rodeado de los ancianos de las demás familias de la ciudad (los *gerontes*), con los cuales deliberaba también sobre los negocios públicos. Los demás hombres libres, dependientes de los *gerontes*, por ser sus hijos o parientes menores, o clientes, asistían a los juicios y deliberaciones, y aprobaban con su aplauso o manifestaban su disgusto; pero no tenían propiamente voto. No había leyes escritas, sino juzgábase por la luz natural y la costumbre recibida. En caso de homicidio, aunque fuera involuntario, el reo quedaba expuesto a la venganza de los parientes del muerto, por lo cual muchas veces se veía obligado a huir a otra ciudad.

No se conocía la tributación ni la hacienda pública. El rey era poseedor de su patrimonio, como los demás nobles del suyo. En las solemnidades religiosas, principalmente en los sacrificios que

(1) A excepción de Zeus (dice Curtius, I, 72), que habitaba en el éter: no hay quizá una divinidad griega que no haya sido considerada como de origen extranjero. (Cf. pág. 85).

se ofrecían antes de las batallas, él mismo sacrificaba la víctima y presidía al banquete que formaba parte de la solemnidad.

Las fuentes de riqueza e influjo civil eran la propiedad de la tierra y la ganadería; y los mismos aristócratas no desdeñaban el ejercicio de la agricultura. Mientras las mujeres permanecían en el piso superior de las casas, entregadas a sus labores femeninas (hilar, tejer, etc.), el varón araba o regaba o se entregaba a otros trabajos industriales. El trabajo era honroso, pero tampoco se miraba como deshonroso quitar por la fuerza a los débiles lo que poseían.

La familia estaba bajo la protección de los dioses. El adulterio se miraba como criminal en la mujer; aunque se reconocía al varón el derecho de tener concubinas y permitirse otras libertades. Florecía en los hijos la piedad hacia sus padres y el respeto de los ancianos. El delito cometido contra los padres era castigado por las Furias, aun en el caso de haber razones de justicia que lo disculparan; como en *Orestes*, que mató a su madre y al adúltero, porque entre ambos habían asesinado a su padre Agamenón.

Cuán horrible se estimara el incesto, aun el material e inculpable, lo pone ante los ojos la leyenda de *Edipo*. En general, admitían los griegos el valor absoluto de ciertas leyes, que no se podían quebrantar, ni aun por ignorancia o involuntariamente, sin acarrearse la venganza del Cielo.

La *esclavitud* era tan absoluta, cuanto al derecho, como en Roma; pero de hecho no tuvo su dureza, por el diferente carácter de los griegos, si se exceptúa tal vez a los espartanos. De éstos se distinguieron también los demás helenos por la afición a los deleites, a la buena mesa, amenizada por la alegre compañía, el canto y la danza de los *coros*. El sentimiento profundo del *ritmo* presidió a la educación de los griegos, reducida a la música y la gimnasia.

Esta primitiva civilización pelásgica, que podemos considerar como la parte de la herencia común que llevó a Grecia esta rama de la familia aria, fué sufriendo sucesivas modificaciones, primero por la colonización fenicia, y luego por la inmigración, parte de griegos orientales, de más adelantada cultura, y parte por la de los

pueblos helénicos más rudos, que descendieron de las montañas septentrionales de la Hélada.

144. Colonias fenicias. Son testimonio de la colonización fenicia en Grecia, 1) los nombres locales de origen claramente semítico, como Salam-ina, 2) los elementos de cultos fenicios mezclados en la mitología griega, 3) las leyendas que conservan el recuerdo de incursiones fenicias (como la del rapto de Io), 4) la influencia fenicia en la técnica de la navegación, industria y comercio, la explotación de minas, los sistemas de pesas y medidas, y sobre todo, 5) la escritura griega, procedente de la fenicia.

Atraía a los fenicios la abundancia en la Argólida y Laconia del marisco de que extraían la púrpura; las lanas y maderas de construcción, que adquirían por permuta de sus artefactos; y sobre todo las minas. En Tasos obtenían oro, en la Argólida cobre, en Atica y Eubea plata, etc.

. El tributo de doncellas y mozos, de que nos hablan varias leyendas griegas, parece relacionado con los sacrificios a Moloch (así, Atenas había de pagar un tributo semejante al Minotauro de Creta). También el culto de Hércules se amalgamó con el de Baal-Melkart. De ahí los XII trabajos del héroe griego, por relación a los XII signos del zodíaco, que el Sol ha de vencer para describir su fecundante órbita en el cielo. Como bienhechor de la humanidad, se le atribuye el vencimiento de tiranos, muerte de monstruos, malhechores, etc.

Pero el irreductible antagonismo de raza hizo que los griegos, a medida que adelantaron en la navegación y se fueron haciendo dueños del Mar Egeo, arrojaron a los fenicios de todas sus islas y costas. Esto se hizo posible por las mutuas relaciones entre los griegos del Asia Menor y los de la Hélada, separados por mucho tiempo.

145. Las influencias procedentes de los griegos asiáticos, más adelantados en la cultura externa, por su contacto con los pueblos orientales, dieron lugar a varias fases de la cultura helénica, que se suelen llamar ahora *civilizaciones* troyano-cicládica, cretense y micénica o aquea.

Civilización troyano-cicládica. — Las noticias que sobre Troya nos da Homero, se habían llegado a mirar como una fic-

ción poética; pero los descubrimientos arqueológicos van restableciendo la fe histórica de aquellas leyendas.

El alemán de Mecklenburgo E. Schliemann, lleno de entusiasmo por Homero, buscó en Hissarlik (1871) el teatro de su acción poética, y dividiendo los montes de ruinas por una zanja de parte a parte, descubrió nueve capas diferentes de restos, de los que los últimos pertenecen a la Ilión restablecida por los romanos. Los restos más profundos parecen ser de una ciudad prehistórica, con instrumentos de piedra y cerámica sin cocer, como los descubiertos en la isla volcánica de Tera, donde una erupción sepultó (2.000 a. de J.-C.) la población antigua.



Vasijas troyanas de Hissarlik

Las ruinas inmediatas a ésta, presentan huellas de haber sido destruídas por un incendio, y se han referido a la Troya histórica, incendiada por los aquivos. Pero la cultura descrita por Homero es posterior, contemporánea de la Micénica, y sus vestigios se hallan en la VI de las capas de ruinas mencionadas.

Parece, pues, que hubo *dos guerras* de Troya, o dos invasiones de helenos europeos en el Asia Menor: una más antigua, cuyos recuerdos poetizó Homero, y otra muy posterior contemporánea del poeta, que quiso levantar el ánimo de los griegos cantando las hazañas de los legendarios antepasados.

Los descubrimientos de Schliemann nos presentan la antigua Troya provista de muros ciclópeos coronados de una segunda defensa de ladrillo crudo trabado con maderos; y rica en objetos de oro y plata (diademas, collares y vasijas). Sus vasos de cerámica representan figuras de animales como los de Chipre. El pa-

lacio es una construcción de tres cuerpos, en el mayor de los cuales se halla un grande hogar para las reuniones.

De una cultura semejante se hallan restos en las Cícladas, islas así llamadas, porque forman un círculo al SE. del Peloponeso.

146. Civilización cretense. — La isla de Creta que, como una barra, cierra el mar de Grecia, fué patria de una civilización, cuyo recuerdo conservaron los griegos en sus leyendas, enlazado con los nombres del legislador *Minos* y el artífice *Dédalo*.





Vasos cretenses

Luego que los pueblos arios del Asia Menor: carios, licios, frigios, lidios, etc. aprendieron de los fenicios el arte de la navegación y el lucrativo comercio de esclavos, el Mar Egeo se hizo inhospitalario por las continuas piraterías de los moradores de una y otra costa y de las numerosas islas que sirven admirablemente de puntos de apoyo a una marina incipiente.

A esta guerra de todos contra todos, puso coto un rey de Creta, a quien la tradición da el nombre de *Minos,* y la leyenda atribuye fabulosos hechos.

Creta, poblada por pelasgos (eteocretes), había sido primero colonizada por los fenicios, como lo demuestra el mito de que Artemis había nacido en el monte Dicté (sc. que allí tomaría por vez primera el nombre de Artemis, la Astarté o Istar guerrera de los fenicios), y el culto de Afrodita, que tuvo un templo junto a la tumba de Minos. También algunas de las ciudades cretenses tuvieron nombres fenicios, como Itanos y Carat (Cnosos).

Minos expulsó del Mar Egeo a los piratas carios, y extendió su soberanía sobre Naxos y las Cícladas, sometiéndolas a tributo y poniendo en ellas individuos de su familia. Sus marinos navegaron hasta el Helesponto; doblando el promontorio Ténaro llegaron a Crisa (en el golfo de Corinto), conducidos, según se decía, por

Apolo délfico; y se extendieron hasta el mediodía de Italia, donde fundaron la ciudad de Minoa.

Minos empleó su poder para introducir en el mundo marítimo de Grecia cierta legalidad; por lo cual, la Mitología le hizo juez de los muertos, con su hermano Radamanto. Pero su existencia y el desenvolvimiento de la cultura en su época, los han venido a atestiguar los modernos descubrimientos.

Recientemente los italianos han explorado las ruinas del palacio de *Festos,* y los ingleses, dirigidos por Arturo Evans (1893), han descubierto el palacio de *Cnosos,* la capital de Minos. Este palacio es tal vez el legendario *Laberinto* (1), cuyo nombre viene acaso de *labris,* nombre griego del hacha de doble filo, que era un símbolo religioso de los cretenses y de otros pueblos antiguos (tal vez perteneciente a un culto solar). En estas ruinas ha señalado Evans tres capas, que pretende corresponder a tres estadios de la civilización cretense. La última muestra ya señales de decadencia. La segunda es la que atestigua el esplendor de la cultura en aquella isla (2000 a. de J.-C.).

No se halla vestigio de templos. Sus palacios, construídos sobre esplanadas a que se subía por grandes escalinatas, presentan mucha complicación de piezas, algunas de notable extensión, con el techo sostenido por columnas de madera de ciprés. Las casas tienen dos pisos y sus paredes están formadas de piedras cuadradas que presentan vestigios de policromía.

También se conservan pinturas murales, porcelanas de colores y algunas estatuitas de formas realistas. La cerámica produjo vasos muy elegantes con dibujos o relieves de flores de gran belleza o animales marinos. Suelen formarse con solos dos colores, el de la tierra y el de la pintura, y a veces tienen esmalte vidriado. Es muy notable el relieve hallado en Cnosos, de una cabra con sus cabritos, y el vaso de esteatita de Hagia-Tríada, que representa la vuelta de los segadores. También se ha encontrado allí una pequeña esfinge de esteatita con cabeza humana, como los toros caldeos.

En los monumentos descubiertos se han hallado varias formas

(1) La fábula del *Minotauro* encerrado en el Laberinto, parece indicar un culto sangriento del Moloch fenicio allí admitido.

de escritura (pictográfica y jeroglífica); pero hasta ahora no se han podido descifrar.

147. Civilización aquea o micénica. — Los pelasgos, hostigados por una parte por los piratas que asolaban sus costas, y por otra por las tribus helénicas belicosas que descendían de las montañas, hubieron de dedicarse también más de propósito al arte de la guerra; y así se fué formando entre ellos una *clase* social, que se llamó de los *aqueos* o *aquivos;* nombre con que se designa en Homero a todos los guerreros de Grecia (*andres achaioi,* varones aquivos).

Esta clase se impuso, naturalmente, a los pacíficos agricultores pelásgicos, al paso que los defendía; y construyó fuertes ciudades o burgos, a que dió el nombre de *Larissas,* que quedó luego como designación de algunas particulares ciudades (como sucede en España con las de *Burgos, Castro* y *Ciudadela*).

Las noticias que nos da Homero de esta civilización, han sido confirmadas por los modernos descubrimientos en las ruinas de Micenas, Tirinto, Argos, Nauplia y otras ciudades aqueas.

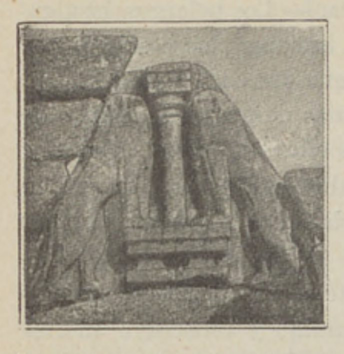
Tirinto había sido abandonada de antiguo y enteramente olvidada. Ya Pausanias habla de su castillo como de una ruina, la cual ha sido descubierta y estudiada por Schliemann (1884). Sus muros ciclópeos están formados de grandes bloques sin labrar, por el estilo de los de Tarragona, con pasadizos o casamatas que los perforan. Contienen dos recintos, de los cuales el del norte ofrece los restos de las habitaciones regias, con bases de columnas que debían sostener los techos, y otros vestigios que los arqueólogos interpretan ingeniosamente.

Las ruinas de *Micenas* no habían quedado tan olvidadas, gracias a la famosa puerta de los leones y al llamado *tesoro de Atreo.* Pero han sido también escudriñadas por Schliemann (1874), quien halló en sus sepulturas *oro a manos llenas.*

Los muros están formados de grandes bloques, pero mejor labrados ya que los de Tirinto, y los leones rampantes que coronan la puerta conservada, dan idea de un arte adelantado.

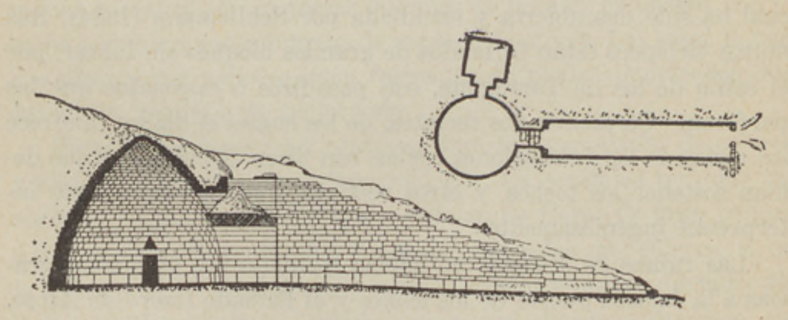
Pero lo más notable de Micenas son las sepulturas encontradas, las cuales son de tres formas. Las más sencillas son arcas de

cerámica (larnax). Otras (las de la llamada ágora) tienen una estela o pilar funerario a veces con artísticos relieves. Y las más notables son sepulcros de cámara abovedada, semejantes en el plano a los dólmenes, aunque de factura mucho más perfecta.



Puerta de los leones en Micenas

La bóveda está formada por hiladas de piedras que se van adelantando sobre las inferiores (lo propio que el arco de la puerta de los leones), hasta cubrir enteramente el techo. Parece que estuvieron antiguamente revestidas de planchas de metal. En la gran cámara circular destinada al culto, se abría una pieza menor, donde se colocaban los cadáveres. En algunas de aquellas sepulturas, que se creen de los Atridas, célebres por sus riquezas, se ha encontrado gran cantidad de joyas de oro. Los cadáveres tenían el rostro cubierto con mascarillas hechas de láminas de oro; placas de oro adornaban el pecho, y tenían diademas, anillos, botones y vasos



El tesoro de Atreo. Sección vertical y planta.
Al fondo de la cámara abovedada se abre el recinto de las sepulturas

de oro, que se guardan en el Museo Nacional de Atenas. Las columnas que se hallaban delante del Tesoro de Atreo, han ido a parar al Museo Británico (Londres).

Schliemann reconoció además en el recinto de Micenas, el *ágora*,

o plaza pública rodeada de un banco circular para asiento del consejo, y los restos de un palacio real, con una sala rectangular dividida por columnas, que se ha convenido en llamar el *mégaron*. La ornamentación está formada por relieves de formas geométricas, parecidos a los prehistóricos del NO. de Europa. Entre los objetos hallados en Micenas es famoso el *vaso de los guerreros*, cuyo ingenuo dibujo da idea bastante cabal del tipo militar aqueo, con barba corrida y puntiaguda; enorme casco de alta cimera empenachada; sayo corto, grevas o polainas, escudo redondo (rodela) y lanza con banderín. Estos arreos concuerdan con las descripciones de Homero.



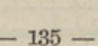
Vasos de Micenas

Todavía son más notables desde el punto de vista artístico, los vasos de oro con una o dos asas y relieves, ya de figuras geométricas o flores, ya de animales. Los anillos y brazaletes de oro, así como ciertas cabezas votivas de toro, dan idea de un arte bastante adelantado y lleno de sentido del natural.

* * *

148. Establecimiento definitivo de los griegos europeos. Hacia el s. XI a. de J.-C. se realizó en Grecia un movimiento de pueblos muy semejante al que tuvo lugar en toda Europa en el siglo V de nuestra Era. Y como la irrupción de los pueblos germánicos, en el siglo V, produjo un retroceso en la civilización (en el primer período de la Edad media), así ocurrió en Grecia en aquella época.

Los *dorios*, una de las ramas del pueblo griego, que descendiendo de las montañas del N. habían ocupado la cuenca del Peneo (en Tesalia), se vieron empujados por los tesalios, a su vez impelidos por los tracios e ilirios, que se fueron estableciendo en las regiones




LOS ESTADOS
DE GRECIA
ILLYRIS
MACEDONIA
Aegae
Pella
Methone
Pidna
M. OLIMPUS
M. PANGAEUS
Amphipolis
Stagirus
CHALCIDICE
Olinthus
Potidea
SINUS THERMAICUS
EPIRUS
Dodona
Acheron
Arachtus
THESSALIA
V. Tempe
M. OSSA
Cinoscephale
Pharsalus
M. PELION
CORCYRA
Ambracia
Argos
Actium
ACARNANIA
LEUCAS
(ITHACA?)
AETOLIA
S. Maliacus
Thermopilae
DORIS
Delphi
PHOCIS
LOCRIS
LOCRIS OZOL.
Coronea
Kopais
THEBAE
BOEOTIA
Platea
Artemisium
EUBOEA
Chalcis
Eretria
ATTICA
Naupactos
ACHAIA
MEGARIS
Megara
Eleusis
Marathon
ATHENAE
Salamina
Piraeus
Aegina
CEPHALLENIA
Elis
ELIS
ARCADIA
Corinthus
Micenae
ARGOLIS
Argos
Mantinea
Tirins
ZAKYNTHOS
Olympia
M. ITHOME
Messene
MESSENIA
LACONIA
SPARTA
Helos
I. Sphacteria
CYTHERA
MARE CRETICUM
THASUS
SAMOTHRACE
IMBROS
LEMNOS
Doriscus
Lysimachia
Aegospotamos
Abydus
Granicus
PROPONTIS
Cyzicus
Ilium
TENEDOS
AEOLIS
M. IDA
Scyrus
LESBOS
MYSIA
Mytilene
Pergamum
Arginussae
MARE AEGAEUM
Phocea
LIDIA
CHIOS
IONIA
Magnesia
Smyrna
Ephesus
ANDROS
TENOS
SIROS
DELOS
CYCLADES
PAROS
NAXOS
THERA
SAMOS
Mycala
Myletus
CARIA
PATHMOS
SPORADES
Halicarnassus
Cnidus
Rhodus
RHODUS
Gebal
Berythus
Sidon
Sarepta
ITUREA
Tirus
PHOENICE
Nazaret
Carmelus
Genesaret
Caesarea
SAMARIA
Samaria
PEREA
F. Jordanus
Joppe
Jericho
Jerusalem
Ascalon
Bethlehem
Hebron
PHILISTAEI
M. MORTUUM
EDOM

a que dieron su nombre; mientras los dorios procuraban penetrar en el Peloponeso por el Istmo, y rechazados allí, se corrían a la Lócrida y lograban finalmente atravesar el golfo de Corinto por su parte más angosta, cerca de *Naupactos* (posteriormente Lepanto).

A la invasión de los dorios en el Peloponeso se procuró luego dar cierto color de legalidad, presentando a sus jefes como descendientes de los *Heráclidas,* cuyo imperio, usurpado por los *Pelópidas,* iban a restaurar. El hecho es que, dejando a los *eleos,* sus compañeros en la invasión, en la *Elida* (antiguo Estado de Pélops), y rodeando el macizo montañoso de *Arcadia*, defendido por sus agrestes moradores, formaron tres principales Estados dóricos: Messenia, Laconia y Argos, donde destruyeron los antiguos Estados de los Atridas.

No hay que imaginar estas invasiones como una *expulsión* total de los moradores. Lo mismo que los germanos de la Edad media, los dorios invasores, pocos en número para poblar el país, se contentaron con exigir a los vencidos tierras o tributos, y convivieron con ellos, subyugados en muchos conceptos por la superioridad de la civilización aquea (como en España lo estuvieron los visigodos por la cultura mayor de los hispanoromanos).

En *Messenia* se llegó hasta el punto de quedar la población doria *absorbida* entre la masa de los habitantes; lo cual fué la causa verdadera de su antipatía a los espartanos, que fueron los dorios más puros, y más fieles a sus tradiciones.

En *Argos* las familias aqueas conservaron su importancia, en parte porque ejercían las funciones sacerdotales.

En la misma *Laconia* coexistieron durante siglos enteros aquivos y dorios, con alternativas de guerra y tregua.

La afluencia de tantos pueblos en el reducido espacio de la Grecia central y meridional, fué ocasión de la expansión colonial, que tomó dos direcciones: primero hacia oriente, y luego hacia Italia y otros países occidentales.

149. Colonización. La pequeñez del Mar Egeo, y el hallarse poblado de innumerables islas, que sirven de escalas para la navegación, hizo que se realizara un continuo movimiento de población entre una y otra orilla. Pero así como los griegos del Asia antes

civilizados, habían visitado primero las costas occidentales, ya como piratas (carios), ya como colonos; ahora los *jonios*, aglomerados en el Atica por la presión de los dorios invasores, buscaron nuevas viviendas en las islas, y en la costa mediterránea del Asia, y luego en las del Helesponto, la Propóntide y el Mar Negro.


El mar Egeo, toda la Hélada, la Jonia y el Archipiélago hasta Creta, caben en el perímetro de la Península Ibérica

En aquellos países se encontraban con pueblos hermanos aunque más o menos mezclados con elementos semíticos; y en contacto con las civilizaciones orientales, primero por el intermedio de los fenicios y luego por su directo comercio.

De esta manera se formaron gran número de pequeños Estados, algunos de los cuales alcanzaron grandes riquezas, y se convirtieron a su vez (como Mileto) en metrópolis de nuevas colonias.

A los jonios siguieron en esta expansión colonial los eolios, que se establecieron en Lesbos y en la parte del continente frontera a aquella isla; y los dorios, que se extendieron por las islas de Creta, Rodas y otras muchas del S. del Egeo, y sobre todo, en Sicilia y el sur de Italia.

La expansión colonial de los griegos nada tenía de común con la de los Estados modernos. Estos buscan en las colonias factores de la prosperidad y poderío de la metrópoli. En Grecia, una ciudad fundaba otra ciudad, que se consideraba como pariente, pero no como dependiente; antes cada una vivía por sí y para sí.

La fundación de una colonia se hacía con solemnidades religiosas, para comunicarle este ser de ciudad nueva e independiente.

Con frecuencia los emigrantes acudían al Oráculo de Delfos, para que les señalara el sitio donde debían fundar; y con el tiem-

po los sacerdotes délficos se fueron proveyendo de noticias que hacían esta dirección suya muy beneficiosa para los futuros colonos. Estos salían de su ciudad llevándose sus *dioses* (generalmente los dioses domésticos de la familia que capitaneaba la emigración) y el *fuego sacro,* tomado del hogar público de la ciudad. Al llegar a su nueva patria, erigían un altar, ofrecían sacrificios para hacerse propicios a los númenes de la tierra, y establecían allí sus antiguos cultos, asociándolos muchas veces con los del país donde se establecían.



Metopa de Selinunte (Sicilia)
Perseo matando a la Medusa

150. Los VÍNCULOS HELÉNICOS. Compuesta Grecia de multitud de Estados o *ciudades* independientes, se agruparon, no tanto por los lazos étnicos, como por los vínculos *religiosos.* Los pueblos vecinos solían dar culto a alguna deidad principal del país, y su santuario y sus fiestas eran el punto de reunión pacífica. Así nacieron las llamadas AMFICTIONÍAS (de *amphi* y *ktaomai* — poseer cerca o en derredor) de los pueblos que poseían sus territorios cerca de un santuario común; a los cuales se iban agregando otros confederados.

La más importante de estas amfictionías fué la de *Apolo délfico,* que produjo la importancia política de *Delfos.* El dios tuvo su territorio sagrado e inmune, a cuya defensa habían de acudir todos los amfictiones. Sus solemnidades fueron acompañadas de una paz inviolable (tregua de Dios de la Edad media), y sus sacerdotes se fueron convirtiendo en *árbitros* para zanjar las contiendas, que antes no se dirimían sino por las armas. *Delfos* llegó a ser, de este modo, uno de los más importantes factores de la civilización helénica.

El culto de Apolo y la amfictonía délfica perteneció especialmente a los dorios. Los jonios habían tenido antes una amfictionía congregada por el culto de Poseidón en Micala, al paso que las ciudades de Eubea se reunían en torno del santuario de Artemis. El culto del Apolo licio parece haber sido importado primero en el Valle de Tempe, al pie del Olimpo

y en la desembocadura del Feneo. Allí lo recibieron los dorios, y empujados hacia el sur, lo transportaron al Parnaso, donde se construyó el santuario de Delfos, en un país abrupto, junto a una sima donde se decía haber Apolo muerto a la serpiente *Pithon*. Allí, sobre una trípode cubierta con la piel de aquella serpiente, recibía la *pithonisa* o sacerdotisa de Apolo, las inspiraciones del dios. Parece que se embriagaba con las emanaciones de la sima, y fuera de sí pronunciaba palabras incoherentes, las cuales recogían los sacerdotes, y luego las zurcían e interpretaban según sus designios, más o menos sinceros y desinteresados.

Delfos fué el origen del *Derecho internacional* de los griegos, y el culto de Apolo formó la conciencia nacional *helénica*, haciendo que todos los pueblos que se llamaron *helenos* (para contraponerse a los *bárbaros*), se consideraran como una nación. Las prescripciones fundamentales de aquel derecho internacional eran: que en la guerra, ninguno de los Estados helenos destruiría enteramente las ciudades de otro, ni privaría a los sitiados del agua. Se canonizó el culto de *doce dioses* principales, se formó el *calendario* de sus fiestas, y se reunió un *tesoro* común para atender a las necesidades comunes. La influencia de Delfos perduró hasta las Guerras Médicas, en las cuales no supo interpretar el espíritu nacional, inclinándose a doblegarse al yugo extranjero.

151. Los JUEGOS ATLÉTICOS eran en Grecia una parte del culto ofrecido a los dioses; de ahí que, cuando varios pueblos confederados tuvieron un culto común, tomaran asimismo parte en unos mismos juegos. De esta manera se originaron los Juegos *públicos*, que vinieron a ser uno de los lazos comunes de la Nación helénica. Estos Juegos fueron principalmente cuatro: *olímpicos, píticos, ístmicos* y *nemeos*.

Los JUEGOS OLÍMPICOS nacieron de la federación cultural de los etolios, que habían ocupado la Elida, y los pisótidas; los cuales se reunían en el valle del Alfeo para tributar culto al Zeus arcadio y a Pélops, en el sitio que se llamó *Olimpia*. Más adelante se pretendió referir el origen de aquellos juegos al mismo Pélops, que los habría ofrecido en honor de Júpiter; pero el verdadero fundador parece fué el eleo *Ífito*, el cual estableció la *tregua* (o *ekecheiría)* entre los pueblos vecinos, para dar lugar a aquella solemnidad nacional y religiosa. Luego los espartanos procuraron tomar

la dirección de aquellos juegos, como medio para extender su influencia y hegemonía sobre todo el Peloponeso.

Los juegos se celebraban cada cuatro años, en el primer plenilunio que seguía al solsticio de verano (21 de Junio), y consistían primero en carreras a pie. El vencedor recibía una corona de olivo. El primer vencedor cuyo nombre se consignó, fué Corebo, y desde su victoria data la Era de las Olimpiadas (776 a. de J.-C.). Al principio corrían con el vestido corto de los dorios. El primero que corrió enteramente desnudo fué Orsipo de Megara, y esta costumbre se estableció desde la XV Olimpiada. Luego se añadieron el salto y el lanzamiento del disco y el venablo y el pugilato, los cuales, desde la XVIII Olimpiada formaron el *pentathlon*, o cinco combates, que se tenían en el *estadio*.

Primero se hacía el ejercicio del *salto;* los vencedores en él, proseguían lanzando el *dardo;* luego seguía el desafío a la *carrera;* después el lanzamiento del *disco;* y finalmente, los que habían salido de todas aquellas pruebas, se disputaban el premio con el *pugilato*. De esta manera no se premiaba una aptitud singular, sino el desarrollo harmónico de todas las fuerzas.

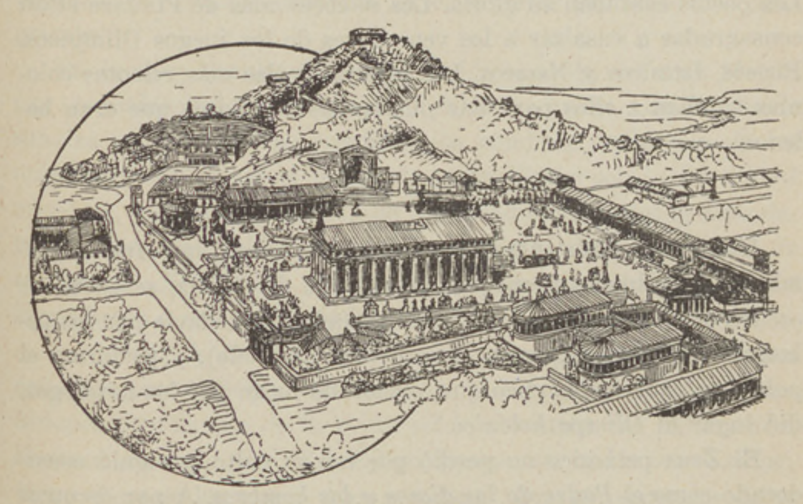
La introducción de los juegos *ecuestres* hizo añadir al estadio, el *hipódromo*, de doble extensión. En la Olimpiada XXV corrieron por primera vez las *cuadrigas* o tiros de cuatro caballos, aunque la leyenda las atribuyó también a Pélops. Después de las carreras de carros se introdujeron las de caballos. Más adelante se fueron introduciendo otros ejercicios de diferente índole (música, (1) poesía, etc.). Los jueces de los juegos se llamaron *helenodikes* (jueces de los helenos), expresando con su nombre el carácter nacional de aquellas fiestas.

Olimpia vino a ser uno de los principales focos de la cultura helénica y se adornó con las más excelentes obras de todas las artes.

Estos juegos duraron hasta 394 en que los suprimió el emperador Teodosio I. Ernesto Curtius, por encargo del Gobierno alemán, dirigió unas excavaciones (1875-81) que han vuelto a sacar a luz el clásico estadio de Olimpia.

(1) Los primeros certámenes musicales parece se tuvieron en el culto de Artemis *Hymnia* en Arcadia; a que se agregaron los de Apolo Délfico.

152. Seguían en importancia a los olímpicos, los juegos Píticos, así llamados del nombre de *Apolo Pitio* o Délfico, en cuyo honor se hacían antiguamente cada ocho años, y consistían en concursos musicales y poéticos. Después de la victoria de Clístenes de Sicyón y Solón sobre las ciudades dóricas de Crysa y Cirra, que habían tenido el patronato de Delfos, se renovó la amfictionía y la fiesta sagrada poniéndole por período el de cuatro años y añadiendo los ejercicios gimnásticos. La primera de estas nuevas



Recinto de Olimpia, en el llano del Altis

Gimnasio Teatro Templo de Zeus Pórticos

Pitíadas coincide con el año 3.° de la Olimp. XLVII (590 a. de J.-C.). En la segunda, en que venció el mismo Clístenes en la carrera de carros, se reemplazaron los premios tomados del botín guerrero, por otros de valor meramente ideal, a saber, por coronas de laurel sagrado.

Los juegos Nemeos se instituyeron poco después (573 a. de J.-C.) y se celebraban cada dos años en honor de Júpiter Nemeo, o de Hércules, que había muerto al león de Nemea, bosque situado al S. O. de Corinto. La leyenda decía haber sido instituídos por el mismo Hércules, en memoria de aquella hazaña. La corona que se daba era de apio.

Los juegos ISTMICOS se celebraban cada dos años en el Istmo de Corinto, en honor de Hércules y de Poseidón, que tuvo allí un famoso santuario de origen fenicio. Se decían fundados por Teseo, y eran punto de reunión de los jonios, como los Olímpicos lo eran principalmente de los dorios. El premio era una rama de pino.

Los vencedores en los juegos públicos eran celebrados en toda la Hélada. Sus ciudades se consideraban glorificadas por el triunfo de uno de sus hijos, y le recibían como a un general victorioso. Los poetas cantaban su gloria. Las célebres odas de Píndaro están consagradas a ensalzar a los vencedores de los juegos Olímpicos, Píticos, Istmicos y Nemeos. Los griegos de las más remotas colonias acudían a ellos para dar público testimonio de que eran helenos.

* * *

153. EVOLUCIÓN RELIGIOSA. En esta época, que fué de inmigraciones, luchas y choques en el suelo de Grecia, se acaba de oscurecer el concepto de la Divinidad (adorada todavía por los pelasgos sin imágenes, como *Zeus* o dios del cielo), y se forma el *politeísmo* antropomórfico que, elaborado luego por los mitólogos, dió lugar al *Olimpo helénico*.

El *Zeus* pelásgico no perdió por eso su culto, y siguió considerado como el *Padre de los dioses y los hombres*. A par de otros cultos se conservó más puro el suyo entre las poblaciones pastoriles de Arcadia (menos expuesta a las invasiones extranjeras).

En el monte Lyceo se adoraba al Zeus arcadio, mientras en las playas. por la influencia fenicia, se asimilaba a Zeus con Baal (dios solar), y se los fundía en un Zeus *Epikoinos* (Júpiter común a ambos pueblos) o Baal-salam (Dios de paz).

Pero cada vez se iba rebajando el concepto de Zeus, por asociarlo con la divinidad femenina (importada del Asia) en sus relaciones de madre, esposa e hija. Rhea fué madre de Zeus: Hera (Juno) su esposa, y protectora del hogar y del matrimonio; Afrodita, Atenea o Minerva, y Artemis (o Diana), su hija.

El carácter exótico e invasor de estos cultos se recordó en ciertas leyendas populares, que hablaban de luchas sostenidas por algunos pueblos

contra aquellas divinidades. Artemisa había tenido que luchar apoyada por sus *amazonas*. Dionisio (o Baco), divinidad del Asia Menor, había hallado gran resistencia en algunas poblaciones griegas. Demetra había venido de Creta.

Poseidón (Neptuno) era una divinidad jonio-asiática, importada por los carios, léleges y otros pueblos navegantes, y así, su culto se halla principalmente en los promontorios y sitios de navegación peligrosa, y se le aplacaba con sacrificios de hombres y caballos. También el primitivo culto de Artemis (Istar guerrera) fué sangriento.

En cambio, el culto de *Apolo*, traído también del Asia Menor por los jonios, fué un poderoso elemento civilizador. Con la música suaviza las costumbres; enseña a los hombres por medio de los oráculos, y les ofrece el medio de reconciliarse con la Divinidad ofendida, y obtener el perdón de los pecados que antes se consideraban como inexpiables. No menos que de las almas, es médico de los cuerpos. El envía la peste, pero él mismo la remedia, y enseña la medicina a sus privilegiados.

La primitiva moral religiosa de los griegos consideraba ciertos crímenes como quebrantamientos de la ley moral *objetiva*, que, independientemente de la voluntad o conciencia del delincuente, le oprimía con su peso. Así, Edipo, incestuoso inconsciente, se castiga sacándose los ojos y vaga mendigo. Orestes, vengador de su padre con el homicidio de su madre, es perseguido por las *Furias* (*Erinnis*), hasta que Apolo le reconcilia con la Divinidad.

El carácter exótico de estas deidades se confirma con la introducción de ciertas plantas o animales, que les fueron sagrados. Apolo lleva a Grecia el *laurel* (antiséptico), Atenea el *olivo;* Dionisio la vid, Afrodita el mirto, Hera el pavo real, etc.

154. Los HÉROES. Entre los cultos importados, el del Hércules tirio o *Melkart*, tomó en Grecia un particular carácter, pues no se le consideró como dios, sino como el primero de los *héroes*, hombres eminentes emparentados con los dioses.

Las leyendas de los *héroes* sirvieron para atribuir *derecho divino* a las dinastías de origen extranjero que por esta época se entronizan en varias ciudades de Grecia, a las cuales comuni-

can prosperidad eminente. Más adelante (sobre todo en el s. VII) los eruditos griegos, deslumbrados por la antigüedad de los monumentos egipcios, atribuyeron origen egipcio o fenicio a varios de sus dioses y héroes. Pero modernamente se cree que fueron éstos más bien helenos asiáticos, que habían aprendido la civilización egipcia y fenicia.

La *Monarquía* se había transformado en aquella época de luchas. A la antigua monarquía *patriarcal* de los pelasgos, substituyó la *militar*, ya de dominadores advenedizos, ya de familias que por las armas se habían sobrepuesto a las demás, encastillándose en sus *larissas* (como volvió a suceder en la Edad media). Unas y otras familias reales buscaron los títulos para legitimar su dominación, en las leyendas.

a) Los señores del Peloponeso se llamaron *Heráclidas*, y se dieron por descendientes de Hércules (hijo de Júpiter y Alcmena, hija del rey de Tebas) el cual, perseguido por Juno, recorrió la tierra llevando al cabo *doce trabajos*, para acabar con los malhechores y establecer el respeto del Derecho.

Los legendarios reyes *Heráclidas* fueron substituídos por los *Pelópidas*, descendientes del frigio *Pélops*, de quien tomó nombre el Peloponeso (isla de Pélops). Pélops era hijo del rey Tántalo, quien lo ofreció en manjar a los dioses; pero éstos le volvieron la vida. Se apoderó de la Elida, y desde allí sus hijos (Atreo y Tiestes) extendieron su dominación a gran parte de Grecia. Los Atridas (hijos de Atreo: Agamenón, Menelao), reinaron en Micenas y Esparta, y ejercieron cierta hegemonía sobre los griegos, como se ve en los poemas de Homero.

b) En Tebas reinó una dinastía, que se creía de origen fenicio por *Cadmo* (inventor de la escritura, o sea: introductor de ella en Grecia). Su hijo Polidoro fué padre de Lábdaco, que dió nombre a la dinastía de los Labdácidas. Edipo, uno de éstos, libró a Tebas de una esfinge asoladora (algunos interpretan: una colonia egipcia, o egipcio-fenicia), y sufrió grandes desdichas por efecto de la *maldición* que pesaba sobre los Labdácidas (como sobre los Atridas).

c) El héroe de Atenas fué *Cécrope*, mitad hombre, mitad serpiente, fundador de la Acrópolis (ciudadela), el cual decidió el litigio entre Poseidón y Atenea sobre la posesión de la ciudad. Atenea, agradecida por su fallo, le hizo presente del *olivo*. Probablemente dicho litigio simboliza una lucha entre los carios y los jonios, adoradores de Poseidón y de Atenea, respectivamente.

Teseo fué otro héroe jonio (venerado en Maratón y Troezena). Era mirado como hijo de Poseidón o de Egeo (dios marino). Después de otras heroicidades y aventuras, libró a Atenas del tributo de doncellas que pagaba al minotauro de Creta. Teseo reunió los varios cantones del Atica

bajo Atenas como capital, por el llamado *Synoikismo*. Pisístrato hizo de él el héroe de Atenas, y Cimón trasladó allá sus restos.

d) *Dánao* se decía venido de Egipto con 50 hijas (las Danaides), para reinar en Argos, de donde era oriundo, como descendiente de Io, hija del rey Inaco, robada por los fenicios. Dánao parece haber introducido en Argos el culto de Apolo, hijo del Baal fenicio. También se decía que Argos había importado en Grecia el *trigo*, originario de Libia.

Otro héroe de Argos es *Perseo*, hijo de Zeus y de Danae, hija del rey de Argos Acrisios. Se decía que cortó la cabeza de *Medusa*, cuya vista petrificaba a quien la miraba; se le atribuía un viaje a Etiopía, donde casó con Andrómeda; y luego reinó en Tirinto y Micenas. Los mitógrafos hacían a su hijo Perses progenitor de los persas.

e) *Jasón* fué el héroe de Tesalia, hijo de Aeson, privado de su reino por Pelias. Saliendo de Iolcos, dirigió la navegación de los griegos (los *Argonautas*, o tripulantes de la nave *Argos*) que fueron a la Cólquida para apoderarse del *vellocino de oro*. Esta empresa, en que la leyenda griega hacía intervenir a casi todos sus héroes, parece representar las aventuras marítimas de los antiguos helenos, principalmente sus primeros viajes a las orillas del Mar Negro.

Los orígenes de la cultura en Tracia se atribuyeron a *Orfeo*, que mitigaba la fiereza de los brutos con la música.

La impresión que produjo en los helenos la destreza de los antiguos jinetes de *Tesalia*, dió margen a la leyenda de los belicosos *Centauros*, monstruos mitad hombre y mitad caballo. Recuérdese que los indígenas americanos creyeron también al principio, que los caballos eran seres sobrenaturales, y que formaban con el jinete una sola pieza.

Todas estas leyendas de los dioses y los héroes, no eran invenciones gratuítas, sino *mitos* o narraciones, revestidas de formas poéticas, de los recuerdos antiguos, conservados probablemente por los sacerdotes de varios cultos. Por eso se interpreta ahora *la Mitología* para sacar de ella un íntimo sentido *histórico*, en harmonía con los monumentos nuevamente descubiertos.

155. El sacerdocio y los oráculos. Mientras los reyes se despojaban de su carácter patriarcal, perdían al mismo tiempo el *sacerdotal*, que los patriarcas habían tenido, y la ciencia y ejercicio de las ceremonias religiosas se conservaban en *familias o asociaciones* sacerdotales. Esos sacerdotes, que hallamos unidos a las leyendas griegas, como *adivinos*, o sacrificadores encargados del culto de una determinada divinidad (Apolo, Poseidón, etc.); examinaban los augurios (en el vuelo o chillido de las aves, o en las

entrañas de las víctimas) y desempeñaban ciertas funciones públicas ordenadas a aplacar a los dioses, cuando afligían al pueblo con calamidades (peste, vgr.), que se consideraban castigo de ofensas hechas a los númenes.

Algunas asociaciones de estos *adivinos* se fijaron en lugares sagrados, y dieron origen a los *oráculos*, a donde acudían los príncipes y los particulares para indagar la voluntad de los dioses, la causa de las adversidades o el futuro éxito de sus empresas. Después del de Júpiter, en *Dodona*, alcanzó celebridad el *oráculo de Delfos* (en la Fócida, al pie del Parnaso), que llegó a ejercer influencia notable en la vida política de los griegos.

Los sacerdotes que daban o explicaban los oráculos, procuraban para ello proveerse del mayor número posible de noticias. Con esto obtuvieron dos fines: primero, aproximarse más a la verdad, conjeturando lo que ignoraban por lo que sabían; y segundo, formar un verdadero caudal de conocimientos, que en aquella época eran difíciles de hallar en otra parte.

Además, para evitar los fracasos, daban a sus sentencias un sentido ambiguo, que luego pudieran aplicar fácilmente al suceso. Así vgr.: habiendo Creso, rey de Lidia, preguntado si podía emprender su guerra contra los persas, le respondió el oráculo de Delfos: Creso, pasando el Halys (río límite de sus estados), destruirá un gran Imperio. Y en efecto, destruyó el suyo, vencido por Ciro.

A otro general le dió esta respuesta: Irás, volverás *no* morirás en la guerra. Donde el sentido es contrario, según que el *no* se aplique a lo que precede o a lo que sigue.

Con todo eso: no hemos de ocultar que, algunas veces, daban los oráculos respuestas difíciles de explicar naturalmente. Por lo cual, los Santos Padres atribuyen sus aciertos a intervención del mal Espíritu, y hacen notar que, después de Cristo, cesaron los oráculos.

156. La Mitología. En la multitud de divinidades, parte indígenas de los diferentes pueblos helénicos, parte importadas del extranjero, pusieron cierto orden artificial los *mitógrafos*, entre los cuales ocupa un lugar eminente *Hesíodo* (de Beocia, un siglo posterior a Homero) con su *Theogonía* (Origen de los dioses).

Hesíodo enseña que primero existían cuatro seres: el *Caos* (tal vez el espacio vacío), la *Tierra* o Gea, el *Tártaro* o infierno y *Eros* (el amor o el deseo). Del Caos salieron Erebo (las tinieblas) y la Noche; y de la unión de éstos, el Día y el Eter. De Gea, Úranos (el cielo) y Pontos, el mar. Y del enlace de Gea con Úranos, nace multitud de númenes: los Titanes, los Cíclopes y Gigantes de cien brazos.



Anfora ática
Diana, Apolo y Latona

Úranos es destronado por Kronos (el tiempo), que con Rhea procrea otros dioses: Zeus, Juno, Neptuno, etc.

Posteriormente se harmonizaron estas divinidades con las de Roma; por lo cual se puede dar un catálogo combinado de unas y otras, en esta forma:

GRECIA	ROMA	
Zeus Pater	*Júpiter,*	Dios del cielo (en sánscrito *Dyaus pitar*), que fulmina el rayo. Su ave sagrada es el águila.
Hera	*Juno,*	esposa de Júpiter y protectora del hogar doméstico. Su ave sagrada es el pavo real.
Poseidón	*Neptuno,*	dios del mar, hermano de Júpiter. Maneja el tridente y va seguido de tritones y nereidas.
Demeter	*Ceres,*	hermana de Júpiter, diosa de la tierra y los granos.
Hestia	*Vesta,*	diosa del hogar o fuego sagrado.
Pal-las Atenea	*Minerva,*	hija de Júpiter, diosa del aire claro, de las ciencias y las artes. Le pertenecen el olivo y la lechuza.

GRECIA	ROMA	
Afrodita	*Venus,*	diosa del amor. Sus atributos son el mirto y la paloma, y la siguen *Cupido,* su hijo, y las *Gracias.*
Apolo o Febo	*Apolo,*	hijo de Júpiter, dios músico, médico y poeta. El laurel es su árbol, y le siguen las *nueve musas.*
Artemis	*Diana,*	guerrera y cazadora. Diosa lunar seguida de *ninfas.*
Hefaestos	*Vulcano,*	dios del fuego y de las herrerías, habita en el Etna con sus cíclopes.
Ares	*Marte,*	dios de la guerra.
Hermes	*Mercurio,*	el viento, nuncio de los dioses. Dios de los mercaderes.
Hades	*Plutón,*	hermano de Júpiter, dios del mundo subterráneo, de las minas y del infierno.
Persefone	*Proserpina,*	hija de Demeter y esposa de Plutón, diosa de la savia que sube en primavera.
Dionisio	*Baco,*	dios del vino, seguido de *sátiros* y *ménadas.*

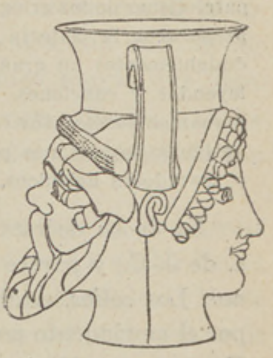
Había además una infinidad de dioses locales.

Los mitólogos buscaron en estas divinidades la representación de las *fuerzas de la Naturaleza,* y les atribuyeron acciones conformes a esta interpretación. Así, se dijo que Saturno devoraba a sus hijos, porque el tiempo destruye todo cuanto crea. En realidad, el Saturno latino fué un dios sanguinario, probablemente afín al Moloch fenicio.

La hipótesis, tan repetida, de que el culto pagano fué *naturista;* esto es: que comenzó por la adoración de las *fuerzas naturales,* que

se concibieron *luego* en forma personal, no resiste a un examen crítico. El Naturismo fué más bien (en el mundo helénico), una interpretación posterior de los mitólogos.

Debajo de esta *mitología* poética y brillante, subsistió un culto de la Divinidad más espiritual y arcano, en los *misterios* (de Eleusis, de Dionisio o de Orfeo). Los iniciados en ellos (*mystes*) recibían enseñanzas secretas obre el perdón de los pecados, mediante ciertas ceremonias que les daban paz interior. Pero el carácter secreto de estas ceremonias y enseñanzas, las expuso a la mistificación que siguió, sobre todo en el Imperio romano; y a los misterios griegos se agregaron los de Osiris e Isis, y otras supersticiones orientales.



Rhyton, o vaso para beber con las cabezas de un sátiro y una ménada

* * *

157. La cultura homérica. El monumento más notable e influyente de la civilización griega es la obra de *Homero,* el poeta eolio, según se dice, ciego, a quien se atribuyen los dos grandes poemas épicos: *la Ilíada* y *la Odisea.*

La *Ilíada* tiene por argumento la guerra de Troya. Paris, hijo de Príamo, rey de Troya, roba a Helena, esposa de Menelao, rey de Esparta, que le había dado generosa hospitalidad. Agamenón, hermano de Menelao y rey de Micenas, convoca a los príncipes aqueos para vengar la violación del derecho internacional que aquel rapto envolvía; los griegos se embarcan en Aulis (en el Euripo) en mil naves; aportan a Troya, la sitian durante diez años, al cabo de los cuales la toman y entregan a las llamas.

Pero los dioses ofendidos por los griegos, persiguen de varias maneras a los héroes que habían destruído a Troya, y los hacen perecer miserablemente. *Ulises* sufre la ira de Neptuno (Poseidón), quien le hace errar por muchos mares, antes que logre aportar a la isla de Itaca, su patria. La relación de estos viajes y aventuras es el argumento de *la Odisea* (del nombre griego de Ulises, Odysseus).

Es muy discutido el origen de estos poemas. No son ahora pocos los que niegan la existencia de *un poeta* Homero, y atribuyen la composición

de sus cantos o *rapsodias*, a una familia o clase de *aedos*, poetas y cantores ambulantes, que, como los *bardos* germanos o los *trovadores* de la Edad Media, cantaban estas composiciones para encender el valor y el patriotismo de los griegos. Sin embargo, parece más probable que los aedos *prepararon* la materia de estos poemas, y que hubo (a nuestro juicio indudablemente) un gran artista, *Homero*, que tomando aquellas dispersas leyendas y canciones, las fundió en los dos conjuntos admirables que llamamos *poemas homéricos*, los cuales substituyeron desde entonces a las antiguas narraciones poéticas, y fueron cantados por los poetas *cíclicos* o trovadores helénicos.

La época de esta composición se suele poner hacia el siglo X a. de J.-C., y parece cierto que fueron compuestos en el *Asia Menor*. Los *eolios*, establecidos en la Tesalia y Beocia, y empujados por el movimiento general de los pueblos helénicos, pasaron el Mar Egeo y se establecieron en la costa oriental, en medio de luchas con los antiguos habitantes de aquellas regiones. Para exaltar el valor de los guerreros, era natural que los poetas heroicos les trajeran a la memoria las hazañas de sus antepasados en la *guerra de Troya*, que se parecía a las presentes, por haber sido también lucha de los griegos contra los pueblos del Asia Menor. En el flujo y reflujo de pueblos que durante muchos siglos se realizó entre una y otra costa, los occidentales (helenos) consideraron como *bárbaros* a los orientales, por más que tenían una cultura mucho más adelantada, y habían sido en ella sus maestros (1).

La civilización, pues, que nos describen tan menudamente los poemas homéricos, no es la de la guerra troyana, sino la de la época de la colonización griega en el Asia Menor y de las luchas en ella sostenidas.

Los poemas homéricos no parece que se escribieron al principio, sino se aprendían de memoria sus cantos, para ser recitados en público por los *rapsodas*. Pisístrato los mandó recopilar en la forma en que actualmente los poseemos, y así se explica su composición uniforme en veinticuatro cantos o *rapsodias* (2) cada uno, designadas por las veinticuatro letras del alfabeto griego. Pero sería un grave error atribuir a la época de Pisístrato más que su

(1) Bárbaro no significaba, para los griegos, hombre de inferior cultura; sino el que habla una lengua que no entendemos, y por eso parece tartamudear (barbarizo, en sánscrito *balbala-karomi*).

(2) De ᾠδή y ῥάπτω coser.

recolección; pues consta que Licurgo los hizo introducir en Esparta.

158. Homero comunica a los griegos LA CONCIENCIA de su solidaridad NACIONAL, que luego se llamó *helénica*. Sin duda ayudó a esto la contraposición a los bárbaros, único resorte que logró unir — por encima de sus antipatías e intereses privados —, a los varios pueblos de la Hélada. Por esto los poemas Homéricos fueron *la Biblia del nacionalismo griego.*

En religión aparece completo EL OLIMPO, bajo la presidencia de Júpiter, padre de los dioses y de los hombres. La visible ironía con que se habla de las divinidades inferiores (sobre todo de Marte y Venus), parece descubrir cierto escepticismo del poeta acerca de la multiplicidad de los dioses. En cambio se reconoce una voluntad superior (la Moira) a que ni los dioses pueden substraerse.

Por lo demás, ni Júpiter se muestra libre de debilidades totalmente humanas. Los dioses Homéricos no son más que *hombres* inmortales, de mayor talla y poder que los míseros mortales.

El *sacerdocio* se reparte entre los *adivinos* y los *sacrificadores,* dedicados al culto especial de una deidad o santuario. Los dioses vengan terriblemente las ofensas que se hacen a sus sacerdotes, en el ejercicio de su ministerio, o cuando se amparan con las insignias de su sagrado carácter.

Con todo, también los caudillos y reyes ofrecen *sacrificios,* en los cuales se queman la grasa y los huesos a honra de los dioses, que acuden a gozar del humo sagrado; y las carnes se reparten entre los guerreros, habida razón de la dignidad de cada uno.

Los cadáveres son quemados; sus cenizas se recogen en una urna, y se entierran debajo de un túmulo, junto con sus alhajas y con los restos de las víctimas (algunas veces humanas), que se sacrifican a sus *manes* (o almas). Los funerales se solemnizan con juegos o luchas.

La vida de ultratumba (en el Erebo) es triste y miserable para todas las almas. Los que no han recibido sepultura no pueden llegar ni aun a aquel mezquino reposo. Pero aun los mejor librados confiesan que su suerte es muy inferior a la de los más humildes

braceros de la tierra. El griego no concebía felicidad posible lejos de este mundo de luz, de color y de actividad.

La MONARQUÍA aparece ya formada y amparada por la idea del *derecho divino* de los reyes, contra las pretensiones de una especie de feudalismo guerrero. Los jefes de los pueblos o cantones, se sienten independientes; pero Homero les pone delante, por medio del prudente Néstor, la superioridad del rey.

Parece que alcanzaron más fácilmente esta superioridad las dinastías extranjeras; así porque poseían una más adelantada cultura, y acaso riquezas y relaciones que las hacían más poderosas, como porque su misma condición de extranjeras hacía más creíbles las fábulas con que se ilustraban su prosapia y origen divino o heroico. Tal sucedió con la dinastía de los Pelópidas, procedentes de Lidia.

En el gobierno, el rey se ayudaba del *consejo de los ancianos* (*gerontes*) y del de los caudillos que le acompañaban en la guerra, y formaban una especie de *consejo de guerra*. Los *gerontes* eran los jefes de las familias antiguas y propietarias del suelo, y se solían reunir en la plaza o en la puerta de la ciudad, donde trataban de los negocios públicos.

Sobre todo da Homero importancia a los *héroes*, hombres verdaderamente superiores, en el valor, en la habilidad para todos los ejercicios de la paz y la guerra; los cuales, así labran sus campos, como dirigen la nave, y sobre todo, cargan contra los enemigos al frente de sus súbditos, sosteniendo el peso principal de los combates.

Las ARMAS defensivas son el *casco*, adornado de penacho o cimera; el *escudo*, de diferentes materias, formas y dimensiones (el de Ayax era como una torre), la *coraza*, las *grevas* para proteger las piernas, etc. Las armas ofensivas eran la espada, lanza, jabalina, arco, maza; y también arrojaban grandes piedras y otros proyectiles. Los jefes peleaban en *carros*, donde los acompañaba un auriga. Solían adelantarse a las filas de sus guerreros, y trababan, a veces a pie, combates singulares con otros caudillos.

No conocían la *Poliorcética* o arte de sitiar, practicado tanto antes por los asirios. Delante de Troya tenían su campo atrinche-

rado, en torno de las naves que habían sacado a tierra. Los sitiados salían de la ciudad y los sitiadores de sus naves, para pelear en el campo intermedio.

ARTES. No sólo se dedicaban a la agricultura, sino también al comercio y la navegación, mezclados con frecuentes piraterías. Pero los objetos de las industrias más adelantadas, los recibían de los *sidonios* o fenicios. Parece que también para sus construcciones acudían a artífices extranjeros, vgr., licios. Y de ahí nacieron las fábulas de los cíclopes que habían edificado las antiguas murallas (cuyo arte de construcción se habría ya olvidado en la época aquea), y de las armas artificiosas fabricadas por genios o artífices divinos, etc.

La *Odisea* nos da muchas noticias sobre la vida doméstica de aquellos príncipes. Vemos allí a las mujeres, retiradas en la parte superior de las casas o palacios; la manera cómo se preparaban los festines, el trato que se daba a los extranjeros, mendigos, esclavos, etc.

El *vestido* griego no parece haber variado muy substancialmente. Era de lana, esencialmente holgado, colgando de los hombros, y cuando más, ceñido a la cintura.

Los varones vestían una túnica interior o *chitona*, y encima un *himation* o manto; y, para el tiempo rigoroso, un capote de cuero. El calzado era también de cuero atado al pie, y debajo usaban escarpines de lana.

Las mujeres se vestían con una pieza de tela, más o menos larga, doblada por un lado, y sujeta por el otro y sobre los hombros, por medio de *fíbulas* o broches. Se solía ceñir a la cintura, formando elegantes pliegues sobre el pecho. Sobre esta ropa de casa, se echaban el *peplo* o manto, que recogían graciosamente.

X. — El dorismo en la cultura helénica. Esparta

159. El último movimiento étnico, que asentó los pueblos griegos en sus domicilios definitivos, dió lugar a dos agrupaciones de ellos, que se designan simplemente como *Estados dorios* y

jonios. A la cabeza de los primeros vino a quedar *Esparta*, y al frente de los segundos se fué poniendo *Atenas;* y por eso la Historia ulterior de Grecia se suele estudiar en torno de estos dos principales núcleos. Pero en realidad, ni toda la población de los llamados Estados *dorios*, fué doria, ni fué jónica toda la de los Estados *jónicos*. En cambio, en el desenvolvimiento de la cultura se pueden distinguir claramente los dos elementos *dorio* y *jónico*, como dos factores influyentes en la definitiva *civilización helénica*.

El elemento *dorio* parece haberse mantenido particularmente puro en la isla de *Creta*, cuyo centro ocuparon los dorios, relegando a los antiguos moradores (eteocretes) a las extremidades oriental y occidental de la isla.

Las principales ciudades que ocuparon fueron Cydonia, Cnosos y Lyctos, donde hallaron una cultura adelantada, y establecido ya el culto de Apolo; y sobre todo, formas de gobierno bien asentadas, que se apropiaron y transportaron luego a Laconia, donde se consideraron como eminentemente *dorias*.

Parece que los dorios no destruyeron en Creta el orden establecido, dejaron su autoridad a las antiguas familias aristócratas, y se limitaron a constituir por su parte una especie de *casta guerrera*, que vivía de las prestaciones de los antiguos pobladores. Allí se originó aquella educación militar, que fué luego el distintivo de la Legislación de Licurgo. De los cretenses aprendieron el uso del *arco*, que añadieron a la lanza (*dory*) que les había dado nombre. Durante la paz se ejercitaban en la caza en los bosques del Ida, y dejaban el cultivo de sus tierras a los esclavos públicos para esto asignados (*clarotas;* parecidos a los indios *encomendados* del tiempo de la conquista española de América).

Platón encomió el Estado cretense de esta época como dechado de su República ideal; en el cual el gobierno estaba a cargo de una clase de superior cultura; la defensa al de una casta militar educada sencillamente en el valor personal, la obediencia y la disciplina; y el trabajo incumbía a la población inferior.

160. Pero no fué en Creta, sino en Laconia, donde los dorios alcanzaron su mayor desenvolvimiento e influencia política. Así como la rama dórica que quedó en Messenia fué absorbida por la

población pelásgica, y la que pasó a Argos se mezcló con la aquea; los dorios de Laconia, el más pobre de los paises del Peloponeso, permanecieron aislados como en un campamento y en perpetuo estado de guerra. Por eso fué ESPARTA, en definitiva, la cabeza de los dorios.

El valle del Eurotas había sido teatro de luchas entre los pelasgos, los léleges y minios, refugiados allí por el movimiento de los pueblos helénicos, y fundadores de las varias ciudades y aldeas que fueron luego del dominio de Esparta. Parece que la ciudad más importante era la aquiva de *Amiclea,* delante de la cual pusieron los dorios su campamento, que se vino a convertir en la ciudad de Esparta.

Después de una lucha secular, se hubieron de entender las familias reinantes antiguas con los jefes dorios, formando una sociedad abigarrada, en que reinaron a la vez dos dinastías, que la leyenda posterior pintó como hermanas.

Se dijo que el rey dorio Aristodemo había dejado dos hijos menores (Proclo y Eurístenes), bajo la tutoría del cadmeo Teras. Les sucedieron sus respectivos hijos *Agis* y *Euripón,* y sus sucesores conservaron el cetro, formando las dinastías de los *Agidas* y los *Euripóntidas.*

Algunos pretenden que ninguna de estas dinastías fué dórica, como tampoco Licurgo. Pero parece más probable que fué doria la una y aquiva la otra, y que la *diarquía* representó la fusión de los antiguos dominadores con los nuevos.

En todo caso, la mezcla de tan heterogéneos elementos, en un país aislado y reducido, hubo de ocasionar graves dificultades; y sin duda se hubiera producido una población mixta como en Argos, y el elemento dorio hubiera desaparecido; si *Licurgo,* el legislador de Esparta, no hubiera ido a buscar en Creta la forma pura de las costumbres dóricas.

161. De la persona de LICURGO casi nada se sabe: ni aun si fué dorio, o más bien perteneció a alguna de las antiguas familias sacerdotales, como lo infieren algunos de sus relaciones con Delfos, que aprobó su legislación o *Rhetra,* y la amparó en lo sucesivo. Lo cierto es que estableció una disciplina enteramente militar, hizo de Esparta un campamento perpetuo, y de los *dorios* un pueblo de guerreros.

Para esto, por una parte, obligó a los dorios a la educación y servicio militar durante toda su vida, y por otra, los dispensó del cuidado de su sustentación, asignándoles lotes de tierra y *esclavos públicos* que se la cultivaran.

Se han atribuído a Licurgo muchas instituciones dóricas, anteriores a él; vgr., las *syssitias* o comidas en común por grupos de quince hombres; y el uso de la *moneda de hierro,* que parece haber sido común a los antiguos griegos (acaso en época en que el hierro era un metal raro, y por ende, precioso). Asimismo se le atribuyen otras posteriores, como la institución de los *éforos,* que no se fué desarrollando sino gradualmente.

El no haber estado Esparta ceñida de murallas, nació de haberse formado de *cinco* aldeas; Pitana, Mesoa, Cynosura, Lymne y Dyme (o Esparta estrictamente dicha), las cuales tuvieron un santuario común dedicado a Zeus Selanios y a Atenea Selania.

162. División de clases. La población dórica, que habitaba en Esparta, formó la clase de los *homeos* (pares) o *espartanos,* repartidos en tres *phylas* o gentes: Hyleos, Dymanos y Pamphilos, divididas a su vez en *phratrias* (hermandades). Los homeos no podían contraer matrimonio con las otras clases, por lo cual se fueron reduciendo, desde 8,000 que eran en la época de las Guerras Médicas, hasta un millar en tiempo de Alejandro Magno. Su única ocupación era la *milicia,* y su educación era pública y enteramente militar.

Los antiguos habitantes del país, que siguieron viviendo en los campos y en las ciudades abiertas (unos 30.000), se llamaron *periecos* (que vale tanto como vecinos; que habitan en derredor), los cuales estaban obligados a pagar tributos al Estado, y se dedicaban a la agricultura, industria y comercio.

Finalmente, los *hilotas* (200.000) eran esclavos públicos, reducidos a servidumbre por su resistencia más tenaz a la conquista dórica. Estaban anejos a las tierras de los espartanos, las cuales debían cultivar en provecho de sus dueños. Para su sustento sólo les quedaba lo que sacaban de la tierra sobre la cantidad establecida como aparcería. Además servían en el ejército como cargadores, remeros y soldados de armadura ligera. Su condición era

mucho más dura que la de los esclavos privados de los otros griegos; vivían llenos de odio contra los espartanos, y éstos desconfiaban perpetuamente de ellos, los vigilaban por medio de una especie de policía secreta (*cryptia*), y les quitaban la vida cuando se hacían peligrosos por su excesivo crecimiento. Como los espartanos no eran más que soldados, su subsistencia dependía del trabajo de los hilotas.

163. Instituciones políticas. La *monarquía* se perpetuó con las dos dinastías simultáneas de los *Agidas* (aquea) y de los *Euripóntidas* (doria). Los reyes eran los *jefes* militares, y como tales, ofrecían los sacrificios públicos. Pero su poder se fué limitando gradualmente por la *aristocracia*, que los redujo a la condición de caudillos, responsables ante los magistrados.

La *Gerusia* o Senado constaba de los dos reyes y otros veintiocho ancianos (de 60 años), elegidos por aclamación entre los espartanos. Preparaba las leyes que se proponían a la *Asamblea popular*, y llegó a asumir enteramente el poder legislativo y judicial.

La *Asamblea popular* (Apel-la) se formaba por todos los espartanos desde los treinta años, se reunía una vez al mes en el plenilunio, y era a la vez una revista. Aprobaban de pie, sin discusión, con *sí* o *no*, las propuestas del Senado.

Los *Eforos*, o inspectores, eran al principio una especie de ediles; pero a medida que la aristocracia doria se impuso a los reyes (especialmente durante las dificultades de las Guerras de Messenia), fueron asumiendo todo el Poder ejecutivo. Eran *cinco*, al principio nombrados por el rey, para un año. Pero luego se confió su elección al pueblo, y poco a poco fueron asumiendo toda la potestad regia, dirigiendo la Gerusia y la Apel-la, ejecutando las decisiones de ésta, y llegando hasta citar a los reyes ante su tribunal. Velaban sobre la educación de los jóvenes, sobre las costumbres públicas; y se atribuyeron todo el poder judicial.

164. Educación pública. El número relativamente escaso de los dorios, los obligó a vivir siempre con las armas en la mano; y a este único objeto se enderezaba la educación de su juventud, la cual corría a cargo del Estado.

El niño reciennacido era presentado a los ancianos de su Phyle, los cuales sólo lo admitían si lo hallaban del todo sano y robusto; en otro caso, lo mandaban exponer en un barranco del Taygeto. Los aprobados eran devueltos a sus madres, que los criaban hasta los siete años. A esta edad comenzaba su educación pública. Los reunían dividiéndolos en *agelai* (compañías) y *ilai* (secciones), bajo la inspección de un funcionario público (Paidónomos); los criaban con aspereza, para que se endureciesen; les enseñaban a ser sinceros, respetuosos con los mayores, sobrios y sufridores de las penalidades. Los ejercitaban en correr, nadar, y en todos los ejercicios gimnásticos. Desde los doce años no usaban ropa interior, envolviéndose sólo con un manto, se bañaban diariamente en agua fría, y dormían sobre una dura cama de juncos. Para probar su sufrimiento, los azotaban delante del altar de Minerva en sus fiestas, y el que más aguantaba sin quejarse, recibía el premio. Por la misma causa, les perdonaban las faltas cuando demostraban astucia o sufrimiento. Y así, un niño que había robado una zorra pequeña y la llevaba escondida en el seno, se dejó desgarrar impasiblemente por ella, por no descubrir su hurto. Por lo cual fué elogiado. La virtud suprema era la *obediencia* militar.

Desde los 18 años se los ejercitaba en ejercicios militares, en la caza y en la vigilancia o persecución de los hilotas. Aun sus mismas diversiones tenían carácter guerrero, como la danza *pírrica*, que era una especie de mímica de combate. La obligación del servicio militar duraba desde los 20 hasta los 60 años. Comían en común por grupos de 15, y su plato principal era la *sopa negra*, hecha de sangre de cerdo con vinagre y sal, la cual comían con pan de cebada. Se añadía alguna pieza de caza, si la había, y un vaso de vino, y comían también, como postres, aceitunas, higos y queso.

La mujer espartana recibía una educación mucho más libre que las demás mujeres antiguas. Cuando niña se la ejercitaba en juegos y ejercicios gimnásticos enderezados a endurecer y robustecer su cuerpo, para que con el tiempo pudiera ser madre de robustos hijos. Para el mismo fin, su traje era muy ligero y corto, y salía con frecuencia al aire libre. Cuando mujer, le quedaba encomendado el gobierno de la casa; pues su marido tenía que vivir

vida de cuartel o de campamento, dejando a la mujer el cuidado de la hacienda, de los esclavos, de los hijos menores y de las hijas. De suerte que, en Esparta, la mujer aventajó en autoridad a todas las demás de la Antigüedad, y no poco influyó en la dirección de los negocios públicos.

Es célebre la entereza del ánimo que mostraron muchas madres espartanas. Como anunciaran a una que sus cinco hijos habían muerto en la batalla, replicó: "No es eso lo que pregunto, sino si ha vencido Esparta". De otra se cuenta que, habiéndose su hijo salvado con la fuga, le quitó la vida diciendo: "El Eurotas no trae agua para los cobardes".



Hoplita

Las casas eran muy sencillas y desprovistas de todo ornato. Cada familia tenía una posesión o *suerte* (*kleros*), que no podía enajenar; pero no la labraban por sí, sino por los hilotas. El matrimonio estéril era anulado.

165. La guerra. El núcleo de su ejército lo formaban los *hoplitas* o soldados armados con coraza, casco y escudo; a los cuales acompañaban los hilotas como armígeros y soldados de infantería ligera. El ejército se dividía en seis *moras* o divisiones, éstas en dos *lochos* o batallones, que a su vez se dividían en *cincuentenas* (compañías) y *enomotias* o secciones de 25 hombres. Precedían a un cuerpo de ejército los *skiritas*, armados a la ligera, y le acompañaba un centenar de caballos y los zapadores y otros artesanos.

El sayo de guerra de los espartanos era rojo. El escudo tenía en medio una L (lacedemonio), y el arma ofensiva principal era

la lanza. Antes de salir de la frontera, el rey ofrecía un sacrificio, y si los augurios eran adversos, había que retroceder. Para la batalla se ataviaban como para una fiesta; y se dirigían contra el enemigo acompasadamente cantando el *pean* (himno guerrero) al sonido de las flautas. Perder el escudo era suma afrenta. Por eso las madres, al darlo a sus hijos, les decían: "Vuelve con él o sobre él" (sc. muerto).

Más que del arte militar, el valor invencible de los espartanos dependió de la austeridad de su vida, de su ciega obediencia al mando de sus jefes, y de la robustez de su cuerpo, continuamente ejercitado en una prudente gimnasia atlética, que de ellos fueron aprendiendo los demás griegos, por la influencia de los *juegos públicos*.

Para conservar sus costumbres austeras, se les prohibió salir de su país sin permiso de la Autoridad, y a los extranjeros no se les permitía estarse muchos días en Esparta.

Con todo, este aislamiento no sirvió sino para mantenerlos en un notable atraso cultural, y hacerlos más accesibles a las seducciones de la civilización extraña, como se ve en los casos de Pausanias y Alcibíades.

La Falange. También parece innovación *dórica* la introducción en la guerra de la *Falange,* o masa compacta de guerreros que atacaban en filas cerradas. En las batallas Homéricas vemos a los ejércitos enemigos salir al encuentro uno de otro. Pero llegados a la vista, los héroes primero, y luego los demás guerreros, traban combates particulares.

Los espartanos, por el contrario, adelantaban contra el enemigo en masa, con ocho filas de profundidad. Los soldados unían los escudos unos con otros, formando una muralla de metal, y arremetían sin separarse, en lo posible.

Este orden fué modificado por Epaminondas, que inventó la *Falange oblicua;* es decir, aquella en que un extremo quedaba relativamente débil, mientras hacia el otro extremo se multiplicaban las líneas de fondo. Con esta especie de cuña, rompía fácilmente la falange contraria.

Finalmente, la falange fué modificada por Filipo II de Ma-

cedonia, que había conocido en Tebas la táctica de Epaminondas. La *Falange Macedónica* estaba dividida en 25 secciones cada una de 15 filas de 50 soldados, con picas de 5 metros de largo (sarisas), de suerte que las cinco primeras filas podían herir simultáneamente al enemigo.



166. SUS FIESTAS consistían principalmente en juegos gimnásticos o militares. Como daban importancia suma a la robustez y perfecto desarrollo corporal, pronto se mostraron desnudos en aquellos ejercicios; y sin duda la afición o desaprensión de los griegos por la desnudez, se debió a las costumbres dóricas. Los *atletas*, que fueron el primer asunto profano de las artes, se esculpieron desnudos, y de ahí se fué extendiendo esta costumbre a las demás estatuas. Pero en la Antigüedad las estatuas femeninas siempre se hallan decentemente vestidas.

A la gimnasia acompañó en las fiestas la *música* y el canto de los himnos heroicos; Licurgo mandó introducir en Esparta los cantos Homéricos, y luego acudieron allá los primeros poetas y artistas de Creta y de Jonia.

Después de las guerras de Messenia, se procuró atraer artistas extranjeros que restablecieran la calma de los espíritus. *Terpandro* de Lesbos (colonizada por los beocios), fué llamado para aclimatar en Esparta el *arte lírico*. Su *nomos* o regla se estableció oficialmente, lo propio que su cítara de 7 cuerdas. La fiesta de Apolo Carneio se convirtió en un concurso de música eolia (676). Con ocasión de una peste, se llamó de Creta (de donde había venido el culto de Apolo) a *Thales* de Gortyna, el cual instituyó las *gymnopedias*, o fiestas en que danzaban los jóvenes desnudos. *Tirteo*, el poeta elegíaco del Atica, introdujo estas composiciones en Esparta, para apoyar la autoridad quebrantada de los reyes.

De esta suerte, el Estado dórico por excelencia, se iba abriendo, a medida que extendía sus fronteras, a las influencias de la raza jónica.

Por otra parte, Esparta, conservadora de las antiguas instituciones, intervino repetidamente en los demás Estados, ya para derribar los tiranos, ya para poner coto a las democracias.

167. LACONISMO Y RUDEZA ESPARTANA. La legislación de Es-

parta procuró alejar de los ciudadanos todo cuanto pudiera ablandarlos. Les prohibió el uso del oro y de todos los objetos de lujo. Allí no se cultivaron las artes, aunque a veces fueron llamados artistas extranjeros para erigir los monumentos públicos. Se despreciaba la elocuencia, en términos que, la gala de los espartanos era expresarse con las menos palabras posibles; por lo cual se llama este modo de hablar, *lacónico*. Con todo eso, en esas frases breves, buscaban la energía y el gracejo. Como a un General se le intimase que rindiera las armas, contestó al enemigo: "Ven por ellas". Lisandro, rendida Atenas, comunicó a Esparta sola esta frase: "Atenas ha sucumbido".

Pero con esta brevedad procuraban los espartanos cultivar la *agudeza*. Plutarco dice que Licurgo erigió un altar al dios de la *risa*. Los espartanos se reunían en la *Lesche*, cerca del campo de ejercicio, y las gracias que allí hacían fortuna, eran celebradas en toda la Grecia.

XI. — El Estado ateniense

168. El *Atica*, pequeña península triangular situada en el extremo Este de la Grecia central; de solos 2.500 kilómetros cuadrados de extensión, y suelo pobre, formado de rocas cubiertas con una tenue capa de tierra; vino a ser, por el carácter de sus habitantes, el principal foco de la cultura griega; en términos que, cuando se habla en general de civilización helénica, se entiende casi enteramente la civilización de Atenas.

Habiendo conservado los *jonios*, en el tiempo de la invasión dórica, la posesión del Istmo; los otros pueblos repelidos del Peloponeso se aglomeraron naturalmente en el Atica, y desde allí partieron sin duda muchas de las expediciones marítimas que poblaron de colonias jónicas el Archipiélago y el Asia Menor. Pero también es de creer que el Atica quedó sobrecargada de población; la cual, no pudiendo vivir de la agricultura y ganadería, en país tan pobre y reducido, hubo de dedicarse a la industria (la sal, la alfarería) y al comercio, por medio de la navegación.

De la época anterior del Atica, sólo se conservan nombres mitológicos. En las costas fronteras a la isla de Salamina (factoría fenicia), hallamos santuarios de Hércules, Poseidón, Artemis y Demetra: indicios claros de que fueron muy frecuentadas por los navegantes de Fenicia y del Asia Menor. En la misma Atica debió haber varias aldeas, entre ellas las cuatro que formaban la llamada *Tetrápolis* jonia de Maratón, y la de *Pallene*, que parece dió nombre a la divinidad femenina *Pallas*, que se confundió luego con *Athene*, divinidad femenina de Atenas (ambas probablemente de importación asiática), y compartió el culto religioso con el antiguo *Zeus* pelásgico.

Entre los nombres humanos o heroicos, hallamos el de *Cécrops* (mitad hombre y mitad serpiente), que fundó una ciudad o gente *Cecropia*, e importó el *olivo*, árbol de Atenea; el de *Erechtheo*, fundador de la *fiesta de la mies*, que se llamó luego *panathenea;* y el de *Teseo*, fundador del Estado ateniense.

Parece que Teseo juntó en un Estado varias tribus de los Kranios, jonios del Atica, formó con ellos una *polis* o ciudad. presidida por Atenas o Minerva Polias, y los distribuyó en tres *clases* sociales: los *eupátridas*, nobles o hidalgos; los *geomoros* o agricultores, y los *demiurgos* o artesanos (industriales, mercaderes, marinos, etc.). Los eupátridas y demiurgos se concentraron en Atenas, y por este camino vino ésta a convertirse en una gran ciudad. Los ciudadanos que vivían en las aldeas, se dividieron en *pedieos*, poseedores de los llanos de Eleusis y del Cefiso; *diacrios*, habitantes de las montañas del NE., y *paralios*, que habitaban en la costa meridional.

Los nobles conservaron su antigua división en cuatro *phylas* o tribus (Geleontes, Hopletes, Argadeis y Aigikoreis), cada una de las cuales se dividía en *phratrias* y *gentes* o linajes.

La reunión en un Estado de las varias aldeas del Atica, se llamó *synoikismos*, y se celebró con una fiesta popular; así como las *Panatheneas* se hicieron fiesta anual de toda el Atica.

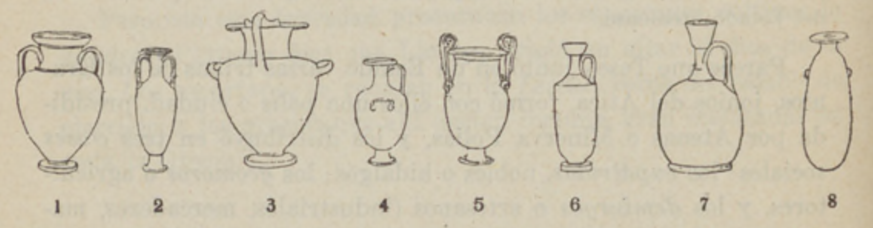
169. Instituciones (1). Atenas continuó, como los otros Estados griegos, gobernada por *reyes*. Pero las familias aristocráticas fueron limitando su autoridad y acabaron por suprimir la monarquía.

---

(1) Muchas de estas instituciones se habían atribuído a Solón, hasta que el libro de Aristóteles, "Sobre la Policía de los Atenienses", descubierto no ha muchos años, nos demostró que existían antes de él.

Para dorar a los ojos del pueblo esta supresión, se alegó el mérito excepcional de *Codro*, el último rey, que se había hecho matar en la lucha con los dorios, para dar la victoria a su pueblo. No pareció a los eupátridas que, después de tan heroico rey, había quien mereciera llevar este título, y así instituyeron en su lugar un *Arconte* (su hijo Medón), siendo el arcontado primero vitalicio, luego decenal, y por fin anual, con *nueve* arcontes (desde 683 a. de J.-C.), de los que uno conservó el título de *Basiléus* (rey), pero sólo con funciones religiosas; otro se llamaba *Epónimo* porque su nombre se ponía el primero y tenía funciones judiciales; y

CERAMICA GRIEGA



1 y 2, ámforas. — 3 y 4, hydrias. — 5, cratera. — 6, lecyto. — 7, aryballo. — 8, alabastro

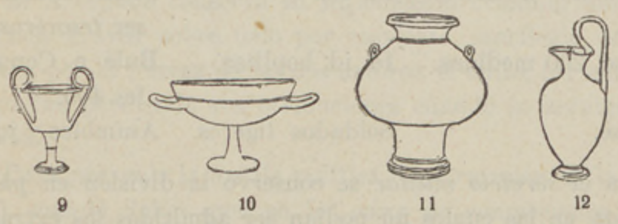
otro *Polemarcos*, porque era Jefe superior del ejército. Los otros seis se llamaban *thesmotetas*.

El *Areópago* era un Consejo supremo que tomaba su nombre del lugar donde se reunía: en la colina de Marte, donde Orestes fué perdonado por Apolo de su parricidio. Al Areópago correspondía conocer las causas más graves y velar por el cumplimiento de las leyes. Al principio elegía también los arcontes, y les tomaba residencia después del ejercicio de su cargo. Los que habían gobernado bien, ingresaban en el Areópago con cargo vitalicio.

Por el patrimonio, se dividían los ciudadanos en cuatro clases: los *pentakosioimedimnos* (que cogían 500 medimnos de 74 litros cada uno); los *hippéis* o caballeros (que podían prestar el servicio militar a caballo), y los *zeugitas* o labradores, que poseían una o más yuntas. Los *thetes* eran los braceros, que carecían de patrimonio. Las leyes rigorosas sobre las deudas, y la elevación de los arriendos (5/6 de la cosecha) y del interés del dinero (18 %),

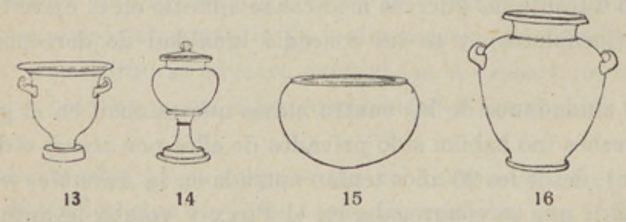
iban disminuyendo el número de los pequeños propietarios y aumentando el proletariado (desprovisto de derechos políticos), hasta crear una situación intolerable, a que vino a poner remedio la

170. Legislación de Solón. Solón, eupátrida de sangre real, dedicado al comercio, y al mismo tiempo poeta de patriótica inspi-



9, cántharos. — 10, kilix. — 11, psycter. — 12, oinojos

ración; obtuvo popularidad por sus liberalidades y por una victoria obtenida sobre Megara. Nombrado Arconte Epónimo (594), se propuso reformar las instituciones para resolver el problema social, comenzando por aliviar la suerte de los deudores, prohibiendo



13, cratera. — 14, lebete con pie. — 15, lebete común. — 16, stamnos

que se redujera a nadie a servidumbre por deudas, y reduciendo los tipos de la moneda y de las medidas de sólidos y líquidos.

El *medimno* de 74 litros se redujo a 52; y se substituyó el *talento* de Fidón (de 9.450 ptas.) por el Eubeo, de 5893'25 ptas., de valor. La dracma se dividió en 6 óbolos (de valor de 0'16 1/4 de ptas.).

Esta constitución se llama *timocracia,* porque reguló los derechos políticos por la tributación (timé).

Solón conservó las antiguas clases, pero fijando el haber anual de cada una, y los correlativos derechos y deberes, en la siguiente forma:

RENTA	DEBERES	DERECHOS
1.ª Clase. 500 medidas.	Tributo y servicio militar a caballo.	Derechos plenos.
2.ª Clase. 300 medidas.	Id. id..	Plenos menos el de ser *tesoreros.*
3.ª Clase. 200 medidas.	Id. id. hoplitas.	Bulé o Consejo de los 400.
4.ª Clase.	Soldados ligeros.	Asamblea y jurado.

Para el *servicio militar* se conservó la división en *phylas* y *phratrias,* en las cuales no podían ser admitidos los extranjeros, aun cuando alcanzaran el derecho de ciudadanía. El ateniense no podía ejercer sus derechos políticos hasta haberse incorporado solemnemente a su phratria. Luego que Atenas tuvo marina, cada phratria se dividió en cuatro *naukrarias,* de las que cada una debía aprontar una nave y dos caballos.

Sólo durante las guerras médicas se admitió en el ejército a los *thetes* (jornaleros) y se les concedió igualdad de derechos políticos.

Los ciudadanos de las cuatro clases que estaban en el goce de sus derechos (no habían sido privados de ellos por *atimia* o descalificación), desde los 20 años tenían entrada en la *Asamblea popular* (Ecclesia), que se congregaba en el Pnyx y votaba levantando la mano. Elegía de entre las tres clases primeras el *Consejo de 400,* miembros de 30 años (100 de cada Phyle), al cual correspondía preparar las leyes cuya aprobación se había de proponer a la Asamblea popular. El gobierno ordinario pertenecía a una comisión de 100 consejeros, los *prytaneos,* que alternaban cada tres meses. Se congregaban y comían en el Prytaneo, y percibían una dracma diaria (cerca de una peseta).

El ARCONTADO se elegía por suerte entre 40 candidatos señalados por las Phylas. Estos candidatos se tomaban sólo de las dos clases primeras; los *tesoreros* (*tamiai*) sólo de la primera.

En favor de la plebe se introdujo el *Jurado* (*Heliaia*), de que podían formar parte todos los ciudadanos de 30 o más años, y al

que se podía apelar de las sentencias de los arcontes. Los jurados formaban audiencias de centenares de personas (201 hasta 2.501), designadas por los Thesmotetas. La justicia criminal, que ejercitaban antes 51 *efebos,* pasó en gran parte al jurado, abriendo ancho campo a las pasiones políticas.

El *Areópago* conservó su jurisdicción criminal sobre las causas más graves, sobre todo por asesinato, sacrilegio, etc. Además velaba por la pureza de las costumbres, el culto, los contratos, etc. Pero fué perdiendo sus atribuciones cuando se arraigó la democracia.

Para prevenir la apatía política (la formación de la *masa neutra*), mandó Solón que, en los casos de conmociones populares, todo ciudadano hubiera de acudir armado a uno u otro partido. El que no lo hacía, perdía sus derechos políticos.

Desde los 18 años se obligaba a los jóvenes, como *efebos,* al servicio de guardias, y a los 20 entraban en el servicio militar activo, cuya obligación duraba hasta los 60 años. Al principio de él, prestaban un juramento de fidelidad y ciudadanía, que se consideraba como salvaguardia de la democracia. El Estado procuraba que la juventud se educara marcial; se elogiaba a los que morían en las batallas, y sus hijos eran educados a costa del Erario público.

Solón protegió la perpetuidad del *matrimonio,* no permitiendo su disolución sino en pocos casos. Pero tal vez por influencia del Asia, la mujer jonia no gozó de la dignidad y libertad que en Esparta. Mientras las espartanas acudían a los espectáculos y tomaban interés en la vida pública, la mujer ateniense vivía retirada en el *gineceo,* y se atendía poco a su educación. El padre tenía grande autoridad sobre sus hijos; pero éstos no estaban obligados a mantener al padre anciano, si no les había dado la debida educación.

En Atenas no se permitía la vagancia. El que no vivía de su trabajo, era ocupado por el Estado en las obras públicas.

Los *extranjeros* podían establecerse allí con facilidad, y formaban la clase de los *metecos* o domiciliados, a los que las leyes aseguraban la libertad, vida y hacienda.

Los *esclavos* eran tratados con relativa blandura. Si algún amo maltrataba al suyo, podía éste refugiarse en el templo de Teseo, y se obligaba al amo a que lo vendiera. Aun el Estado empleaba esclavos en oficio de polizontes, arqueros y en empleos de administración. A algunos se les concedía vivir con independencia, pagando a su amo cierta renta. No solían pasar en toda el Atica de 100.000, y los que alcanzaban la libertad eran admitidos como metecos.

Las leyes de Solón, grabadas en ciertos cilindros giratorios (axones), se pusieron en la plaza *Basileia;* pero descontentando a todos los partidos, Solón se vió obligado a ausentarse por 10 años (durante los cuales no se debían variar), y los pasó principalmente en Egipto donde ejercitó el comercio.

171. Las monedas en Grecia. La primitiva forma de *permuta* se había convertido de antiguo en compra-venta, sirviendo como *precio*, entre los pueblos pastores, los corderos, cuyo valor se tomaba como denominador común de las demás cosas.

La generalización del uso del oro y la plata y otros metales (entre los dorios, el hierro; entre los latinos, el bronce), hizo que se tomaran como *precio* de los otros objetos, al principio *pesándose.* Así se vino a fijar en Asia en 13 y 1/3 la relación entre el valor del oro y de la plata.

Los *lidios* se dice haber sido los primeros que, para evitar la dificultad del peso de las piezas de metal, que retardaba las transacciones, *acuñaron* monedas, adoptando, por lo demás, el sistema de pesos recibido de Babilonia.

La unidad de peso se llamaba *talento* y se dividía en 60 *minas.* La mina se divide en 60 *pesos.* Pero a éstos se les dieron dos valores: el peso fuerte era de 16'83 gramos; el peso sencillo de 8'40 gramos.

En el Asia Menor, la mina se dividió en 100 *dracmas*, que al principio se acuñaba con la tortuga, símbolo de la diosa Afrodita. (s. VIII).

Los focenses acuñaron el *áureo* de 16'80 gramos (ptas. 53'76) con la foca.

En Argos se acuñó el *stater* de plata, cuyo valor fué bastante vario. El stater de Egina o de Fidón, pesó 12'40 grs. y se dividía en dos dracmas, y cada dracma en seis óbolos.

Solón, con el fin de aliviar a los deudores, introdujo una *reforma monetaria* y le dió efecto *retroactivo*, es decir: permitió pagar las deudas antiguas con la moneda nueva.

Su dracma sólo pesaba 4'36 grs. de plata. La moneda de cuatro dracmas (*tetradracma*) venía a tener el peso del *áureo* focense.

La dracma se dividía en seis *óbolos* (de unos 16 céntimos de peseta).

El *talento* (llamado Euboico) adoptado por Solón, sólo valía 5.893 pesetas. Mientras el antiguo talento argivo o de Fidón, valía 9.450 pesetas.

De esta manera, la reforma de Solón equivalía a rebajar notablemente la cuantía de las deudas, y por ende, a facilitar su pago.

XII. — Los tiranos

172. En los pueblos principales de Grecia, los *reyes* habían perdido en todo o en parte su antigua autoridad, compartiéndola con una aristocracia de nacimiento o de fortuna, por medio de la institución de nuevas magistraturas, como los éforos en Esparta, los arcontes en Atenas, y generalmente por la Gerusia o Senado, compuesto de los jefes de las familias aristocráticas.

Esta constitución era poco favorable a las clases populares; por lo cual, algunos individuos, por lo general pertenecientes a las antiguas familias reinantes, se captaron el favor popular y, aprovechándose de varias circunstancias, se levantaron con un poder personal más o menos absoluto, apoyado, no en las *leyes*, sino en la *fuerza* de las tropas (muchas veces mercenarias) de que se rodearon.

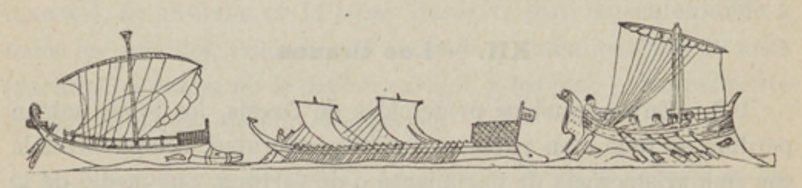
Estos jefes *populares* se llamaron *tiranos* (voz frigia o lidia, que indica el origen asiático de esta clase de gobierno). Como la tiranía se fundaba en la fuerza, contra lo establecido por las leyes, *tirano* vino a designar a todo soberano ilegal, ya sea por el origen de su poder, ya por el abuso de él. Pero conviene tener presente que, los tiranos griegos, no fueron por lo común opresores del pueblo, sino más bien se encumbraron en brazos de la plebe y vejaron a los aristócratas que dominaban en aquellas repúblicas.

Este proceder de los tiranos está simbolizado por la leyenda que dice que Periandro, tirano de Corinto, envió a preguntar a Trasíbulo, tirano de Mileto, cómo conservaría su poder. Trasíbulo llevó al mensajero a un

campo y, delante de él, cortó las espigas que se levantaban más altas que las demás. Periandro entendió bien, que debía suprimir a los jefes aristócratas.

Los primeros de estos tiranos dominaron en varios Estados del Peloponeso, y tuvieron por enemiga a Esparta, en quien buscaban apoyo los aristócratas de las antiguas repúblicas.

173. En *Argos,* uno de los países más frecuentados por los navegantes asiáticos (1), los dorios habían entronizado la dinastía de los Teménidas; pero éstos se habían apoyado en la población



Embarcaciones griegas: de guerra, mercante

jónica, allí preponderante, y que dió carácter al país. De ahí su enemistad con Esparta, que dió lugar a repetidas luchas. *Fidón* (669 a. de J.-C.) venció a los espartanos en campo raso y obtuvo en Argos un poder absoluto, por lo cual se le ha considerado como *tirano*. Contra la resistencia de los dorios, admitió la circulación de la moneda de oro, y estableció su sistema de pesos, medidas y monedas. Dominó todo el N. y el E. del Peloponeso, libertando a los periecos del yugo de Esparta; pero una muerte prematura cortó sus proyectos de imperio absoluto y universal en el Peloponeso.

174. Así como Fidón había abierto la Argólida al comercio oriental, los reyes de *Sicyón* (al O. de Corinto, en el valle del Asopo), lo inauguraron con el Occidente. Su población era fundamentalmente jónica (los egialeos), aunque dominada por los dorios, los cuales le dieron una constitución aristocrática. Pero la nueva vida producida por el desarrollo del comercio, alentó las aspiraciones del pueblo, el cual entronizó a los *Ortagóridas,* que conservaron el poder durante un siglo y humillaron a la aristocracia.

(1) La primera noticia de los fenicios se conservaba en Grecia con la leyenda del robo de Io, hija de Inaco, rey de Argos, y progenitora de Dánao.

Los Ortagóridas, poderosos por el comercio, se dedicaron a criar caballos de carrera, con lo cual alcanzaron fama y esplendor en toda la Grecia. *Mirón* alcanzó la victoria en la carrera de carros de Olimpia, y con esto, y la construcción de un *tesoro* en dicho lugar, se consideró como favorecido por Zeus. *Clistenes* comunicó nuevo brillo a esta dinastía, dió preeminencia a los egialeos, oprimió el elemento dórico y se dió por defensor de Delfos, asociándose a Solón en la guerra contra Crisa (que fué destruída); con cuya ocasión se renovaron los Juegos Píticos (590 a. de J.-C.). Llegado al apogeo de su gloria, Clístenes casó a su hija Agarista con el ateniense Megacles. Después de él se oscureció la gloria de su casa; pero su nieto Clístenes había de restablecerla en diferente terreno.

175. En *Corinto* ejercieron la tiranía los *Cypsélidas*. La situación de Corinto, en el Istmo, donde se avecinaban dos mares, de difícil comunicación para la navegación antigua, que temía a par de muerte los promontorios; le dió desde antiguo grande importancia. Allá acudieron todos los antiguos pueblos navegantes, y establecieron los cultos de Astarté y Poseidón; y su héroe legendario, Sísifo, ofrece el carácter de astucia propio de la gente marítima, versada en el trato de muy diferentes pueblos. En Corinto reinaron los *Bacchíadas,* que ya parece explotaron su privilegiada situación, haciendo conducir al Golfo de Corinto las mercancías que llegaban al Golfo Sarónico, para ser reembarcadas para Occidente.

Los corintios adelantaron el arte de la construcción naval, y a ellos se debe la *trirreme* o embarcación con tres bandos paralelos de remeros, muy apta, por su velocidad y empuje, para la guerra. Ellos fueron los primeros que construyeron puertos artificiales, y extendieron sus colonias en Occidente a Leucadia, Corcyra y Sicilia, donde dieron origen a Siracusa, tan poderosa más adelante. En Epidamne (Durazzo) hubo una verdadera Sociedad comanditaria para la colonización.

Al mismo paso florecían las demás artes. En Corinto se inventó la rueda de alfarero, y su cerámica era célebre por la elegancia de

sus vasos y primor de la decoración. Se cultivó el arte de fundir los metales, el de los tejidos y preparación de perfumes, etc.

Esto dió prosperidad a la clase media y la hizo impaciente con el gobierno de la *aristocracia*, que había substituído a los Bacchíadas. Un pariente de esta familia, *Cypselo* (657-629), aprovechó esta fermentación social, para levantarse con la tiranía. Se presentó en Olimpia con grandes donativos, y erigió allí el *tesoro* de Corinto para depositarlos.



Alfarero haciendo un kylix en la rueda, formada por una gran piedra giratoria

Pero el más famoso tirano de Corinto fué *Periandro*, hijo de Cypselo, hombre de gran ilustración y magnanimidad (629-585). Este favoreció todas las artes y edificó notables monumentos, se construyó un palacio espléndido y se rodeó de una corte y guardia. Para procurarse los grandes recursos que necesitaba, estableció el llamado *Diolcos*, o sea, una vía por la que se podía trasladar por tierra las naves del uno al otro mar del Istmo; y proyectó el canal, que se ha realizado en los tiempos modernos. También inventó las *contribuciones indirectas*, que le rindieron grandes sumas. Pero hacia el fin de su vida se hizo suspicaz, persiguió cruelmente a los ciudadanos que no se allanaban enteramente a sus designios, y turbó la paz en su misma familia. Así murió infelizmente a los 44 años de gobernar, y su descendencia no pudo conservar el poder, porque Esparta, celosa de las antiguas instituciones, en que fundaba su predominio, restableció el gobierno de la aristocracia.





Vasos corintios

Un descendiente de los Cypsélidas, Milcíades, había de representar un papel importante en la historia de Grecia.

176. Los Pisistrátidas en Atenas. A pesar de que Solón había procurado resolver la cuestión social en Atenas, no por eso cesó la efervescencia de los partidos; y *Pisístrato,* apoyado por el pueblo, se apoderó del gobierno absoluto.

Era Pisístrato descendiente de los Nelidas (Néstor), y su familia poseía grandes bienes en la Diacria, o sea, en la parte montañosa del Atica. Hombre él mismo elocuente, liberal y afable por política, se atrajo al pueblo, y fingiéndose amenazado por sus enemigos, obtuvo una *guardia* personal, que primero fué de 50 hombres, luego ascendió a 400 y, finalmente, creció a su arbitrio, con mercenarios extranjeros. Solón entonces, viendo frustrados sus trabajos, se retiró a la vida privada.

Entre tanto Pisístrato se apoderó de la Acrópolis, y colocó en todos los puestos de gobierno a sus partidarios, sin mudar en lo exterior la constitución del Estado. De este poder absoluto se valió para engrandecer a Atenas, fomentando las artes y todos los intereses materiales. Puso el centro de los caminos y el ágora, en el barrio popular del Cerámico. Proveyó la ciudad de acueductos y fuentes, construyó carreteras, distinguiendo las distancias con *hermes;* columnas con busto de Mercurio, que llevaban en una cara la indicación de las localidades, y en la otra una sentencia moral, y construyó templos a Apolo (en el Liceo) y Zeus.

Restableció el culto de Apolo en la isla de *Delos;* amplió la fiesta de las Panateneas, añadiendo a la cabalgata juegos gimnásticos y certámenes músicos. Y, como generalmente los tiranos dió esplendor al culto popular de *Dionisio* o Baco, propio de los agricultores.

En Corinto había organizado Arión el coro popular (en tiempo de Periandro), dándole la forma del *dithyrambo,* poema lírico de movimiento impetuoso, como conviene al dios de la embriaguez. En Atenas fué perfeccionado por Lasso de Hermione, y *Thespis* de Icaria le añadió recitados, de que se originó la *tragedia.* Asimismo llamó Pisístrato a los líricos *Anacreonte* de Teos y *Simónides* de Ceos. Pero su obra más importante en este terreno, fué la *recopilación de los Poemas Homéricos,* que encargó a Onomácrito de Atenas, Zopyro de Heraclea y Orfeo de Crotona, los cuales forma-

ron el *canon*, o texto oficial para toda Grecia, del Poema en que se contenía su espíritu nacional.

Además recopilaron aquellos eruditos las rapsodias de los *poetas cíclicos*, que, después de Homero, habían desarrollado los episodios heroicos; asimismo recogieron las Obras de Hesíodo, las reliquias de Orfeo de Tracia y de los Oráculos; rindiendo tributo en estos trabajos a la gloria de los Nelidas (descendientes de Néstor), que en la época de la invasión doria se habían establecido en el Atica.

Pisístrato, aunque encumbrado en brazos del pueblo, procuró evitar que se formara en Atenas un proletariado urbano, fómite de alteraciones políticas. Para ello prohibió la vagancia, alejó de la ciudad a los campesinos, y se esforzó por conservar la diferencia de clases, imponiendo ciertos distintivos en el mismo traje.

No es posible desconocer que el gobierno de Pisístrato, aunque de origen ilegal, fué beneficioso para Atenas. Pero no perduró. Gobernando sus hijos Hipias e Hiparco, éste fué asesinado, y se obligó a Hipias a huir al amparo del Rey de Persia, a quien movió a emprender la guerra contra los griegos.

XIII. — Las Guerras Médicas (1)

177. Estas guerras, así llamadas del nombre de los *medos*, con que se designaba el Imperio formado por los medos y los persas; tienen doble importancia cultural. Primero, por cuanto aquella prolongada lucha interrumpió la pacífica corriente cultural que hasta entonces había traído hacia Occidente la civilización del Asia. En segundo lugar, la victoria de los griegos en estas guerras fué, parte *efecto* y parte *causa*, de su especial cultura.

La educación *gimnástica*, que los griegos habían cultivado tan solícitamente, les comunicaba una gran superioridad en la lucha cuerpo a cuerpo. De ésta se aprovechó Milcíades, conocedor de la táctica de los persas, en la batalla de *Maratón*, donde los griegos alcanzaron la primera victoria brillante.

Datis y Artefernes, generales enviados por Darío, habían acam-

(1) Para su historia, cf. *Hist. Universal* núms. 132-136.

pado con un ejército muy superior (60.000 hombres) en la llanura de Maratón. Hízoles frente Milcíades con sólos 10.000 atenienses y mil plateos, apoyándose en las estribaciones del monte Brileso. Y, después de una larga expectativa, tal vez cuando ya los persas habían embarcado su caballería, con el designio de dirigirse contra Atenas por el mar; Milcíades lanza sus huestes a la carrera (abreviando con esto el espacio que pudieran tener los arqueros persas para despedir un número infinito de saetas) y, llegados a las manos, los atletas griegos muestran su superioridad sobre los enemigos, peor armados y menos ejercitados en la lucha a brazo partido. Como, además, los persas tenían a sus espaldas un terreno pantanoso, perecen en número de 6.400, dejando el campo a los atenienses.

178. El efecto moral de esta victoria fué inmenso: el pequeño Estado ateniense había vencido al coloso asiático, dominador de tantos antiguos imperios. Esto acrecentó inmensamente el orgullo de la nacionalidad helénica, y dispuso a los atenienses para resistir a todo trance a los persas. Como se acababa de realizar la reforma democrática de Clístenes, se atribuyó a la *democracia* esta elevación del espíritu ateniense, y el pueblo juntó en uno la causa de la libertad nacional con la de las libertades cívicas.

Con todo, estos espejismos estuvieron a punto de desvanecerse en la guerra siguiente. Jerjes, sucesor de Darío, se dirige contra Grecia con cerca de dos millones de combatientes. Esta vez fueron los *aristócratas* espartanos los primeros en salir al encuentro del enemigo, defendiéndole el desfiladero de las Termópilas; hasta que, vendidos por traición, y rodeados por todas partes, se resolvieron a morir matando con su rey Leónidas. En el sitio glorificado por su heroísmo se escribió aquel famoso epitafio: "Viajero, si vas a Esparta, dile que sus hijos murieron aquí cumpliendo con su deber".

Los demócratas atenienses, a pesar del oráculo de Delfos, que les había dicho que se habían de defender "tras los muros de madera", o sea: en las naves; y aunque Temístocles había desde mucho antes preparado una fuerte escuadra para esta prevista eventualidad; tal vez hubieran perdido totalmente el ánimo, si el mismo

Temístocles no los hubiera obligado a aceptar la batalla contra su voluntad, avisando a los persas, que pretendían huir, y trabando el combate en el estrecho canal de Salamina, donde la escuadra persa no podía desplegarse ni maniobrar con holgura. Esta segunda y más brillante victoria, al mismo tiempo que quitó a los persas la vana confianza en la superioridad de su número, abrió para Atenas una nueva *era*.

Dueña del Mar Egeo, y libre de la molesta hegemonía de Esparta, forma la *Liga Délica*, que reunía bajo su presidencia a casi todas las islas y ciudades costeras de aquel mar. La Liga debía mantener una *escuadra* poderosa, aportando cada ciudad cierto número de naves. Pero poco a poco las ciudades fueron prefiriendo entregar a Atenas una *suma* de dinero equivalente a aquellos armamentos; con lo cual, vinieron prácticamente a hacerse sus tributarias y pusieron a su disposición un caudal enorme, que *Pericles* empleó, no sólo en la defensa, sino en el embellecimiento de Atenas. Por eso, el siglo de oro de la cultura ática (helénica) se designa con el nombre de *Siglo de Pericles*.

179. La Hacienda pública. Los antiguos no tuvieron idea de la Hacienda pública. Los reyes poseían sus patrimonios (como en la Edad Media). Los Estados democráticos poseyeron algunos bienes productivos, como minas; o imponían el pago de derechos de tránsito (vgr. Corinto en el Istmo) o de aduana, y exigían multas por los delitos.

Fuera de esto, los *servicios públicos* pesaban sobre los mismos ciudadanos que los desempeñaban. En la guerra, los soldados habían de armarse y mantenerse a su costa. Las magistraturas eran gratuítas, y los *cultos* (juegos, coros, espectáculos) pesaban sobre determinadas familias ricas. Los *ricos* habían de sustentar las cargas de la vida pública; los pobres estaban por el mismo caso exentos de ellas.

La contribución para los cultos públicos se llamaba *leiturgía;* la que consistía en formar un coro, *choregia,* y la que tenía por objeto armar una nave, *nauarchia.*

Por otra parte, la contribución espléndida para los espectáculos públicos, fué en Grecia (y luego en Roma) uno de los principales medios de que se valían los ricos para alcanzar *popularidad.*

que hacían servir para sus fines políticos. Y por esta misma causa, los pobres se veían alejados de los cargos públicos, aun en las democracias más perfectas que les abrían el acceso a todos ellos. Esto sólo se remedió cuando se pudo señalar *sueldos* por los servicios públicos, lo cual supone la existencia de una Hacienda pública.

En Atenas la Hacienda nació de las contribuciones de las ciudades confederadas, cuyo número llegó a mil, y lo que anualmente aportaban ascendió (después de la batalla de Eurimedonte, que puso fin al poder de los persas en el Egeo) a 460 talentos anuales.

Este inmenso *tesoro* de la Federación se depositaba en el santuario federal de *Delos*. Pero Pericles, alegando la indefensión de aquella pequeña isla, lo trasladó a Atenas y lo colocó en la Acrópolis, bajo el seguro de Atenea *Polias*.

Fué uso antiguo en Grecia, depositar grandes sumas de dinero y otros tesoros en los templos de más veneración, donde el respeto religioso los aseguraba de toda violencia. Delfos llegó a ser una especie de banco sagrado de Grecia (como lo fué el Templo de Jerusalén para los judíos). Pero, en casos de peligro nacional, los Estados echaron mano de aquellos tesoros, a título de préstamo, que no siempre pudieron restituir.

La traslación a Atenas del tesoro de la Liga Délica, convirtió la Acrópolis en su Tesoro nacional, sagrado y profano, y dió a Pericles medios materiales para emprender las grandes obras encaminadas a fortificar y embellecer la ciudad.

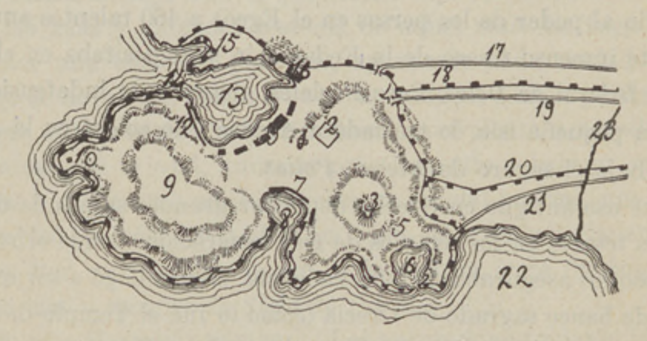
180. El Pireo. Otro de los resortes del engrandecimiento de Atenas fué su nuevo puerto. De antiguo servía de puerto para el comercio de Atenas la bahía de *Falero*, abierta hacia el SO. Pero Temístocles, persuadido que, para engrandecer a Atenas y defenderla contra los persas, había de dotarla de una gran marina, obtuvo que se construyese otro puerto militar y mercantil.

Para esto aprovechó la pequeña península situada al O. del Falero y llamada *Pireo*, la cual forma tres senos: dos al E. que se convirtieron en los puertos militares de Munichia y Zea, y otro mayor al Oeste, que fué el puerto mercantil del Pireo.

El de Munichia estaba dominado por una altura, donde había

habido un templo de Artemis (señal del paso por allí de los fenicios).

Toda la península se rodeó de una muralla; las bocas de los puertos se cerraron con torres y cadenas, y se unió el Pireo con la Ciudad, por medio de tres muros: el del Falero, el del N. construído por Cimón, y el medio, que Pericles edificó para asegurar la libre comunicación entre Atenas y sus puertos. Los puertos militares podían contener 500 naves. Pericles proveyó éstas de garfios



EL PIREO

1. Templo de Zeus Soter. — 2. Agora de Hippodamo. — 3. Ciudadela de Munichia. — 4. Puerta. — 5. Munichia. — 6. Puerto militar de Munichia. — 7. Dock de las naves. — 8. Puerto de Zea. — 9. Akte. — 10, Tumba de Temístocles. — 11, Deigma o lonjas. — 12. Kantharos o dock para naves. — 13. Puerto del Pireo. — 14. Cadena entre dos torres. — 15. Etlonea; arsenal. — 16. Lonja de granos de Pericles. — 17, 19, 21. Caminos a Atenas. — 18. Muralla de Cimón. — 20. Muralla de Pericles — 22. Bahía de Falero. — 23. Río Cefiso

para sujetar a las contrarias, las dotó de esclavos remeros, y ejercitó las tripulaciones en frecuentes maniobras.

El Pireo llegó a convertirse en una gran población industrial, comercial y marítima, formada por *metecos* y extranjeros domiciliados.

181. *Las kleruchias.* Para evitar la aglomeración de ciudadanos en Atenas, se procuró sacar de allí a los pobres, colocándolos vantajosamente en colonias, por medio de las llamadas *kleruchias,* o repartos de suertes, o lotes de tierras.

El primer caso de la aplicación de este método parece haber sido el de Calcis de Eubea, cuyos habitantes fueron expulsados, y sus posesiones se dividieron en lotes para otros tantos ciudadanos pobres de Atenas. Luego se repartieron a atenienses la mayor

parte de la Eubea, la isla de Sciros y muchas posesiones de Tracia, donde procuraban establecerse los atenienses para beneficiar sus minas y bosques.

A diferencia de los antiguos colonos, los poseedores de las kleruchias seguían considerándose como atenienses, contribuían a formar su ejército y armada, y acrecentaban el poder de la ciudad.

XIV. — La democracia ateniense

182. Alejados los Pisistrátidas, se apoderó del gobierno, con el auxilio de la plebe, *Clístenes*. Era éste, nieto del otro Clístenes, tirano de Sicyón, cuya hija Agarista se había casado con el ateniense Megacles, de la familia de los Alcmeónidas, emparentada con los antiguos reyes de Atenas. Como César en Roma, aunque su sangre le llevaba al partido aristocrático, se hizo por ambición jefe del pueblo, y no contento con obtener el poder, modificó la constitución de Solón (cosa que no había hecho Pisístrato), introduciendo reformas verdaderamente *democráticas;* esto es: enderezadas a igualar a todos los ciudadanos en la participación de los derechos políticos.

Para borrar la antigua división de los ciudadanos en *phylas* y linajes tradicionales, concedió el derecho de ciudadanía a gran número de metecos y libertos, y dividió a los ciudadanos en 10 phylas o tribus, divididas a su vez en *demos,* cuyo número fué 100 y luego 180.

Al propio tiempo dividió el territorio en 30 distritos (10 de llanura, 10 de costa y 10 de monte) y repartió a cada phyle un distrito de cada clase (o sea, tres distritos a cada phyle).

Hizo que las phylas tomaran el nombre de héroes, y que cada particular, además de nombre propio, llevara el de su *demos,* en lugar del nombre de su padre; con lo cual borró la diferencia entre los ciudadanos nuevos y antiguos.

Al frente de cada *demos* puso un Demarco (especie de alcalde). El Consejo se compuso de 500 miembros, 50 de cada phyle, los cuales turnaban en la Prytanía por plazos de 35 ó 36 días, de manera que todas las phylas ejercían el gobierno una vez al año. Du-

rante aquellos días, los prytaneos comían en el local de las sesiones (el Skías o Tholos) y a veces pasaban allí también la noche. Los presidía el Epistates. El Consejo se reunía en el Buleuterion, y preparaba los proyectos de ley que se habían de llevar a la Asamblea del pueblo. Esta se reunía cuatro veces durante cada prytanía, para diferentes clases de asuntos.

La organización del ejército se fundaba en la misma división en phylas, cada una de las cuales debía formar una sección de hoplitas y jinetes, y dar la tripulación para cinco trirremes. Cada año se elegían 10 *estrategas* o generales, que formaban el Cuartel general del Polemarcos o General en jefe.

La antigua división de las *fratrias* se conservó con carácter religioso y de parentesco, y procuraban guardar los antiguos usos y costumbres.

Al procedimiento de la *elección* para proveer los cargos, desacreditado por las banderías y manejos electorales, sustituyó Clístenes el *sorteo*, que se hacía entre los candidatos, cuyos nombres se echaban en una urna. Por este camino se creía obtener la intervención de la divinidad en la designación de los magistrados, y frecuentemente se reunían en un gobierno hombres de los más opuestos partidos.

Por otra parte, casos hubo (como el de Aristides) en que la superioridad de un varón fué tan universalmente reconocida, que ante su candidatura se retiraron espontáneamente todas las demás.

Para prevenir la amenaza de nuevos gobiernos absolutos, se estableció la ley del *ostracismo*, en virtud de la cual, la votación popular, en número por lo menos de 6.000 ciudadanos, podía desterrar por diez años, sin formación de causa, a cualquiera ciudadano que, por sus riquezas o influjos, pudiera aspirar a la tiranía.

Esta institución (que tomó su nombre de los *óstraka* o pedazos de tiesto, en que escribían el nombre del ciudadano a quien querían alejar), explotada por los demagogos, fué causa de que marchasen al destierro los hombres más eminentes y beneméritos de Atenas.

183. Estas reformas democráticas no podían, sin embargo, habilitar a los ciudadanos pobres para tomar parte activa en la

vida política, por la necesidad de emplearse en el trabajo indispensable para su sustento. *Pericles* dió el último paso en este sentido.

En la última etapa de las guerras con los persas, *Cimón*, jefe del partido aristocrático, amigo de Esparta, se había hecho por sus victorias el ídolo de los atenienses. Pero la conducta desleal y envidiosa de los espartanos, vino a producir en Atenas la caída de su partido y el encumbramiento del democrático, presidido entonces por *Pericles*.

Pericles acorrió a la pobreza de los ciudadanos, que les impedía acudir a la Asamblea popular y al Jurado, decretando un subsidio, que primero fué de un óbolo, y luego subió hasta tres. (Es de advertir que la vida de un ciudadano común no costaba entonces en Atenas más que un óbolo y medio; algo menos de un real de vellón). También se acordó un reparto de 2 óbolos a los pobres, para que pudieran sufragar el coste de la entrada en el teatro, que revestía en Atenas verdadera importancia política. Finalmente, también el servicio militar se facilitó a los proletarios, asignando un sueldo de 2 óbolos al infante y 4 óbolos a los hoplitas o jinetes.

Con estas innovaciones, se remedió la pobreza de los ciudadanos proletarios, y se les facilitó la asistencia a las asambleas donde se trataban los asuntos públicos; con lo cual subió de punto el influjo ejercido por los grandes oradores, a cuya cabeza estaba el mismo Pericles, a quien llamaban por su oratoria *olímpico*.

Todavía quedaba el *Areópago*, tribunal supremo de carácter aristocrático, que podía poner trabas al libre desenvolvimiento de la democracia. Por eso se le restaron todas las más atribuciones posibles. Se le quitó el cargo de velar sobre el cumplimiento de las leyes, nombrando para ello a los *Nomophylakes;* se le despojó de la mayor parte de su jurisdicción como tribunal, reservándole solamente las causas capitales: y para que nadie pudiera intentar una reacción, se dió facultad para acusar ante el pueblo a los que pretendieran proponer alguna ordenación contraria a las leyes democráticas.

Parece que, para amonestar al pueblo contra esta tendencia a

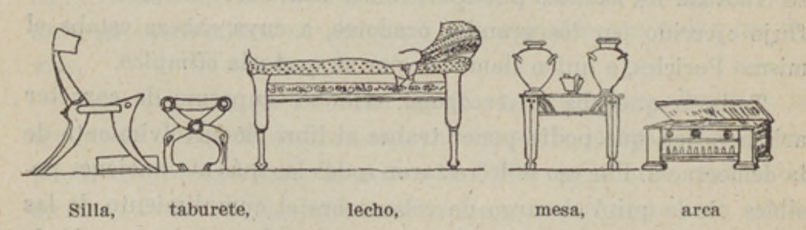
humillar al Areópago, escribió por entonces el trágico *Esquilo* su *Orestíada*, en que se presenta el origen divino (apolíneo) de aquel tribunal.

Las atribuciones que se quitaron al Areópago, se acrecentaron a la *Heliaia* o tribunal de los *heliastas* (jurados), los cuales examinaban los decretos de la Asamblea, firmaban los tratados internacionales, juzgaban la equidad de las contribuciones impuestas a los confederados, y la dignidad de los ciudadanos designados por suerte para las magistraturas. Sobre ellos estaba el Colegio de los *Nomothetes*, que constituyó un poder conservador para contener los excesos de la demagogia.

Pero económicamente, estas reformas, que pusieron todo el poder legislativo y judicial en manos del pueblo, resultaron perniciosas, acostumbrando a los ciudadanos a vivir ociosos en el ágora y en los tribunales (que ocupaban a un décimo del número total) y a desamparar la agricultura y las artes útiles, las cuales quedaron abandonadas a los esclavos.

* * *

184. La vida privada. — Las instituciones democráticas, que llevaban cotidianamente a los ciudadanos a la *Ecclesia* (asamblea) o a la *Heliaia* (tribunales, jurados), les sacaban del hogar doméstico, y relajaban la vida de familia. De lo cual no es pequeño in-



Silla, taburete, lecho, mesa, arca

dicio el contraste entre el lujo de los edificios públicos (pórticos, gimnasios) y la modestia de las viviendas particulares.

Sólo *la mujer* estaba confinada en el hogar y enteramente separada de la vida pública. De ellas dice Pericles que, su mayor gloria es, no dar que hablar de sí, ni en bien ni en mal. La mujer llevaba al marido su dote y presidía en casa a la crianza de los hijos y los trabajos de los numerosos esclavos. Asistía a ciertas

solemnidades religiosas, algunas de las cuales eran especialmente para las mujeres (culto de Demeter). La mujer honesta recibía menos instrucción que las *hetairas* o mujeres de placer.

El marido era dueño de admitir o no en la familia, a los hijos que le nacían. Los hijos no admitidos eran *expuestos* o sea: colocados en la calle o en algún sitio frecuentado donde podía tomarlos para criarlos como esclavos quienquiera que lo tuviese por conveniente; o en otro caso morían o eran despedazados por los perros. Esta miserable suerte de la *exposición* cabía con más frecuencia a las hijas; y así, las hijas de ciudadanos opulentos eran abandonadas muchas veces a la esclavitud más vergonzosa y a la *trata* de blancas, que se hacía con aquellas criaturas criadas por los mercaderes de esclavos.



Traje femenino
El chitón. El peplo

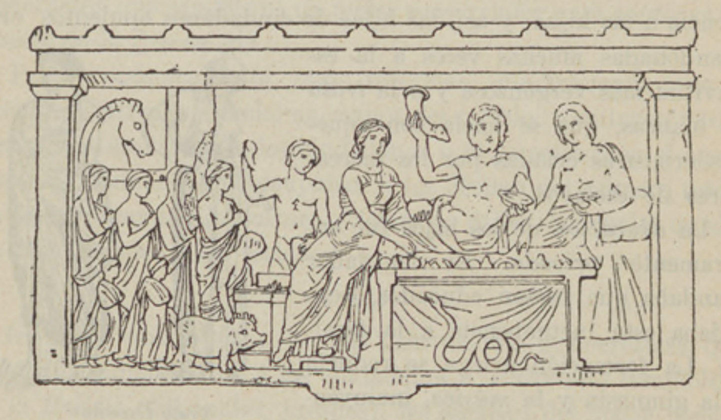
La *educación* de los hijos fué enteramente *privada*. El legislador mandaba que fuesen educados, pero dejaba esta incumbencia a la familia. La formación griega se reducía a la gimnasia y la *música*, incluyéndose en ésta todas las artes (de las Musas).

Los jóvenes eran considerados a los 18 años como *efebos*, y comenzaban la instrucción militar. A los 20 entraban en el goce de los derechos de ciudadanía. Las jóvenes eran dadas en matrimonio por sus padres, generalmente a los 15 años, sin hacer mucho caso de sus inclinaciones.

Las comidas, por lo menos en los banquetes, se tomaban recostándose los varones en lechos, apoyados sobre el brazo izquierdo, y tomando con la mano derecha los manjares colocados en una mesa central. Las mujeres asistían sentadas; pero luego se introdujo también la costumbre de que se recostaran como los varones. Los festines se amenizaban con música.

Los funerales pertenecían al culto doméstico de los *manes*. Las mujeres de la familia, y otras alquiladas a este efecto, *plañían*

al finado. El cadáver era sacado en hombros y seguido de la comitiva de parientes y amigos y de músicos que tocaban flautas. Llegados al lugar de la sepultura, se quemaba el cadáver en una *pira*, y sus cenizas, encerradas en una urna, se depositaban en el sepulcro, sobre el que se solía poner una *estela funeraria* o lápida vertical, ilustrada con pinturas o relieves, que representaban al finado o alguna escena de su vida de familia. Esta era frecuentemente la despedida de sus parientes. El moribundo, sentado, estrechaba la mano de uno de ellos. Otras veces la moribunda se despe-



Banquete funeral. Relieve del Museo Británico

Los hombres están recostados, y la mujer sentada a sus pies. A mano izquierda los parientes orantes van a ofrecer el sacrificio de un cerdo. El principal personaje tiene levantado el *rhyton* o vaso. La serpiente es símbolo de la inmortalidad, y el caballo del fondo se halla también en muchos relieves sepulcrales.

día de sus joyas, que le mostraba una esclava. Más adelante se ofrecían en las sepulturas manjares u ofrendas, para conciliarse la benevolencia de los finados y evitar que, faltos de reposo en la tumba, inquietaran a los vivos.

185. *La religiosidad* de los griegos era de carácter *utilitario*. Acudían a los dioses en sus necesidades, y les ofrecían sacrificios y presente para obtener determinados favores. Por eso los templos de *Esculapio* o *Asclepios*, númenes médicos, eran de los más ricos; porque allá iban a buscar la salud. Sus asociaciones sacerdotales cultivaban la Medicina, y de ellas salió su primer vulgarizador, Hipócrates de Cos.

Con todo eso, el carácter sagrado que tenían los actos principales de la vida: el matrimonio, el nacimiento, la muerte, etc., sirvió (aun en aquella falsa religión) para conservar cierta honestidad a las costumbres, las cuales se corrompieron totalmente cuando se perdió la fe en aquellas falsas deidades; cosa que no podía dejar de suceder, a medida que adelantaban los estudios filosóficos.

Las fiestas. Lo único que quedó de la religión, fueron las ruidosas exterioridades de las fiestas públicas. Las principales eran, en Atenas, las Panateneas, las Dionisíacas y las Eleusinas.

Las Panateneas se celebraban durante seis días, con juegos audiciones en el Odeón, y, sobre todo, con una carrera de antorchas y una procesión cívico-religiosa, cuya representación nos dejó Fidias en el friso interior del Partenón. Iban delante los magistrados, seguían las doncellas con ánforas (las *canéforas*), los artesanos, los sacrificadores llevando las víctimas, y finalmente el pueblo, en particular la juventud masculina a caballo. Esta comitiva se dirigía al templo de Atenea Polias, para ofrecerle el *peplo* que para ella habían labrado las jóvenes que se criaban en el Erechtheo, el cual llevaban en una trirreme montada sobre ruedas.

El culto de *Dionisio* o Baco fué propio de los viticultores y generalmente de los labriegos. Sus fiestas eran dos: las *leneas* (o fiestas del lagar) que se celebraban en invierno, y las *dionisíacas*, que tenían lugar en primavera. De éstas nació el teatro; pues los coros que al principio se entonaban en honor de Baco, se fueron mezclando con diálogos serios (tragedia) o burlescos (comedia).

Las *Eleusinas* consistían principalmente en una procesión que desde Atenas se dirigía al santuario de Eleusis, donde se iniciaba en los misterios a los nuevos candidatos.

XV. — El siglo de Pericles

186. La *intensa vida espiritual* producida en Grecia, y singularmente en Atenas, por la lucha victoriosa contra los persas, se manifestó en una espléndida eflorescencia de todas las artes, que inmediatamente siguió.

En realidad, el trabajo de germinación se había realizado anteriormente; pero en esta época salió la flor, y se dió su gloria a un político que bien podemos decir que inauguró la *decadencia*. Así ha sucedido en la Historia repetidas veces. La gloria del Renacimiento que pertenece a Julio II, se dió a León X; y en España se llamó siglo de oro, no al de los Reyes Católicos, Carlos I y Felipe II (que fueron los reinados de intensa vida nacional), sino al que les siguió, ilustrado con los nombres de Cervantes, Lope y Calderón; aunque en lo político era ya de plena decadencia. ¡El *sic vbs non vobis...* no convino sólo a Virgilio!

Pericles, no obstante, fué una personalidad eminente por todos conceptos, y digno de ser colocado a la cabeza de aquella pléyade de hombres grandes que forman en este siglo la corona de Atenas.

Hijo del general Xantippo, vencedor de los Persas, y vástago de una antigua familia patriarcal de Atenas; y por su madre Agarista, descendiente de Clístenes y de los Alcmeónidas; había recibido una educación exquisita, formado por los mejores músicos y filósofos: orador de elocuencia *olímpica,* que a su voluntad aterraba y entusiasmaba; amigo de los grandes poetas y artistas de su época; era al propio tiempo modesto y dueño de sus pasiones hasta el punto de emular con el mismo Sócrates.

Como uno de sus encarnizados enemigos le siguiera una noche hasta su casa, llenándole de injurias, Pericles le oyó con paciencia y mandó luego a sus criados que le acompañaran, para que, por efecto de su excitación, no sufriera algún peligroso accidente.

Ya hemos dicho la reforma principal de Pericles, para hacer que ningún ciudadano se viera, por su pobreza, cohibido en el ejercicio de sus derechos de ciudadanía. Por otra parte comprendió el peligro de las muchedumbres proletarias en una gran ciudad, y por eso limitó el derecho de ciudadanía a los nacidos de padre y madre atenienses, y procuró eliminar a muchos proletarios por medio de las *kleruchias.*

Al propio tiempo proveyó a la sustentación de Atenas, prohibiendo la exportación de los productos que podían ser allí necesarios, y vedando a los marinos áticos llevar a otros puertos los cargamentos que traían de países lejanos y que en Atenas podían ser

de necesidad o grande utilidad. Asimismo tasó el lucro de los mercaderes de comestibles, estableciendo que no pudieran ganar más de un óbolo en cada medimno de cereales.

Pero no se puede desconocer que sus instituciones democráticas infatuaron al pueblo ateniense, le acostumbraron a la ociosidad y a criticarlo todo sin hacer nada de provecho, formando aquellos ciudadanos que con tan cáusticas frases estigmatizó más adelante Demóstenes, los cuales se pasaban el día en el ágora buscando novedades, sin espíritu de abnegación, ni resolución para tomar eficaces medidas con que salvar la patria.

* * *

187. Literatura. No hay que dejar de advertir que la cultura helénica, tan superior a otras orientales, fué menos *alfabética* que ellas. El *leer* y *escribir* fueron en Grecia cosa rara y en todo caso tardía, no vulgarizándose sino mucho después que los griegos poseyeron una copiosa y magnífica literatura.

Homero, Hesíodo, los líricos, los trágicos y los primeros historiadores, no componían para ser *leídos,* sino para ser escuchados. Y el mismo Heródoto, padre de la Historia, no tanto tiene presente a un lector individual y sosegado, cuanto a un *auditorio* ávido de impresiones y susceptible de entusiasmos. El, en efecto, leyó públicamente en Atenas algunos de sus libros (a que dió los nombres de las Musas), y recibió, como gratificación por estas lecturas, la suma, entonces enorme, de diez talentos (más de diez mil duros).

Esta falta de lectores contribuyó a que todos los géneros literarios revistieran una forma poética. La *elegía* (metro formado alternando el hexámetro y el pentámetro) no sólo sirvió a Calino y Tirteo para encender el valor militar (a. VII), sino a Solón y a Teognis para amonestar a sus conciudadanos; y el mismo filósofo *Xenófanes,* dió sus enseñanzas en sentencias poéticas.

En el siglo VII y VI se produjo, principalmente en los países eólicos, un gran florecimiento de la Poesía lírica. Arquíloco inventó la poesía *iámbica,* consagrada a la sátira picante; *Alceo* y *Safo* expresaron vehementes pasiones, políticas y eróticas respectivamente; *Anacreonte* cantó los placeres, y *Alcmán* enseñó a los espartanos la música de los coros. Pero como la lírica había

celebrado principalmente a los aristócratas, descendientes de los antiguos héroes, decayó en la democracia, y el mismo *Píndaro,* encomiador de los vencedores en los juegos públicos, por haber llamado a Atenas *columna de la Hélada,* se vió desterrado de su patria Tebas, dominada por los aristócratas.

En cambio nació un género mixto: el *epigrama,* que había sido al principio mera *inscripción* poética, y se convirtió en composición lírica, cultivada, entre otros, por el gran lírico de Ceos, *Simónides,* que elogió a Leónidas y a los héroes de Salamina, y fué amigo de Pericles.

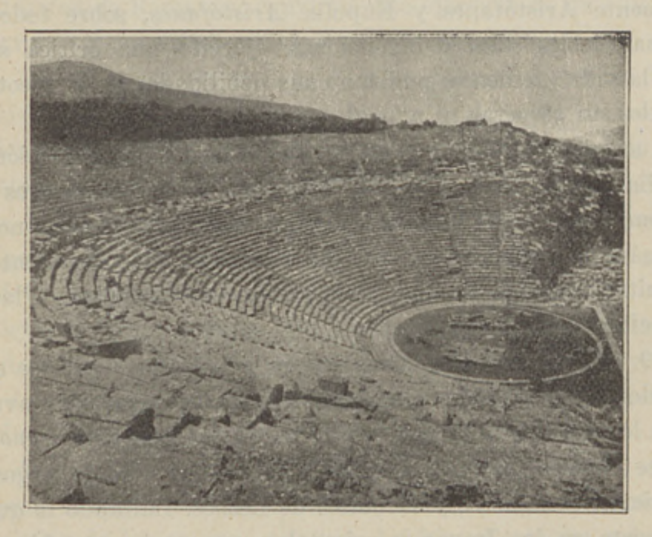
188. El género poético que adelantó más rápidamente en este siglo fué la *tragedia,* nacida en los tumultuosos cultos de Dionisio o Baco. Arión había inventado para ellos la composición musical y poética llamada *dithyrambo,* perfeccionada luego por Lasso de Hermione, contemporáneo de Pisístrato. Thespis, que lo fué de Solón, había introducido el *tablado* y las recitaciones que interrumpían el coro, el cual estaba formado de *sátiros* y celebraba las hazañas o aventuras de Dionisios. Prátinas de Fliunte, Quérilo y Frínico, introdujeron recitados serios, y así fueron separando lo grave de lo burlesco, y echando las líneas de separación entre la tragedia y la comedia.

Pero el verdadero creador de la tragedia fué *Esquilo* de Eleusis, consagrado en su juventud al culto de Demeter y soldado en Maratón. Este introdujo un segundo actor, y por ende, el diálogo, que daba mayor interés a la representación. Compuso *trilogías* o series de tres tragedias de argumento conexo (casi como tres actos de una misma acción), y dió a sus composiciones una sublime elevación antes desconocida. No menos religioso que patriótico, procuró con su teatro influir en las ideas populares que comenzaban a desquiciarse.

Por entonces el sencillo tablado de Thespis fué sustituído por teatros de sólida arquitectura. El de Atenas tenía su extensa gradería tallada en parte en las rocas de la Acrópolis; y Agatarco de Samos perfeccionó la pintura escénica e inventó la tramoya, que permitía sostener en el aire a los dioses. A la trilogía trágica se añadió como final una pieza cómica, formando la *tetralogía,*

con el fin de serenar los ánimos excesivamente conmovidos por la tragedia.

Esquilo vió surgir un émulo afortunado, que dió a la tragedia griega su perfección definitiva. *Sófocles,* nacido en Colonna en 496, se presentó en un certamen con Esquilo (a la sazón de 60 años) y le ganó el premio. Introdujo un tercer personaje; pintó los caracteres más humanos (menos mitológicos), y fué el primer autor que no fué al mismo tiempo actor. (Esta unión de los pa-



Teatro de Esculapio en Epidauro (s. IV a. de J.-C.)

peles de autor y actor, se reproduce en los principios del drama moderno). Su trilogía de Edipo (Edipo rey, Edipo en Colonna y Antígona), se considera como la obra suma del arte trágico en Grecia.

Eurípides, sólo 15 años más joven que Sófocles, representa ya la decadencia de la tragedia clásica, y hace el tránsito a la tragedia que podemos llamar *moderna.*

Los trágicos no dejaban de aludir más o menos embozadamente a los sucesos políticos, a veces en favor de uno u otro partido. Así, Esquilo compuso su trilogía sobre la *Orestíada,* para recomendar el respeto a la institución del Areópago. Pero esta

alusión a la vida actual era mucho más frecuente y libre en la *comedia*.

En lo demás, la comedia adoptó las formas externas de la tragedia, en la disposición de los coros, diálogos, escena, etc., gozando sin embargo de mayor libertad de invención.

Los principales poetas cómicos fueron Crates y *Cratino*, contemporáneo de Esquilo y verdadero creador de la comedia ática, llena de malicia satírica. Contemporáneos de Pericles fueron principalmente Aristófanes y Eupolis. *Aristófanes*, sobre todo, con sus inagotables sales e invenciones, ejercitó una crítica severa sobre la vida ateniense, poniendo sus debilidades en la picota del ridículo, sin respetar ni aun al mismo Sócrates.

El ateniense *Menandro* (341-290) dió la última perfección a la comedia griega, ciñéndola a la imitación de los caracteres y situaciones cómicas de la vida ordinaria. Sus obras (de que no quedan más que fragmentos) nos son conocidas principalmente por las imitaciones que de ellas hicieron los cómicos latinos Plauto y Terencio.

189. *La prosa* halla sus primeros cultivadores griegos en los llamados *logógrafos*, los cuales ordenaron las memorias envueltas en las leyendas populares y procuraron establecer una *cronología*. De este número fueron Cadmo de Mileto y Acusilao de Argos, que florecieron el siglo VI, y Helánico de Lesbos. Imitando lo que habían visto en los Imperios orientales, procuraron establecer las genealogías y relacionar con ellas las cronologías. En tiempo de los Pisistrátidas se formó una lista de los reyes de Atenas, que colocaba la llegada de los Nelidas el 1149 a. de J.-C., y la caída de Troya 60 años antes (1209). En el Peloponeso se quiso fundar la cronología en la serie de los reyes de Esparta y de los vencedores de Olimpia, colocando la guerra de Troya 400 años antes de la primera Olimpíada (1176). Ferécides de Lesbos procuró ordenar las tradiciones y genealogías, y *Heródoto* de Halicarnaso se elevó a una concepción sintética y pragmática de la Historia, bien que todavía refiere sus cálculos cronológicos a las dinastías orientales y a los Heráclidas de Lidia. *Tucídides*, aunque sólo treinta años posterior a Heródoto, y amigo, como él, de Pe-

ricles, hizo entrar de lleno la Historia en los géneros prosaicos, y la adornó (siguiendo el gusto ateniense) con discursos retóricos.

El poeta Ion de Chio, y Estesímbroto de Tasos, escribieron Memorias o Historia contemporánea.

La ley que obligaba en Atenas a todo ciudadano a defenderse en juicio por sí mismo, fué origen de otro género prosaico, cuyos cultivadores se llamaron también *logógrafos* (escritores de discursos), los cuales componían para ser dichos por los interesados. *Antifón* de Ramnonte convirtió este ejercicio en una lucrativa industria, y puso además una escuela de elocuencia. Luego explotaron este filón los *sofistas,* muy aptos para ello, por su hábito de considerar el pro y el contra, y el *sí* y el *no* en cualesquiera cuestiones. Contra su vana retórica, compuso Aristóteles la suya, demostrando que existe un verdadero *arte de persuadir.*

De las mismas disputas de los sofistas nació la *Gramática.* Protágoras discutió sobre las propiedades de los vocablos, y Pródico de Ceos sobre los sinónimos.

Mientras Hipócrates de Cos, perteneciente a una familia consagrada al culto de Asclepios, vulgarizaba la Medicina, y la sacaba del terreno sagrado (se había considerado como aneja al sacerdocio de Esculapio o de Apolo), otros se entregaban al estudio de la *Astronomía,* aprovechando las comodidades de un horizonte limitado por las montañas, a cuyas líneas referían las apariciones de los cuerpos celestes. Así hizo Ferécides sus observaciones sobre el solsticio, sirviéndose de su gruta del sol; y Faeinos observando la silueta del Licabeto.

Metón no sólo importó de Egipto la Agrimensura, sino inventó el heliotropion (433) para determinar científicamente la revolución del sol, y propuso la reforma del *calendario,* que no se adoptó por entonces.

A la sazón se usaba la *octaetérida,* o período de ocho años en que se ponían tres de trece meses para obtener la adecuación del año solar con el lunar; pero como no se había llegado a una adecuación exacta, solía suceder que el principio del mes no coincidía con la luna nueva. Metón halló que la correspondencia exacta se obtendría mediante un ciclo de 6 940 días, o sea, de diecinueve

años. Aunque los elementos conservadores opusieron resistencia a esta innovación, se fué adoptando poco a poco en Grecia e Italia.

Este nuevo hervor de los estudios, y la vulgarización científica procurada por los *sofistas,* dieron sobre todo impulso a la Filosofía, que comienza con Sócrates una nueva época.

* * *

190. FILOSOFÍA HELÉNICA. — El genio griego, más inclinado por su índole a las impresiones exteriores de los sentidos, no se propuso las cuestiones metafísicas sino estimulado por el contacto con los más meditativos orientales. Por eso la Filosofía griega nace en las colonias helénicas del Asia Menor, sin que hasta ahora se hayan deslindado con exactitud las influencias orientales que en ella se hicieron sentir.

Los primeros sistemas filosóficos versaron sobre la *Filosofía natural,* procurando investigar los elementos simples y permanentes que subyacen a la continua mutabilidad de las cosas sensibles.

Escuela jónica. En la floreciente ciudad jónica de Mileto, hallamos los primeros filósofos célebres, entre los cuales ocupa el primer lugar *Thales* (624-548), famoso por haber predicho un eclipse de sol. Thales creyó que el elemento primordial de que habían sido hechas todas las cosas era el agua (coincidiendo en esto con la Cosmogonía babilónica). Anaximeno opinó que el elemento primero debía ser el aire, y *Anaximandro* entendió que no podía ser cosa alguna limitada, y lo buscó en la materia *infinita,* iniciando propiamente la Metafísica.

La opresión ejercida por los persas en el Asia Menor. vino a cortar estos estudios, y empujó a los sabios a las colonias de Italia, donde se formaron otras dos escuelas.

Los pitagóricos. — Pitágoras de Samos (580-500) se fué a establecer en Crotona y luego en Metaponto. Fundó una especie de secta, cuya iniciación obligaba al secreto. Profesó la *transmigración* de las almas (idea de los indos) y reducía todas las cosas al *número* (acaso por influencia de los babilonios). Los pitagóricos cultivaron las Matemáticas (Teorema de Pitágoras) y la Música.

Pero fueron perseguidos por sus tendencias aristocráticas en política.

Escuela eleática. Otros filósofos griegos se establecieron en la ciudad italiana de *Elea* (Velia), fundada por los focenses en el mar Tyrreno. Los principales maestros fueron allí Parménides (554-560) y *Zenón,* los cuales enseñaron, que sólo tiene realidad el ser *abstracto* (Panteísmo), mientras que todo lo individual y mudable es sólo aparente. Zenón demostraba la imposibilidad del movimiento; al cual rebatió Diógenes *moviéndose.* Estos filósofos cultivaron la Dialéctica y vulgarizaron la distinción de los *cuatro elementos* de todas las cosas.

Escuela nueva jónica. Fué iniciada por Heráclito de Efeso (500), el cual enseñaba que nada existe sino un perpetuo flujo y reflujo de fenómenos (Fenomenismo). La ley de este perenne movimiento es el *logos* o razón del universo, o el *fuego* primitivo. Pudo influir en esta concepción de la realidad, la idea persa de la eterna lucha entre los dos principios.

Los atomistas. — Poco después aparece en la Magna Grecia (Italia) la filosofía *atomista,* profesada por Empédocles de Agrigento, Leucippo de Abdera y *Demócrito* (460-370). Estos reducían todos los seres a combinaciones de átomos. Anaxágoras de Clazomene, también atomista (500-428), fué acusado de ateísmo (aunque reconocía una inteligencia suprema) y hubo de refugiarse en Lámpsaco.

A estos filósofos, que se habían fijado especialmente en la naturaleza física de las cosas, siguieron los *sofistas,* que demostraban la inanidad de aquellos sistemas filosóficos, sosteniendo el pro y el contra de todas las proposiciones. Los principales fueron Protágoras de Abdera (480), y Gorgias su contemporáneo.

191. Contra éstos reaccionó el ateniense Sócrates (470-399), dirigiendo sus investigaciones principalmente a la *Filosofía moral,* y reprendiendo los vicios de su época. Para él, la *ciencia* se identifica con la *virtud.* Sócrates se valía, para establecer sus tesis, de una serie de hábiles interrogaciones, con que, partiendo de los hechos o de las ideas admitidas, iba conduciendo a sus interlocutores a lo que tenía por verdadero. Muchas veces se limitaba a pro-

bar la falsedad de las persuasiones vulgares, haciendo a sus adversarios caer en renuncios por medio de sus preguntas. Esto es lo que se llama la *ironía* socrática (1). Sócrates fué condenado a muerte (bebiendo la cicuta), acusado de ateísmo por sus envidiosos. De su escuela salen las dos grandes tendencias filosóficas de Platón y Aristóteles.

Platón (427-347), después de largos viajes a Egipto, Cirene e Italia, fundó en Atenas su *Academia*. Enseñó la realidad objetiva de las *ideas*, por encima del mundo sensible. Dios es la Idea del Bien, que se manifiesta en las perfecciones de las cosas criadas. El cuerpo impide al alma la perfecta contemplación de las ideas, en la cual está la felicidad y el fin del hombre.

Aristóteles (384-322) nació en Stagira y fué discípulo de Platón y maestro de Alejandro Magno. Su escuela se llama *peripatética*, porque enseñaba paseando. Dividió las ciencias en *teóricas* (física, metafísica y matemática) y *prácticas* (ética, económica, política). Fundó la *Lógica* analítica, estableciendo las leyes del pensamiento humano y de la demostración científica. Distingue en los seres lo permanente (con Parménides) y lo variable (con Heráclito): la substancia de los accidentes; y clasifica éstos en nueve categorías.

Por encima de lo mudable, existe el *acto puro*, Dios, principio de todo movimiento. Los cuerpos físicos están compuestos de materia y forma substancial. El alma es la forma del cuerpo viviente. La felicidad consiste en el ejercicio harmónico de todas las facultades.

Desde Sócrates, la Filosofía se consagra sobre todo a los problemas morales, y se divide en cuatro escuelas o tendencias: la peripatética, la *estoica*, la *epicúrea* y la académica, o de los secuaces de Platón.

Los estoicos (Zenón de Citium, Cleanto, Crisippo) son materialistas y deterministas. La virtud está en obrar conforme al conocimiento verdadero. El sabio es indiferente a todo lo que no es según razón: *apático*.

Los *epicúreos* (Epicuro, Lucrecio, poeta latino) son materia-

(1) Véase nuestra *Hist. de la Pedagogía*, ns. 53-57 (7.ª ed).

listas, pero sostienen la libertad. La sabiduría consiste en gozar de la vida; el *placer* es el único bien asequible.

El choque de todas estas escuelas vino a desprestigiar la Filosofía, y produjo el *escepticismo* de Pirrón de Elis, y de los académicos Arcésilas y Carnéades, los cuales enseñaban que la ciencia no puede alcanzar la verdad cierta, sino ha de contentarse con meras *opiniones*.

Otros, para no caer en ese extremo, se hicieron *eclécticos*, tomando de cada sistema las soluciones que les agradaban en cada materia. Esta dirección halló eco entre los romanos, más prácticos que los griegos de su tiempo.

XVI. — Las Artes

192. ARQUITECTURA. En Grecia, como en la mayor parte de los pueblos cultos, el alma de las artes ha sido la religión. Sus grandes edificios fueron los templos; sus esculturas, las estatuas de los dioses; la pintura y las demás artes decorativas se enderezaron al culto.

El elemento esencial del TEMPLO HELÉNICO fué la *cel-la* (*naos*), donde se hallaba la estatua del dios, precedida de una antesala (*pronaos*), y a veces seguida de un aposento para guardar los objetos del culto (*opisto-domos*), que se convirtió más adelante en *tesoro*.

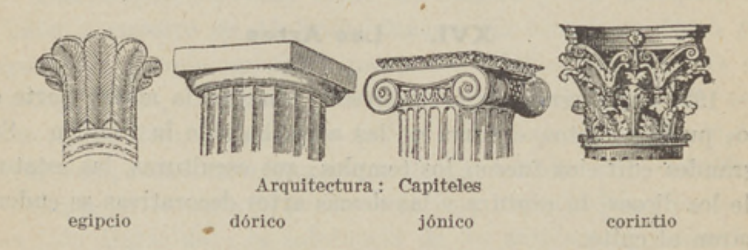
Cuando las paredes laterales abarcaban todo el conjunto, sirviendo de pilastras en la fachada (*antas*), se llamaba templo *In antis*, y no admitía más que dos columnas delante y, si acaso, otras dos detrás. Pero esta forma se desarrolló con un peristilo o pórtico de columnas, que formaban la fachada y rodeaban las otras tres caras. Si la fachada constaba de seis columnas, el templo se llamaba *exastilo*, y *octastilo* si de ocho (como el Partenón).

Pero la principal clasificación de los templos se tomó de la forma de la columna y de su entablamento, que constituyen lo que se llama *orden*.

El orden dórico (usado en la Grecia europea) tiene la columna sin base, y su entablamento imita una construcción de madera,

formada de una viga a lo largo de las columnas (arquitrabe), sobre la que se apoyan otras transversales que sostienen el tejado de dos vertientes. Las *cabezas* de estas vigas transversales se llaman *triglifos,* porque estaban adornadas con tres ranuras verticales. Los huecos entre viga y viga se llenaron luego con placas adornadas de relieves: *metopas*. El triángulo formado en la fachada por el tejado, se adornó primero con pinturas y luego con relieves, y se llama *frontón,* y en la parte superior se remata con un adorno, a veces rodeado de dos estatuas (*acrotera*).

El *orden jónico* (usado en las colonias del Asia Menor) da a sus columnas base y capitel; éste formado por volutas como cuernos de carnero. La base solía adornarse con relieves. En vez de



Arquitectura: Capiteles

egipcio dórico jónico corintio

metopas y triglifos, hay un *friso* continuo, asimismo adornado con relieves, y sobre él corre una cornisa dentellada.

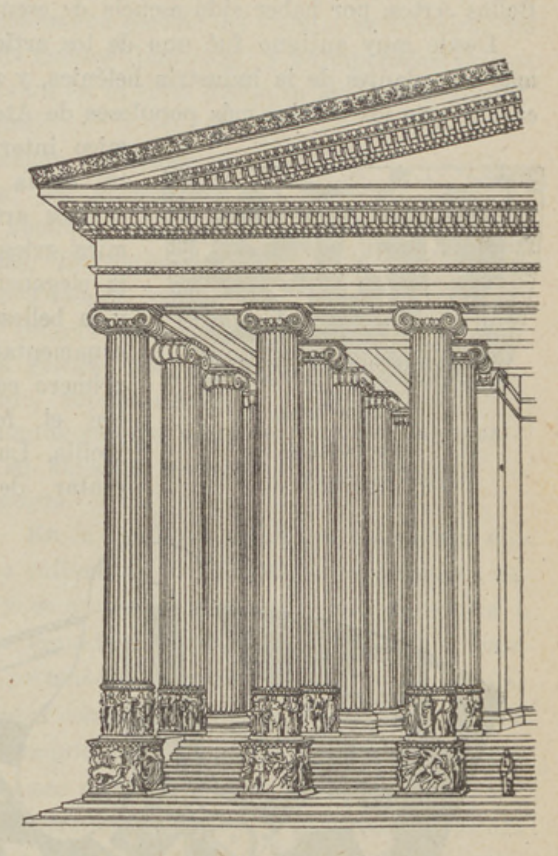
El más hermoso edificio de este orden, era el Artemisium o templo de Diana, en Efeso.

El *orden corintio* se distingue por la rica ornamentación de los capiteles (inventada por Calímaco a fines del siglo v), formados de hojas de acanto.

193. Viviendas. Mientras derrochaban el lujo en los templos y edificios públicos, los griegos apenas conocieron el arte de las construcciones domésticas. Sus casas eran sencillas, de madera y adobes tan poco sólidos, que los ladrones podían atreverse a perforar los muros. Las más ricas tenían un piso superior, donde habitaban retiradas las mujeres (el *gineceo*), y un patio interior con columnas, al cual daban las habitaciones; como en las antiguas casas andaluzas y valencianas.

Estas casas se adosaban unas a otras sin orden fijo, formando

encrucijadas y calles tortuosas como las de las ciudades morunas. Cuando Atenas fué destruída por los persas (en la segunda guerra médica) hubiera podido reconstruirse con mejor orden, como lo proponía Hippódamos de Mileto, propagador de la moderna forma de ciudades con calles rectas, paralelas o perpendiculares entre sí. Pero la atención de los ciudadanos (estimulados por Temístocles, que temía la intrusión de Esparta), se fijó enteramente en la reconstrucción de los muros, dejando que cada cual se arreglara la vivienda particular como pudiese.



Templo de Diana en Efeso

Sólo cuando se trató de edificar la nueva ciudad del *Pireo*, prevaleció el plan de Hippódamos, y sus calles se trazaron a cordel, como siglos antes se había hecho en Babilonia.

Además, la ciudad antigua se adornó (sobre todo en los arrabales), con *pórticos* o lonjas, algunos de ellos espléndidamente pintados con las escenas históricas más aptas para encender el patriotismo y espíritu heroico de los ciudadanos. En las afueras se construyeron *gimnasios*, entre los cuales se hicieron célebres la *Academia*, el *Liceo* y el *Cynosarges*, que dieron nombre a las

tres escuelas filosóficas de Platón, Aristóteles y Antístenes respectivamente (Cínicos). También la *Stoa* o pórtico dió nombre a los *Estoicos* que allí se reunían.

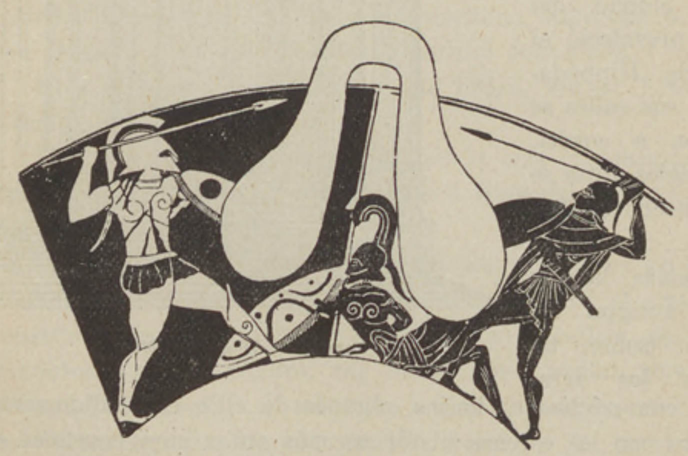
194. La Cerámica. Aunque se cuenta ésta entre las artes útiles o industriales, en Grecia formó el enlace de ellas con las Bellas Artes, por haber sido escuela de escultores y pintores.

Desde muy antiguo fué uno de los artículos de exportación más abundantes de la industria helénica, y no carece de significación, que los barrios más populosos de Atenas fueran el Cerámico interior y exterior, centro de la vida democrática.



Hydria ática.
(Aquiles acomete a Troilos que sale con Polixena)

Los artefactos de la cerámica griega se distinguen por la elegancia de sus líneas (1) y la belleza no emulada de su ornamentación. Esta se hacía primero con líneas negras sobre el fondo rojizo de la arcilla. Luego se usó también pintar de negro el fondo,



Vaso de Andócidas con los dos procedimientos
(Museo Británico)

(1) Véanse sus formas comunes en las págs. 166 y 167.

dejando las figuras del color de la tierra, o adornándolas con color blanco, sobre todo los rostros femeninos.

La copiosa cerámica conservada es una de las mejores fuentes de información sobre la vida griega, pues en los vasos se representan las más variadas escenas de ella. Es célebre la *taza de Douris,* que representa una escena escolar del tiempo de Pericles: los niños envueltos en sus mantos (himatios), y acompañados de sus pedagogos, están sentados en la clase donde se les enseña lectura, escritura y música (lira).

Los artistas firmaban sus vasos y las pinturas de ellos; por lo cual nos suministran muchos nombres, como los de Douris, Andócidas, Eufronio, etc. Las excavaciones de *Tanagra,* ciudad de Beocia, dieron a conocer otro producto de la cerámica griega: las figuritas de barro cocido, representando mujeres, venus y asuntos caseros. Por el primer lugar de su hallazgo se las llama *figuras de Tanagra.*



Figura de Tanagra

195. Escultura. En la escultura arcaica es donde más claras se manifiestan las influencias de Egipto. Sus primeros talleres fueron *dorios* y se propusieron representar, en piedra o bronce, al joven atleta desnudo de perfectas formas. Se ha discutido si tales estatuas pertenecen al culto de Apolo, o son estelas funerarias o monumentos conmemorativos de los vencedores. Sus actitudes, rígidas al principio, recuerdan enteramente las estatuas de los Faraones. Pero poco a poco van adquiriendo movimiento; se atreven a separar del tronco los brazos, y a variar la postura de las piernas, y va penetrando en ellas el soplo de vida característico del arte helénico. Al principio gastan larga cabellera; luego pelo corto formando rizos paralelos.

Las esculturas femeninas, primero talladas sobre un bloque como alto relieve, conservan mucho tiempo la forma cilíndrica, con el vestido hasta los pies toscamente labrado. Luego aparecen cubiertas con el *peplo,* formando pliegues elegantes, como las lla-

madas *Cores* (muchachas) *arcaicas*. Pronto se abandona también este tipo y se ensayan posiciones atrevidas, como la de la Victoria volando.

La figura de las antiguas *cores* se aprovecha como pie derecho o pilar, en las famosas *cariátides* (o mujeres carias), que substituían a las columnas en el Tesoro de Gnido (en Delfos), y luego se emplearon para la bellísima tribuna del Erechtheon, en la Acrópolis de Atenas.

Los primeros artistas labraban el bronce a martillo y cincel, trabajando varias planchas que luego juntaban para formar la estatua por medio de asas y clavos remachados. Esto explica la reducción de las formas a pocos planos. En el siglo VII, Glaucos de Chio inventó el arte de soldar dichas placas, y los samios (Teodoro y Telecles) acertaron a combinar el modelado en arcilla con la fundición del bronce; arte que ya mucho antes habían practicado los egipcios (s. XIV). Esto produjo un gran florecimiento de la escultura en el siglo VII. Coleos, con el diezmo del beneficio que sacó de su viaje a Tartesia, dedicó a Hera, en Samos, una vasija de bronce sostenida por tres colosos arrodillados.

El siglo de los tiranos fué de prosperidad para estas artes, por los presentes que hacían a los dioses (como el cofre de Cypselos y el trono de Apolo en Amiclea). Las estatuas de los atletas poblaron los atrios de los templos. Los cretenses Dipoenos y Scyllis fueron los primeros estatuarios en mármol que alcanzaron renombre en toda la Hélada, comunicando vida a sus estatuas. Trabajaron en varias ciudades y fundaron en el Peloponeso las escuelas de escultura de Corinto, de Sicyón, de Argos y de Egina.

La transición del estilo arcaico al nuevo se revela en los templos de Olimpia y de Egina. Los frontones, que antes se habían decorado con pinturas, se llenan de esculturas. Las excavaciones de Olimpia han sacado a luz fragmentos de estas composiciones, que representaban el certamen de Pélops y Enomao sobre la mano de Hippodamia, y el combate que siguió a las bodas de Piritoo, cuando los centauros convidados quisieron arrebatar a las mujeres y fueron vencidos por los Lapitas.

El templo de Egina estaba dedicado a una divinidad local (la diosa Afaia, de origen cretense). Los restos de sus esculturas se hallan en la Gliptoteca de Munich, y con ellos se ha procurado restablecer los conjuntos. Varios guerreros luchan en torno de la figura de un héroe caído,

y Minerva preside invisible el combate. Según parece, son escenas de la guerra de Troya (en que los eginetas habían tomado parte dirigidos por Ayax) y aludían a la lucha contra los persas, en que Egina llevó el primer premio de la batalla naval de Salamina. Estas obras, de bulto entero, parecen recordar el estilo antiguo de las estatuas fundidas en bronce y señalan la transición al arte moderno del siglo de Pericles.

En Argos floreció más tarde el escultor *Ageladas,* en cuyos talleres se formaron *Mirón,* Policleto y el mismo *Fidias.*

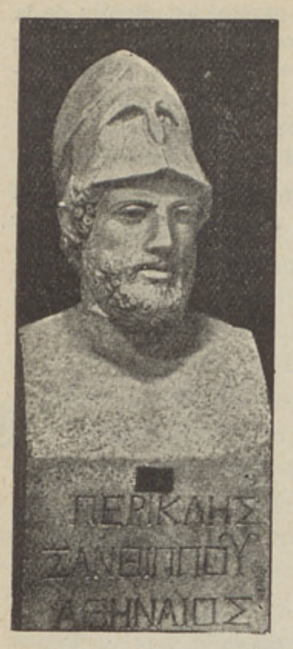
Apenas se conservan las obras originales de estos artistas, pero poseemos *copias* hechas en mármol para los romanos. Así tenemos de Mirón el famoso *Discóbolo,* o joven atleta en el acto de lanzar el disco; cuyo original fué de bronce. En él se ve la suma expresión del movimiento muscular, lo propio que en su *Sátiro* con Atenea, que le muestra la flauta por ella inventada.



El discóbolo (Mirón) El dorífero El diadúmeno (Policleto)

Policleto de Sicyón cuidó más de la expresión de los afectos. De él poseemos (copias) el *Dorífero* del Vaticano, el *Diadúmeno* y una amazona. El Dorífero (joven desnudo con una lanza) se llamó el *Canon,* porque en él trató su autor de dar la regla de las perfectas proporciones de la figura humana.

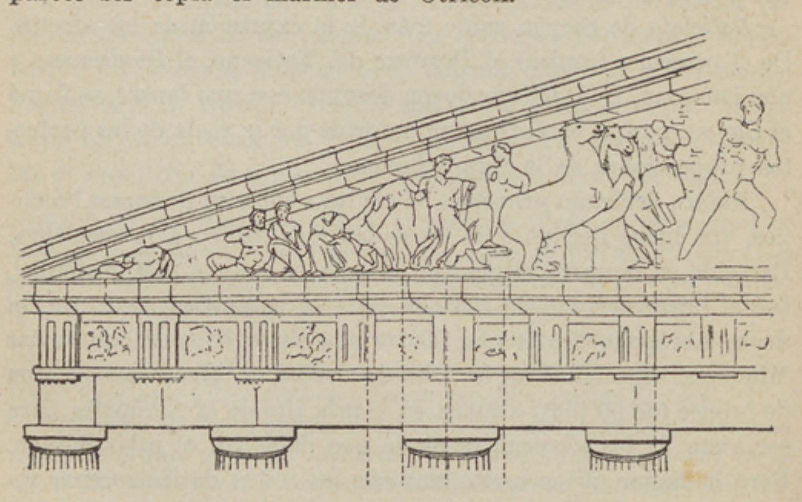
Fidias, dedicado primero a la pintura como su hermano Panainos, fué luego discípulo de Ageladas y se dedicó a la escultura. Parecido en la universalidad de su genio y cultura a Miguelángel, fué el brazo derecho de Pericles para la magnífica reedificación de la Acrópolis de Atenas. Entre sus obras se contaban varias Minervas, especialmente la llamada *Prómacos,* gigantesca estatua de bronce (de 50 pies) situada en lo más alto de la Acrópolis, para ser vista de los navegantes desde que doblaban el cabo Sunion. Pero lo mejor que conservamos son los restos de las escenas representando el nacimiento de Minerva, y la lucha de esta diosa



Pericles (Fidias)

con Poseidón sobre su supremacía en Atenas, que ocupaban los dos tímpanos del Partenón. Los trozos de aquellas despedazadas figuras, que se conservan hoy en el Museo Británico (Londres), son considerados como lo sumo a que han llegado jamás las artes plásticas.

Las metopas del Partenón estaban adornadas con frisos de combates de los centauros y Lapitas, y el friso interior representaba el desfile de las panateneas. No es posible que todas las esculturas fueran de mano de Fidias; pero él dispuso sus argumentos. Se le encargó también la estatua de la diosa Atenea con la victoria, que había de ser de oro y marfil. Pero habiéndole sido robada parte de aquellos preciosos materiales, los enemigos de Pericles le enredaron en un proceso, que le obligó a huir a Olimpia. Allí esculpió su famoso Júpiter, de cuya cabeza parece ser copia el mármol de Otrícoli.



El Partenón (frontispicio occidental)

También poseemos de Fidias el retrato (busto) de Pericles.

Después de Fidias, mientras las victorias de Esparta en la Guerra del Peloponeso, producían un poderoso renacimiento de las escuelas de Argos y Sicyón, continuaba la tradición ática la familia de *Praxiteles.*



Júpiter de Otrícoli

El primer Praxiteles fué fundidor y colaboró con Fidias en el Partenón. De su hijo Cefisodoto se conserva el grupo de Eirene y Plutos (Munich). El segundo *Praxiteles* expresó de un modo insuperable la blandura y morbidez de las carnes; pero licencioso en sus costumbres (tuvo por modelo a la famosa cortesana Friné), introdujo en la escultura el desnudo femenino, que tan escandalosamente predominó en la época decadente. Su *Venus de Gnido,* representada al salir del baño, fué la primera estatua de este género (Museo Vaticano). No menos celebrado fué su *Fauno,* pero se ha perdido. También fué notable escultor su hijo Cefisodoto, lo mismo que sus discípulos Leócares y Eufranor, autor éste del *Apolo de Belvedere* (Vaticano) y tal vez de la *Diana* de Versailles (Museo del Louvre).



Mercurio de Praxiteles

Contemporáneo de Praxiteles, aunque de espíritu diametralmente opuesto a él, fué *Scopas,* que presentó sus estatuas en momentos trágicos, como la testa de Meleagro. Presidió a la restauración del templo de Minerva Alea, en Tegea, y contribuyó a la construcción del célebre Mausoleo de Halicarnasso, con Briaxis, Timoteos y Leócares.

Lisipo de Sicyón, último de los grandes escultores helénicos, obtuvo de Alejandro Magno un privilegio semejante al de Apeles: el de esculpir sus retratos. Es un autor realista, que se sabe mantener en la esfera de lo bello. Se dice que labró 1.500 estatuas. Entre ellas es célebre el *Apoxiómenos,* joven luchador que se limpia, con un pequeño instrumento, el polvo y sudor de los brazos.

La *Venus de Milo* (París, Louvre), llamada así por haber sido hallada en la isla de Milo (1820), se cree obra de un tal Alexandros, escultor de la época alejandrina, pero que tal vez reproducía un modelo anterior.

196. PINTURA. Fuera de la ornamentación de los vasos. la pintura decorativa sirvió para policromar los edificios y, según ahora se cree (contra lo que pensaban los antiguos), también las obras de mármol de la escultura.

Además se pintaron, en las estelas funerarias, el retrato del difunto, y en las ofrendas votivas y en los lienzos de pared de los templos y sobre todo de los pórticos, escenas históricas.

En este género parece haber venido el mayor progreso de la isla de Thasos, donde se formó una escuela de pintura. Cuando dicha isla fué sojuzgada por los Atenienses, Cimón se llevó a Atenas a una familia de pintores: Aglaofón y su hijo *Polignoto,* el cual puso en Atenas escuela de pintura, donde estudiaron Fidias y su hermano Panainos. Polignoto y sus discípulos decoraron con frescos los pórticos construídos por Cimón, el templo de Teseo, el santuario de los Dioscuros y la *Pinacoteka* o sala de las pinturas de la Acrópolis. Pintó también el pórtico de Delfos con escenas Homéricas.

Aunque Polignoto no tuvo idea de la perspectiva lineal ni de la aérea, y acusaba fuertemente los perfiles (como los egipcios), supo dar movimiento y exquisita belleza a sus héroes. No usaba más que los cuatro colores fundamentales.

Su sobrino Aglaofón comenzó a pintar en tablas revestidas de una ligera capa de estuco. El no haberse conservado sus obras nos prohibe formar juicio exacto de estos artistas, como de sus celebrados sucesores *Zeuxis* y *Parrasio,* amigos de Sócrates. El primero pintó una famosa Helena, según dicen, de acabada belleza,

pero falta de carácter; y asimismo unos Amores. El segundo extremó la elegancia y delicadeza hasta la afeminación de los caracteres varoniles.

Timantes rivalizó con ellos, y pintó un cuadro célebre del *Sacrificio de Ifigenia,* donde veló el rostro de Agamenón (padre de la víctima), confesando que era imposible expresar su dolor con el pincel. Se cree que proceden de aquella composición el mosaico de Ampurias y el fresco de Pompeya, de dicho asunto.

Apeles, posterior, vivió en Efeso, y por la perfección de su arte obtuvo que Alejandro Magno le reservara el derecho exclusivo de retratarle. Pintó una Venus naciendo de la espuma del mar, un cuadro de Alejandro admitido a la conversación de los dioses, y una *batalla de Iso,* que fué muy reproducida en la Antigüedad.

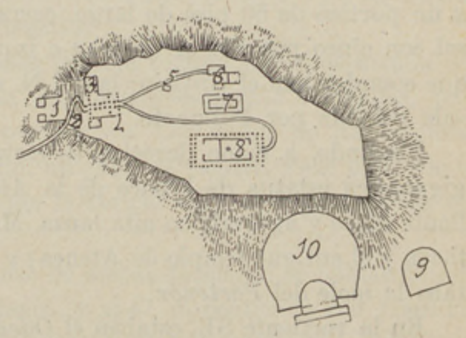
Etion pintó las bodas de Alejandro con Roxana.

La pintura decayó antes que la escultura, haciéndose, por una parte, *realista* en su peor sentido, y por otra, obscena en grado sumo.

* * *

197. La Acrópolis de Atenas. Todas las artes, en el apogeo de su florecimiento, contribuyeron a reconstruir los monumentos de la Acrópolis o ciudadela de Atenas, que había sido completamente devastada por los persas, en la expedición de Jerjes.

Antiguamente había sido una fortaleza. Había conservado este carácter en la época de los tiranos, que tenían allí su alcázar y desde ella vigilaban la ciudad. Pero asegurada Atenas contra los



1. Entrada. — 2. Templo de Minerva Niké. — 3. Pinacoteca. — 4. Propileos. — 5. Estatua de Atenea Prómakos. — 6. Erecteo. 7. — Templo de Atenea. — 8. Partenón. — 9. Odeón. — 10. Teatro de Dionisio

enemigos exteriores por los muros, y establecida en ella la democracia, la Acrópolis perdió su carácter de fortaleza y conservó sólo el de santuario de las divinidades protectoras de la Ciudad: Atenea, Poseidón, Erechtheo y Teseo.

La antigua estatua de madera de Atenea (Minerva *Polias*), se había salvado en las naves de Salamina, y era preciso restituirle su templo, con una grandeza proporcionada a la que había alcanzado la ciudad victoriosa.

Se adornó, pues, el acceso de la Acrópolis por la parte del NO., con una magnífica escalinata que conducía a los llamados *propileos* o vestíbulo monumental, cuyo arquitecto fué Mnesicles. Una



La Acrópolis de Atenas
(Restauración)

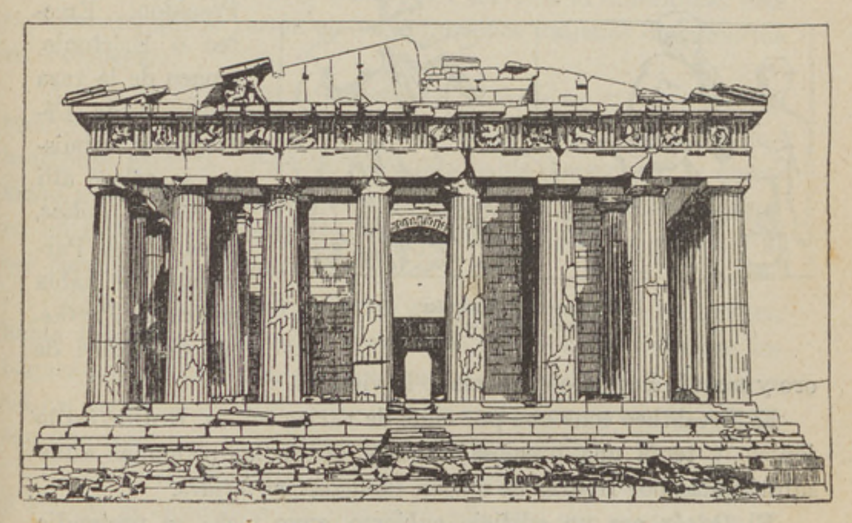
columnata dórica, con un frontón lleno de relieves, daba entrada a un pórtico de 50 pies de largo, cerrado por un muro transversal con cinco puertas. A derecha e izquierda había sendas naves, que completaban el edificio: la del N. se llamaba la *Pinacoteca,* o sala pintada por Polignoto.

Llegando, a mano derecha, se elevaba sobre alto pedestal la gigantesca estatua de bronce de la *Atenea Prómacos* con el brillante casco y apoyada en alta lanza. Más allá se erigían el Erechtheon y el antiguo templo de Atenea; y a mano izquierda se levantaba la mole del *Partenón.*

En la vertiente SE. estaban el *Odeón* de Pericles, y más hacia el S. el inmenso *Teatro de Dionisio,* cuya escena miraba a la Acrópolis, al paso que desde las graderías tenían los espectadores por

horizonte el Helicón, el Pireo, y el mar, y a su mano derecha el golfo de Salamina.

El Partenón, cuyo arquitecto fué Ictinos, era un grandioso templo dórico octastilo (con ocho columnas de fachada), rodeado de un magnífico peristilo de 46 columnas. La *cel-la*, precedida del *naos* y seguida del *opistodomos,* se había desarrollado en un gran rectángulo, dividido en dos partes: la anterior se llamó el *Hekatón-*



El Partenón (fachada del O.)

pedos, y la posterior el *Parthenon* o templo de la *Virgen*, nombre que se dió a todo el monumento.

Las recientes mediciones de este templo han demostrado que sus líneas no eran rectas, sino artificiosamente combadas, para evitar los efectos de la perspectiva. Los fustes de las columnas formaban, con el mismo fin, un poco de vientre. Pero todo ello estaba tan bien calculado que la simple vista apreciaba líneas rectas.

En los grandes tímpanos de ambas fachadas, se habían puesto, al E. el nacimiento de Atenea, y al O. su contienda con Poseidón. Los restos de estas esculturas fueron llevados a Londres por Lord Elgin, y están en el Museo Británico; lo propio que la mayor parte de las metopas con luchas de centauros y Lapitas, y el

friso interior con el desfile de las Panateneas. Convertido el Partenón en polvorín, hizo explosión bombardeado por los venecianos; pero todavía están en pie sus fachadas, y en medio de su ruina, ofrece un aspecto de majestad insuperable.

El *Erechtheo,* construído después de la muerte de Fidias y Pericles, se destinó a conservar los antiguos cultos de la Acrópolis; es a saber: de Poseidón, Erecteo o Erictonio, tronco de la raza ática, y de Cécrope; y asimismo se colocó allí la Atenea *Polias,* pues en el Parthenon se había puesto la *Parthenos* de Fidias, de oro y marfil, llevando en la mano la victoria.



Metopas del Partenón
(Museo Británico)

El Erechtheo constaba por ende de varias cel-las. Era de estilo jónico, y tenía una preciosa tribuna, donde las columnas están substituídas por figuras de mujer, llamadas *cariátides.*

El *Odeón* era un edificio cubierto, cuyo techo se pretendía imitaba la tienda de campaña de Jerjes. El *Teatro de Dionisio* era capaz para 30.000 espectadores. Parte de la gradería estaba tallada en la roca de la Acrópolis.

Pericles gastó en estas construcciones más de 2.000 talentos, sacados en gran parte del tesoro federal de la Liga Délica.

* * *

198. LA DECADENCIA. Cuando Atenas llegaba al apogeo de su brillante cultura, llevaba ya en su seno los gérmenes de la decadencia, que la condujo primero a la dependencia de Esparta, y luego entregó toda la Grecia a los reyes de Macedonia.

La antigua *religión,* partiendo del culto de *Zeus,* dios del cielo, se había complicado con los cultos extranjeros y había degenerado

en una *idolatría* incapaz de resistir al examen de la razón. Por eso, a medida que la *Filosofía* fué progresando, aquella vana religiosidad decayó, sin que hubiera otras creencias más razonables con que substituirla. Y, despojado el pueblo de creencias, rodó sin freno en los abismos de la inmoralidad.

Esto influyó en el rebajamiento de las *artes*, que comienzan por abusar del *desnudo*, y acaban por servir a la obscenidad más repugnante, que se revela en las imitaciones italianas descubiertas en Pompeya.

Atenas sucumbió en la Guerra del Peloponeso (1), y tuvo que recibir la forma de gobierno y los interventores o *harmostes* que le impuso Esparta. Pero tampoco ésta había conservado su austeridad moral. Las empresas heroicas contra los Persas terminaron en un pujo de los helenos por captarse la amistad y granjear el *oro* corruptor del *Gran Rey*.

Filipo de Macedonia entendió que la abyección de los griegos había llegado a término, que venderían todo aquello que se les pagara suficientemente, aunque fuera la libertad de su patria, y así los dividió y sometió, parte con las armas, parte con el dinero, con que mantenía partidarios en todas sus ciudades (2).

Demóstenes (385-322). Un solo hombre se le opuso en Atenas, y empleó la elocuencia, en que rayó más alto que ninguno en el mundo, para volver el espíritu a la corrompida democracia ateniense, y levantarla contra Filipo. Pero en vano. Después de inacabables vacilaciones, que anularon sus éxitos, y dieron lugar a Filipo para reponerse de sus reveses, el Macedonio logró la hegemonía de Grecia, y su hijo Alejandro se hizo absoluto señor de ella.

Demóstenes, cuya entrega fué exigida por Antípatro, se quitó la vida para sustraerse a la venganza.

A la muerte de Alejandro Magno y disolución de su Imperio, Grecia hubiera podido recobrar la independencia, si hubiera conservado su fibra moral. Pero no fué así.

Hecha inerme presa de los Generales de Alejandro y de sus sucesores, se agotó en estériles luchas, hasta caer en poder de los

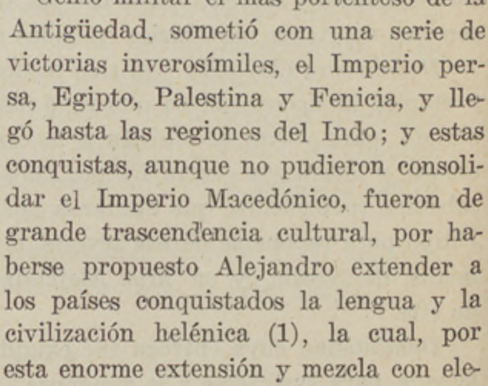
(1) Cf. *Hist. Univ.* núms. 137-141.
(2) Cf. *Hist. Univ.* núms. 147 y siguientes.

romanos, a quienes llevó su civilización, y en gran parte la corrupción de sus costumbres.

Los *esclavos griegos* fueron los maestros de la juventud romana, no menos en el vicio que en las artes y letras.

XVII. — La cultura helenística

199. Modernamente se ha convenido en designar con este nombre la cultura griega posterior a Alejandro Magno; la cual se había solido antes llamar *alejandrina*. En realidad, no sólo floreció en Alejandría, sino también en Pérgamo, Antioquía y otras regiones.



Alejandro Magno

Alejandro Magno, hijo de Filipo II rey de Macedonia, halló el terreno bien preparado por su padre para alcanzar la dominación de Grecia, y emprender, con sus fuerzas reunidas, la conquista del Oriente.

Genio militar el más portentoso de la Antigüedad, sometió con una serie de victorias inverosímiles, el Imperio persa, Egipto, Palestina y Fenicia, y llegó hasta las regiones del Indo; y estas conquistas, aunque no pudieron consolidar el Imperio Macedónico, fueron de grande trascendencia cultural, por haberse propuesto Alejandro extender a los países conquistados la lengua y la civilización helénica (1), la cual, por esta enorme extensión y mezcla con elementos orientales, tomó nuevos caracteres, que distinguen la llamada *civilización helenística.*

Los principales de estos caracteres son:

(1) Alejandro llevó consigo (como más tarde Napoleón) hombres eruditos, que recibieron en Oriente nuevas sugestiones para la Ciencia griega. Calístenes obtuvo en Babilonia una serie de observaciones astronómicas de los caldeos, que se remontaban hasta 1906 años; las cuales remitió a Aristóteles. Ptolomeo, astrónomo alejandrino, poseía memorias babilónicas de eclipses acaecidos 747 años a. de J.-C.

a) en las *artes,* el *lujo* oriental, que las hace degenerar en cierto barroquismo teatral y ampuloso.

b) en las *ciencias,* la *erudición,* que substituye con trabajos de recopilación y observación paciente, las producciones geniales de los helenos.

c) generalmente, la falta de *originalidad.* El genio griego, diluído en la mezcla de tantos pueblos diferentes, y debilitado el nervio que le daban sus virtudes cívicas, pierde su fecundidad creadora.

200. Escuela de Alejandría. Fundada esta ciudad por Alejandro Magno en el ángulo NO. del Delta del Nilo, con fáciles comunicaciones con Oriente y Occidente, atrajo a sí una opulenta vida mercantil e industrial, y la acumulación de moradores y riquezas, junto con la tradición científica del país, dió margen para el cultivo de las ciencias y las artes.

Favorecieron este desenvolvimiento los primeros *Ptolomeos,* de los que, el primero, llamado Soter o Lago, fundó el *Museo* (o palacio de las Musas), y su sucesor Ptolomeo *Filadelfo* (284-47), lo amplió y convirtió en una especie de universidad, dotándolo de una inmensa *biblioteca.*

Aunque en el sitio de la ciudad por Julio César (a. 48 a. J.-C.) pereció una colección de 400.000 volúmenes, todavía quedaron otros 300.000, en que se contenía el saber del mundo antiguo.

Había en Egipto, y principalmente en Alejandría, gran número de judíos, los cuales, con su proselitismo habitual, procuraban extender su religión, para substituir la ya desacreditada del Paganismo helénico. Esto dió lugar a una doble corriente ideal: por parte de los judíos, se intentó una *aproximación* a la filosofía griega; y los filósofos, por su parte, procuraron reavivar el Paganismo, dando un sentido místico a sus deidades, que consideraron como meros símbolos. Esta corriente fué origen del *neoplatonismo,* al paso que la otra producía el *filonismo.*

Entre los neo-platónicos se mencionan Pótamo, Ammonio Sakkas, Plotino, Porfirio, Hierocles, Proclo, etc., muchos de los cuales fueron enconados enemigos del Cristianismo, y se entregaron a la *teurgia* y otras mil supersticiones y *ciencias ocultas.*

De la importancia que se daba en Egipto a los judíos, es buen testimonio el haber Ptolomeo Filadelfo mandado hacer la traducción de la Biblia al griego (idioma común de la cultura helenística). Se dice que para esto escogió setenta sabios israelitas; por lo cual aquella traducción se llama *versión de los setenta intérpretes.*

Filón, filósofo judío que ha dado nombre a una escuela, se esforzó por atraer a los paganos a la Ley Mosaica, explicando *alegóricamente* los pasajes del Antiguo Testamento que ofrecían tropiezo a la mentalidad helénica. No tiene reparo en despreciar el sentido literal de la Biblia, cuando le incomoda, ateniéndose sólo a la *alegoría*. En esto conviene con los neo-platónicos, que explicaban como alegorías todos los mitos o leyendas de los dioses.

201. Mayor importancia tuvieron los *estudios de erudición* de los alejandrinos. Los estudios para depurar los textos Homéricos, en que sobresalió *Aristarco*, condujeron a la formación de la Gramática griega y de la Crítica de los textos.

No menos florecieron las *ciencias experimentales* y matemáticas. *Euclides* escribió allí los Elementos de Geometría que han servido de texto hasta nuestros días. *Arquímedes*, que pertenece a esta escuela, aunque vivió en Sicilia, fué insigne matemático y físico, descubriendo el peso específico de los cuerpos; e inventó los espejos ustorios, de que se valía para incendiar las naves romanas en el sitio de Siracusa.

Ctesibio inventó en Alejandría la Clepsidra o reloj de agua, y Herón la primera máquina de vapor (por reacción).

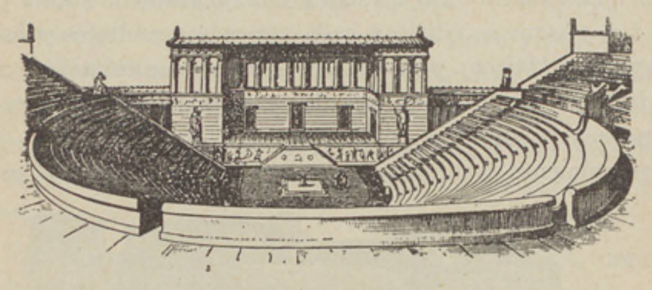
Eratóstenes determinó el espacio que separa los trópicos, escribió un sistema completo de Geografía, y contribuyó a la fijación de la Cronología con sus Crónicas de los Reyes de Tebas.

Apolonio estudió las secciones cónicas, la elipse y la hipérbola. El astrónomo Hiparco descubrió la precesión de los equinoccios y emprendió la formación de un catálogo de estrellas. Pero entre los astrónomos alejandrinos ocupa el primer lugar *Ptolomeo*, autor del sistema del universo, que gozó de crédito hasta los descubrimientos de Copérnico y Galileo.

A los astrónomos alejandrinos recurrió Julio César para su reforma del calendario.

Por ventura lo más original de la literatura alejandrina es el *idilio*, en que floreció *Teócrito* (hacia 275), por la gracia y natu-

ralidad de los afectos tiernos. Con menor fortuna cultivaron la poesía bucólica (pastoril) Bion y Mosco. Calímaco (m. 230) renovó la *elegía* y el *epigrama*, de que se escribieron copiosas colecciones, como la *Anthología* de Meleagro (hacia el 60). Apolonio de Rodas escribió una epopeya titulada *Argonáutica;* Arato (hacia 240) un



Teatro de Segesta
(Reconstrucción)

poema didáctico sobre Astronomía, y Nicandro otro sobre Medicina.

En esta época comienza a cultivarse la *novela*, con los livianos *Cuentos milesios* de Aristides, y los poemas eróticos de Parthenio.

202. Pérgamo, ciudad colonizada por los eolios en la Misia, obtuvo importancia desde que Philetairos, teniente de Lisímaco (general de Alejandro M.), fundó el *Reino de Pérgamo* (280 a. de J.-C.) aprovechándose de los tesoros allí depositados. Eumenes II (187-159) y Atalo II (159-138) convirtieron a Pérgamo en una de las más hermosas ciudades del mundo.

Eumenes II acrecentó la biblioteca fundada ya por Atalo I; haciéndola rival de la alejandrina. En lugar del platonismo, predominante en ésta, siguieron los *Círculos* de Pérgamo principalmente la filosofía estoica.

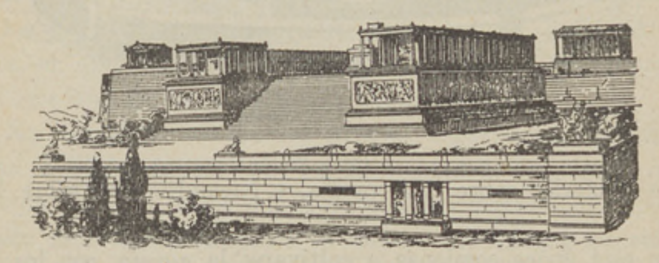
Como Ptolomeo Epífanes, por celos de la biblioteca de Pérgamo, hubiera prohibido la exportación del papiro, Eumenes II mandó preparar en nueva forma las pieles, a que se dió el nombre de *pergamino.*

Atalo III estableció también un Jardín botánico.

En la Escuela de Pérgamo, floreció, entre otros, Crates de Malos, que fué su bibliotecario e introdujo el método realista de interpretación, que prevaleció en Pérgamo. La importancia de esta Escuela estriba, en gran parte, en haber sido el vehículo por donde recibieron los romanos la cultura helénica.

203. Las artes. En las artes, el *lujo* trata de suplir por el genio. Los teatros se edifican cada vez más grandiosos y capaces de mayores públicos; y la escena aparece decorada con mayor magnificencia. La disminución de la religiosidad procura compensarse con la grandeza de los altares.

Especialmente domina este espíritu de lo grandioso en Pér-



Altar de Júpiter en Pérgamo
(Museo de Berlín)

gamo, cuyos reyes, poseedores de grandes riquezas, hicieron dones espléndidos a los santuarios nacionales.

La mayor de las obras llevadas al cabo por estos reyes fué el magnífico *altar de Júpiter,* construído por Eumenes II en la acrópolis, y descubierto en las excavaciones realizadas por cuenta del Museo de Berlín, a donde se han trasladado sus magníficos relieves. El altar estrictamente dicho se hallaba rodeado de un pórtico de columnas jónicas, en cuyo basamento estaba representada la lucha entre los dioses y los gigantes. En estas figuras de alto relieve se descubre el estilo helenístico, especie de barroco griego con actitudes violentas y formas pronunciadas.

Los palacios y las casas principales tenían un patio interior rodeado de un pórtico de columnas, y en el fondo un *triclinium,* comedor y sala de reuniones.

La *escultura* pierde su antigua serenidad; adoptando ya acciones violentas, ya formas excesivamente muelles o cómicas. El

arte se hizo industrial. En Atenas se producía un estupendo número de *copias*, más o menos modificadas, las cuales se enviaban a todas partes para satisfacer el gusto de los poderosos, que procuraban el fausto de sus viviendas.

La corrupción de costumbres se revela en las repetidas copias de las Venus y Cupidos, cada vez más lascivos; y en el tipo de Dionisio o Baco, que se presenta cada vez más joven y sensual. Mientras se olvidan las antiguas divinidades, menudean las figuras simbólicas, como de Ciudades, cón su corona de torres; los centauros, los gigantes, las musas, los sátiros y faunos. Entre estos símbolos es célebre el del Nilo, representado como un gigante recostado sobre una esfinge, y por cuyo cuerpo trepan 16 niños, figura de los 16 codos que habían de subir las aguas del río, para producir la fertilidad de Egipto, simbolizada por el cuerno de la abundancia. De esta figura se hizo pronto una imitación representando el Tíber.

Al lado de estas composiciones trágicas y simbólicas, se cultivaron las idílicas o burlescas, sobre todo éstas, en figuritas de poco tamaño. Es famoso, entre las primeras, el grupo del niño luchando con un ganso, representado de mil maneras; y los grupos de niños que se acarician, como el llamado de "Amor y Psiquis", del Museo del Capitolio. Al segundo género pertenecen los bronces alejandrinos que representan tipos callejeros, y aun personajes contrahechos, con que se divertía el genio epigramático de los alejandrinos.

En esta época se cultivó el *retrato* con sentido realista, hasta dar importancia a los detalles más insignificantes del natural. La Escultura clásica había buscado las *formas* en su perfección universal; ahora se buscaba lo singular hasta la extravagancia.

La *escuela de Rodas*, derivada de la de Pérgamo, cultivó los asuntos trágicos y gigantescos, produciendo obras como el *coloso de Rodas* de Cares, discípulo de Lisipo; el celebérrimo grupo de *Laocoonte* y sus hijos, constreñidos por las serpientes; cuyos autores fueron Agesandro y sus hijos Polidoro y Atenodoro; y el famoso grupo llamado *Toro Farnese*, complicada composición que

representa el suplicio mitológico de Circe, condenada a morir arrastrada por un toro.

La *pintura* helenística apenas se conoce más que por los frescos descubiertos en Pompeya, muchos de los cuales parecen haber sido reproducciones de obras alejandrinas, como los idilios de Amorcillos vendiendo vino y desempeñando otros menesteres de la vida prosaica; y los *bodegones* o cuadros de natura muerta.

La *glíptica* o arte de grabar las piedras preciosas, llegó a un grado de perfección estupendo, cual lo muestran los dos camafeos de Viena y San Petersburgo, que ofrecen los retratos de Tolomeo II y Arsinoe.

XVIII. – Civilización romana

204. Pobladores de Italia. Los primeros pobladores conocidos de Italia se dividen en tres grupos: etruscos (al N.), italiotas (en el C.) y iapigas (al S.); pero posteriormente, el valle del Po fué ocupado por los galos (Galia cisalpina), y el Mediodía (Nápoles) se cubrió literalmente de colonias griegas, por lo cual se le dió el nombre de Magna Grecia.

Los *italiotas,* pueblo de raza aria, hermano de los helenos, se dividían a su vez en muchas tribus, las cuales, por sus dialectos, forman dos grupos: *oscos* y *latinos*. Estos dialectos ofrecen particular semejanza con el griego *eólico*.

El origen de algunas de estas tribus se explicaba por el *Ver sacrum* (primavera consagrada a Marte). Cuando las calamidades persuadían a aquellos pueblos que habían concitado contra sí la cólera del dios Marte, le consagraban todo lo que naciese en una primavera (Ver sacrum), sacrificándole los animales, y destinando los hombres a una forzosa emigración, que habían de emprender a los veinte años. Para saber a dónde habían de dirigirse, solían tomar por guía a un animal. Así se decía haberse formado las naciones de los hirpinos, picentinos y samnitas.

El nombre de *Italia* se cree venir de *vitulus* (el ternero). Se llamó también *Oinotria* o tierra del vino (oinos). Los nombres de *Sicanos* y *Sículos* se creen derivados de *sica,* la hoz de segar (*seca-*

re). Todo lo cual indica el carácter agrícola de aquella población, semejante en muchas cosas a los pelasgos de Grecia [n. 140].

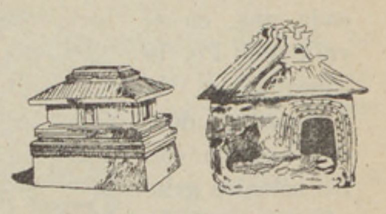
205. Los ETRUSCOS son un pueblo de origen misterioso.

Se ha dicho que procedían de la Grecia asiática; pero en todo caso, indica no ser helenos la índole de su idioma, que no se ha podido interpretar, por más que se entiende su escritura, aprendida de los fenicios o de los griegos y conservada en numerosas inscripciones. Ahora bien: si su idioma fuera de la familia helénica, conocida su escritura, no sería tan difícil su interpretación.

Antiguamente se atribuyó grande originalidad a su arte, especialmente a su *cerámica;* pero desde que se conoce mejor la griega, se ve que la etrusca no fué, en su mayor parte, sino imitación de ésta.

También son notables entre los etruscos, la arquitectura, la escultura, la pintura y las artes suntuarias; pero no ofrecen especiales rasgos de originalidad. La *bóveda,* que se había creído invención de los etruscos, se sabe ahora que fué conocida en Oriente desde remota antigüedad. Asimismo labraron hábilmente los metales: el oro, el bronce y el hierro, que sacaban de la isla de Elba.

Sus grandes obras hidráulicas se deben relacionar con las de los pelasgos, que en Grecia canalizaron el lago Copáis, y en el Lacio el lago Albano, perforando para ello un monte. La *cloaca máxima* de Roma fué obra etrusca, del tiempo del primer Tarquino (1), y tuvo por objeto la desecación de los pantanos que se formaban entre las colinas y hacían sumamente insalubre el terreno de la ciudad.



Urnas etruscas en forma de
Casa Cabaña

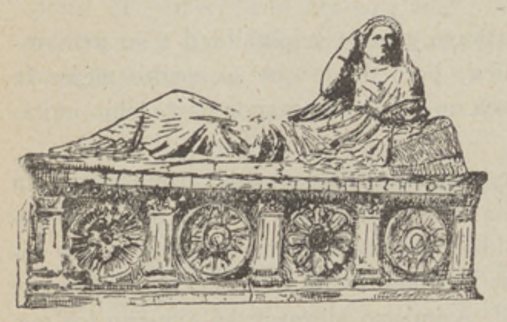
Los sepulcros y urnas cinerarias etruscos tienen la forma de habitaciones. Pero lo mismo hallamos en Licia y en otras regiones de Oriente; y el ajuar funerario, las pinturas murales, etc., ofrecen mayor originalidad, habiendo sido comunes en Egipto y el Asia.

(1) Cf. *Hist. Universal,* n. 158.

No por eso dejan de ser notables los relieves y esculturas con que adornaban sus sarcófagos.

Estas obras de arte nos han conservado el tipo etrusco, rechoncho y algo abotargado; y dan idea del carácter tétrico de su religión, en la que se representa principalmente a los númenes malos o demonios en horribles formas.

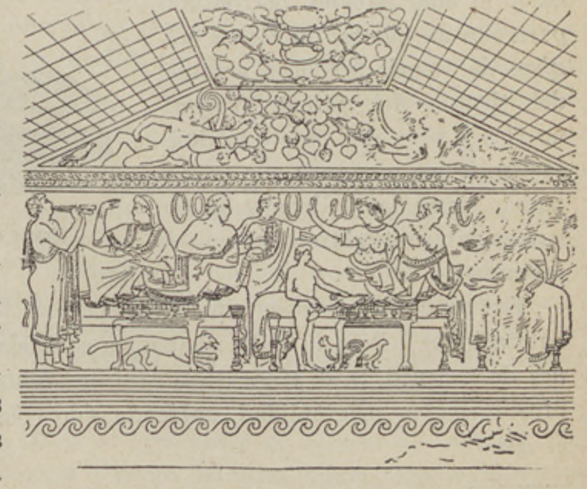
Su dios Mantus blandía una antorcha; Charun o Caronte, un martillo; y Tuculcha, monstruo con cabeza de águila, vibraba un azote de serpiente. Estas imágenes pasaron al mundo infernal de los romanos.



Sarcófago etrusco con estatua yacente

También parece enseñaron los etruscos a los romanos las *Artes adivinatorias* de los augures y harúspices; y de los sacrificios sangrientos que practicaban, parecen haber nacido las *luchas de gladiadores,* que tanto papel representan en la historia de Roma.

Los etruscos llegaron a formar tres grandes confederaciones, de doce ciudades cada una, en el valle del Po, la Toscana y la Campania, donde chocaron con las colonias griegas; y por algún tiempo su marina fué dueña del mar Tyrreno y del Adriático. Pero entre los griegos y los cartagineses destruyeron su po-



Interior de una tumba etrusca con pinturas murales (Banquete funeral)

der naval. Los cartagineses los arrojaron de Córcega y Cerdeña, los griegos los expulsaron de la Campania, y los galos les arrebataron el valle del Po, dejándolos reducidos a la Etruria, donde poco a poco fueron vencidos y sujetados por Roma.

La ciudad principal de la confederación de Etruria fué Volsini, y de la de Campania, Capua. No parece que los mercaderes etruscos se atrevieron a desafiar los mares de Sicilia, sino desembarcaban sus mercancías en la Lucania y las trasladaban por tierra a Síbaris, donde las volvían a embarcar para Grecia y otros países de Oriente.

Los jefes de sus ciudades o cantones se llamaban *larx;* y sus aristócratas *lucumones.*

206. ORIGEN DE ROMA. Los latinos se hallaban divididos en una porción de tribus, cada una de las cuales tenía su *ciudad,* edificada comúnmente en una altura, a donde los labradores dispersos en sus campos se podían recoger en tiempo de guerras. Esto mismo hallamos entre los pelasgos de Grecia y entre los celtíberos de España.

Treinta de estas *ciudades latinas* (así llamadas porque ocupaban la llanura abierta (*Latium*) al sur del Tíber), habían formado una confederación, a cuya cabeza estaba la ciudad de *Alba,* que tenía su fortaleza en el monte Albano.

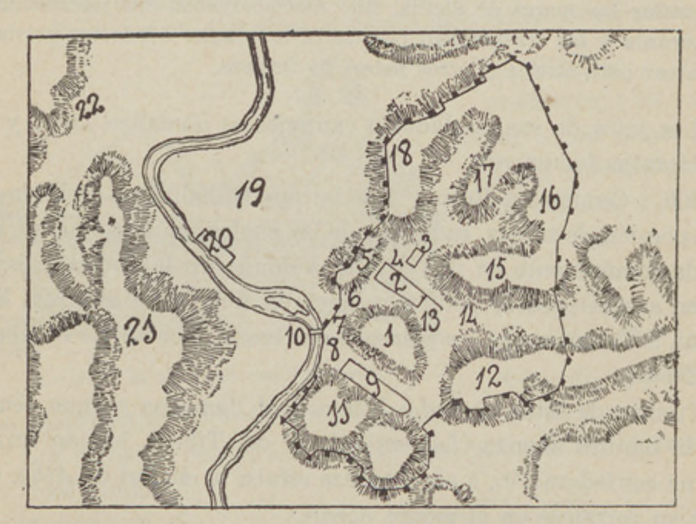
Tal vez por una revolución o cuestión dinástica de Alba, un grupo de latinos procedentes de allí, los *ramnes,* se fueron a establecer en el Palatino, una de las siete colinas volcánicas que formaron más adelante la ciudad de Roma.

Los *ramnes* estaban divididos en *cien gentes,* cuyos jefes o Patres formaban el Senado, a semejanza de la Gerusía griega. El caudillo de ellos se dice haber sido *Rómulo,* el cual estableció la nueva ciudad, con las ceremonias religiosas acostumbradas.

Previa observación de los augurios, levantó un altar, ofreció sacrificios a los númenes del paraje, y luego, con un arado de bronce, trazó el recinto cuadrado (Roma cuadrata), levantando el arado en un sitio, donde quedó la *puerta.* El recinto o foso se miraba como *santo,* y se dice que Rómulo mató a su hermano Remo, por haberlo saltado burlándose. Es probable que toda esta leyenda sea posterior, y haya atribuído a los ramnes costumbres etruscas que más tarde se vulgarizaron en Roma.

207. SINECISMO (1). En la colina norte, llamada *Quirinal*, se hallaba establecida otra tribu sabina, la de los *titios* o *quirites* (2), con los cuales debieron tener los ramnes diversas relaciones, pacíficas o guerreras. Una de éstas se refleja en la leyenda del *Robo de las Sabinas*, refiriendo que, por negarse los titios a dar

ROMA ANTIGUA



1. Palatino. — 2. Foro romano. — . Curia Hostília. — 4. Comicio, —5, Capitolio. — 6. Roca Tarpeya. — 7. Velabrum. — 8. Foro Boario. — 9, Circo máximo. — 10. Puente sublicio. — 11. Aventino. — 12. Celio. — 13, Velia. — 14. Vía sacra. — 15. Esquilino. — 16. Recinto de Servio Tulio. — 17. M. Viminal. — 18. Quirinal. — 19. Campo de Marte. — 20. Astilleros. — 21. M. Janículo. — 22. M. Vaticano.

sus hijas en matrimonio a los ramnes, éstos las robaron en ocasión de unos juegos públicos.

Lo cierto es que ambas tribus acabaron por juntarse, formando el Senado cien *Patres* de cada tribu, y quedando al frente de ellas una *Diarquía*, o gobierno de los dos reyes, Rómulo y Tacio.

Más adelante se les unió la tercera tribu de los *lúceres* (etrusca o latina), que se había establecido en el monte Celio. Y así el número de los *Patres* subió a 300, y la ciudad quedó organizada

(1) Recuérdese el Synoikismo o *sinecismo* del Atica, n. 168.
(2) Este nombre se cree derivado del de su lanza, como el de los dorios y el de los celtas.

en tres *tribus* (ramnes, quirites y lúceres o céleres), divididas cada una en diez curias, cada una de las cuales comprendía cien familias.

En este *synoikismo* debió influir el culto de un santuario común, verosímilmente el de Júpiter Capitolino.

Es característico que, al pie del Capitolio, en el valle entre el Quirinal y el Palatino, estuvo el *foro* o plaza donde se debían reunir para sus transacciones los habitantes de ambas colinas. El *mercado* común, al amparo de un santuario, cuya religión asegura la paz, ha sido en diversas épocas el origen de los lazos civiles y políticos.

Así los *ramnes* como los *quirites* daban culto a Marte con diferentes nombres: Mavors, Quirinus. Pero seguramente adoraban también al Dios del Cielo, como sus antepasados ario-javanas y pelasgos.

208. MONARQUÍA. A la muerte del rey sabino Tacio no se le dió sucesor, quedando establecida la *Monarquía*, bien que se nombró alternativamente un rey latino y sabino.

Así, a Rómulo sucedió el sabino *Numa Pompilio*, que introdujo varias instituciones religiosas de los etruscos. Síguele el latino *Tulo Hostilio*, que venció a Alba; a éste sucede el sabino *Anco Marcio*, constructor del puente sublicio (de madera) y del puerto de Ostia (1).

Entretanto se había establecido en Roma una numerosa colonia etrusca, mandada por los Tarquinos, los cuales logran apoderarse del trono a la muerte de Anco, y le dan tres reyes: Tarquino Prisco o Antiguo, Servio Tulio y Tarquino el Soberbio.

Además de los reyes y el Senado, intervenía en la gobernación el *pueblo*, reunido en *comicios* (de *cum-ire*, reunirse). Estos se convocaban por *curias*, conforme a la primitiva constitución de la ciudad. Se llamaban *comitia kalata* (2) cuando eran convocados con solemnidades religiosas.

El ejército se formaba sobre la misma base de la división en curias, gentes y familias. Cada familia aprontaba un infante, cada gente un caballero; de donde resultaba un ejército ordinario de 3,000 infantes con 300 caballos o jinetes (*equites*).

Al subir al trono Tarquino Prisco, hallando incompleto el Se-

(1) Cf. *Hist. Universal*, n. 155 y siguientes.
(2) *Calare*, del griego χαλέω, convocar.

nado, lo completó con 100 senadores etruscos, que se llamaron *Patres minores* (o más recientes), y eran jefes de otras tantas *Gentes minores*.

209. Reforma política de Servio Tulio. El pueblo romano era eminentemente agrícola y militar. Horacio lo caracterizó así, llamando a sus hijos, *prole de soldados rústicos*. Era, pues, natural, que la propiedad de la tierra y el ejercicio de las armas fueran los títulos que diesen derechos políticos a los ciudadanos, a parte de la nobleza del linaje. Este sentido tuvo la reforma del penúltimo rey.

Materialmente rodeó Servio Tulio con un muro (Muralla serviana, de construcción casi ciclópea) las *siete colinas* (Quirinal, Viminal, Esquilino, Celio, Aventino, Palatino y Capitolino), y dividió toda la población, de diferentes orígenes, en treinta *tribus* (4 urbanas y 26 rústicas), en seis *clases*, según la renta, y en *centurias*, según la constitución del ejército.

A esta nueva división de los ciudadanos siguió su convocación en una nueva forma de *comicios* de carácter militar, o por *centurias* (*Comitia centuriata*), a los cuales fueron pasando casi todas las atribuciones de los comicios por curias.

En primer lugar, perteneció a los comicios centuriados decretar la guerra o la paz y aprobar los tratados con los enemigos. Luego, el reconocer a los magistrados que tenían *imperio* o mando militar, y finalmente, la elección de todos los magistrados.

Los comicios por curias sólo conservaron aquellos actos que tenían carácter religioso o afectaban a la constitución de la familia y propiedad familiar, como los testamentos (excepto el testamento militar, *in procinctu*), la adopción solemne (adrogatio), etc.

La reforma de Servio Tulio (como la de Solón en Atenas) tuvo carácter *timocrático;* esto es: dió preponderancia a la aristocracia de la renta, al lado de la del nacimiento. Esta tenía la preeminencia en los comicios curiados, organizados por *gentes*. Aquélla la alcanzó en los centuriados, porque las *clases* superiores (de renta superior) formaban mayor número de centurias.

Sola la clase primera formaba 98 centurias; mientras que las otras cinco reunidas no formaban sino 95, y como se votaba por centurias, si la

clase primera votaba unánimemente, llevaba ya tres votos de ventaja sobre todas las demás.

Todos los proletarios (*capite censi*, inscritos por cabezas, porque no tenían renta que inscribir) sólo formaban una centuria, y tenían por ende un solo voto.

De ahí se siguió: 1), que los plebeyos ricos, perteneciendo a las primeras clases, se sumaran a los patricios, separándose de la plebe desheredada, y 2) que ésta nada pudiera conseguir en los comicios centuriados.

Servio Tulio no se preocupó, como Solón, del problema *social;* y éste fué el que originó las primeras luchas civiles que siguieron al establecimiento de la República.

210. La República. Lo propio que aconteció en casi todas las ciudades griegas, los *reyes* fueron suprimidos en Roma por la *aristocracia*.

Pudo influir en este cambio el haber pasado el cetro a la familia etrusca de los Tarquinos, cuya cultura superior los hubo de hacer arrogantes con la antigua aristocracia romana. La leyenda atribuyó su caída a una injuria personal, hecha por un hijo del segundo Tarquino a la noble matrona Lucrecia.

En lugar del rey, se confirió el gobierno supremo a *dos cónsules,* magistrados anuales, que por mucho tiempo fueron exclusivamente *patricios,* y que tuvieron todas las atribuciones de los antiguos reyes aunque alternando entre sí por meses en su ejercicio.

Los Tarquinos no cedieron el campo sin resistencia, apelando sucesivamente, a una conjuración de los jóvenes aristócratas de Roma, al auxilio de los etruscos, capitaneados por el *larx* de Clusio Porsena (que hizo tributaria a Roma), y la sublevación de los latinos. Pero fueron al cabo rechazados.

El Senado se completó, añadiendo a los *Patres* (senadores patricios), otros senadores plebeyos de las primeras clases: los *Conscripti,* y así, en adelante, al dirigirse los oradores al Senado, empleaban ambas apelaciones: *Patres, Conscripti.*

En los casos de peligro nacional, los cónsules deponían su poder y nombraban un *Dictador* con autoridad suprema por seis meses, al cual se agregaba un *Magister equitum,* o jefe de la caballería.

211. La cuestión social. Lo mismo que en Atenas, la *plebe*, formada por los hombres libres advenedizos que no pertenecían a las *gentes patricias* (artesanos y pequeños propietarios), se vió oprimida por la severidad de las antiguas instituciones contra los deudores, los cuales, en caso de insolvencia, no sólo eran despojados de sus propiedades, sino vendidos como esclavos. Esto produjo en Roma el *problema social.*

Los labradores que poseían una propiedad pequeña, obligados a desamparar su cultivo por las guerras, en que debían servir a su costa, se cargaban de deudas; por las cuales se les exigían intereses crecidos, y quedando así insolventes, se veían despojados de su propiedad y vendidos como esclavos por el acreedor.

Por esta causa la plebe amenazó varias veces con negarse a militar; pero mientras era inminente el peligro extranjero se la entretenía con promesas, que nunca se cumplían llegada la paz. Esto exacerbó de tal manera a los plebeyos, que, en ocasión de hallarse armados para guerrear contra los volscos, se negaron a marchar contra el enemigo, y se retiraron a una altura junto al Anio (el Monte *sacro* o execrando), con el propósito de fundar allí una nueva ciudad.

212. El tribunado. Este golpe de Estado produjo efectos considerables, por más que los patricios no dejaron de apelar a todos los medios de esterilizarlos.

Enviado Menenio Agripa a negociar con los plebeyos, exigieron y obtuvieron éstos:

a) la creación de cinco *tribunos* (1), magistrados plebeyos que debían defender los derechos de la plebe, oponiendo el *veto* a las resoluciones perjudiciales a ella, y amparándola contra las sentencias injustas de los cónsules.

Los tribunos, cuya persona y domicilio se declararon *inviolables*, convocaron más adelante al pueblo en los comicios *por tribus* y las resoluciones allí tomadas (*plebiscitos*) alcanzaron con el tiempo fuerza de ley (*lex Publilia*), aunque debían obtener la aprobación del Senado.

b) También se crearon otros magistrados populares, llama-

(1) Eran elegidos por las centurias, en las cuales se había dado entrada a los plebeyos. Más adelante fueron diez.

dos *ediles*, cuya incumbencia era vigilar los mercados y las calles, y fallar en juicio ciertos litigios de menor cuantía.

c) Finalmente, se rebajó el tipo del interés legal al 8 1/2 %, y se puso en libertad a los deudores insolventes.

213. Leyes agrarias. Pero estas reformas, a pesar de su importancia, nc resolvían las dificultades, por la concentración de la propiedad rural en manos de los ricos, que cultivaban sus campos por medio de numerosos esclavos y dejaban a la plebe en la miseria. Para remediar este daño, originado de que los patricios se apropiaban grandes porciones de las tierras conquistadas a los pueblos vencidos, se trató de dar una *ley agraria*, que estorbara aquellas injustas apropiaciones, y distribuyera equitativamente el *Ager públicus* entre los ciudadanos, obligándoles a pagar un censo a favor del Erario.

El primero que propuso una ley de esta naturaleza fué el patricio *Espurio Cassio* (486). Pero los patricios supieron hacerle sospechoso al pueblo, acusándole de aspirar a la tiranía, y sobre esta acusación, le despeñaron de la roca Tarpeya.

La cuestión *agraria* quedó en pie, y fué repetidas veces la tea de la discordia civil, hasta el fin de la República.

214. Legislación. Mientras los plebeyos iban conquistando derechos, los patricios apelaban a todos los recursos para frustrar sus ventajas. No era el menor medio para esto, el secreto en que tenían las fórmulas jurídicas, sin las cuales no era posible intentar una acción en derecho. Se daba a las fórmulas legales cierto valor sagrado, de manera que, quien equivocaba la fórmula, perdía el pleito, por muy cargado de razón que estuviera.

Como en ciertas falsas religiones se daba importancia capital a las fórmulas de orar, haciendo depender de su exactitud el resultado de la oración, así los Pontífices (patricios) conservaban en Roma las fórmulas jurídicas. Y por este medio, como por los augurios con que podían interrumpir o invalidar los actos públicos alegando que los augurios eran contrarios: conservaban en su mano un medio de inutilizar los derechos de la plebe.

Por esto pidió el pueblo que se publicaran las leyes vigentes, y para ello se formó una nueva magistratura, *los decemviros*.

Los decemviros, durante cuyo gobierno cesaron todas las otras

magistraturas, dieron el año primero diez tablas de leyes, y el segundo otras dos; por lo cual se llamó ésta la *Ley de las doce tablas* y fué el fundamento de la Jurisprudencia romana, la cual tuvo un carácter formalista y un rigorismo exagerado, hasta que la fué dulcificando el *Pretor*, por medio del *edicto* que daba al entrar en su cargo, en el cual se contenían las normas con arreglo a las cuales pensaba juzgar.

Se ha dicho que, para redactar las XII Tablas, se habían enviado a Grecia algunos comisionados que estudiaran la legislación de Solón. Sin negar la posibilidad del hecho (no demostrado), las XII Tablas reflejan el Derecho consuetudinario de Roma, y son lo más original de su cultura. Sólo han llegado a nosotros fragmentos de ellas, que los críticos han procurado ordenar.

Conservaron en toda su barbarie las disposiciones contra los deudores. El deudor que no pagaba a los treinta días, podía ser reducido a prisión y encadenado por el acreedor, y a los sesenta días podía ser muerto o vendido por esclavo. Si los acreedores eran varios, le podían dividir en pedazos. El interés del dinero se tasa en el 12 %.

Insistían en la prohibición del matrimonio entre patricios y plebeyos. También daban disposiciones contra el lujo, principalmente en los funerales.

215. *Resumen* de las conquistas legales de los plebeyos.

Año a. J.-C.

494 *Tribunos* de la plebe (2, luego, 5 y 10) y ediles.

486 Ley agraria propuesta por Espurio Cassio.

471 Publilio Volero obtiene que los tribunos sean elegidos en los Comicios por tribus, en vez de los centuriados, donde tenían mayoría los patricios.

450-451 Decemviros: Ley de las XII Tablas.

449 Leyes *Valerias* concediendo la *provocatio* al pueblo, la *inmunidad* de los tribunos y ediles, y el valor legal de los *plebiscitos*, si se obtiene la aprobación del Senado.

445 Ley *Canuleya*, autorizando los matrimonios entre patricios y plebeyos. Otra estableciendo los *tribunos militares* en lugar de los cónsules, y haciendo accesible su dignidad a los plebeyos.

421 La *Cuestura* accesible a los plebeyos.

377-366 Leyes *Licinias*, aliviando la condición de los deudores (que se deduzca del capital lo pagado por intereses, y se pague el resto

en tres plazos anuales); fijando en 500 yugadas la parte que uno puede poseer del Ager publicus; ordenando que *un cónsul sea plebeyo.*

356 Se abre a los plebeyos la Dictadura.
351 Se abre a los plebeyos la Censura.
337 Se abre a los plebeyos la Pretura.
326 Se suprime la prisión por deudas.
312 Apio Claudio admite en las tribus a los que no poseían tierras.
300 Ley Ogulnia admitiendo a los plebeyos al pontificado y augurado. Se fija el orden de las dignidades: Cuestura, Edilidad, Pretura, Consulado, Censura y Dictadura.

* * *

216. Religión de los latinos. Como en todos los demás pueblos arios, hallamos entre los latinos el culto principal del *Dios del cielo, Júpiter,* a quien adoraban sin imágenes (1), hasta que el influjo helénico, tal vez recibido primero a través de los ritos etruscos, les enseñó a emplearlas.

La confederación de las treinta ciudades latinas presidida por Alba, daba culto a Júpiter *Latiaris* (del Latio), y lo celebraba con las *ferias latinas*, en las cuales le sacrificaban una ternera, cuyas carnes se repartían entre los representantes de todos los confederados. Durante estas ferias había tregua sagrada.

Los romanos adoraron a Júpiter en el Capitolio, y le dieron varios nombres, según los favores que de él recibían o esperaban.

Cuando hubieron dominado a todos los latinos, le llamaron *Optimus Máximus* (conforme al modo común de concebir como *mayor* al dios de la ciudad dominadora). Asimismo le dieron los nombres de *Stator*, *Víctor*, *Feretrius*, en cuyo altar depositaban los generales el botín precioso tomado a los enemigos. Como protector del juramento le llamaron *Dius Fidius* (dios de la buena fe). Poco a poco, el dios común de los arios se hizo dios especial y tutelar de Roma, ante cuyo altar el joven romano recibía la toga *pretexta*, insignia de la virilidad; los magistrados tomaban posesión de sus cargos, etc.

217. Otra divinidad, a quien dieron culto antiguo los latinos, fué *Marte*, el cual al principio parece haber sido dios de la vegetación (como el indo Çiva, y los germanos Wudan y Donnar), y haber ido tomando con el tiempo (como aquellas otras divinidades

(1) Acaso en una piedra.

arias) el carácter de dios de la guerra. Se le adoró en una espada simbólica. El dios *Quirino*, de los sabinos del Quirinal, fué una deidad semejante, y se vino a confundir con Marte, quien, por lo demás, tuvo diferentes nombres, como Mavors, Mamurius o Mamertus (de donde tomaron el suyo los Mamertinos).

En las preces más antiguas se le invocaba todavía como dios de la vegetación, y como tal se le dedicó el primer mes de la primavera (Marzo). Asimismo era él a quien se consagraba el *Ver sacrum*, y a su culto pertenecía la ceremonia simbólica del *Mamurius Veturius*. Dábase este nombre a un hombre a quien cubrían de pieles de fieras y arrojaban del territorio a golpes de bastones blancos, simbolizando que, para dejar brotar la nueva primavera, había de echarse fuera la vegetación antigua (Veturius viene de *vetus*, y *Mamurius* es Marte).

A su carácter guerrero pertenece el culto de los *Salios*, los cuales conservaban los *ancilia*, o escudos que se decían hallados en el palacio de Numa; uno de los cuales había caído del cielo, y los demás se habían hecho a su imitación. Desde el 1.º al 20 de Marzo, se paseaban por la ciudad en traje guerrero, con cantares y danzas. A Marte se dedicaban también las carreras de caballos, y el vencedor se le ofrecía en sacrificio. En el Campo de Marte se celebraba cada cinco años la purificación y censo militar, con los sacrificios del toro, el carnero y el cerdo (*su-ove-taurilia*), para impetrar futuras victorias.

218. La influencia etrusca introdujo el culto de la deidad femenina: Juno y Minerva, las cuales formaron, con Júpiter, la trinidad del Capitolio.

Además fueron divinidades principales, *Vesta*, diosa del hogar o fuego (culto ario) a la que se adoró sin imágenes; y *Jano*, dios de la puerta (por eso tiene dos caras: la entrada y la salida). En el Capitolio estaban el hogar de la ciudad (Vesta) y el templo de Jano, que permanecía abierto en tiempo de guerra y cerrado en la paz. Jano se llamó *Patulcius* (el que abre) y *Clusius* (el que cierra). El primer mes del año lleva su nombre (Januarius), porque es como su puerta.

Minerva, diosa de las artes, se confundió con la griega Atenea; *Venus*, diosa de los huertos, con Afrodita.

219. Los NÚMINA. Pero lo característico de la religión ro-

mana es su tendencia *práctica.* Comenzando por implorar el auxilio divino para cada una de sus acciones o de las operaciones de la Naturaleza que les interesan, acaban por considerar ese mismo auxilio como una deidad o *numen,* y le dirigen su oración

A Júpiter, en cuanto les envía la luz, llaman *Lucetius,* en cuanto da la lluvia, *Pluvius; Fidius,* en cuanto garantiza la buena fe. Juno es *Lucina* en cuanto asiste al parto, *Cunina* en cuanto vela la cuna, *Statana* en cuanto enseña a tenerse en pie. *Ossipaga* en cuanto fortifica los huesos, *Levana* en cuanto educa o favorece la educación del niño.

Fau-no (de fav-ere) favorece los campos, *Nodotus* hinche los nudos de las plantas, *Volutina* forma las capas corticales, *Patulena* abre las hojas y flores, *Flora* preside a la floración.

Aesculus vela por la moneda de cobre (aes), *Argentarius* por la de plata (argentum); *Iterduca* guía en los caminos, *Domiduca* vuelve a la casa. *Términus* guarda los límites de las heredades, *Silvano* los bosques, *Vertumno* la primavera, *Saturno* los sembrados (sata), etc., etc.

El *genio* es una especie de ángel custodio que nace y muere con el hombre cuyo es, a quien inspira y guía.

220. Sobre todo es característico de los romanos el *culto doméstico,* que no podía faltar, siendo la familia el miembro más sólidamente constituído de la sociedad romana. Cada familia tiene sus *lares,* dioses de la lar; sus *penates,* dioses de la despensa (penu), y sus *manes,* o almas de sus antepasados, cuyas cenizas guarda en urnas, y cuyos bustos de cera son el principal adorno de las casas patricias. El padre de familia, sacerdote de este culto doméstico, ofrece plegarias y libaciones a aquellas divinidades o *genios.* Al sentarse a la mesa, se comienza por ofrecer a los lares unas gotas de vino (libatio); se echa en el fuego sagrado del hogar un poco de sal, etc. De esta suerte aun las acciones más ordinarias de la vida llevaban para el antiguo romano un sello de religiosidad.

Esta virtud se empañó con la *superstición* que hacía que se vieran *presagios* en las cosas más sencillas, y se entorpecieran neciamente las acciones de la vida. Si cruzaba el camino una perra o un ratón, si se divisaba un ave de mal agüero, o se derramaba el salero, etc., había romanos que quedaban asombrados y sin ánimo para emprender cosa alguna aquel día.

221. En la religión se manifiesta, lo mismo que en la Jurisprudencia,

el carácter *utilitario* y formalista de los romanos. Su recurso a los dioses no nace de reverencia, ni menos de amor, sino de la *necesidad* que experimentan de su auxilio. Domina en su religiosidad el sentimiento de *temor*, y porque temen algún daño es por lo que acuden a los númenes.

De ese mismo sentimiento nace el *formalismo* con que se previenen contra todo error que podría inutilizar su plegaria o sacrificio. Para no errar el nombre de la divinidad a quien se necesita invocar, forman una letanía de los nombres de todas (*indigitamenta*). Cuando se dirigen a una en particular, le dan todos los títulos que saben, y añaden: *O si te agrada más otro título*. Otras veces advierten: *Seas varón* o *hembra*. Lo mismo que, en sus tribunales, el que no entablaba la acción conveniente perdía el pleito, por cargado de razón que estuviese; temían perder el fruto del culto, si no lo enderezaban bien. Por esto conservaron siempre las fórmulas antiguas, aun cuando, por la evolución del idioma, se les habían hecho del todo ininteligibles (como el himno de los hermanos Arvales).

Para evitar toda distracción, el que oraba se cubría la cabeza con el manto, y estaba asistido de dos sacerdotes, de los que uno le dictaba las palabras que había de decir, y el otro las compulsaba con un libro para asegurarse de que eran exactas.

Lo mismo que en Derecho, el romano buscaba en religión lo *justo*, sin inclinarse a tributar a los dioses nada más. Por esto llamaba *superstición* a la devoción que pasaba de lo puramente prescrito.

222. Con todo eso, eran muchas las *fiestas religiosas*, unas destinadas a obtener la prosperidad de la agricultura, otras pertinentes al culto doméstico y otras a los funerales o culto de los muertos.

Entre las primeras se contaban las *Fordicidia* a Tellus o la Tierra (15 de Marzo), en que se inmolaban vacas de cría (*fordae*) para impetrar la germinación de los trigos; las *Cerialia* (19 Marzo) a Ceres; las *Parilia* a Pales, diosa de los pastores (21 Abril); el 23 de Abril se celebraban las *Vinalia*, para asegurar las viñas; el 25 las *Robigalia*, para preservar el trigo del añublo (robigo), y el 28 las *Floralia* (fiestas de mucha licencia popular). En Mayo las *Ambarvalia*, o procesión rodeando los campos (Amphi-arva) durante tres días seguidos. El 17 de Diciembre se celebraban las *Saturnalia*, o fiestas de la simiente, en que se concedía mucha libertad a los esclavos, como en una especie de carnaval.

Las fiestas domésticas tenían por objeto festejar a los lares, para que estuvieran contentos y favorecieran a la familia. Se celebraban convites en que se les destinaban puestos, como si asis-

tieran a ellos (Dies parentales). Las estatuas de los antepasados presidían en la mesa. Asimismo se celebraban fiestas *compitalia* o del barrio.

El culto de los muertos tenía por fin evitar que inquietaran o vejaran a los vivos. Estas almas de aparecidos se llamaban *lemures*, y *larvas* las de los criminales o fallecidos de muerte violenta. En Mayo se celebraban las Lemurias, para aquietar a los muertos en sus sepulcros, sobre cuya seguridad velaban las leyes rigorosamente.

223. Los FUNERALES. En medio de la austeridad de la antigua vida romana, las familias patricias desplegaban un lujo teatral en los funerales de sus difuntos. Reuníase un numeroso cortejo, invitado por un público heraldo, que clamaba: "Este Quirite ha muerto; todo el que pueda venga a acompañar a Lucio Emilio a su última morada".

Precedía una comparsa de plañideras, músicos, danzantes o mímicos, uno de los cuales tomaba el traje y la máscara imitando al finado y hacía su papel en el cortejo. Seguía la procesión de los antepasados, en que consistía la pompa principal.

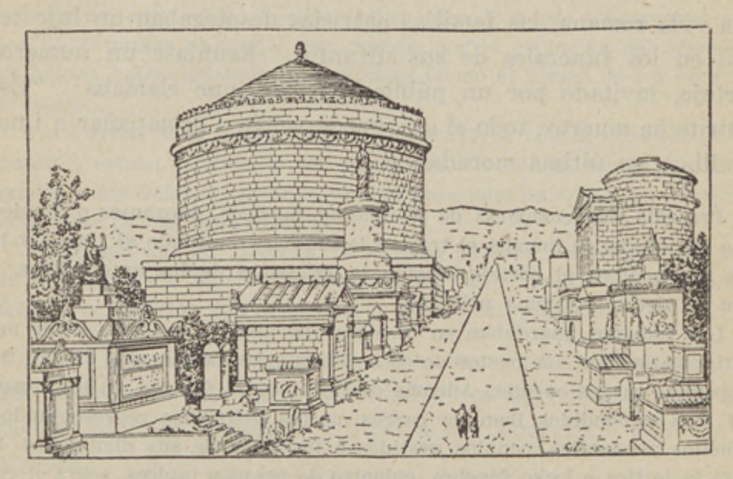
Los romanos guardaban en la pieza principal de su casa, desde muy antiguos tiempos, los bustos de cera de los antepasados, que habían desempeñado cargos curules. Además de llevar estas figuras, en los funerales más espléndidos iban en carros ciertos histriones representando a aquellos personajes, con los vestidos e insignias de sus dignidades. Seguía la lectica o lecho fúnebre, cubierto de pesados tapices, sobre el cual llevaban el cadáver, asimismo adornado con las insignias del cargo más elevado que desempeñó. Le acompañaban las armas de enemigos muertos, las coronas que había ganado, etc. Venía luego la comitiva de los parientes vestidos de negro sin ningún adorno; los hijos la cabeza cubierta, las hijas sin velo; los agnados y cognados, amigos, clientes y emancipados.

En el foro se detenía el cortejo. Ponían el féretro sobre un tablado; rodeábanle las imágenes de sus antepasados, y el hijo o pariente más próximo, subido en los *rostra* (tribuna), pronunciaba los nombres y hazañas de los antepasados, y hacía el elogio del difunto.

Ya las *XII Tablas* hubieron de poner coto al excesivo lujo de los funerales, disponiendo que el cadáver no pudiera ser quemado con más de tres vestidos o tres fajas de púrpura, ni llevar más de diez flautistas. Asimismo prohiben que las mujeres se arañen

el rostro y den gritos descompasados, y que se reserven los huesos para hacerles luego nuevos funerales. Ponen tasa a los banquetes fúnebres, a las coronas y altares dispuestos en el trayecto para quemar perfumes. Llegan hasta prohibir que se entierre el cadáver con los dientes atados con oro, ni con otro adorno de este metal.

No fué menor la suntuosidad de los *sepulcros*. Pero, en esta parte, no tuvieron los romanos una arquitectura especial, sino imitaron las formas arquitectónicas usadas por otros pueblos; vgr., en la pirámide de C. Cestio, que está cerca de la puerta de



Monumentos sepulcrales de la Vía Apia (reconstrucción)

S. Pablo. La Vía Apia y otras vías célebres estaban literalmente bordadas de sepulcros monumentales.

Las leyes romanas velaban por la inviolabilidad de las sepulturas, y los ciudadanos se preocupaban especialmente de asegurarse un sepulcro; de suerte que los pobres formaron para esto asociaciones (*collegia tenuiorum*), que tenían un sepulcro común.

Estas sepulturas, donde había pequeños nichos para las cenizas de cada difunto, se llamaron *columbaria* (palomares).

Los cementerios subterráneos romanos (catacumbas) y sus asociaciones funerarias, fueron el primer refugio de los cristianos en la época de las sangrientas persecuciones.

224. El sacerdocio. En Roma no hubo, ni una casta, ni aun una clase sacerdotal. Pero se fueron formando *colegios* sacerdotales. El padre de familia y el jefe del Estado o del ejército, ejercían funciones sacerdotales en el culto propio de la familia y del Estado.

A medida que se fueron estableciendo santuarios de varias divinidades, se consagraron a su culto *Flámines*, vgr., el flamen *Dialis* (de Júpiter), el *Martialis* o *Quirinalis* (de Marte), etc. Asimismo se formaron colegios de otras personas consagradas al culto, como los *Salios* (sacerdotes de Marte) que se reunían en el Palatino, donde se conservaban los *ancilia* [n. 217], y las *Vestales*, vírgenes nobles consagradas al culto de Vesta o del hogar de la ciudad, las cuales debían conservar la virginidad, so pena de muerte, todo el tiempo que duraba su servicio. En cambio poseían grandes privilegios y honores. Si un reo llevado al suplicio, se encontraba en su camino con una de ellas, obtenía el indulto.

Los *Lupercos*, de Luperco, numen que aparta los lobos del ganado, no parecen haber estado consagrados de un modo permanente, sino haber sido elegidos para las fiestas *Lupercales*, que se celebraban en el Palatino, corriendo los lupercos desnudos, cubiertos sólo con pieles, y azotando con correas a las mujeres que se les ponían al paso para obtener con esto el don de la fecundidad.

Los doce hermanos *Arvales*, dedicados a un culto campestre (*arva*, los campos), iban en procesión al santuario de la *Dea Dia*, cantando un himno que se conservó durante siglos, aun cuando no se entendía ya su lenguaje.

También estuvieron colegiados los adivinos y los *Pontífices*, cuyo nombre indica su primer oficio, el cual fué velar por la conservación del *puente sublicio*, que aseguraba la comunicación de Roma en la otra parte del Tíber.

Los Pontífices alcanzaron grande importancia política, por la incumbencia, que les estaba confiada, de formar el *calendario*, y por ende, determinar los días *fastos*, o sea: útiles para los negocios civiles y las reuniones políticas. De esta suerte, el *Pontífice máximo* o jefe de ellos, vino a ser una especie de magistrado, que convocaba los Comicios *kalados* [n. 208], y tenía otras importantes atribuciones.

Los *Augures* eran los adivinos oficiales que inquirían los

augurios o señales de la voluntad de los dioses, sacadas del vuelo y graznido de ciertas aves, y del apetito de los pollos sagrados (criados exprofeso). Usaban una especie de bastón retorcido (litus), con que formaban ciertas líneas en el cielo, limitando un cuadro, que llamaban *templum*. Las aves que pasaban por aquel espacio eran las que daban el augurio.

De ahí se derivó el sentido del verbo *con-templari*, contemplar, considerar atentamente; con más propiedad, materias religiosas.

Los *Harúspices* adivinaban por la inspección de las entrañas de las víctimas. Eran de origen etrusco y de carácter extraoficial.

Los *Feciales* estaban encargados de las ceremonias con que se declaraba la guerra, invocando a los dioses del país enemigo para que castigaran a sus malos vasallos.

Cuando se llevaron a Roma los *libros sibilinos* (de la Sibila de Cumas, colonia griega), se instituyeron sacerdotes para su custodia e interpretación .También el culto de la Madre de los dioses (Dindimena), importado de Frigia, llevó consigo sus infames sacerdotes eunucos, llamados *galos*. Y así varios otros cultos exóticos.

Por lo general sacrificaban animales, diferentes en la especie y en el color, según las divinidades a quienes se ofrecían. Se llamaban *hostias* los pequeños, y *víctimas* los mayores.

A Baco se sacrificaba un macho cabrío, a Júpiter un ternero blanco, a Ceres un cerdo; a los dioses infernales, víctimas negras.

Los *sacrificios humanos* no se sabe que formaran parte en ninguna época histórica, de la religión de los latinos. No obstante, quedan en Roma rastros de ellos; pues en ciertas ocasiones muy peligrosas (como cuando Aníbal amenazó a Roma), enterraron vivos a algunas parejas de prisioneros, consagrándolos a los dioses infernales. Asimismo los *reos* se miraban como consagrados a los dioses, y su ejecución tenía el carácter de un sacrificio expiatorio.

De ahí viene la frase: *Res sacra reus* (el reo es cosa *sagrada*); quiere decir: destinada a sacrificarse a los dioses.

* * *

225. Instituciones romanas. El romano fué un labrador sobrio y laborioso, de poca imaginación, y lleno en cambio de un

sentido de *exactitud,* que se tradujo en todas las manifestaciones de su vida. El *suum cuique:* a cada cual lo suyo, ni más ni menos; inspiró su sentido *jurídico,* que se revela en su misma religión y en sus instituciones sociales.

Es notabilísimo que, en las prolijas luchas entre las clases sociales de Roma, no se llega sino rara vez a las violencias, y se litiga como en un juicio forense.

La *familia* es la base del Estado. El *padre* es un representante jurídico, y todos los demás le están sujetos absolutamente y carecen de personalidad jurídica respecto de él.

Al principio la familia se identificó con la *gente,* y el padre tuvo asiento en el Senado. Pero cuando se multiplicaron las familias procedentes de una misma gente, sólo el padre de la familia primogénita fué senador (*Pater*), y los jefes de las familias emparentadas fueron *patricios.*

La *plebe* se formó de las familias libres que se acogieron a Roma y no fueron admitidas en el Patriciado, ni obtuvieron por ende derechos políticos, ni igualdad de derechos civiles; sino sólo libertad personal y facultad para ejercer sus profesiones y adquirir bienes. De esta manera, sin embargo, muchos plebeyos llegaron a enriquecerse, y fueron admitidos por Servio Tulio en las *clases,* conforme a sus rentas. Por eso, mientras las *Curias* se habían compuesto sólo de patricios, las *Centurias* se compusieron de patricios y plebeyos, y éstos obtuvieron en ellas voto activo, aunque no pasivo; esto es: no pudieron todavía ser elegidos para los cargos públicos.

Los *clientes* eran los plebeyos que, al ingresar en la Ciudad, se habían acogido a algún patricio como *patrono,* y además, los *libertos,* o esclavos emancipados, los cuales quedaban en la clientela de sus antiguos señores; lo mismo que los hijos de los libertos, llamados *libertinos,* en oposición a los *ingenuos,* que descendían de una *gente,* esto es: de una serie de progenitores libres.

La *clientela* no fué institución privativa de Roma, sino de los pueblos de Italia; pues vemos a patricios (o *lucumones*) etruscos, acudir a Roma seguidos de numerosa clientela, como los Tarqui-

nos y luego Apio Claudio. En la Edad Media se vino a reproducir por el Feudalismo.

Los clientes tenían el culto doméstico de sus patronos: *Sacra gentilitia*. El patrono era tutor de sus hijos menores, y los heredaba en caso de faltar herederos forzosos.

El *pater familias* tenía derecho de *propiedad* absoluto sobre todo lo de su casa: personas y cosas. Los *esclavos* eran considerados como *cosas*. Pero además era el padre propietario de su mujer y de sus hijos; podía *exponer* a éstos cuando nacían, y podía luego venderlos; y tenía jurisdicción sobre ellos y sobre su mujer, hasta poderles imponer pena de muerte.

No era el lazo de sangre (*co-gnatio*) lo que constituía la familia romana; sino la *potestad* del padre (*ad-gnatio*). La hija que se casaba dejaba de ser *agnada* de sus hermanos, y entraba en la agnación o familia legal de su marido y del padre de éste. La *cognación*, era, sin embargo, reconocida por la ley como impedimento del matrimonio.

En cambio pertenecían a la *familia* (de *fámulus*, famulia) todos los que estaban sometidos a la potestad del padre: no sólo la mujer y los hijos, sino los esclavos, los libertos y clientes.

El origen de esta *propiedad* era la conquista por la *lanza*, o toma de posesión con la mano. Por eso todo lo que caía bajo esa propiedad se llamaba *man-cipium* (de manu-capio), y se transfería por venta: *per aes et libram* (por el cobre y la balanza).

Pero el derecho de la familia patricia tenía un origen más elevado, o sea, religioso. El matrimonio, que el plebeyo contraía *per aes et libram*, es decir, comprando la esposa; lo contraía el patricio por la ceremonia religiosa llamada *confarreatio* (1), que introducía a la mujer en la esfera religiosa de su nueva familia. La propiedad familiar del patricio se transfería por una *ley* votada por las Curias, en las cuales se aprobaba su testamento. Pero el plebeyo testaba simulando una venta de sus bienes en favor de su heredero.

226. La *patria potestad* no terminaba por ninguna edad ni dignidad del hijo, sino sólo por su emancipación, la cual era mucho más difícil que la del esclavo, pues había que venderle tres veces.

(1) Se llamaba así, por la ceremonia en que los esposos se partían una torta de espelta (*far*, farro).

Se velaba para evitar la extinción de la familia, *adoptando* por hijo a alguno cuando la Naturaleza los negaba. La adopción solemne, o *arrogación*, se había de hacer en los Comicios curiados, porque introducía al nuevo hijo en el Derecho religioso de la gente a que se agregaba.

El padre podía señalar *tutor* a sus hijos menores; si no lo hacía era tutor *legítimo* el pariente (agnado) más próximo; y sino, el magistrado debía nombrárselo. Terminada la tutela, se nombraba un *curador* que cuidaba de los bienes del menor hasta la mayor edad.

La mujer estaba sujeta a perpetua tutela, ya de sus parientes, ya de su marido, y tenía la misma condición jurídica que la hija de éste. Sin embargo, la mujer romana no estuvo confinada en el gineceo, como la griega; ni fué mirada como esclava, como en los pueblos orientales; sino gozó de consideración y libertad dentro de su casa.

La *herencia* pasaba a los hijos, incluyendo en este número a la viuda, si estaba todavía bajo la potestad del varón (herederos *suyos*). A falta de hijos pasaba a los *agnados* o parientes con vínculo civil; y faltando éstos iba a los *gentiles*, o sea, a los representantes de la *gens* a que el difunto había pertenecido. Entre estos herederos se dividía el patrimonio con igualdad, sin derecho de primogenitura ni preferencia de sexo.

227. Las prácticas jurídicas de los romanos demostraban la índole propia de su espíritu, enemigo de toda abstracción. El *dominio* especial romano sólo versaba sobre las cosas concretas que podían cogerse con la mano y eran de uso común entre ellos: *res mancipii;* vgr., el campo, la casa, las personas y los animales que en ellos vivían. El dominio de estos objetos no se podía transferir por mero consentimiento o entrega, sino era necesario usar de ciertas formas convencionales, simulando la venta *per aes et libram*. En algunos casos se conservaban símbolos del antiguo modo violento de apoderarse de las cosas (como la lucha o *manuum consertio*). O se empleaban ficciones jurídicas: vgr., para transferir el dominio de una cosa, el que lo había de recibir la reclamaba ante el magistrado como suya, y como el dueño no se oponía, el magistrado adjudicaba lo pedido (*in jure cessio*).

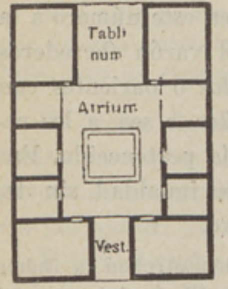
Para la validez de los actos era necesario servirse de determinadas fórmulas; y el error en una palabra de ellas invalidaba el acto. Como los Pontífices (patricios) eran los custodios y únicos conocedores de estas

fórmulas jurídicas, conservaban con esto una grande influencia; lo mismo que por el conocimiento de los *días fastos*, en que se podían hacer actos válidos y los *no fastos*, los cuales determinaban ellos, como encargados del Calendario.

Sólo en el año 297 a. J. -C., Cn. Flavio, nieto de un liberto, divulgó los fastos y publicó un libro en que indicaba las fórmulas de las acciones (*Jus Flavianum*), las cuales, se dice, había substraído a Apio Claudio, de quien era escribiente. La ley Canuleya permitió los matrimonios entre patricios y plebeyos, y poco a poco fueron éstos alcanzando la igualdad de derechos civiles y políticos.

228. La vida privada de los romanos se distinguió por su gran sencillez y sobriedad, hasta que las conquistas los pusieron en contacto con los griegos, que con su cultura les transmitieron sus vicios.

El romano era un *labrador soldado*, que, terminadas las guerras o los negocios públicos de la Ciudad, volvía a su granja donde vivía rodeado de su *familia* (domésticos y esclavos).



Plano
de una casa particular

Su casa tenía por núcleo el *atrio* (1), o patio interior con el techo abierto en el centro, a uno y otro lado del cual se fueron añadiendo las habitaciones. Junto a la puerta de la calle se formó otra pieza llamada *vestíbulo* (de *veste*), porque allí se ponían la ropa exterior para salir o se la quitaban al entrar.

Antiguamente estaban en el atrio el hogar y el dormitorio; pero éste se separó luego con una división de tablas, de que tomó el nombre de *tablinum*. El techo estaba inclinado hacia dentro, y su abertura se llamaba *impluvium*, porque penetraba por él el agua de lluvia, que se recogía en un aljibe central o piscina.

Más adelante, el atrio se ensanchó y adornó con una columnata (*peristilo*), y se fueron separando de él las dependencias: cocina, comedor (*triclinium*), y dormitorios (*cubícula*). Al primitivo ornato de la casa patricia, que consistía en los bustos de cera

(1) Acaso de *ater*, negro, pues debía ennegrecerse con el humo que no tenía otra salida que la central del techo.

de los antepasados, se agregó el lujo de las artes helénicas, con pinturas murales, estatuas y preciosos muebles y curiosidades exóticas.

Las *comidas* eran tres al día: desayuno (*jentáculum*), comida (*prandium*) y cena (*coena*). En las dos primeras (a la mañana y al medio día) apenas se tomaban más que fiambres. La principal era la cena (1), en que se comían platos calientes, antiguamente el *pulmentum* hecho de legumbres cocidas. La base de la antigua alimentación era el pan de espelta (far), aceitunas, higos, etc.



Trajes romanos

Mujer con estola y velo — Varón con toga

El *traje* peculiar del romano era la *toga,* manto exterior de anchos pliegues, tejido de lana blanca ordinariamente. Los reyes usaron mantos de púrpura, y los nobles llevaron calzado rojo y franjas de púrpura en la túnica, más o menos anchas según su dignidad (la que tenía franja ancha, se llamaba *laticlava*). Los adolescentes usaban una toga con franja de púrpura, que se llamaba *pretexta*. Los niños llevaban colgado al cuello una especie de amuleto de oro, llamado *bul-la*.

El *anillo de oro* era el distintivo de los nobles; y así después de la batalla de Cannas, Aníbal recogió una medida llena de tales anillos.

Para viaje se ponían un sombrero de cuero (*galerus*) y un sayo corto o *pénula*.

El traje interior se componía de la túnica, de los *femoralia* o calzoncillos, y la *subúcula* o chaleco ajustado. El traje de las mujeres era la túnica, la *estola* y el *velo*, semejante al peplo griego. El calzado de casa eran las sandalias, y el de calle el *calceus* o bota de cuero atada con cordones.

(1) Su nombre (griego κοινή, común) indica la comida principal, en que se reúne, al anochecer, toda la familia.

Las telas de lana fueron más adelante substituídas por las más ligeras de seda y algodón, importadas de Grecia y Egipto. Los varones solían llevar el rostro afeitado, y depilaban las partes del cuerpo que mostraban desnudas. Las mujeres usaban tocados artificiosos y multitud de joyas; se empolvaban la cabellera con polvos rubios, se pintaban los ojos con *estibio,* y usaban también el colorete y otros afeites.

Aunque se refiere de personajes como *Fabricio,* que usaban vajilla de madera, la inclinación al lujo fué vehemente en los romanos, de suerte que, desde muy antiguo, fué necesario reprimirla con las *leyes sumptuarias,* llegándose a borrar del censo senatorial a un senador por usar vajilla de plata. Se gravaron estos lujos con crecidos impuestos. Pero a pesar de todo, a medida que Roma se hizo dueña del mundo, el lujo penetró en las costumbres romanas con rápida progresión, y no fué la menor de las causas de su decadencia.

229. *Los esclavos* eran un órgano indispensable de la vida romana. No sólo se servían de ellos dentro de casa en todos los oficios domésticos, sino que les encargaban todas las *artes y oficios.*

El romano fué al principio excelente agricultor, pero nunca cultivó las artes especialmente, sino dejó su ejercicio a los esclavos. Todas las obras se hacían por medio de *empresarios,* los cuales tenían a sus órdenes brigadas de esclavos hábiles en las diferentes artes.

Aun los *pedagogos* y *profesores* fueron generalmente esclavos, ya pertenecientes a la casa, ya alquilados por sus dueños para este efecto. Los capataces de las obras y los administradores de las fincas solían ser también esclavos.

Con todo eso, el romano no era negligente en el manejo de sus negocios, como un déspota oriental. Antes era común llevarse en cada casa con toda regularidad *libros de cuentas,* cuyos asientos se admitían como prueba en los juicios públicos, como ahora los de los comerciantes.

Ni se desentendieron los romanos del trabajo, confiándolo enteramente a los esclavos, como los *espartanos.* Antes velaban so-

bre los trabajos domésticos, y no se desdeñaban de tomar parte en ellos. Es célebre el caso de Cincinnato, quien, al cesar en su dictadura, volvió a empuñar el arado.

230. El ejército romano. Si el romano fué en casa agricultor y *padre* de una familia solidísimamente organizada, fuera fué *soldado,* y la constitución del ejército fué un trasunto de la *ciudad.*

Militarmente, su organización definitiva fué efecto de las dificultades sufridas en la guerra contra Veyes (etrusca) y en la irrupción de los Galos, que llegaron a apoderarse de Roma. El organizador de la *legión* romana se cree haber sido Camilo.

Al contrario de lo que ocurrió después de Mario (y sucede en las naciones modernas), los proletarios eran excluídos del ejército; pues el soldado había de armarse y sustentarse a su costa. Por la misma razón, la caballería estaba formada de los ricos, que podían sustentar caballo.

Los guerreros de la primera y la segunda clase usaban un armamento parecido al del *hoplita* griego: escudo redondo (*clypeus*), casco, coraza y grevas; y como armas ofensivas, la lanza (*hasta*) y la espada corta de doble filo. La lanza fué luego substituída por el *pilum,* especie de venablo de 6 1/2 pies de largo y 11 libras de peso.

La tercera clase usaba el *scutum,* o escudo de madera forrado de cuero con chapas de hierro. Los demás no usaban armas defensivas, y la quinta clase sólo empleaba la *honda.*

Además de las armas, el soldado romano iba cargado con un lío de herramientas y útiles, *hasta el peso de unos* 20 ks., para formar el *campamento,* en el cual los dejaban para entrar en batalla descargados.

231. La *legión,* cuya organización dió superioridad a los romanos sobre sus enemigos, marcó un progreso sobre la falange griega, emulando su solidez y venciéndola en movilidad.

Se componía de 50 *centurias:* diez de frente y cinco de fondo (1), combinadas las cuatro primeras de dos en dos (en *manípulos*), de manera que el fondo formaba tres órdenes. El orden

(1) Estas cinco centurias formaban una *cohorte.*

primero se llamaba de los *hastati,* porque estaban armados de lanza (luego de pilum). El segundo era el de los *príncipes* (así llamados porque desde el principio peleaban con la espada), y el tercero, formado de centurias sencillas, se llamaba de los *triarii,* porque entraba en combate en tercer lugar: era la retaguardia.

El *manípulo,* formado de dos centurias de hastati o de príncipes, se desplegaba para pelear, separándose cada soldado de su compañero 2 1/2 pies hacia la derecha y hacia atrás; de suerte que, desplegado, ocupaba cuatro veces mayor espacio que replegado. Esto hacía que, en la batalla, presentara un frente compacto y al mismo tiempo fácilmente movible y adaptable a las desigualdades del terreno: cosa que no tenía la falange griega y menos la macedónica.

Para facilitar los movimientos y el refuerzo de las centurias, se disponían los manípulos en *quincunce* o de cinco en cinco de este modo

C C
C C
C
C
C C

De esta suerte, si cedían las primeras centurias (C), el centro las socorría penetrando entre ellas; y si también el centro cedía, la retaguardia le sostenía por uno y otro lado.

Ordinariamente, el ejército romano estaba formado por cuatro legiones (1), suministradas por las cuatro tribus de la ciudad, y se daba a cada cónsul el mando de dos. Además llevaban *fabri,* obreros o ingenieros para las operaciones de sitio.

La legión estaba mandada a veces por un *legado.* Además tenía seis tribunos, cincuenta centuriones, decuriones, etc.

A una y otra ala de la legión romana, se colocaban los aliados, y en los extremos de las alas, la caballería dividida en *turmas* de treinta hombres. Delante iban los *velites,* soldados ligeros, que provocaban al enemigo, y cedían luego el puesto a los legionarios.

(1) Durante el Imperio llegaron a 25, y más.

Estos comenzaban el combate arrojando el *pilum* cuando estaban a diez o quince pasos del enemigo, y en seguida echaban mano a la espada. A los quince minutos de lucha, la centuria primera hacía lugar a la segunda, que acometía de refresco. Si ambas tenían que ceder, acometía el orden segundo de los *príncipes,* primero la centuria delantera, y luego la posterior. Finalmente, si ambas eran rechazadas, entraban en acción los triarios, que solían ser los veteranos.

Si no podían romper a los enemigos se retiraban al *campamento,* formado y fortificado previamente.

232. El campamento. Los romanos no acampaban nunca sin fortificarse.

Al llegar al término de una jornada, establecían un campamento, rodeándolo de un foso o zanja de unos 3 metros de ancho por 2 1/2 de hondo, cuya tierra amontonaban en la parte interior, formando un terraplén o *agger,* que defendían con una empalizada de estacas. Dividían el campamento por medio de dos calles en cruz, poniendo en el centro el altar, el foro o plaza y el tribunal, y en derredor levantaban alineadas las tiendas de cuero, capaces cada una para diez hombres.

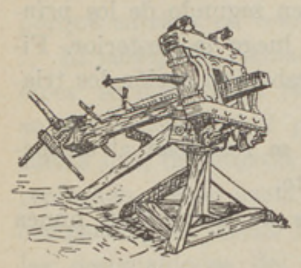
Rondas de caballería y centinelas colocadas a trechos, velaban por la seguridad del campo; en el cual, no sólo descansaban las legiones, sino se descargaban de la impedimenta, y guardaban sus provisiones de boca y guerra.

Muchos de estos campamentos se hicieron permanentes, y entonces sus obras se construyeron de piedra. No pocos fueron origen de futuras ciudades, rodeándolos las habitaciones de los aliados.

Los romanos aprendieron pronto el *Arte de los sitios* (Poliorcética). Para ellos, no sólo rodeaban la ciudad de fosos o zanjas, semejantes a las de sus campamentos, sino construían torres de madera, más altas que los muros, para poder desde ellas dominar a los defensores. Tenían además máquinas de guerra para batirlos, de las que eran las principales el *ariete,* la *balista* y *catapulta.* Para acercarse impunemente a los muros formaban con sus escudos la *testudo.*

233. El verdadero nervio del ejército romano fué la *disci-*

plina militar sumamente rigorosa. El magistrado *cum imperio en* el ejército (*imperator*), tenía toda la potestad, y podía castigar aun con la pena de muerte, a su juicio. Así se dice que el cónsul Manlio condenó a muerte a su propio hijo, por haber aceptado un combate singular con un galo, contra la orden del general.

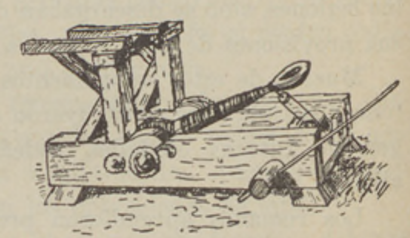


Balista
con que se lanzaban venablos

La disciplina militar se afirmaba con el vínculo religioso del juramento (*sacramentum*) que prestaban los soldados al inscribirse en el ejército.

Además se mantenía con ocupar constantemente a los soldados ya sea en ejercicios militares, ya en la construcción de *obras públicas,* especialmente de *vías militares,* con que se cruzaban todos los países dominados y se facilitaba su ocupación.

Las vías romanas se hacían con una base de cemento y se empedraban con losas tan sólidamente, que muchas han durado hasta nuestros días. Las principales eran la *Vía Apia,* que iba desde Roma a Brindis y Tarento; la *Vía Flaminia* (al mar Adriático); la *Vía Emilia* que cruzaba la cuenca del Po, y la *Vía Aureliana,* que se dirigía por Toscana a la Galia.



Catapulta para lanzar grandes piedras

El *botín* de la guerra se reservaba al Estado. Las cosas muebles se llevaban a Roma o se vendían *sub hasta* en beneficio del Estado y los campos pasaban a formar parte del ager públicus, y eran repartidos por el Poder público.

El *general en jefe* que lograba una victoria brillante, obtenía a veces el *triunfo.* Era éste una entrada solemne en la Ciudad, donde se dirigía por la *Vía Sacra* al Capitolio, para ofrecer un sacrificio en acción de gracias a Júpiter. El vencedor entraba coronado de laurel en un carro tirado por cuatro caballos (*cua-*

driga), llevando delante a los cautivos y los tesoros tomados al enemigo, y seguido de sus tropas que cantaban himnos de victoria entre el aplauso del pueblo. Para figurar en el triunfo se reservaban a veces los reyes o jefes vencidos, sin perjuicio de quitarles luego la vida.

La *ovación* era una forma menos solemne de triunfo. El vencedor entraba a caballo en medio de las aclamaciones (*ovans*).

La ocupación militar. Los países conquistados y no del todo rendidos, se aseguraban por medio de fortalezas o colonias militares. De esta manera, situando hábilmente tales puntos de apoyo para futuras luchas, el Pueblo romano fué asegurándose primero el dominio de Italia, y luego el de todo el mundo.

234. *Resumen cronológico de las conquistas romanas.*

Año a. de J.-C.

509 Las guerras que siguieron a la expulsión de los reyes, sobre todo la de Porsena, redujeron a Roma a su mínima extensión. Pero pronto fué recobrando lo perdido y extendiendo su señorío.

El predominio alcanzado por los etruscos en aquellas guerras hace que los *latinos* y los Hérnicos renueven su alianza con Roma.

405-396 Guerras contra Veyes, que acaban con el poder de los etruscos desunidos.

343-290 Guerras con los samnitas, que terminan con la sumisión de la Italia central.

340-337 Guerra con los latinos.

282-272 Guerras contra Pirro y los Tarentinos, que dan a Roma el dominio de la Italia meridional.

222 Primera guerra púnica, en que adquiere la Sicilia.

218-202 Segunda guerra púnica. Adquisición de España y el norte de Africa.

200-168 Guerras en Oriente, con que se someten Macedonia, Grecia y Siria.

149-146 Destrucción de Cartago y dominación del Africa.

87-64 Guerras contra Mitridates, con que se domina el Ponto y Armenia.

58-52 Conquista de las Galias por J. César.

235. Para conseguir y conservar esta enorme extensión de sus conquistas, los romanos se valieron, no menos que de las armas, de las instituciones jurídicas. *Dividieron* los derechos concedidos a los pueblos sujetos, para oponerlos así unos a otros, y valerse de los favorecidos para tener sumisos o sojuzgar a los otros.

Los principales tipos de derecho que se formaron de esta suerte eran:

1. El *Derecho romano* o de plena ciudadanía, el cual comprendía, en el orden privado, el *connubium* o derecho de contraer matrimonio legítimo con un romano o según las leyes romanas; el *commercium*, o derecho de contratar conforme a las formas jurídicas romanas; y la *testamenti factio*, o facultad de dar y recibir por testamento según el Derecho romano. En el orden público eran, el *jus honorum* o capacidad para ser elegido para las magistraturas romanas, y el *jus suffragii* o derecho de votar en los comicios.

2. El *Derecho colonial romano*, concedido a los ciudadanos o extranjeros admitidos para formar una colonia, comprendía todos los derechos privados, pero no los públicos, de la ciudadanía.

3. El *Derecho latino*, otorgado a las ciudades del Lacio a medida que se fueron sometiendo a Roma, comprendía el *commercium* y a veces el *connubium* y la *testamentifactio*. En algunas ciudades de derecho latino los ciudadanos podían votar, cuando se hallaban en Roma en tiempo de elecciones, y para ello se los incorporaba por sorteo a una tribu.

4. El Derecho de las *colonias latinas*, que eran las que se habían fundado con latinos o concediéndoseles este derecho en la fórmula de su fundación.

5. El *Derecho itálico*, concedido a las más de las ciudades italianas, reconociéndoles su libertad de conservar sus leyes y gobiernos. Eran verdaderos *aliados* (*civitates foederatae*), y sus derechos dependían de la fórmula de la federación.

6. Los *municipios* eran ciudades de cualquiera país, a las que se concedía autonomía municipal y una forma de gobierno semejante a la de Roma, con sus *duumviri* (cónsules), su *curia* (senado), etc. Sus ciudadanos se llamaban *municipes*, porque ejercían los cargos municipales.

7. Los países *vectigales* o tributarios, eran considerados como propiedad del Pueblo romano, y estaban obligados a pagar tributos por las tierras que poseían, y a recibir los prefectos, pretores o gobernantes, que Roma les enviaba.

Los *extranjeros* de países sometidos a Roma, se llamaban *peregrini* (forasteros); los no sometidos, *hostes* (enemigos); y los pueblos que no participaban de su cultura, *barbari*, aunque poseyeran otra cultura, acaso más adelantada, como los orientales.

El que una ciudad o país poseyera una u otra forma de derecho, no dependía precisamente de su situación geográfica, sino de los tratados que se le habían otorgado.

El *Derecho de ciudadanía*, estimadísimo y difícil de adquirir en un tiempo, fué extendiéndose gradualmente, hasta que el Emperador Caracalla lo concedió a todos los súbditos del Imperio, uniformando la legislación.

XIX. — Cultura de Roma, desde la conquista de Grecia hasta el Imperio

236. Esplendor externo e interior decadencia de Roma. La historia de Roma nos ofrece, por ventura más sensiblemente que ninguna otra, la separación entre la cultura interna y externa; pues en ella coincide la decadencia de la primera con el esplendor de la segunda. No fué la decadencia moral y social *efecto* simple de la cultura exterior; pero coinciden cronológicamente, y no dejan de advertirse positivos influjos. La causa de éstos fué haberse adornado Roma con los resplandores de una civilización ya decadente y corrompida, como era a la sazón la civilización helénica.

Los romanos fueron singularmente sobrios y de una mentalidad simple, apegada a las cosas prácticas y tangibles. La severidad de sus costumbres no fué, como en Esparta, producto de una *ley militar*, sino espontáneo resultado de su carácter. Pero cuando sus conquistas los pusieron en contacto íntimo con los griegos, primero en la Italia meridional, y luego en la misma Grecia; los conquistadores admiraron la cultura externa de aquellos países, y entre los cautivos llegados a Roma hubo no pocos de exquisita formación, que introdujeron allí las ciencias y las artes helénicas.

Además, aquellas conquistas llevaron a Roma enormes riquezas, cuyo acrecentamiento, no sólo fué fatal para las costumbres, sino que produjo una crisis económica y social.

237. Crisis económica y social. Conquistada Sicilia, y luego el Norte de Africa, los gobernantes romanos, para granjearse popularidad, comenzaron a importar grandes cantidades de cereales, que se producían en aquellas regiones más abundantemente; por lo cual se dió a Sicilia el nombre de *granero de Roma*. Estos granos, primero se ofrecían al pueblo romano a mitad de precio, y luego se le repartían gratuitamente.

Tan impolítica prodigalidad dió por primer resultado una baja tan grande en el precio de los cereales, que los agricultores

latinos no pudieron sufrir su competencia; pues el precio actual de los granos no les compensaba los gastos de su producción. Como no era fácil convertir los sembrados en viñas y olivares, los agricultores modestos, que formaban la mayor parte y la verdadera *fibra* del pueblo romano, quedaron arruinados, y no hallaron otro expediente que el de vender sus tierras a los grandes propietarios, e irse ellos a vegetar en la ciudad, para gozar de las reparticiones gratuitas que allí se hacían.

Los ricos fueron acaparando así toda la propiedad territorial; pero reunida en pocas manos, no se la sometió ya al antiguo cultivo intensivo; y parte por esto, parte por la depreciación de los cereales, se fué convirtiendo en pastos, donde un corto número de esclavos cuidaban los ganados de sus dueños. Así, a la ruina de la agricultura, siguió la *despoblación de Italia*.

A su vez, los proletarios aglomerados en la Ciudad, no podían ganar su sustento con las artes mecánicas, en las cuales nunca habían sobresalido los romanos, y que se hallaban desempeñadas mejor y más barato por los esclavos. La crisis económica acarreó de este modo la crisis social, y formó aquella *plebe* proletaria, ociosa y desmoralizada, que, sin poseer otro patrimonio que su *voto*, lo vendía a precio de *pan y juegos del circo*, con que sustentarse y entretenerse. Este proletariado fué la masa con que los ambiciosos formaron los partidos y los ejércitos, que ensangrentaron y debilitaron a Roma con una serie de *guerras civiles*.

238. Reforma del ejército. De esta situación social nació la transformación del ejército, llevada al cabo principalmente por Mario. Como las clases pudientes, de que antes se sacaban la caballería y las primeras filas de infantería, se sustrajeron de día en día al servicio militar, y menguó rápidamente el número de la clase media; se hubo de admitir, primero a los ciudadanos de renta menor (de 4,000 ases), y por fin se prescindió de ésta y se reclutó el ejército entre los proletarios, no menos de Roma, que de los países sometidos.

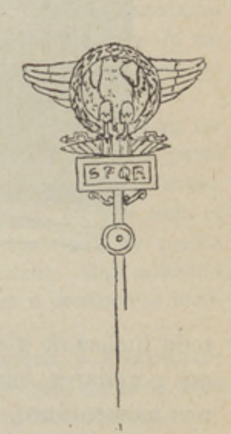
No se tuvo ya cuenta alguna con la clase social para repartir a los soldados en las diferentes líneas de las legiones, sino que los oficiales los distribuyeron libremente atendiendo a su habilidad y tiempo de servicio (nuevos y veteranos).

La caballería nobiliaria, además de escasa, se había mostrado cada día más indisciplinada; por lo cual, Escipión Emiliano, en la guerra contra Numancia, hubo de procurarse un cuerpo fiel a su persona, y creó la guardia *pretoriana*, compuesta de 500 jinetes adictos.

De esta manera, la organización del ejército dejó de ser ciudadana, y se hizo puramente *técnica;* a la *legión* (elección) substituyó el *reclutamiento* o *enganche* de voluntarios, hecho entre los proletarios y los provincianos, a los cuales hubo que ofrecer ventajas que los atrajeran. El ejército así formado, no siempre fué ya de la República, sino del General que lo había reclutado o enriquecido.



También se modificó la forma de la *legión*, dividiéndola en diez cohortes, con un total de 6,000 hombres. Se suprimieron las antiguas insignias (lobo, minotauro, caballo y jabalí), substituyéndolas por las *águilas* de plata que les dió Mario.



Insignias de las legiones. S P Q R = Senatus Populus que Romanus.

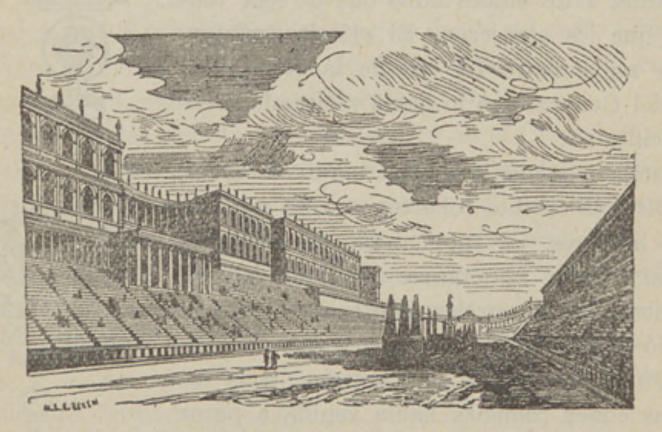
239. La nobleza. La antigua lucha entre las clases romanas había venido a parar en la igualación de derechos, con la admisión de los plebeyos a todas las dignidades de la República, inclusas las sacerdotales. Pero relegada con esto al orden puramente religioso y heráldico la distinción antigua entre patricios y plebeyos, se hizo tanto más sensible la diferencia entre *ricos* y *plebeyos;* y se formó una nueva *nobleza*, a que sólo podían aspirar los ricos, y que se lograba por el desempeño de las dignidades curules.

En vez de fijarse en la descendencia de los antiguos linajes o *gentes*, se consideró entonces como *nobles* a todos los que habían ejercido los cargos honoríficos (*honores*) y a sus descendientes. Pero a los cargos no se ascendía sino por el voto popular, y este

voto se había corrompido y se había hecho venal. De suerte que por maravilla podían alcanzarlo los que no eran ricos.

La extensión de la ciudadanía, y más aún, la extensión de los negocios públicos, acerca de los cuales no podía juzgar el elector de condición humilde, hizo que el *cuerpo electoral* perdiera la inteligencia que tenía antiguamente de las cosas públicas, y la austeridad con que daba su voto sin otras miras que el bien de la patria.

Ya entonces sólo quedaban dos caminos para granjearse el favor popular: la *prodigalidad*, con que se ofrecían *juegos*, sobre



Circo máximo (restauración)

todo luchas de gladiadores; y el *talento* que, *halagando* las pasiones populares, lograba convertir a un hombre en ídolo, por lo menos momentáneo, de la plebe.

240. Los JUEGOS DE GLADIADORES, procedentes de Etruria, y según parece, resto de antiguos sacrificios humanos, se habían introducido en Roma; pero sólo se celebraban una vez al año en las grandes fiestas latinas. Más adelante se fué arraigando la costumbre de que los ricos celebraran los funerales con juegos públicos a que se invitaba al pueblo, y en los cuales se le ofrecían estas apetecidas luchas (*munus*, regalo). Y por más que el Senado se esforzó por poner tasa a estas prodigalidades, cuando Roma se llenó de una plebe ociosa y envilecida, los ambiciosos no tuvieron

otro camino más expedito para captarse el favor popular, que derrochar enormes sumas en ofrecer tales juegos.

De esta manera gastaban su fortuna, y aun se llenaban de pesadas deudas, para obtener los votos del pueblo cuando ambicionaban alguna magistratura, en la cual (sobre todo en las Provincias ricas), se recobraban de sus gastos ejerciendo sobre los súbditos inicuas exacciones.

Mientras vivió Catón se prohibió la importación de fieras de ultramar; pero autorizada luego por Cn. Aufidio, se llenaron de ellas los circos, y sus luchas fueron uno de los principales números de los juegos públicos. Sila, siendo pretor, ofreció al pueblo en un mismo día cien leones.

El abuso de entretener a la plebe con juegos fué en aumento en la época imperial.

Augusto, durante su reinado, ofreció ocho veces juegos gladiatorios, en que pelearon un total de 10,000 gladiadores; tres veces dió combates de atletas; veintisiete juegos propiamente dichos, o sea: carreras de caballos en el circo y demás ejercicios de él; y veintiseis veces ofreció luchas de fieras, en las que perecieron 3,000 fieras africanas.

Además dió un simulacro de batalla naval en un lago formado en los Jardines de César, que medía 1,800 por 1,200 pies; y en él tomaron parte treinta trirremes con 30,000 combatientes figurando persas y atenienses.

Luego se acentuó la afición a las carreras del circo, en que todo el público se apasionaba por las varias sociedades de cuadrigas, las cuales se distinguían por los colores, blanco, verde, rojo y azul. Más adelante prevalecieron los verdes y azules, cuya rivalidad llegó a producir o incubar sediciones en el Bajo Imperio.

Se formaron *escuelas de gladiadores* (Capua, Ravena y Alejandría; y luego también en Roma) y se ejercitaron en ellas, no sólo esclavos, sino hombres libres y aun nobles, que se dedicaban a tan infame ejercicio.

Pero lo más bárbaro fué convertir en espectáculos los *suplicios* de los condenados a muerte, revistiéndolos de formas mitológicas, como se hizo con muchos mártires cristianos.

El Emperador Trajano, uno de los más elogiados, para solemnizar su triunfo sobre los dacios, celebró 123 días continuos de juegos, en que perecieron 10,000 gladiadores (por ventura en parte cautivos de aquella guerra cruel) y 11,000 fieras.

241. Los CABALLEROS (*equites romani*). Mientras dejaban de cumplir la finalidad militar que les había dado origen y nombre,

los caballeros formaron una *clase* intermedia entre los *senadores* y el pueblo, monopolizaron la administración de las rentas públicas, y en algún tiempo tuvieron a su cargo la administración de justicia en la Ciudad.

La cobranza de los impuestos se daba en *arriendo* a los caballeros, que por eso se llamaron *publicanos,* y fueron tales los abusos y exacciones que con este título ejercieron en las provincias, que publicano se hizo sinónimo de ladrón y público azote del pueblo.

Para obtener el pago de las contribuciones se dirigían los publicanos a los principales ciudadanos de las provincias y municipios; a los *curiales* (que formaban su Curia o Senado); y si no recibían puntualmente sus prestaciones (que los curiales habían de cobrar de los pueblos), los vejaban con todo género de atropellos. Esto hizo que los provincianos rehuyeran cada día más el cargo (antes muy apetecido) de curiales, y se llegó a término, que hubo que prohibir a los curiales la libre disposición de sus bienes, y aun la libertad de ausentarse de sus poblaciones, quedando reducidos a la condición de esclavos del Fisco, sobre quienes recaían todos los golpes.

No menos culpables fueron los *caballeros,* de las opresiones y despojos inauditos que los gobernadores (procónsules, propretores, etc.), ejecutaron en las Provincias. Pues, siendo el único amparo de los oprimidos, acudir a los tribunales de Roma, contra los malos gobernadores, después de terminado el tiempo de su cargo; los caballeros, que formaban los tribunales, absolvían de ordinario los mayores desafueros.

De esta manera, la *dominación romana,* que en algún tiempo había parecido a los pueblos vencidos, no sólo tolerable (1), sino

(1) Es muy notable el elogio que se hace de los *romanos* en el lib. I de los Macabeos, cap. VIII: "Oyó, dice, Judas (Macabeo) el nombre de los romanos, los cuales son poderosos y disponen de grandes fuerzas, y acceden a todo lo que se les pide; y establecen amistades con todos cuantos acuden a ellos... Y oyeron sus combates y las buenas campañas que habían hecho en Galacia, a los cuales sujetaron y sometieron a tributo; y cuántas cosas llevaron al cabo en las regiones de España, apoderándose de las minas de plata y de oro que allí hay, y sujetando todo el país con su prudencia y constancia... Mas con sus amigos y con los que descansan en ellos, guardaron la amistad... Y que, no obstante, ninguno de ellos llevaba corona, ni vestía púrpura para engrandecerse con ella; y que habían formado un senado de 320 varones, los cuales consultan diariamente acerca de los asuntos públicos, y hacen lo que más conviene". Etc.

En realidad, las leyes romanas tenían esta moderación; pero su práctica se corrompió por la avaricia de los gobernantes y agentes fiscales.

más beneficiosa que la de sus antiguos señores (pues les daba paz a costa de moderados tributos y subsidios), acabó por arruinar las Provincias; consumiendo en ellas las clases acomodadas, y despoblando inmensas comarcas, las cuales quedaron entregadas a rebaños de esclavos, que las explotaban en beneficio de un corto número de opulentos ciudadanos de Roma.

242. La banca romana. Los impuestos y exacciones de las Provincias hicieron afluir a Roma todo el numerario de los países sometidos, y produjeron una alza espantosa en el interés del dinero, el cual, hallándose en Roma hasta al 4 %, se había de adquirir en las Provincias pagando el 40 % y más todavía. Esto era causa de que los particulares y ciudades que tenían que pedir prestado a los banqueros romanos, no pudiendo luego pagar la deuda, acrecentada con tales intereses, se vieran despojados de todos los objetos de valor, y aun martirizados o vendidos como esclavos.

La moneda de Roma. Servio Tulio fué, según parece, el primero que hizo acuñar moneda de cobre (*aes*), la cual se llamó *pecunia* (de pecus, rebaño) porque llevaba la imagen de una res (que había sido la primitiva moneda). La plata no se acuñó hasta 269 a. de J.-C., y el oro 62 años después. La moneda de cobre tenía por base el *as* o libra de 10 *onzas*. La mitad del as se llamaba *semis;* la moneda de 4 onzas *triens*, la de 3 onzas *cuadrans* y la de 2 *sextans*. Después de la primera guerra púnica, el *as* se redujo al peso de dos onzas y más tarde al de una, y finalmente a media.

La moneda tipo de plata era el *denario*, que valía 10 ases. El *sestercio* (cuarta parte del denario) valía 2 ½ ases. Cien denarios valían una libra de plata. La moneda de oro fué excepcional. El *áureo* pesaba la mitad que el denario y valía 100 sestercios. (Aproximadamente, el denario es la peseta, y el sestercio el real). Los sestercios se suelen escribir *HS*. Los *intereses* del dinero se pagaban las kalendas y los idus.

Los meses romanos (que eran al principio sólo *diez*) se dividían por medio de las *kalendas*, *nonas* e *idus*. Las *kalendas* eran el día primero (el que llamaba o daba nombre al mes; del griego *kaleo*). Las *nonas* eran el día de mercado, que se celebraba cada nueve días, o sea el día décimo. Los *idus* marcaban la mitad del mes, y no se sabe de cierto por qué se llamaban así, aunque parece que el nombre es etrusco, y tomado de un sacrificio que en dicho día se ofrecía a Júpiter Capitolino.

243. Disolución de la familia. La familia romana, que ha-

bía sido el vivero de las virtudes cívicas, se corrompió y disolvió totalmente.

a) por la relajación del vínculo conyugal. Abandonadas las antiguas formas del matrimonio religioso (confarreatio) y civil (coemptio), se redujo al concubinato, con que el marido adquiría el dominio sobre la mujer, como sobre las cosas muebles, por el uso de un año. Pero este dominio quedaba interrumpido con sólo que la mujer se ausentase de casa tres noches durante el año. De esta manera las mujeres conservaron su independencia, y la facultad legal de divorciarse a su arbitrio; lo cual hicieron con tanta frivolidad, que se dijo que contaban por los cónsules el número de sus maridos (uno cada año).

b) Este abuso retrajo a los hombres de casarse y de tener hijos, hasta tal extremo, que las leyes hubieron de imponer especiales cargas a los célibes, para evitar la extinción completa de las familias.

c) finalmente conducía al mismo resultado la espantosa inmoralidad de varones y mujeres. Se generalizó en Roma el vicio griego, y los jóvenes prefirieron vivir en la disolución y trato de mujeres livianas, que formarse una familia honesta; para lo cual hallaban más dificultad cada día, por la liviandad de las damas romanas.

La mayor relajación con que sueñan ahora los partidarios del *amor libre*, como único lazo de la unión conyugal, fué un hecho en Roma en la época de los Emperadores. No sólo los más desatinados, sino aun el prudente Augusto, procedieron en esta parte con una desaprensión que hoy repugnaría a las personas más disolutas.

Augusto, casado con Escribonia, de quien tuvo su única hija, Julia; se enamora de Livia, mujer de Tiberio Claudio Nerón, a quien había ya dado su hijo Tiberio (que fué luego segundo emperador). Y sin consideración a su estado, obliga a su marido a que la deje, y se casa con ella. A los tres meses de este matrimonio, nace, en casa de Augusto, el segundo hijo de Tiberio, Druso.

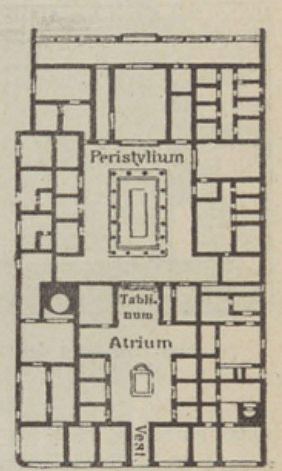
Nerón se prenda de Popea Sabina, mujer de M. Salvio Otón; obliga a éste a que se la ceda y se casa con ella, enviando a Lusitania al marido anterior (que fué luego emperador por breve tiempo). Lo mismo hace Domiciano, quitando a L. Elio Lamia Emiliano su mujer Domicia Longina, hija del célebre general Corbulón.

La inmoralidad de las damas romanas no iba en zaga a la de los varo-

nes. Julia, hija de Augusto, hubo de ser desterrada por su padre, por sus escándalos. Mesalina, esposa del Emperador Claudio, fué condenada a muerte por su liviandad desvergonzada. Domicia Longina, única persona a quien amó el envidioso y feroz Domiciano, acabó por hacerse condenar por su infidelidad. La Corte de los Césares llegó a un extremo de obscenidad de que hoy no tenemos ni siquiera concepto. Y su ejemplo cundía en la aristocracia y en todo el pueblo romano.

244. El lujo romano. La raíz de todos estos daños era el insensato crecimiento del lujo en Roma. Los romanos no poseyeron el sentido de lo bello, como los griegos; por lo cual, declinaron a lo *fastuoso,* llegando hasta las mayores locuras. No consistía su ideal en rodearse de objetos bellos y cómodos, sino de objetos caros y extraordinarios.

La sencilla vivienda romana se amplió con costosos pórticos y columnatas (peristilos), que abrazaron grandes jardines, adornados con numerosas estatuas griegas, las cuales estimaban por la rareza y coste de estos adornos. Se llegó a edificar vi-las, gran parte de las cuales se extendía sobre el mar; y por el contrario, se formaban en tierra lagos de grande extensión. La moda hacía que aquellos potentados cambiaran de sitios, y mandaran comenzar de nuevo otras más suntuosas construcciones, en los últimos que atraían su atención.



Plano de la casa de Pansa (Pompeya)

El sencillo traje de lana se substituyó por las telas de seda y algodón, y por los brocados de oro y plata, que enviaba el Oriente; y aun se varió su forma, adoptando la de los más fastuosos y corrompidos déspotas orientales.

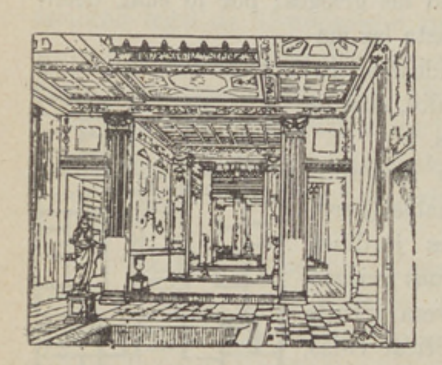
Pero donde llegó el fausto hasta la locura fué en las comidas. Ya no bastó exigir los vinos más exquisitos de Grecia y del Asia Menor, y los pescados más raros; sino se hizo presentar en la mesa vivos estos pescados (lampreas, esturiones, etc.), y sólo después de haber apacentado con ellos los ojos de los invitados, se llevaban a la cocina para guisarlos.

El lujo en la mesa hizo famosas las *cenas de los Pontífices,*

que se celebraban con carácter oficial. La primera que dió al entrar en su cargo el augur Q. Hortensio, se hizo memorable por haberse en ella servido por primera vez asados pavos reales.

Una fortuna senatorial moderada, exigió 3 millones de sestercios; 2 millones eran una pasadía para un caballero. P. Craso, el personaje más rico del tiempo de los Gracos, poseía un capital de 100 millones de sestercios.

Sila, en su juventud, pagaba por una habitación de piso bajo, 3,000 sestercios. Más adelante el precio de una habitación ordinaria en Roma, ascendió a 60,000 sestercios. Pero la casa de campo del orador Craso (m. 90 antes de J.-C.) con magníficos jardines, valía 6 millones. Cornelia, madre de los Gracos, adquirió la quinta de Miseno, por 75,000 sestercios. y al venderse a L. Lúculo, importó un precio 33 veces mayor (2.477,000 sestercios).



Casa rica vista desde el atrio
Al fondo el peristilo

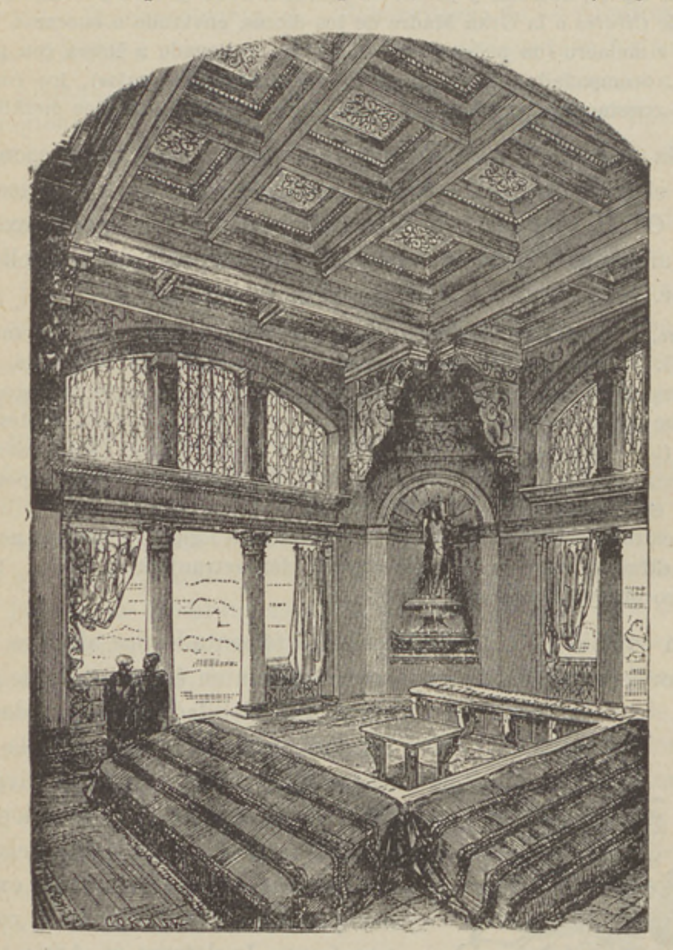
Antiguamente no se usaba de plata sino el tradicional salero. En el siglo VI de Roma, era excepción poseer una bandeja de plata, y los enviados de Cartago advirtieron que en todas partes se les obsequiaba con una misma vajilla. Escipión Emiliano poseyó 30 libras de plata labrada; su nieto Q. Fabio tenía ya 1.000 libras; M. Druso 10.000 libras, y en tiempo de Sila había en Roma más de 150 bandejas de más de 100 libras, cada una. Hay que advertir que, el trabajo de la plata costaba 15 y 18 veces el valor del metal.

245. Evolución religiosa. Roma, al conquistar todos los países del mundo antiguo, recibió de ellos todos sus vicios y todas sus supersticiones. Así, no sólo se obró una evolución desastrosa en las costumbres, sino también en la religión de los romanos.

Su antigua religión, pobrísima en su teología, estaba sostenida por el *espíritu religioso* del pueblo, que veía la intervención divina en todas las acciones de su sencilla vida. La alteración de ésta coincidió con la introducción de la teología helénica, que asimiló las divinidades itálicas a las griegas, atribuyendo a las primeras las leyendas que su poderosa imaginación había tejido en

torno de las segundas. Así se refirieron a Júpiter los mitos helénicos de Zeus, a Juno los de Hera, etc. (Cf. núm. 156).

Perdida la religiosidad íntima de la vida, y conformada la creencia con el *politeísmo antropomorfista* de Grecia, cayó rápi-



Triclinio romano. (Restitución de Viollet-le-Duc)

damente cuando los mismos griegos trasplantaron a Italia su escepticismo respecto a la religión que ellos mismos habían construído y destruído. Pero como los pueblos no pueden vivir sin religión, a las antiguas creencias se substituyeron las supersticio-

nes y cultos extranjeros que más hirieron el ánimo de los romanos en su conquista de los pueblos orientales.

El mismo Senado, que se había opuesto antes a la introducción del culto de Apolo, autorizó y promovió (durante la 2.ª guerra púnica) la del culto de *Cibeles* o la Gran Madre de los dioses, enviando a buscar a Frigia su simulacro (un pedrusco negro), que fué llevado a Roma con gran pompa, acompañado de sus sacerdotes eunucos (los *galos*), los cuales hacían cuestaciones por las calles con gran ruido de atabales metálicos.

Más adelante, ya en la época del Imperio, se introdujeron en Roma el culto de Atys, anejo al de Cibeles; los cultos egipcios de Isis y Osiris, y el persa de Mitra (divinidad solar), que se extendió grandemente entre las legiones, como garantía de la fidelidad militar.

Atys, dios de la vegetación, muere y resucita (como la vegetación misma), y su culto estaba acompañado de ceremonias luctuosas, que conmemoraban su muerte, seguidas de otras tumultuosamente regocijadas, que celebraban su resurrección. En las primeras, sus sacerdotes eunucos (los *galos*) se herían con cuchillos y se flagelaban hasta cubrirse de sangre, y los iniciados se castraban. El Estado persiguió repetidamente esta superstición.

El culto de *Isis* (cf. n. 64) fué importado de Egipto, y alcanzó no pequeña difusión entre la abigarrada población extranjera de Roma. Pero tampoco obtuvo aprobación oficial.

En cambio el culto de Mitra fué fomentado por algunos emperadores (vgr., Diocleciano), que miraban en él un medio de asegurar la fidelidad de los soldados. Servían para darle atractivo la variedad de sus ceremonias, la diversidad de *grados* en la iniciación, y el carácter secreto de sus asociaciones. En casi todas las regiones extremas ocupadas por las legiones romanas (como Inglaterra y Africa), se han hallado abundantes restos de aquellos cultos, proscritos por los Emperadores cristianos, y recogidos por algunas sectas heréticas, como los gnósticos y maniqueos. Con este culto tenía relación la repugnante lustración del *tauróbolo*.



Mitra tauróctono

Hacíase metiendo al iniciado en una fosa, sobre la que se ponía un tablado con orificios; y sobre él se degollaba un toro, cuya sangre, cribándose por las tablas agujereadas, bañaba el rostro y cuerpo del neófito. Juliano el Apóstata se sometió a esta ceremonia, creyendo borrar con esto en sí, el carácter impreso por el bautismo.

246. El culto imperial. El servilismo de los súbditos orientales tributaba a sus monarcas honores divinos (que los soldados de Alejandro no habían podido sufrir se atribuyeran a aquel Conquistador), y fué causa de que los emperadores de Roma fueran mirados como semidioses, y celebrados, sobre todo después de su muerte, con la *apoteosis* (declaración de haber sido puestos en el número de los dioses, decretada por el Senado). Pudo también influir en esto la opinión, entonces corriente, de Euémero, de que los dioses reconocidos no habían sido sino monarcas antiguos.

Ya Julio César, siendo dictador, consintió que el Senado le decretara un templo con un flamen y un colegio sacerdotal (*Luperci Julii*) y juegos en su honor (recuérdese que los juegos eran en su origen solemnidad religiosa). Después de su muerte, el Senado colocó al nuevo *Divus Julius* entre los lares de la Ciudad, y se dió su nombre a un mes (llamado antes *Quintilis*).

Augusto impuso en esta parte mayor moderación; pero permitió que se celebraran fiestas en sus principales aniversarios: el 5 de Febrero se celebraba su título de *Pater patriae;* el 4 de Julio se conmemoraba su regreso de España, etc. Se dió el nombre de Agosto (*Augustus*) al mes llamado antes Sextilis. Además hizo referir a su familia los cultos de Venus *Genitrix* (madre de Eneas, antepasado de la gente Julia), de Marte *Ultor* (vengador de la muerte de Julio César), el de Apolo Palatino, patrón de su dinastía, etc. Finalmente, permitió que se le erigieran templos, con tal que se le asociara con la diosa *Roma.* De esta manera, el culto imperial, unido al de Roma, se miró en las Provincias como una demostración de fidelidad, cuya negativa equivalía a una traición.

247. Literatura. Generalmente en el terreno de las artes, la historia de la cultura latina no es más que un *episodio* de la historia de la Civilización helénica. Hasta que los romanos llevan sus conquistas al golfo de Tarento y establecen comunicacio-

nes frecuentes con los griegos, no se halla entre ellos arte, ni literatura, y los primeros que las cultivaron en latín, fueron griegos del mediodía de Italia.

Como enteramente *indígenas*, se consideran los *himnos religiosos* (de los arvales, salios, etc.), los *elogios* de los antepasados que se cantaban o recitaban en los funerales y banquetes solemnes; y sobre todo la *sátura* o sátira, improvisación grosera de ciertos hombres disfrazados con pieles de cabrón (de donde la imagen del *sátiro;* hombre con cuerpo y pies de



El foro romano con el templo de la Concordia

macho cabrío), y más abundantes de obscenidades que de verdaderos chistes.

En las bodas y en las vendimias, parece que se manifestó principalmente ésta que Horacio llamó *licencia*, y le dieron su nombre dos ciudades donde se debió frecuentar más: Fescennia y Atela. *Fescenninas* se llamaron las sátiras groseras que se improvisaban en tales ocasiones, y *atelanas* las primeras manifestaciones informes de comedia, asimismo improvisada.

La historia literaria comienza propiamente con el tarentino *Livio Andrónico*, llevado cautivo a Roma (m. 220 a. de J.-C.) y manumitido luego por su dueño Livio Salinator. Conocedor de la

literatura griega, tradujo al latín la *Odisea* de Homero y gran número de tragedias, que procuraba acomodar al gusto más grosero de los latinos. Además fué profesor de muchos jóvenes romanos, a quienes enseñó la lengua y literatura griegas.

Cn. *Nevio*, natural de Campania (m. 204 a. de J.-C.) tradujo también algunas tragedias, pero principalmente se dedicó a aclimatar en Roma la comedia de Atenas. Su libertad en aludir a los Escipiones (como aludían los griegos a sus hombres de Estado), le llevó a la cárcel y luego al destierro de Utica, donde murió. Cohibidos por la censura, los poetas cómicos romanos hicieron desde entonces que su acción pasara en Grecia, aunque incurriendo en chuscas contradicciones; y se abstuvieron de censurar la sociedad romana.

Mereció más estima a los posteriores literatos romanos el calabrés *Ennio* (m. 169), el cual cultivó casi todos los géneros literarios, e imitó la tragedia griega. Pero su obra principal fueron sus *Annales*, especie de historia épica en versos hexámetros, encaminada a ensalzar las victorias de sus protectores los Escipiones (1). Sus méritos literarios le granjearon el derecho de ciudadanía romana y el ser enterrado en el sepulcro familiar de los Escipiones.

También escribieron tragedias, el sobrino de Ennio M. *Pacuvio*, y el romano *Attio*, hijo de un liberto, que fué el primero que se atrevió a poner en escena asuntos nacionales (m. 87 a. de J.-C.).

248. La comedia propiamente romana se debe a *Plauto* y *Terencio*.

Plauto, nacido en la Umbría (227-184?), se dió a conocer en Roma con su comedia *Menechmos* o los Gemelos. Arruinado y ejecutado por sus deudas, se vió obligado a dar vueltas a la piedra de un molino; pero aun en aquella mísera condición, continuó escribiendo y logró mejor fortuna. Sus personajes son bastante uniformes: el viejo avaro, el soldado fanfarrón, el parásito, etc. Aunque imita la comedia griega, introduce las costumbres romanas, principalmente de la clase baja, cuyos groseros chistes y obsceno lenguaje imita. Sobresale por la vis cómica; bosqueja con valentía los caracteres; pero no se cuida de dar verosimilitud al desenlace de la fábula. Aunque oscurecido durante la oligarquía, sus comedias

(1) Durante mucho tiempo se daban lecturas públicas de esta obra.

(de que se conocen unas 20) vivieron muchos siglos y fueron imitadas, vgr., la Aulularia en el Avaro de Molière.

Terencio (192-153?) nació en el Africa cartaginesa y fué llevado a Roma como esclavo de un Terencio Lucano, que le dió libertad y nombre. Es maravilloso que siendo extranjero llegara a sobresalir por la pureza de la latinidad, que aprendió en la selecta sociedad de los Escipiones, donde era admitido. En sus comedias imitó a Menandro. Superó a Plauto en la decencia del lenguaje y naturalidad de las situaciones, pero le fué inferior en la invención y gracejo.

Terencio introdujo de nuevo el uso de la *máscara* teatral, que caracterizaba al personaje y servía de resonador para que la voz se oyera en los grandes auditorios al aire libre. También dió variedad a la escena, que en Plauto pasa siempre en la calle.

En Roma no se construyeron al principio *teatros* permanentes como en Grecia, sino armábanse de tablas en cada serie de representaciones. Parece que Mummio, en los juegos que dió después de la destrucción de Corinto, fué el primero que mandó edificar un teatro permanente. Entonces se introdujeron ciertos bastidores giratorios, que permitían cambiar la escena; se ofrecieron premios a los autores, y se procuraron efectos de tramoya (como el trueno).

El teatro se ennoblece desde la dominación de Sila, y comienza a rendir más pingües ganancias. Las comedias se dividían en *paliatas*, de asunto griego, y *togatas*, de argumento romano. En la togata sobresalieron L. Afranio, notable por la elegancia de la dicción y la finalidad moral; y Cecilio Stacio, cuyas comedias, celebradas por los antiguos, se han perdido.

También se conservaron, como sainetes, las *Atelanas*, cuya acción pasaba siempre en Atela (donde habían nacido estas farsas). Al principio las improvisaban aficionados; pero luego se escribieron y alcanzaron mayor corrección.

El *teatro* no alcanzó generalmente un notable florecimiento, y vivió de la imitación helénica. Y es que el pueblo romano prefería otro *drama* más real, cual lo hallaba en el circo y en el anfiteatro, en las luchas de hombres y de fieras. El mismo Terencio dice que, representándose la mejor de sus comedias *Hecyra*, el público se marchó en masa para asistir a una función de gladiadores.

En cambio, en las ejecuciones de los reos se buscaba el interés trágico; como se vió principalmente en las persecuciones de los

cristianos, a cuyos martirios se dió a veces forma de escenas mitológicas, como el suplicio de Circe o de las Danaides. Esto da la medida del sentimiento estético de los romanos, refractarios al placer de la belleza ática, y ansiosos de las impresiones vehementes de la realidad.

Más que la comedia, floreció en Roma la *sátira*, cultivada antes por Ennio y Pacuvio, y ahora con mejor fortuna por *Lucilio,* uno de los literatos que con C. Lelio, Polibio, Panecio y Terencio, formaban el círculo distinguido de Escipión Emiliano donde se criticaban los primitivos poemas latinos, se estudiaban con admiración los griegos, y se cultivaba la *pura latinidad.*

Con todo eso, *Lucilio* (148-103), en sus 30 libros de sátiras (perdidos, salvo algunos fragmentos), *fluía lutulento,* como juzgó el más atildado Horacio, quien reconoce, no obstante, lo mucho bueno que había en sus poemas.

La *poesía epigramática* alejandrina, graciosa, frívola y lasciva, tuvo un afortunado imitador en el veronés C. Valerio *Catulo* (87-57? a. de J.-C.). Escribió las bodas de Tetis y Peleo, el epitalamio de Manlio, un Carmen saeculare a Diana, y celebró las gracias de Ipsitila y Clodia (Lesbia) en fáciles epigramas, bastante originales en el estilo, aunque imitación del género alejandrino.

249. La Filosofía. En la época en que los romanos, al contacto de las ideas helénicas, concibieron deseo de filosofar, la Filosofía griega estaba ya en plena decadencia. La escuela de Platón había degenerado en la *Nueva Academia,* que negaba la certidumbre, y se contentaba en todas las cosas con la probabilidad o verosimilitud.

Con motivo de una cuestión internacional, los atenienses enviaron como embajadores a Roma, al académico *Carnéades,* al estoico Diógenes de Babilonia, y al peripatético Critolao. El primero, sobre todo, llamó la atención de la juventud romana con su brillante dialéctica, y de tal manera comenzó a trastornar las cabezas, que el Senado le expulsó de Roma; bien que no pudo impedir que los jóvenes romanos acudieran a Atenas para darse a los estudios filosóficos.

El *Epicureísmo* decadente sirvió en Roma para justificar los excesos de la liviandad, ofreciéndole un fundamento de crasa fi-

losofía. Pero la secta filosófica que alcanzó mayor influjo fué la de los *estoicos,* que, al parecer de los hombres más sensatos, podía servir para conservar y dar nueva vida a las antiguas creencias, tan debilitadas. En efecto: el Estoicismo, con su idea del *alma del mundo* y su moral aparentemente severa, fundada en la conformidad de los actos humanos con la Naturaleza, podía conciliarse con la religión abstracta de los antiguos romanos y sostener en alguna manera la severidad de las costumbres.

Panecio de Rodas, introducido a la amistad de los Escipiones, maestro de filosofía de los familiares de Escipión Emiliano y su constante compañero en todos sus viajes, había infundido en ellos el Estoicismo, dejando a un lado las partes de él menos conformes con el espíritu romano.

Esto hizo que se afiliaran a la filosofía estoica los personajes más influyentes de Roma, como el fundador de la Filología *Stilo,* y el de la Jurisprudencia, *Q. Scevola,* y de ella tomaron la afición a las definiciones y esquemas, unidos a extravagantes etimologías. Por otra parte los estoicos acomodaron su doctrina a las instituciones romanas, haciendo su encomio, y hasta filosofando sobre los prodigios sobrenaturales en que se fundaba la ciencia augural. Ellos distinguieron la noción de lo justo (*justum*) de la de lo mandado (*jus-sum*), y construyeron el ideal de *probidad* que abrazaron los más conspicuos moralistas romanos, y que sirvió más para fomentar su orgullo que para inspirarles verdaderas virtudes.

Entre los epicúreos de esta época ejerció mayor influencia el romano *Lucrecio* (95-51), por haber vestido su doctrina de formas poéticas en su poema didáctico *De rerum natura,* en el cual expone la teoría atómica con el más crudo materialismo, proponiendo el placer como el único bien del hombre. Se dice que enloqueció y que escribía en sus intervalos lúcidos, y parece que acabó por suicidarse.

Se llaman *eclécticos* (de *ek-légere,* escoger) los filósofos que, no profesando un sistema cerrado y coherente, eligen en cada materia las opiniones filosóficas que mejor les cuadran, sin comprometerse a admitir todas sus consecuencias en otros terrenos.

En este número se suele poner a *Cicerón;* pero en realidad, más que filósofo, fué este gran escritor vulgarizador en Roma de las ideas filosóficas de Grecia, algunas de las cuales expuso en sus *Cuestiones tusculanas.*

en su libro sobre *Los deberes* (De officiis) destinado a su hijo, y en otras obras (1), cuyo mérito está más en la belleza insuperable del estilo, que en el fondo filosófico.

250. JURISPRUDENCIA. Lo más original de Roma es su Ciencia del Derecho; y aun cuando los patricios cuidaron mucho tiempo de mantenerla secreta, llegados los plebeyos a las magistraturas, la divulgaron y se comenzó a escribir obras jurídicas.

Las más antiguas son el llamado *Jus Flavianum* o divulgación de las acciones de la ley; el *Jus Papirianum* o recopilación de las leyes reales. Apio Claudio el Ciego o Centimano, censor en 442 de Roma, escribió también un libro de Usurpationibus. Sexto Aelio (cónsul en 198 a. de J.-C.) compuso su *Tripertita* o *Jus Aelianum*, que comprendía las XII Tablas su interpretación y las acciones de la ley.

El iniciador de la enseñanza del Derecho fué *Tiberio Coruncanio*, el primero de los plebeyos que llegó a la dignidad de gran Pontífice (m. el año 244 a. de J.-C). Le imitó el patricio C. Cornelio Escipión *Nasica*, a quien el Senado concedió una casa en la Vía Sacra para que pudiera dar esta enseñanza. También Catón el Censor escribió sobre Derecho romano. Finalmente, varios jurisconsultos de la familia plebeya de los Mucio Scevola, enseñaron y publicaron la Jurisprudencia, siendo uno de ellos el augur Quinto M. S., maestro de Cicerón. Este comenzó a escribir un libro de Derecho civil, y también Julio César tuvo el proyecto de codificarlo.

251. HISTORIA. Los Pontífices de Roma tuvieron entre sus incumbencias la de redactar los *Annales*, en los que parecen haber mezclado varias fábulas a su propósito.

Se dice que fueron incendiados en la toma de la Ciudad por los galos, y acaso al rehacerlos fué cuando se adulteraron. De ellos hizo una recopilación P. Mucio Scevola. Como primero de los historiadores se cita a Fabio Pictor (216 a. de J.-C.), cuya historia se ha perdido; pero quedan algunas citas de ella en los autores griegos y latinos. Entre los *cronistas* se cita a Aulo Postumio (cónsul en 150 a. de J.-C.) y C. Acilio; a Calpurnio Pisón, Sempronio Tuditano y C. Fannio, poco posteriores. Algunos de ellos escribieron en griego. Redactaron *memorias* M. Scauro (cónsul en 114), P. Rufo, Q. Catulo y Sila.

Pero el primer historiador romano fué propiamente M. P. *Catón*, llamado el Censor (234-149 a. de J.-C.), de una familia plebeya de Túsculo, y célebre por su apego a las antiguas cos-

(1) De finibus (sobre el Sumo Bien), Cuestiones académicas (sobre la certeza), De natura deorum, etc.

tumbres. Su obra se llama *Orígenes* porque explica los de muchas ciudades de Italia.

Más arte muestra *Polybio* de Megalópolis (en Acaya) (207-126 antes de J.-C.), llevado a Roma en rehenes y admitido a la sociedad íntima de los Escipiones. Se elevó sobre la historia local y procuró justificar la política romana, mostrando bastante imparcialidad.

La historia latina entra en su período más brillante con *C. Julio César*, el cual, durante sus campañas, escribió sus *Comentarios* con una perfección de estilo y pureza de lenguaje que no han sido sobrepujados. Los principales son los VII libros sobre la Guerra de las Galias y los III libros sobre la Guerra civil.

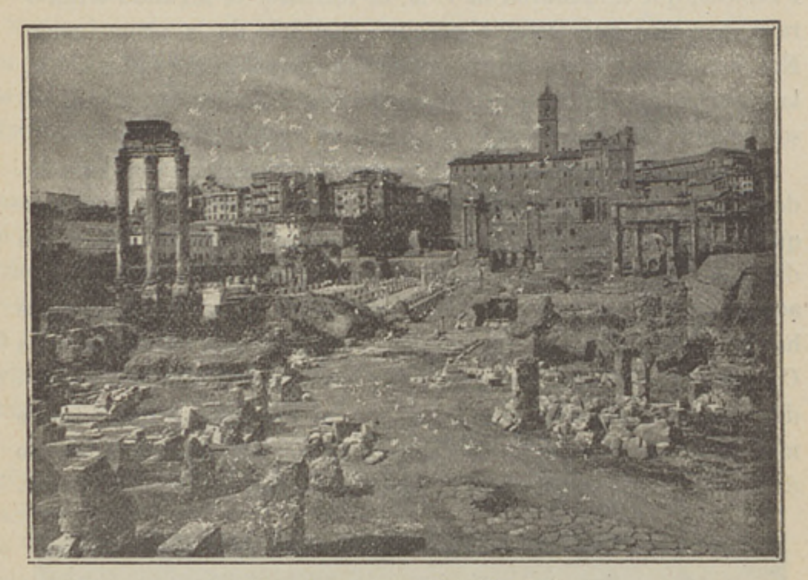
Salustio (86-35 a. de J.-C.) fué cesariano, procónsul de Numidia, donde arrebató las grandes riquezas que le proporcionaron luego una vida fastuosa en Roma, de que se conservó memoria en los "huertos de Salustio". Escribió dos obras históricas, las cuales se dice eran parte de una obra mayor que quedó en proyecto: la historia de la Conjuración de Catilina y de la Guerra de Iugurta. Su concisión es tal, que no se le puede quitar una palabra sin descomponer el sentido; y no son menores su elegancia y pureza de dicción.

No le es muy inferior en la latinidad Cornelio *Nepote* (m. 30 a. antes de J.-C.) quien, en sus *Vidas de ilustres capitanes*, celebró a los más insignes de los griegos, a Anibal y otros generales.

Pero a todos los historiadores de aquella época vence *Tito Livio* (m. 17 d. de J.-C.), así por la extensión de su obra, como por la elocuencia del estilo. Se propuso ensalzar la grandeza de Roma, y particularmente a los Escipiones. Su Historia comprendía 142 libros, de los que sólo quedan 35. En no pocas partes copió sin embargo a Polybio. El haber nacido en Padua, hizo que algunos antiguos le notaran cierto defecto de lenguaje que llamaron *patavinidad;* pero nadie ha podido precisar en qué consistía. César, Salustio y Tito Livio entran de lleno, por su mérito, en la *edad de oro* de la Literatura latina.

252. Elocuencia. Los hombres políticos, habiendo de dirigirse al pueblo en las asambleas, cultivaron naturalmente la elocuencia.

Parece que el primero que se pudo llamar artista de la palabra fué Marco Lépido *Porcina* (cónsul en 136 a. de J.-C.). Cicerón celebra la elocuencia forense de Marco *Antonio* y Lucio *Craso*, contemporáneos de



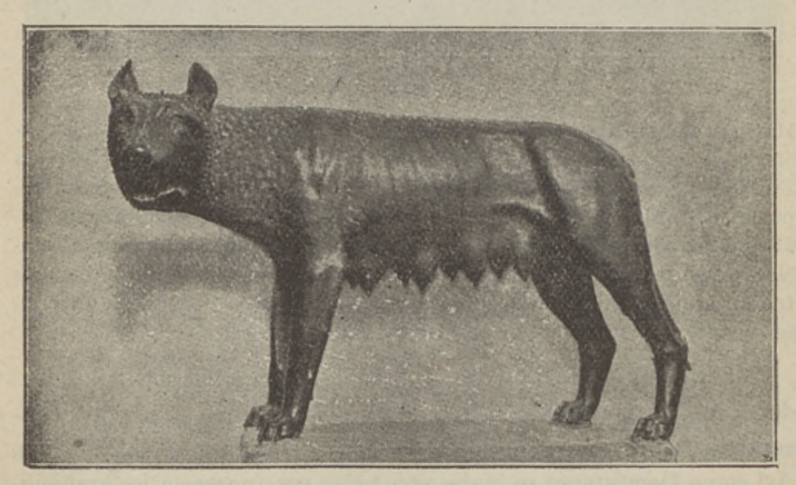
El foro romano con la basílica Julia

Mario, y de sus discípulos Sulpicio y Cota; y es indudable que antes habían sido buenos oradores Catón el Censor, Cayo Graco, Lelio y Escipión Emiliano. Pero el Senado, como los antiguos romanos, mostró mucha repugnancia a que se convirtiera en un *arte* el uso de la palabra, y prohibió las escuelas de los retóricos griegos que habían comenzado a establecerse en Roma. No pudo, sin embargo, impedir que los jóvenes romanos fueran a aprender la elocuencia a Atenas y a Rodas, y el mismo Cicerón se ejercitó en su juventud con los maestros griegos.

Marco Tulio *Cicerón* (106-41 a. de J.-C.) es el mayor de los oradores que ha producido la raza latina, comparable en muchos conceptos a Demóstenes; aunque le fué muy inferior en el valor cívico. Así como Demóstenes se opuso con todas sus fuerzas a los ambiciosos planes de los reyes de Macedonia, enderezados a avasallar a su patria, y supo morir sin darse a partido, en defensa de la libertad política de Grecia; Cicerón, excesivamente tímido y vano, se plegó sucesivamente ante Pompeyo y Julio César, a quien aduló a pesar de ser en el fondo del alma enemigo suyo; como lo descubrió des-

pués de la muerte del Dictador. Sin embargo, mostró entonces entereza en combatir a Antonio, contra quien escribió sus célebres *Filípicas,* que le costaron la vida, al formarse el segundo triunvirato, por más que Octavio procuró excluirle de la proscripción. Entonces supo Cicerón morir noblemente, invocando (según dicen) la misericordia del *Autor de todas las cosas.* (Causa causarum, miserere mei!, se dice que dijo al ofrecer su cuello a los sicarios).

Cicerón es uno de los mayores prosistas y oradores que ha habido en el mundo. Como prosista no cede sino tal vez a Platón (aunque es muy difícil este cotejo entre dos escritores de idiomas tan diversos). Creó, por decirlo así, la elegancia de la prosa latina, y acomodó este idioma a los asuntos científicos, que antes de él no se habían tratado sino en griego. Entre sus discursos son célebres las *Catilinarias,* con que desenmascaró y expulsó de Roma al conspirador Catilina; las ya citadas *Filípicas;* las *Verrinas* en que puso de manifiesto los enormes excesos cometidos por Verres en su gobierno de Sicilia (aunque sólo una de estas oraciones se pronunció real-



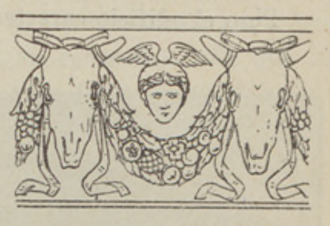
La loba de Roma. (Bronce etrusco del Palacio de los conservadores)

mente, siendo las demás ejercicio literario); la estupenda en defensa de Milón, osado condotiero al servicio de los aristócratas y del Senado en su lucha contra los demócratas, etc., etc.

Además escribió Cicerón una *trilogía* didáctica: *Orator*, sobre el

estilo oratorio; *De oratore,* diálogos sobre la elocuencia, y *Brutus,* o de los oradores preclaros que le habían precedido en Roma.

253. Las artes. Nacidas en Roma bajo la influencia etrusca, y aun por ventura ejercitadas por artífices etruscos, lo fueron luego por los esclavos griegos, primero de la Magna Grecia, y luego de la Grecia propiamente dicha.

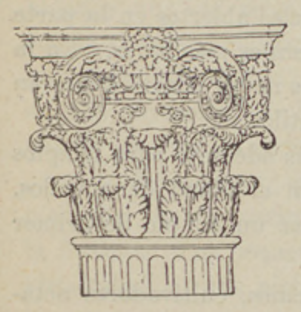


Bucranios y guirnaldas, característica ornamentación romana

En *Arquitectura* se limitan los romanos a combinar las formas recibidas de la Hélada, sin otra variación substancial que el uso de la *bóveda* y del arco de medio punto; y en la ornamentación, el adorno de los frisos con guirnaldas sostenidas por cráneos de buey (*bucranios*).

En los edificios de varios pisos se combinaron los tres órdenes griegos, empleando el dórico (más sólido) en el inferior, el jónico en el medio, y el corintio en el superior. Tal se advierte en el teatro de Marcelo, de que quedan restos importantes, y en el antiguo *tabulario* o archivo.

Los templos tienen esencialmente la misma disposición que en Grecia: la cela con la estatua del dios, y un atrio o peristilo. Pero se halla la forma llamada pseudo-perípteros, donde las alas laterales del peristilo están como embebidas en el edificio, reduciéndose las columnas a pilastras empotradas en la pared lateral. Así se ve en el templo de la Fortuna viril, de Roma, y en la Casa cuadrada de Nimes. Además, puede considerarse como propio del templo romano el *podium,* o plataforma elevada, sobre la cual se levanta el templo (como en Asiria y Persia), al que se asciende por una gradería. El capitel corintio se combinó con el jónico, formando el llamado capitel *compuesto.*



Capitel compuesto de jónico y corintio

También se muestra más inclinación que en Grecia al templo

circular (aunque tenía precedentes en el *tholos* helénico), ya rodeado de un círculo exterior de columnas, como los templos de Vesta de Roma, y de la Sibila, de Tívoli; ya formado de un muro macizo y precedido de un pórtico rectilíneo terminado por un frontón, como en el Panteón de Agripa.

Pero el edificio característico de la arquitectura romana es la *Basílica*, de la cual se hallan no obstante precedentes en Pérgamo. La Basílica (*aula basílica* o *regia*) era una especie de lonja formada por una gran sala central, rodeada de dos o más naves de columnas, y precedida de un pórtico. A veces las columnatas laterales estaban abiertas; pero más comúnmente se cerraron por muros macisos, y entonces se daba luz a la sala por ventanales abiertos en la parte superior de los muros, sobre las naves laterales más bajas. En la sala central solían estar los tribunales; las naves laterales servían como lonja para las negociaciones mercantiles.



Templo de Vesta

Las basílicas romanas se utilizaron más adelante para templos cristianos, y éstos se construyeron según el plano de aquéllos, cuyo nombre ha sobrevivido para designar un templo de primer orden.

La *Escultura* no tuvo, entre los romanos, cultivadores notables. La conquista del Oriente despertó en cambio un desenfrenado diletantismo por las estatuas, y se llevaron a Roma millares de ellas, ya hechas por encargo, copiando los modelos de Grecia, ya, las más, arrancadas violentamente a sus vencidos poseedores. Así se pobló de estatuas la Ciudad del Tíber, sin que viviera en ella propiamente la escultura como arte.

Sólo el *retrato*, como género que no sufre la importación, fué cultivado en Roma, por artistas griegos; y se ha conservado gran número de retratos de noble realismo, principalmente de los Emperadores.

La *Pintura* dió nombre a un Fabio (*Pictor*), el cual parece adornó la Ciudad con frescos en que se representaban sus triunfos militares. De la pintura romana no conocemos más que lo hallado en Pompeya, perteneciente al arte *Alejandrino*, decadente, gracioso y las más veces obsceno.

La *cerámica* produjo en Roma vasos originales, donde la antigua pintura griega está substituída por el relieve.

XX. — El Imperio romano

254. Disolución de la República. Destruídas las instituciones que habían dado su solidez a la República, y sobre todo, perdidas las antiguas virtudes cívicas de los grandes y de los pequeños; el Pueblo romano, después de haber sojuzgado y oprimido todo el mundo, se vió a su vez esclavizado bajo la voluntad omnipotente del Emperador, divorciadas muchas veces de la probidad y aun del sentido común. Tratado ahora por los Césares con la tiránica arbitrariedad con que había tratado a sus provincias, perdió la dignidad política y hasta humana, y se sumió en aquella abyección que le preparó para sucumbir ante las invasiones de los pueblos germánicos.

A la distinción de clases fundada en el nacimiento (patricios y plebeyos), había sustituído la que se fundaba principalmente en la fortuna. Los pequeños propietarios habían desaparecido, convirtiéndose en una plebe proletaria, ansiosa sólo de *pan y juegos*, y materia apta para todos los manejos demagógicos. El ejército ciudadano se había transformado desde Mario en tropa asalariada y profesional; y valiéndose de todos estos elementos, unos cuantos ambiciosos habían sumergido la República en los horrores de las guerras civiles, seguidas de las proscripciones de los vencidos. En medio de aquel general desorden, la población no desea-

ba sino *paz*, y estaba dispuesta a recibir sumisa al *señor* que se la proporcionara.

Este *señor*, absoluto en el fondo, aunque respetuoso exteriormente de las antiguas formas republicanas, lo halló primero en *Julio César*, y luego más definitivamente en *Octavio Augusto*, fundador del *Imperio romano*.

255. *La fórmula jurídica del Imperio* no era una novedad, sino hallábase en el caudal de las instituciones romanas. Al paso que en la *Ciudad* cada cónsul estaba limitado en su autoridad por el otro cónsul, los cónsules por el Senado, el Senado por los censores, que podían borrar de la lista a los senadores; y todos ellos por los tribunos, autorizados para interponer su veto y llevar las cuestiones al voto popular; fuera de los muros de Roma, el magistrado que tenía el mando de un ejército (*imperium*), poseía una potestad sin límites: resumía en su mano todas las magistraturas, podía condenar a muerte sin apelación superior, no sólo a los súbditos, sino a los ciudadanos, cualquiera que fuese su dignidad. Solamente no podía entrar en la Ciudad con ese imperio, sino debía deponerlo antes de penetrar en su territorio.

Esta potestad absoluta, reconocida de antiguo por las leyes romanas en el General al frente de un ejército (*imperator*), reclamaron para sí los Césares; y para completarla, se hicieron investir sucesivamente de todas las otras magistraturas (1).

Los Pontífices y el Derecho sagrado podían siempre oponer una valla al despotismo, apelando a la religión, más o menos ficticia, del Estado romano. Octaviano adoptó un carácter religioso, se hizo dar el título de *Augusto*, propio de las cosas sagradas, y asumió el oficio de Pontífice Máximo, que ponía en su mano los augurios, los fastos, todo el mecanismo religioso de la política, de que tanto partido habían sacado en otros tiempos los patricios de Roma.

También se hizo dar Augusto el título de *Padre de la Patria*, el cual, según la antigua legislación romana, era dueño absoluto de toda su

(1) Esta explicación es más verdadera que la de la *ley regia*, que fingieron los jurisconsultos imperiales. Se suponía que, por dicha ley, el Pueblo romano había hecho entrega al Emperador de todo su poder. Desde entonces la *voluntad del príncipe* tenía fuerza de ley. *Quod principi placuit legis habet vigorem*. En realidad, semejante ley no tuvo jamás existencia histórica, ni hubiera sido lógico que la ley *regia* constituyera un *imperator* y no un *rey*.

familia, que ahora era todo el Estado. Esta manera de sello patriarcal podía servir (como en la China) para llevar al extremo el absolutismo. Pues, como el hijo no tenía *derechos* frente a su padre, ni podía apelar a juez ninguno contra él, así los súbditos se hallaron enteramente sometidos a la voluntad del Emperador.

256. Quedaba EL SENADO: aquella que había parecido al enviado de Pirro una *Asamblea de reyes*, y que, con efecto, en los últimos tiempos de la República había asumido casi todo el poder, dejando sólo al pueblo el derecho de decir sí o no cuando era preguntado. Pero las guerras civiles habían clareado sus filas con las proscripciones. El Senado había sido virtualmente vencido en la persona de Pompeyo, a quien hiciera su adalid contra César. Estaba por tanto humillado y sumiso, y los Emperadores cuidaron de hacérselo servil, llenando sus filas (hasta el número de 900) de hechuras suyas, e intimidándolo con su perpetua amenaza. En realidad, el Senado fué, en cada reinado, lo que quiso el Emperador que fuera.

Los Emperadores más sensatos afectaron un gran respeto a aquella asamblea, mientras prácticamente suprimían los *comicios* del pueblo. Pero este respeto fué en algunos pura ficción (como en Tiberio), en otros fué cálculo, para reconciliar, por este medio, con la monarquía absoluta, a los romanos siempre apegados a las formas republicanas.

En la época imperial pasó definitivamente al Senado el *poder legislativo*, que ejercitaba por los *Senado-consultos*, que alcanzaron entonces forma de leyes. Cuando mucho se pedía al pueblo una votación de pura forma. Asimismo asumió el Senado el poder judicial, en las causas más graves y cuando se trataba de senadores.

Sobre todo se reservó al Senado el derecho de designar al futuro Emperador y otorgarle el *imperium*. Pero en el modo de ejercer esta prerrogativa suprema, se ve principalmente la decadencia del Senado, el cual espiaba la voluntad del César para acatarla, o se apresuraba a designar Emperador al General victorioso o aclamado por las legiones.

En el Imperio no se dió una forma cierta para la sucesión; por lo cual. los emperadores solían *adoptar* como hijo, y designar César, a aquel que pretendían les sucediera en el trono. Así adoptó Augusto a su alnado Ti-

berio; Nerva a Trajano, éste a Adriano, etc. Pero otras veces fueron las legiones o los pretorianos, los que dieron la corona; y el Senado nunca rehusó el *imperium* al que de esta suerte se había encumbrado.

257. El imperator colocó virtualmente la Ciudad en estado de guerra, durante el cual no hay derecho ni privilegio que pueda oponerse a la *salud pública*. Sólo que la salud pública se iba a identificar con la voluntad del Príncipe, y después de Julio César y Augusto, con el caprichoso arbitrio de un criminal insensato.

Suetonio refiere del Emperador Calígula, que estando cierto día en un banquete rodeado de los dos cónsules, se echó a reir sin más ni más muy de gana. Como uno de los cónsules le preguntara reverentemente: qué era aquello que tanto divertía a Su Majestad; respondió Calígula: "Estaba pensando que, bastaría una señal mía, para que a los dos os cortaran inmediatamente la cabeza".

Esto pinta la verdadera situación política del Imperio. Seguían nombrándose cónsules y magistrados. Pero todo estaba pendiente de una mínima señal del Emperador, y el terror que esta omnipotencia inspiraba, bastaba para hacer que el Senado y el Pueblo dijeran y resolvieran siempre lo que barruntaban ser deseo del César. Por esta pendiente llegó el Pueblo romano a la más abyecta esclavitud y a la más vergonzosa bajeza moral.

Pero semejante situación fué efecto de la decadencia moral de aquella aristocracia antes tan orgullosa, la cual se había corrompido con las riquezas robadas a las provincias que explotó tan inconsideradamente en las magistraturas de la República. Cuando se leen las infamias a que se atrevieron un Calígula y un Nerón, salta a la vista la ausencia de una Lucrecia que se clavara un puñal para librarse de aquellas afrentas, y de un Virginio que quitara la vida a su hija antes que tolerar su deshonra. De esta manera, los excesos del despotismo tienen siempre por antecedente la corrupción moral que prepara a los súbditos para la servidumbre.

258. Gobierno imperial. Los primeros Césares, no fiándose de la nobleza, que conservaba naturalmente apego a sus antiguas libertades e instituciones, se valieron para todos los empleos del gobierno efectivo, de esclavos o libertos, los cuales ejercían su poder con tanto mayor fausto y soberbia, cuanto más baja había sido su condición.

Esta situación duró hasta que, extinguida la familia de Augusto, ocuparon el trono imperial los Flavios, Emperadores más recomendables, y los que se suelen llamar *Antoninos* (desde Ner-

va hasta Cómodo), los cuales quitaron su influencia a los pretorianos, pusieron orden en la administración, y constituyeron una jerarquía regular de magistrados, valiéndose para ello principalmente de los caballeros.

Las Provincias eran gobernadas por medio de *legados* del César o de *presidentes,* los cuales se rodeaban de *asesores* o consejeros, y decidían los juicios por sí mismos o designaban los jueces que habían de fallarlos.

En Roma se estableció un *Prefecto de la Ciudad,* que asumió las facultades de los antiguos ediles curules. Había además Prefectos de las provisiones (*annonae*) y de los *vigilantes nocturnos,* especie de policía que cuidaba de la seguridad durante la noche.



Augusto (Vaticano)

259. Los Emperadores habían conservado la antigua institución del *Praetorium* o guardia personal de los Generales con mando en las Provincias. Estos PRETORIANOS reclutados entre los veteranos más adictos a la persona del César, y lisonjeados con pingües sueldos y promesas de futuros medros, acampaban a las puertas de Roma, y constituían una perpetua amenaza contra las libertades cívicas. Eran la espada que el César tenía constantemente suspendida sobre la cabeza de todos los ciudadanos, para que no cayeran en la tentación de considerarse como libres.

El *Prefecto del Pretorio,* o jefe de los Pretorianos, vino a ser el brazo derecho del Emperador y el azote de la Ciudad; y como era lógico, los Pretorianos influyeron de una manera decisiva en la elección de los nuevos Emperadores. Así, a la muerte de Calígula, proclamaron Emperador al menguado Claudio, a quien descubrieron escondido en palacio. Asesinado Galba, entronizan a Otón; y a la muerte del Helvio Pértinax llegan a sacar el Imperio a subasta y lo adjudican a Didio Juliano.

El Prefecto del Pretorio se convirtió en magistratura civil desde el tiempo de Adriano.

Poco a poco se fué estableciendo la diferencia entre el *Erario* (Hacienda pública) y el *Fisco* (hacienda imperial). Los primeros Emperadores los administraban indistintamente por medio de procuradores que enviaban a las provincias; pero luego se distinguieron los procuradores del fisco de los del erario.

260. Reorganización del ejército. Las legiones romanas habían sido el instrumento de dominación universal, y sostenían en las extensas fronteras, protegidas por obras de fortificación (el *limes*), los continuos empujes de los bárbaros. Pero a medida que éstos iban aprendiendo la táctica de los romanos, se hacía su ímpetu más temible.

Por eso el Emperador Adriano adoptó una *nueva táctica*, que fiaba menos en la fuerza y valor individual de los legionarios, y daba mayor importancia al peso de las *masas* (al modo de la falange griega). Los legionarios formaron una línea cerrada de batalla con ocho filas de fondo: las cuatro primeras de piqueros, y las otras armadas de lanzas largas. Detrás se colocaban los arqueros auxiliares. La caballería y las máquinas arrojadizas se situaban en los flancos, y se reservaba una retaguardia de tropas escogidas para acorrer al mayor peligro.

Septimio Severo aumentó hasta 30 el número de las legiones (antes 25). Pero la despoblación del Imperio y la debilidad física de los ciudadanos, incapaces ya de llevar las antiguas armas defensivas, hizo que se fuera recurriendo cada día más a los *bárbaros*, primero formando con ellos legiones, y luego tomando a sueldo bandas guerreras o pueblos enteros, y dejando que pelearan a su manera a las órdenes de sus jefes. A estos pueblos se les dieron territorios en el Imperio, y poco a poco sus jefes se fueron haciendo independientes, y obrando más según sus intereses políticos que según los del Imperio Romano, que acabaron por cercenar y suprimir.

261. Nuevas fuentes de Derecho. *El Derecho honorario.* Los antiguos magistrados, especialmente los pretores, al entrar en sus cargos, publicaban un *edicto* en el cual establecían ciertas reglas conforme a las cuales administrarían justicia. Estos edictos fueron relajando el rigor del Derecho civil antiguo, y formando el que se llamó *Derecho honorario*, porque procedía de los que desempeñaban las magistraturas (*honores*).

Cuando el comercio llevó a Roma gran número de extranjeros, se hubo de instituir un magistrado que juzgara sus litigios, y se llamó *Pretor de los peregrinos*. No siendo los peregrinos capaces de celebrar contratos según el derecho estricto de las XII Tablas, este pretor hubo de fijar reglas para ellos, conformes con el *Derecho de gentes;* y este ejemplo influyó en los edictos de los pretores y demás magistrados ciudadanos, los cuales fueron dando más y más lugar a la *equidad* contra el Derecho estricto y formalista de las leyes antiguas.

Así se fueron admitiendo los contratos y *pactos*, válidos sin necesidad de las antiguas fórmulas; ya se hicieran por la promesa y entrega de las cosas, ya por solo consentimiento.

El Emperador Adriano publicó el *Edicto perpetuo*, o recopilación del Derecho honorario, formado por el jurisconsulto Salvio Julieno; después del cual parece que se quitó a los magistrados la facultad de dar nuevos edictos.

Constituciones imperiales. Otra fuente de Derecho fueron las Constituciones o leyes decretadas por los mismos Emperadores; las cuales se llamaban *mandatos*, cuando se daban espontáneamente, *rescriptos* cuando resolvían las cuestiones sobre que se había interrogado al César, y *decretos* cuando se pronunciaban en forma de sentencia sobre cuestiones litigiosas.

La más célebre de las constituciones imperiales fué la de *Caracalla* que concedió el *Derecho de ciudadanía romana* a todos los súbditos del Imperio. Parece que esta concesión, más que a generosidad, se debió a miras fiscales; pues los no ciudadanos estaban exentos de ciertos tributos, que ahora se extendieron a todos. En realidad, el derecho de ciudadanía había perdido ya toda su importancia y ventajas.

Por otra parte, esta disposición afectó a las personas, pero no al territorio; de suerte que los países *vectigales*, o sea, sometidos a tributo, no quedaron libres de él.

Al lado de estas nuevas fuentes de Derecho, fué naciendo la *Jurisprudencia* con las *respuestas de los prudentes* o jurisconsultos (*Responsa prudentum*).

Desde muy antiguo los patricios romanos solían responder a las consultas que se les hacían, como únicos poseedores de las fórmulas jurídicas, y conocedores de las leyes. Pero durante la República, estas respuestas no gozaban de autoridad alguna en juicio.

Los Emperadores fueron aumentando esta autoridad, señalando los ju-

risconsultos que gozaban de ella. Esto hizo que florecieran durante el Imperio los grandes jurisconsultos romanos, cuyas sentencias se consideraron como obligatorias, y Justiniano las mandó recopilar y poner en orden en el *Digesto* o *Pandectas*, donde se cita el autor de cada una de ellas.

En tiempo de Augusto florecieron los más célebres de estos jurisconsultos, *Labeón* y *Capitón*, jefes de dos escuelas de Jurisprudencia, que se perpetuaron en una larga serie de discípulos y recibieron de ellos nombres de *Proculeyanos*, *Sabinianos* o *Casianos*.

En tiempo de Antonino Pío floreció Sexto Pomponio, que compuso una breve Historia del Derecho, extractada en el Digesto. En el de Marco Aurelio brillan Papirio y Gayo, cuyas Instituciones, descubiertas por Niebuhr en el siglo XIX, dieron mucha luz para la inteligencia del Derecho romano. Bajo Septimio Severo floreció *Papiniano*, considerado como la primera autoridad en materia jurídica. Alejandro Severo tuvo un consejo de veintiún jurisconsultos, de los que dieciséis eran discípulos de Papiniano. Además de éste, son los más famosos, en la Historia del Derecho romano, Paulo, Ulpiano y Modestino.

Los trabajos de estos jurisconsultos fueron elevando el Derecho romano, desde su primitiva rudeza, a aquella perfección que ha hecho se le llame *la razón escrita*.

262. Evolución del Derecho privado. Estas nuevas fuentes de derecho fueron modificando las antiguas instituciones del Derecho privado de Roma.

La desaparición de las antiguas formas del matrimonio trajo consigo la relajación del vínculo conyugal. La mujer se emancipó de la potestad del marido (*manus*) y continuó en relación con sus consanguíneos.

Los hijos pudieron poseer un *peculio*, más o menos independiente de la hacienda paterna; y se prohibió que fueran vendidos. Asimismo se quitó al padre la jurisdicción omnímoda que tenía sobre ellos, y se facilitó su emancipación.

Para favorecer la *milicia* se introdujo el peculio llamado *castrense* o militar, sobre el cual se daba al hijo perfecto dominio. Por razón del mismo se le concedió facultad de testar; y asimismo pudo recibir por testamento con cierta independencia de su padre.

La mujer pudo suceder en la herencia de sus hijos y de sus consanguíneos, no siendo ya considerada, como antiguamente, como una hija.

Aun a los esclavos se fué concediendo el peculio con más independencia; se limitó al dueño la potestad de quitarles la vida; y el Emperador Antonino Pío mandó que, el esclavo gravemente maltratado, pudiera acudir al magistrado, que obligaría a su amo a venderlo.

En cambio se puso coto a las *emancipaciones;* pues la inmensa muchedumbre de los esclavos hacía que se les manumitiera, por ser más útil para el dueño tenerlos libertos; no sin perjuicio de la Ciudad, que se llenaba de ciudadanos de calidad inferior. Por eso se negó a algunos el derecho de ciudadanía, considerándolos como latinos o dediticios (los vencidos que se entregaban a merced, y eran considerados casi como siervos).

Se autorizó ampliar los testamentos por medio de *codicilos,* hechos sin las formalidades prescritas para aquéllos; y asimismo se introdujo la forma de los *fideicomisos* o disposiciones en que el testador *encarga* a la fidelidad del heredero (fidei-commitit), la ejecución de ciertas disposiciones que no tendrían valor según la ley estricta.

La corrupción de las costumbres hacía cada día más difícil el matrimonio y la procreación de los hijos. Por lo cual las leyes hubieron de intervenir con penas contra los célibes (solteros) y los casados sin hijos (*orbi*).

Por las leyes *Julia y Papia* se dispuso que los solteros o los casados sin hijos no pudieran recibir los legados o donaciones que se les hicieran por testamento (*liberalidades testamentarias*), a no ser que dentro un breve plazo prescrito (100 días) contrajeran matrimonio o tuvieran un hijo. Los legados que por esta causa quedaban *caducos,* se acrecentaban a los favorecidos por el mismo testamento que estuvieran casados y tuvieran hijos.

* * *

263. El Siglo de Augusto. A pesar de la decadencia moral y de la rápida ruina de las instituciones romanas, los principios del Imperio (gracias en gran parte a la paz que aportaron) fueron acompañados de un gran esplendor literario y artístico, que se suele designar con el nombre de *Siglo de Augusto.*

La literatura había alcanzado ya su apogeo en el siglo ante-

rior, con las obras de Cicerón, Julio César, Salustio y Tito Livio. Pero en la Corte de Augusto, y más o menos directamente favorecidos por él, resplandecen los dos mayores *poetas* latinos, *Virgilio* y *Horacio,* acompañados de una pléyade de literatos que cultivaron con perfecta elegancia, ya que no con una grande originalidad, casi todos los géneros.

P. Virgilio Marón (70-19 a. de J.-C.) nació de una familia de agricultores del distrito de Mantua. Despojado de sus tierras cuando Augusto repartió aquel territorio a sus veteranos, obtuvo le fueran devueltas, y Mecenas le indujo a que escribiera un poema didáctico para despertar en los romanos el amor a la agricultura. Tal fueron las *Geórgicas,* la más perfecta de las obras de Virgilio. Además escribió éste *Eglogas* o poemitas pastoriles, y la *Eneida,* poema épico. En todas ellas brilla una insuperable belleza de estilo.

En las *Eglogas,* si no la naturalidad que desea este género (Virgilio escribe con la finalidad de lisonjear a varios magnates), descuella la delicadeza de sentimientos.

Las *Geórgicas* se dividen en 4 libros, en los que trata de la labranza de los campos, del cultivo de los árboles, de los ganados y de las abejas; hermoseando la obra con bellísimos episodios.

En la *Eneida* se propuso cantar los orígenes *troyanos* de Roma, enlazándolos con la leyenda de la *Gens Julia,* de quien descendía Augusto. Aprovechó para ello las leyendas propaladas por los griegos de Italia, para referir a las guerras de Troya los orígenes italianos. Virgilio no tuvo tiempo para acabar de corregir este poema, y dispuso en su testamento que fuera quemado. Pero no lo permitió Augusto. En realidad, aunque no sea una epopeya *nacional,* es la mejor de las artísticas, y ha prestado inmensos servicios como texto para la formación clásica de la juventud hasta nuestros días.

De muy inferior metal son los demás poemas épicos que nos ha legado la época imperial de Roma. El español *Lucano* (38-65 d. de J.-C.), sobrino de Séneca y condiscípulo de Nerón, escribió la *Farsalia* en X libros, celebrando a Pompeyo como último adalid de la libertad *aristocrática* de la República. Tiene fragmentos de notable belleza; pero la hinchazón de su estilo contrasta con la sobria elegancia de Virgilio.

Valerio Flacco tomó por argumento la expedición de los *Argonautas; Silio Itálico* (español, de Itálica; m. 100 d. de J.-C.) la Segunda Guerra Púnica; Papirio *Estacio* escribió una *Tebaida* y *Silvas;* etc.

264. *Q. Horacio* Flaco (65-8 a. de J.-C.) comparte con Vir-

gilio la primacía entre los poetas latinos. Nació en Venosa hijo de un liberto, y hallándose en Grecia, se alistó en el ejército de Bruto y asistió a la batalla de Filippos, donde huyó cobardemente, como él mismo confiesa. Perdonado por Augusto y protegido por su ministro Mecenas, vivió en la familiaridad de éste, celebrando sus alabanzas y las del César. Sus obras se dividen en líricas (odas), didácticas (epístolas) y sátiras; aunque éstas no tienen la libertad de Lucilio, ni la acerbidad de Persio y Juvenal, que cultivaron este género después.

En sus odas imitó con fortuna y variedad de metros y tonos a los líricos griegos, desde Alceo y Píndaro hasta Anacreonte; algunas veces procura levantar los ideales de los romanos del Imperio, aunque otras muchas se deja llevar de la reinante liviandad y baja adulación.

Entre sus epístolas ha alcanzado gran celebridad la dirigida a los Pisones y considerada como un *arte poético*. Expurgado de sus licenciosas frases y composiciones, ha prestado un gran servicio a la educación clásica de la juventud, por la gravedad de sus sentencias y perfección del lenguaje y del estilo.

La *elegía* o poema compuesto de *dísticos* (hexámetros alternando con pentámetros), que había servido en Grecia para la poesía heroica o didáctica, se hizo servir principalmente en Roma para expresar los sentimientos tiernos (alegres o tristes), y en ella sobresalen el fogoso *Propercio* (n. 52 a. de J.-C.) el tierno *Tíbulo* (n. 49 a. de J.-C.) y el fecundo *Ovidio* (n. 43 antes de J.-C.) Hijo éste de un caballero de Sulmona (Abruzos), se dedicó con irresistible vocación a la poesía, en la que su excesiva facilidad contribuyó a que no perfeccionara tanto sus obras como Virgilio y Horacio. Ocupa, sin embargo, el lugar inmediato a éstos, y los supera mucho en la cantidad de su labor, que comprende gran número de elegías, las *Metamórfosis*, en que resumió poéticamente las leyendas sobre los orígenes del mundo, los *Fastos* (versión métrica del Calendario romano), y los libros de los Amores y Arte de amar, que descubren el bajo nivel moral de su autor, y se dice haber sido causa de su destierro al Ponto, de donde no le fué dado regresar a pesar de sus humildes y poéticas súplicas.

265. El *teatro*, que nunca floreció en Roma extraordinariamente, decayó con mayor rapidez. El público prefería a las obras dramáticas, los *mimos*, especie de *sainetes* total o parcialmente im-

provisados por los actores, que sólo se preocupaban de excitar la risa del ineducado público.

Entre los que los escribieron, se cita a *Laberio* (109 a. de J.-C.) y Publio *Siro*, liberto, notable por las sentencias con que salpicaba sus composiciones, y de las que nos legó una colección de más de 800.

La excesiva grandeza de los teatros construídos en Roma desde Pompeyo, dificultando la audición, hizo que los mimos se fueran substituyendo por la *panto-mima*, obra mímica sin letra en que todo el efecto se había de obtener por solo el gesto.

Entre las obras dramáticas del Imperio, apenas merecen mención más que las *tragedias* de Séneca el Filósofo, de estilo conceptuoso e hinchado, aunque no desprovistas de graves sentencias.

La Poesía se mantiene algo más en los poemitas breves, como las fábulas y epigramas. *Fedro,* liberto de Augusto, imitó y en parte tradujo las fábulas griegas de Esopo. *Marcial,* de Bílbilis (Calatayud; m. 104) escribió gran muchedumbre de epigramas, parte obscenos y parte adulatorios de Domiciano; pero tiene otros muchos con pensamientos originales y agudos, y da, con su contemporáneo Juvenal (42-120), buena idea de la decadencia de las costumbres romanas.

266. Historia. Entre los historiadores de esta época ocupan el primer lugar *Tácito* y *Suetonio.*

Las principales obras históricas de Tácito (contemporáneo de Vespasiano) son los *Annales,* que comprenden los reinados de los emperadores desde Augusto hasta Nerón, y se distinguen por su estilo lacónico y sentencioso; y las *Historias,* que abarcan los de Galba hasta Domiciano, con estilo más copioso. Esta segunda obra se escribió antes que los Annales.

Además compuso Tácito una biografía de Agrícola (gobernador de la Bretaña en tiempo de Vespasiano), y un libro sobre las *Costumbres de los germanos,* las cuales parecen embelleció un tanto, para ponerlas como espejo que los avergonzara, a los ojos de los romanos.

Suetonio Tranquilo (n. 70 a. de J.-C.) escribió las *Vidas de los XII primeros Césares,* las de los ilustres gramáticos y retóricos, y otras obras que se han perdido. En la primera narra con desnuda verdad las increíbles abominaciones de algunos de aque-

llos tiranos; de manera que su libro resulta obsceno y repugnante.

Quinto Curcio, su contemporáneo, escribió una novelesca *Vida de Alejandro Magno* en estilo florido. L. Aneo *Floro*, algo posterior, compuso un *Epítome de Historia romana*.

267. Entre los otros prosistas descuellan los españoles *Séneca, Columela, Pomponio Mela* y *Quintiliano*.

M. Aneo Séneca, llamado el *retórico*, fué el padre del filósofo y tío de Lucano. Enseñó la Retórica ejercitando, como solían los griegos, a sus discípulos, en ejercicios de composición y declamación, y nos dejó una colección de estas declamaciones o *controversias* y *suasiones*.

L. Aneo *Séneca*, el Filósofo (2-66 d. de J.-C.) nos ha legado un gran número de cartas y obras de vulgarización de la filosofía estoica que profesó (aunque se dice que sus costumbres no fueron muy conformes con ella). El habérsele creído imbuído en la doctrina cristiana, y la gravedad de sus sentencias, hizo que fuera muy estudiado en la Edad Media y el Renacimiento.

Quintiliano (14-95) fué profesor de Retórica, el primero subvencionado oficialmente como tal, y autor de unas *Instituciones oratorias*, tratado completísimo de educación del futuro orador, a quien define: *Varón bueno y perito en la elocuencia*.

Columela compuso un libro de Agricultura (*de re rústica*); *Pomponio Mela*, otro de Geografía (*de situ orbis*).

Plinio el Antiguo (22-79) o el Naturalista, escribió una verdadera Enciclopedia con el título de Historia Natural, donde recopiló cuanto los antiguos romanos y griegos sabían acerca de las cosas de la Naturaleza, aceptando no pocas patrañas que, por su medio, se transmitieron a los siglos posteriores.

Su sobrino *Plinio* el Joven (62-110) fué célebre orador, y escribió, entre otras obras, un *Panegírico de Trajano*.

Vitruvio Polión, arquitecto que floreció en tiempo de Augusto, escribió una obra *de architectura* en X lib., muy consultada en la época del Renacimiento. Flavio *Vegetio* dedicó a Teodosio el Grande un *Epítome de re militari* en IV libros, sacado de los autores antiguos, y no menos citado por los humanistas.

La superficialidad inadmisible en que había caído el Paganismo, y que le hacía totalmente estéril para la vida religiosa y moral, hizo que se buscaran, en los últimos siglos del Imperio, otros medios para satisfacer al sentimiento religioso y fundar la moralidad.

Por una parte, las masas se entregaron a los cultos extranjeros,

importados por los esclavos y peregrinos, sobre todo a los de Isis y Mitra. Por otra, los filósofos, especialmente los platónicos, pretendieron dar nueva sustancia a los *mitos*, produciendo el *neoplatonismo* con tendencias místicas y teúrgicas, para elevar el alma a la unión con la divinidad y obtener efectos maravillosos o sobrenaturales.

Se tiene por padres del neo-platonismo a Ammonio Saccas y a su discípulo Plotino. Otros procuraron remozar la Filosofía de Pitágoras. Entre los neo-pitagóricos se hizo célebre *Apolonio de Tiana* (m. 96), que parece fué un charlatán y embaucador; pero cuya verdadera historia es poco conocida; pues la vida que de él escribió Filóstrato, a instigación de Julia Domna, mujer de Septimio Severo, es evidentemente una novela.

Estos filósofos fueron encarnizados enemigos del Cristianismo, y a su número se ha de agregar al emperador *Juliano el Apóstata*, el cual pretendió restaurar el culto del sol con esta significación neo-platónica, y prácticas teúrgicas supersticiosas, entre las cuales parece no haber vacilado en emplear sacrificios humanos.

268. Literatura greco-romana. El griego era de uso comunísimo en el Imperio romano, así por ser griegos gran número de pedagogos, artistas, médicos, etc.; como por la admiración y cultivo de la Literatura antigua helénica. De suerte que las disposiciones imperiales se solían redactar en latín y en griego, y en la Cancillería imperial había estilistas de ambos idiomas.

En la época de los Antoninos aumentó esto por la frecuencia de los viajes, favorecidos por la *paz romana*, y la costumbre, que se introdujo, de los *viajes científicos* que hacían los hombres doctos, ya para conocer los diferentes países, ya para exhibir en ellos su erudición y elocuencia, dando conferencias muy bien retribuídas.

Este mutuo comercio entre los diferentes súbditos del Imperio hizo que se considerasen *romanos* no pocos autores griegos de esta época, como el filósofo estoico *Dion* de Prusia (Bitinia), llamado por su elocuencia *Crisóstomo* (m. en 117), y los historiadores Appiano y Arriano; de los que el primero, natural de Alejandría, escribió una Historia de Roma, y el segundo dió a conocer la doctrina de su maestro el estoico Epicteto, y escribió las Campañas de Alejandro Magno, que entusiasmaban grandemente a los romanos.

Pero sobre todo alcanzó importancia en el mundo romano el beocio *Plutarco* de Queronea (n. 46), formado en Atenas, Alejandría y Roma. Fué sacerdote de Apolo Pitio y se propuso elevar la moralidad de sus contemporáneos con una larga serie de escritos muy amenos, de los que son los más conocidos sus *Vidas paralelas* de personajes griegos y romanos.

Estrabón (68-20 a. de J.-C.) escribió en Roma una obra de *Geografía* en XVII libros, muy importante, aunque en general de segunda mano.

269. La novela, género de decadencia, nacido en Grecia cuando faltó el aliento a la musa poética, comenzó a florecer en la Escuela de Alejandría, y de allí pasó o Roma en la época imperial, y siguió cultivándose principalmente en la época bizantina.

Luciano de Samosata (120-180), satírico de variadísima inventiva, escribió verdaderas novelas humorísticas (en griego), entre ellas "Lucio o el Asno", que se ha creído modelo de Apuleyo.

Petronio Arbiter (42-66) escribió el *Satyricón*, extensa obra novelesca, en forma de autobiografía del parásito Encolpio; de la que sólo quedan fragmentos, uno de ellos el Banquete de Trimalción. Interrumpe con digresiones literarias la pintura de las más depravadas costumbres. Se ha dicho de él que fué *auctor purissimae impuritatis*, porque la pureza del estilo rivaliza con la torpeza del fondo. "Novela de malas y horribles costumbres, la llama Menéndez y Pelayo, escrita por simple amor al arte y por depravación de espíritu... Es una novela muy descosida y llena de episodios incoherentes. Sus aventuras, menos variadas que brutales, ofrecen un cuadro completo de la depravación de la Roma Cesárea... Si se logra vencer la repugnancia que en todo lector educado por la civilización cristiana ha de producir este museo de nauseabundas torpezas, no sólo se adquiere el triste y cabal conocimiento de lo que puede dar de sí el *animal humano* entregado a la barbarie culta, que es la peor de las barbaries, cuando la luz del ideal se apaga; sino que se aprenden mil raras y curiosas especies sobre el modo de vivir de los antiguos". Mezcla el verso con la prosa, a imitación de la Sátira Menippea de Varrón.

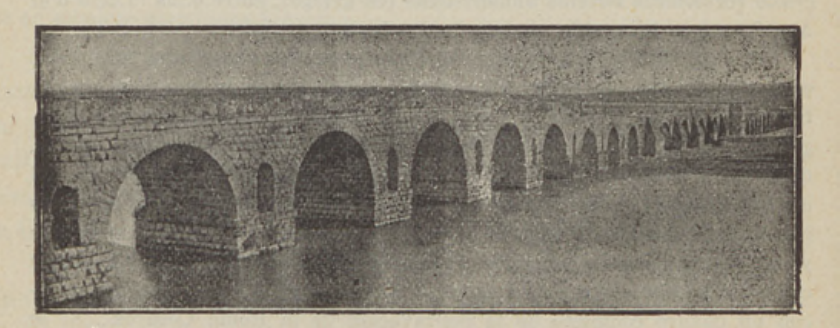
"El Banquete de Trimalción (dice el mismo Autor) es un gran cuadro de género, que puede aislarse del resto de la obra, y que sorprende por la valentía y crudeza de las tintas... En todo el libro reina una discreta ironía, un escepticismo frío y de buen tono, que, por desgracia, envuelve la indiferencia moral más cínica e inhumana. El *Satyricón* es un fruto vistoso y lleno de ceniza como las manzanas de Sodoma" (1).

(1) Menéndez y Pelayo termina su juicio de Petronio, diciendo: "libros como el *Satyricón* nunca debieran salir de lo más hondo de la necrópolis científica".

Apuleyo (114-184) africano de Madaura, escribió las *Metamórfosis*, más comúnmente llamadas *El Asno de Oro*, y alguna de cuyas escenas es tan repugnante como las peores de Petronio; pero en conjunto no son tan licenciosas, abarcan un cuadro más amplio, y son, a pesar de la afectación del estilo, una de las novelas más divertidas y variadas que se han escrito en idioma alguno. Pueden considerarse como dechado de las novelas picarescas autobiográficas, que tanto florecieron en España en el siglo XVI. Se ha hecho célebre su episodio de *Psiquis y Cupido*.

Longo, griego de Lesbos (s. II), escribió la novela pastoril y erótica "Dafnis y Cloe"; y *Heliodoro* de Emesa (s. IV) que, según dice Sócrates, fué después obispo de Tricca en Tesalia, compuso en su juventud la novela amorosa *Etiópica*, con la fábula de "Teágenes y Cariclea". Ambos pueden considerarse como iniciadores de la novela decadente amatoria, que tan abundante mies ha producido en épocas posteriores (1).

270. Las artes. La paz concedida por Augusto a todo el Imperio, aumentó el esplendor de Roma y la afluencia a ella de



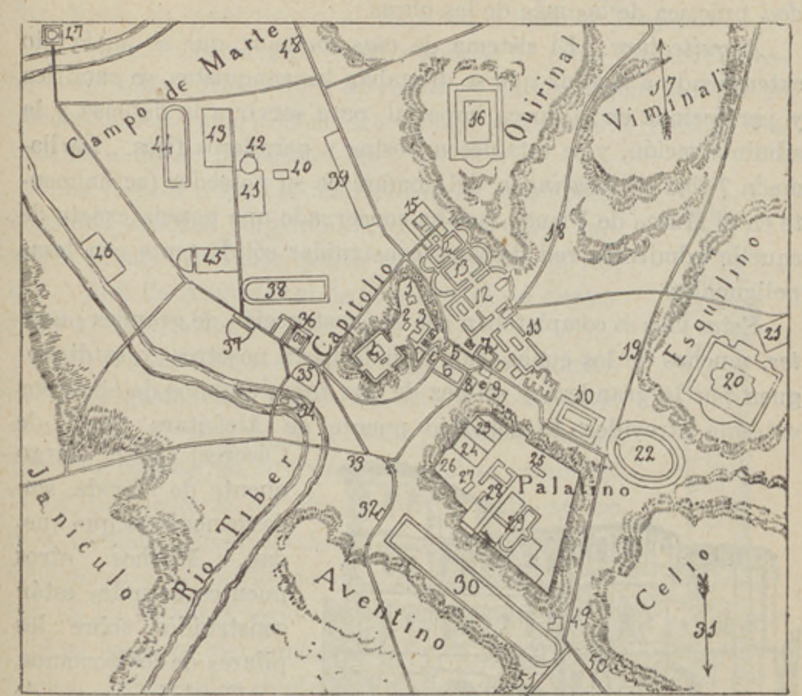
Puente romano de Mérida, sobre el Guadiana. Se atribuye a Trajano

toda clase de artistas y mercaderes. Por eso el arte romano, que vivió siempre de influencias helénicas, se heleniza todavía más francamente el primer siglo del Imperio, y se va enriqueciendo asimismo con aportacionts egipcias y orientales.

Pero en medio de esos influjos exóticos, el *arte romano* adquiere algunos caracteres propios, determinados por el gusto latino, aun en las obras de los artífices extranjeros establecidos en Italia. Estos caracteres son: la *magnificencia* de las construcciones, el

(1) Para lo tocante a la *educación*, que carece enteramente de originalidad en Roma, nos remitimos a nuestra *Historia de la Educación y la Pedagogía*, 7.ª ed. págs. 52-66.

ROMA IMPERIAL

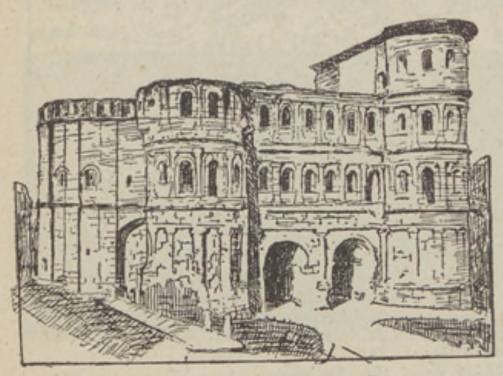


1 Capitolio. Templo de Juno Moneta.
2 Asylo.
3 Tabulario (archivo) *a* Templo de Vespasiano; *b* T. de la Concordia.
4 Templo de Júpiter; *c* T. de Saturno; *d* Curia Hostilia.
5 Foro romano.
6 Basílica Julia.
7 Basílica Emilia.
8 T. de Castor y Polux.
9 Vestales o T. de Vesta.
10 T. de Venus y Roma.
11 Foro de Vespasiano.
12 Foro de Augusto.
13 Foro de Trajano.
14 Basílica Ulpia.
15 Templo de Trajano.
16 Termas de Constantino.
17 A las Termas de Diocleciano.
18 Vicus longus o camino de las Termas de Diocleciano.
19 Vicus patricius o camino de los Castra Pretoria.
20 Termas de Tito.
21 Pórtico de Livia.
22 Coliseo o Anfiteatro Flavio.
23 Casa de Calígula.
24 Casa de Tiberio.
25 Templo de Apolo.
26 Cabaña de Rómulo.
27 Casa de Livia.
28 Casa de Augusto.
29 Estadio.
30 Circo Máximo.
31 A las Termas de Caracalla.
32 Templo de Ceres y Baco.
33 Velabro.
34 Templo de Esculapio.
35 Teatro de Marcelo.
36 Pórtico de Octavia.
37 Teatro de Balbo.
38 Circo Flaminio.
39 Septa Julia.
40 Templo de Minerva.
41 Termas de Agripa.
42 Panteón.
43 Termas de Nerón.
44 Estadio de Domiciano.
45 Teatro de Pompeyo.
46 Arsenales.
47 Mausoleo de Adriano.
48 Vía Flaminia.
49 Septizonium.
50 Vía triunfal.
51 Vía Apia.

realismo de las formas ornamentales y de los retratos, y la *utilidad* práctica de las más de las obras.

Arquitectura. El sistema de *vías romanas,* que se había ido extendiendo a medida que se dilataban las conquistas, se ramifica y perfecciona en la época imperial, para servir a la defensa y la administración, y se establecen postas y paraderos fijos. La llamada *Tabla de Peutinger,* del nombre de su poseedor (actualmente en el Museo de Viena), nos ha conservado una noticia exacta de aquella admirable red de vías, construídas sólidamente con losas poligonales.

Estas vías se completaban con la construcción de grandes *puentes,* muchos de los cuales han llegado hasta nosotros, y se distinguen por la grandeza y solidez de sus arcos, algunos de ellos por extremo atrevidos. El soberbio puente de Alcántara (cerca de Cáceres) y el largo puente de Mérida, son de los mejores que quedan. Muchos otros puentes actuales están construídos sobre los pilares de los romanos.



La *Puerta negra* de Tréveris

También hemos de mencionar las *murallas* con que rodearon los romanos sus ciudades, particularmente las más expuestas a los acometimientos hostiles. Hacíanlas con sillares labrados y ajustados tan perfectamente, que duran en muchas partes, vgr., en Tarragona, formando sólidos recintos.

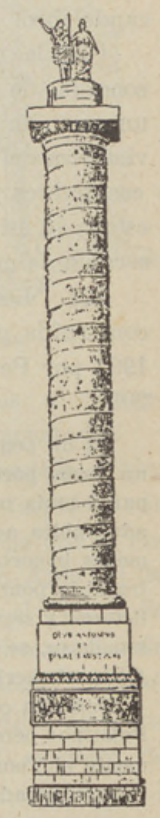
Las *puertas* solían estar defendidas con torres u otras fortificaciones. Es notable la Puerta negra de Tréveris, con tres pisos de pórticos.

No eran de menor importancia los *acueductos,* destinados a surtir de agua las ciudades, trayéndola a veces de largas distancias. Son notabilísimos, en España, el de *Segovia* y el de *Tarragona* (llamado por el vulgo *puente del diablo*), formados de dos

pisos de soberbias arcadas que han resistido el paso de los siglos. Atribúyese su construcción al emperador español Trajano.

La magnificencia gigantesca y solidez de estas construcciones, ha originado la frase: *obra de romanos,* para designar las que no pueden hacerse sino con mucho tiempo y dispendio, y están destinadas a durar perpetuamente.

Los *foros* o plazas se multiplican en esta época, deseando muchos emperadores dejar en ellos memoria de sus beneficios. Así se construyeron en Roma el foro de Augusto, el de Trajano, el de Vespasiano el de Constantino, etc.



Columna de Trajano

El *foro de Trajano,* construído a continuación del de Augusto, en la falda NE. del Capitolio, tenía el ingreso por el Arco de Triunfo; constaba de un inmenso pórtico, en el centro del cual se levantaba la estatua ecuestre del Emperador, y daba acceso a la basílica Ulpia, detrás de la cual estaban las bibliotecas y, en medio de ellas, la columna que tenía en su zócalo el sepulcro del Emperador.

Las *basílicas* siguieron aumentando sus proporciones, y entre ellas se distinguían la basílica *Julia* y la de Constantino, junto con la Ulpia que acabamos de citar.

Arcos triunfales. Como los antiguos romanos habían considerado el triunfo como sumo honor de los generales victoriosos, los Emperadores aspiraron a perpetuarlo por medio de la construcción de *arcos* monumentales.

Ya se hallaban, en algunas ciudades de Oriente, puertas monumentales, y su arquitectura se imitó en Roma, para construir estos arcos, que a veces formaban el ingreso de un recinto o vía; pero otras fueron construcciones enteramente aisladas y meros trofeos. Así el arco de Trajano formaba el ingreso de su foro, y la Vía Sacra estaba limitada por los arcos triunfales de Tito y de Tiberio. Pero el arco de Benevento elevado a Trajano para conmemorar sus

beneficios como Emperador pacífico, está del todo aislado; lo propio que el arco de Bará, cerca de Tarragona.

Estos arcos estaban adornados con relieves históricos, en que se conmemoraban las hazañas de los Emperadores a quien se dedicaron. En el interior del arco de Tito hay un relieve donde son llevados los trofeos del Templo de Jerusalén, entre ellos el célebre candelabro.

Con la misma finalidad se levantaron *columnas triunfales* como las de Trajano y Marco Aurelio. La primera está ceñida de una manera de cinta espiral, llena de relieves que representan las victorias del Emperador y ofrecen preciosa información sobre las costumbres y objetos de aquella época. Sobre la de Marco Aurelio estaba su estatua ecuestre, única que se ha conservado entera y ha servido de modelo a innumerables imitaciones.

271. Los *templos* no ofrecen formas nuevas. El *Ara pacis*, construída por Augusto en el Campo de Marte (reconstruída en 1902 por Petersen) recuerda el altar de Júpiter de Pérgamo [n. 203].

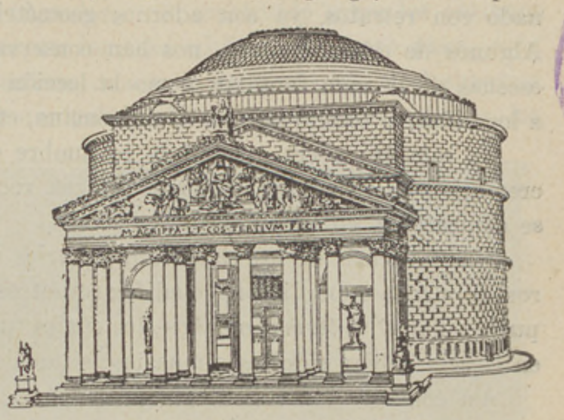
Es un pequeño edificio cuadrado sin techo, colocado en el centro de un ancho pórtico de columnas, y con un simple altar en el interior. La pared tenía por fuera dos zonas de relieves; la inferior ornamental (de admirables acantos) y la superior con una procesión de figuras, poco menos importante que la de las Panateneas del Partenón. Augusto, con traje de pontífice máximo, acompañado de los cónsules y un grupo de lictores, y seguido de las personas de su familia (todos retratos) y de los senadores, se dirige a ofrecer a las divinidades de la Tierra, el Aire y el Agua, el sacrificio de las su-ove-taurilia.

También construyó Augusto un templo de Apolo junto a su casa, en el Palatino; pero no conocemos su forma. En cambio se conserva perfectamente el Templo construído en Nimes a Augusto y Roma, y llamado la Casa cuadrada.

El templo más original y notable de esta época es el *Panteón* construído o reconstruído por el emperador Adriano; inmensa rotonda coronada por una cúpula abierta en el centro para dar luz cenital, cubierta con series de grandes casetones o artesones, y precedida de un pórtico rectilíneo como un templo griego octástilo. Este pórtico parece haber sido el mismo de las termas de Agripa, edificadas en aquel lugar. La cúpula (de ladrillo) fué el modelo

en que se inspiraron Brunelleschi y los otros arquitectos del Renacimiento.

Son dignos de mención (aunque de estilo griego) los templos de Antonino y Faustina en el Foro, el del Sol en el Quirinal y el de Neptuno (actualmente Bolsa de Roma).



El Panteón (restauración)

Algunos *sepulcros* ostentaban formas orientales, como la *pirámide* de Cayo Cestio (junto a la puerta de S. Pablo), de forma aguda como las pirámides egipcias de Meroe (en el Sudán) sus contemporáneas; al contrario de las antiguas pirámides egipcias, mucho más achatadas.

No obstante, predomina la forma cilíndrica, de torreón sólido, como en el sepulcro de Cecilia Metella que se halla en la Vía Apia; el de Augusto, en el Campo de Marte; en el mausoleo de Adriano (*Moles Adriana*, hoy Castillo de Sant-Angelo), el sepulcro de Adam-Klisi (Rumanía) llamado los Trofeos de Trajano, y el mausoleo de Diocleciano en Spalato (Dalmacia) de forma exagonal.


Sepulcro de Cecilia Metella (en la Vía Appia)

Hay otros sepulcros de forma de templete,

unas veces libre y otras excavado en las rocas, como se ve en algunas tumbas de Petra (al otro lado del Jordán); y no pocas veces se limita el monumento a una estela o pilar funerario, ya adornado con retratos, ya con adornos geométricos e inscripciones. Algunos de estos sepulcros nos han conservado, en sus relieves, escenas de la vida familiar, como la lección que el pedagogo da a los niños, el tocado de una dama romana, etc.

En esta época era general la costumbre de la incineración o cremación de los cadáveres, cuyas cenizas, recogidas en una urna, se depositaban en el sepulcro.

272. Además de los *palacios* que varios monarcas construyeron de planta o ampliaron, se edificaron otros para recreación del pueblo, llamados *termas* o baños; los cuales fueron en Roma lo que en Grecia habían sido los gimnasios: sitios de pública recreación.

Así como el Gimnasio griego, además de la *palestra* o lugar para los ejercicios gimnásticos, se había ido ampliando con salas, bibliotecas, auditorios, etc.; así las termas romanas se convirtieron en lugar de recreo y reunión de los ociosos y elegantes. Además de las piscinas de agua fría y caliente, tenían salas donde se calentaba el piso (*tepidarium*) para pasear cómodamente por él; bibliotecas, salones de lectura, de conferencias, etc.

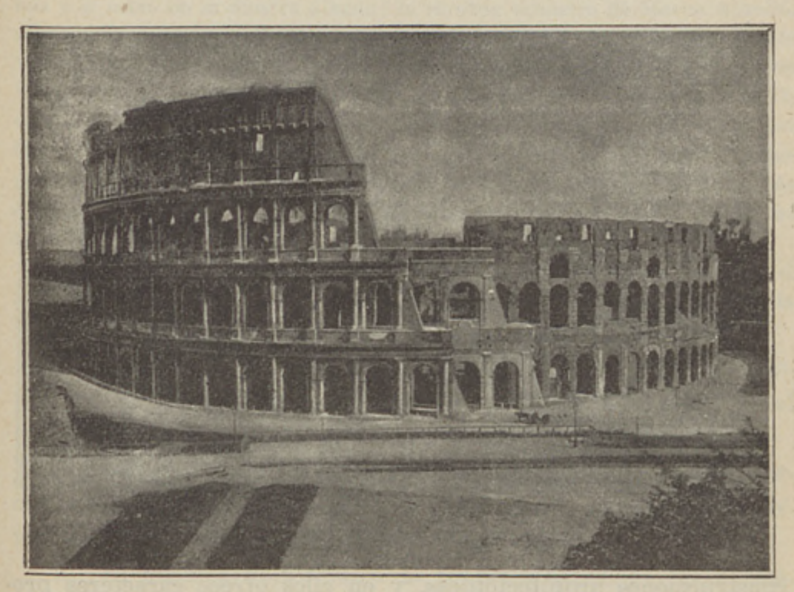
Por ventura fueron los edificios más gigantescos y fastuosos que produjo el Imperio, como todavía lo manifiestan sus imponentes ruinas. Las principales fueron las de Agripa, las de Tito (cerca del anfiteatro Flavio), las de Caracalla (en el Aventino) y las de Diocleciano (en el Quirinal).

Entre los palacios, además de la *Casa de Augusto*, son dignos de mención la *Domus Liviae* (Casa de Livia, mujer de Augusto, y madre de Tiberio), en el Palatino; desde donde se fueron extendiendo hacia el foro, la Casa de Tiberio, la de Calígula, y la *Domus Aurea*, comenzada por Nerón, la cual había de eclipsar todos los palacios antiguos y demostrar lo que puede hacer el cetro imperial en manos de un loco.

273. El Coloseo. Pertenecen a esta época, además de nuevos teatros y circos, los *anfiteatros* o teatros dobles, destinados principalmente a los espectáculos de cacerías y luchas. Así como el teatro griego y romano era un hemiciclo de frente a la escena

(edificio rectilíneo); el anfiteatro es circular o elíptico, y tiene en medio la arena para las luchas.

El *anfiteatro Flavio,* llamado comúnmente por sus enormes dimensiones *colosseo* (de colosso), y construído sobre los antiguos jardines de Nerón, es un inmenso edificio de cuatro pisos, cada uno de los cuales contiene una serie de graderías, y el superior está resguardado por una galería de columnas. En el exterior, los



Anfiteatro Flavio. (Colosseo)

tres pisos inferiores están formados por series de arcos, de estilo dórico el más bajo, jónico el segundo y corintio el tercero.

El Colosseo era capaz de contener 40.000 espectadores, los cuales podían salir en pocos minutos, gracias a la hábil disposición de las numerosas escalinatas que desembocaban en el pórtico que corría en torno del piso inferior.

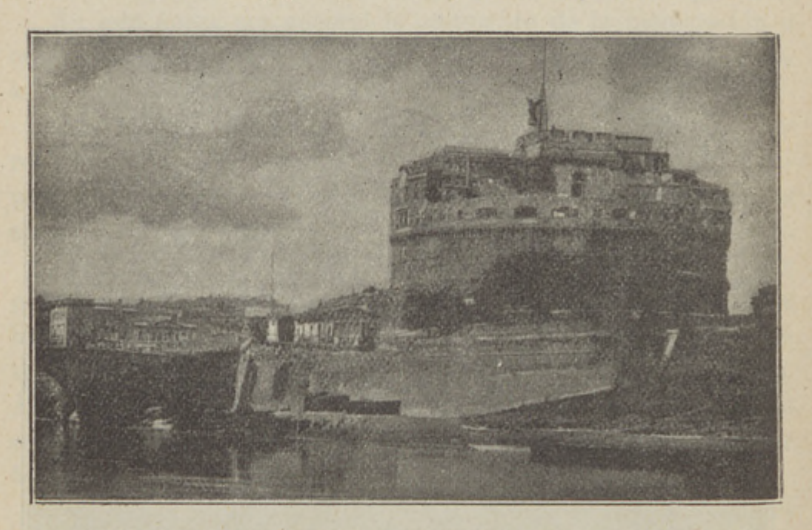
Debajo de la arena había numerosas y profundas galerías, por donde se iba a las *caveas* en que se guardaban las fieras, y por cuyo medio se preparaban las tramoyas y espectáculos de sorprendente efecto.

El anfiteatro es lugar de gran veneración para los cristianos,

por la sangre de los mártires que empapó muchas veces su arena. En la Edad Media se convirtió en fortaleza de condotieros.

Es notable por su grandeza y conservación, el anfiteatro de Nimes, con dos pisos de arcadas. Asimismo, los anfiteatros de Pompeya, de Itálica, etc.

274. LA ESCULTURA apenas vive en Roma con vida propia, sino es en los *retratos;* pero en cambio adorna con relieves muchas



Moles Adriana. (Castillo de St. Angelo)

construcciones arquitectónicas, y en ellos ofrece caracteres propios.

El primero es el realismo y belleza de la ornamentación vegetal. La que forma el friso inferior del Ara pacis de Augusto, es insuperable. Se conserva también el adorno con guirnaldas de roble o laurel, que se va estilizando gradualmente, hasta perder su naturalidad.

Los *relieves históricos* de los arcos triunfales y las columnas de Trajano y Marco Aurelio, ofrecen abundante mina de información, por la fidelidad con que emplean el retrato y reproducen los menores detalles del moblaje, vestido, armas, etc. Abunda la representación de seres abstractos (virtudes, personificaciones de ciudades, elementos, etc.).

Las obras más copiosas de la escultura romana son los *retratos*, ejecutados con un realismo elevado muchas veces, aunque otras reproducen morosamente aun los menores defectos del rostro. Al principio son bustos, cortados poco más abajo del cuello; luego van aumentando con el pecho y gran parte del tórax. Es de singular belleza el de Antonia, esposa de Druso, representada como la ninfa Clitia, saliendo del cáliz de una flor (Museo Británico). Poseemos el retrato de cuerpo entero de Augusto, arengando a las tropas; el de Tiberio, sentado, con la espada entre las piernas y el cetro en la diestra alzada; la estatua ecuestre de Marco Aurelio, etcétera. También se conservan otras estatuas femeninas, modestamente vestidas, como la que se cree de Livia, y llaman de *La Pudicicia* (Museo Vaticano) por la modestia del vestido y expresión; la de Julia, hija de Tito, con el tocado enorme, en forma de corona de cabello; la de una mujer bárbara prisionera (Florencia) y algunas notables estatuas y grupos sepulcrales. Pero no se conocen nombres de escultores romanos, y es más que probable que los autores de esas obras fueran griegos, como lo fué el arquitecto del Foro Trajano, Apolodoro de Damasco.

Los cultos exóticos importaron nuevas formas escultóricas, como el grupo de Mitra matando al toro (Mitra tauróctono, del M. Vaticano), la Minerva alada de Ostia, de sabor marcadamente asirio, etc.

275. La Pintura nos ha legado más escasos modelos. Principalmente se empleó en la decoración de las paredes, en la cual distinguen los arqueólogos cuatro estilos:

1. El estilo o procedimiento de las *incrustaciones*, que se forman en las paredes con materiales de colores vivos. Vgr., las guirnaldas en las paredes del triclinio de la Casa de Livia.

2. El estilo *arquitectónico* se propone agrandar las habitaciones, pintando en perspectiva aberturas y espacios llenos de vegetación.

3. El estilo ornamental o *grotesco*, cubre el fondo liso de las paredes, de adornos primorosos que le quitan su monotonía. Estas pinturas fueron descubiertas por Rafael en las habitaciones de la Casa áurea de Nerón, llamadas grutas por estar debajo de las termas de Tito; y por eso se llamó este estilo *grotesco*.

4. El estilo ilusionista o *pompeyano* cubre los planos de formas arquitectónicas, pero de figuras fantásticas y colores vivos y halagüeños. Este estilo se ha conocido por el descubrimiento de las ruinas de Pompeya, donde los edificios todavía sin terminar lo presentan, demostrando que fué de su última época.

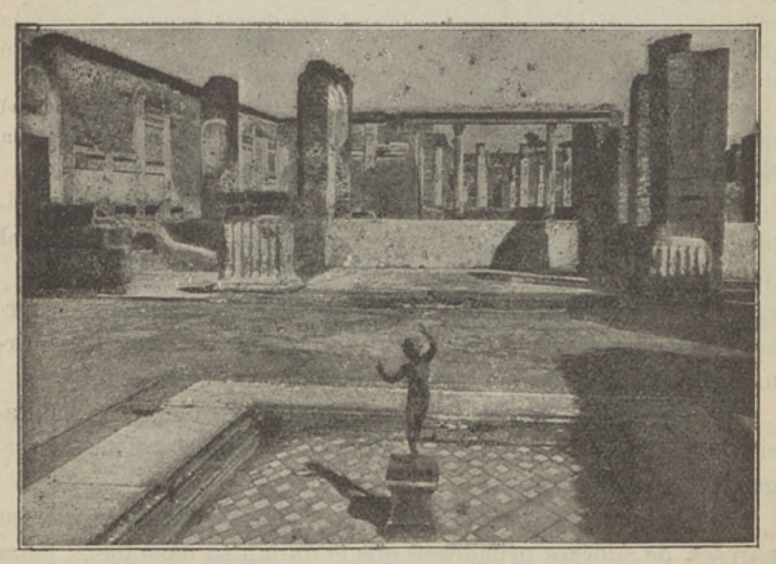
La Pintura romana no nos ha dejado obras de importancia ar-

tística. Las más notables son los frescos hallados en Pompeya, muchos de ellos de una obscenidad muy superior a su perfección técnica, y testimonio de una decadencia moral espantosa.

Por ellos echamos de ver que las cenizas y lavas del Vesubio sepultaron una sociedad no muy diferente de la que quedó sepultada por las aguas del Mar Muerto en los desiertos que fueron un tiempo Sodoma y Gomorra.

Pompeya era una pequeña ciudad de segundo orden, aunque frecuentada por los romanos opulentos que buscaban la apacible cercanía del golfo de Nápoles.

Como generalmente las ciudades construídas de planta por los romanos, estaba dividida por dos calles principales (el *cardo* y el *decumano*) que se



Ruinas de Pompeya (Casa del Fauno)

cortaban en ángulo recto. En su cruce se levantaba el foro o plaza, por lo común rodeada de pórticos, con tiendas en torno, y la basílica o tribunal.

En Pompeya se estaban levantando las nuevas columnas de mármol cuando sobrevino la catástrofe. Las columnas antiguas eran de ladrillo estucado, como se ve en las que quedan.

En las encrucijadas de las calles se hallan fuentes. En el fondo del foro, sobre un *podium* o basamento, el templo de Júpiter, y a uno y otro lado los arcos de triunfo de los emperadores que la habían patrocinado (Augusto y Nerón).

Tenía dos teatros: el mayor, excavado en parte en un montículo, era capaz para 5,000 espectadores, y el otro para 1.500. Tenía también un anfiteatro y tres baños públicos, con sala de estufas, de baños fríos y calientes, y un vestuario.

276. En las *artes suntuarias* se advierte evidentemente el predominio de las influencias alejandrinas. Abundaron las vajillas de plata primorosamente labrada y los bronces graciosos del estilo alejandrino. Son notabilísimos un brasero de Pompeya, sostenido por tres sátiros (Museo de Nápoles) y una lámpara con un cupidillo que forma el pie. Las argollas de la nave de Tiberio, descubierta en el lago de Nemi, están sostenidas por cabezas de fieras (león, tigre) de un realismo y perfección admirables.

La *glíptica*, probablemente oriental, continuó produciendo camafeos maravillosos, como el llamado *Gran camafeo de Francia*, que representa la apoteosis de Germánico, y se atribuye a Dioscórides, citado por Plinio y procedente del Asia Menor.

También conservamos jarrones de mármol decorados con figuras de relieve; tazas de fuentes, y el famoso *candelabro Barberini*, formado por varios pisos de hojas de acanto.

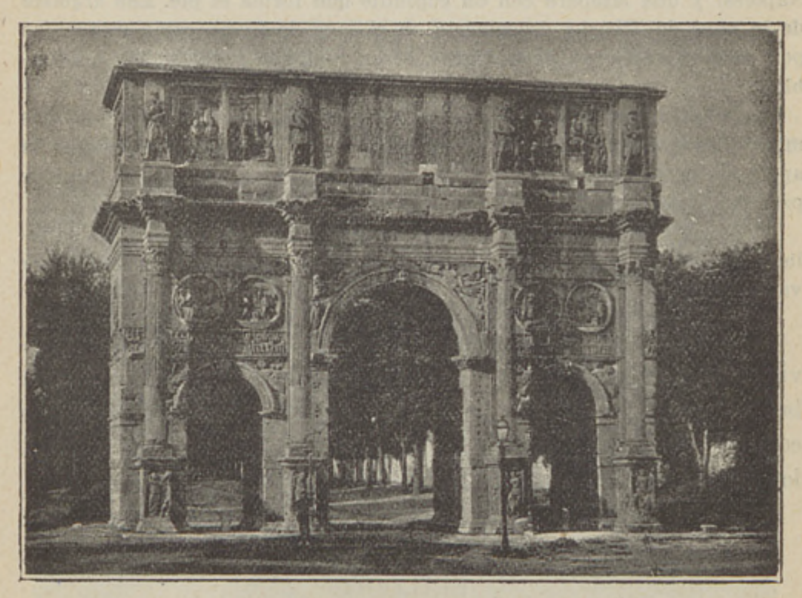
Los mosaicos, que de antiguo se empleaban para formar los pavimentos ricos, comenzaron a usarse desde el siglo IV para decorar las bóvedas y las paredes, y llegaron a ser una de las formas más comunes de pintura decorativa, compensando con la permanencia lo que siempre ha de faltarles de suavidad y flexibilidad.

EPILOGO

Si, llegados a este punto, echamos una mirada retrospectiva a la historia de las antiguas civilizaciones, no podremos menos de advertir, cuán falsa es la idea, tan frecuentemente *supuesta*, del progreso indefinido, como ley interna de la evolución cultural.

En lo que mira a la *cultura externa* hay que reconocer que, los hombres más antiguos de que tenemos noticia, llegaron muy rápidamente a producir obras admirables en arquitectura y artes decorativas. Los sumerios y los egipcios fertilizaron sus países, y aun los hicieron habitables, regularizando las avenidas del Eufrates y el Nilo, respectivamente; mientras los pelasgos desaguaban el lago Copáis en Grecia, y abrían curso, en Italia, a las aguas del

lago Albano. Los sumerios construían ya bóvedas de ladrillo; lo propio hicieron los pelasgos de Micenas, y, en Egipto, la arquitectura y la escultura elevaban obras maravillosas. Los azulejos vidriados de Babilonia, las joyas de oro y plata repujada, acusan un arte suntuario harto adelantado. Con todo eso, en esta parte no se puede negar el progreso *técnico* casi indefinido, y el progreso artístico, que culmina en la perfección helénica, para inclinarse



Arco de Constantino (cara oriental)

desde allí en incesante decadencia. Desde entonces, lo que llamamos progresos, no han sido, en *arte,* sino renacimientos.

Y esto pertenece ya a la *cultura interna;* en la cual hallamos que la Humanidad, lejos de haber adelantado en líneas más o menos sinuosas, ha vivido más bien de una *antigua herencia,* que se fué agotando hasta llegar a las abyecciones y abominaciones de la decadencia de Grecia y de Roma.

En *religión,* desde el *monoteísmo* sin imágenes, que hallamos en los orígenes, no sólo en los pueblos semíticos, sino en Grecia e Italia, vemos a los pueblos ir decayendo sensiblemente en cultos más y más supersticiosos, hasta que los *símbolos,* perdiendo con

el tiempo su significación íntima, vienen a degenerar en *idolatría* o *fetiquismo*.

Otro tanto se advierte en la *moralidad*. La monogamia primitiva degenera en poligamia, ya simultánea (entre los orientales) ya sucesiva, por la facilidad creciente del repudio o el divorcio. El *matrimonio*, revestido en los orígenes de formas sagradas, se va secularizando y profanando, hasta llegar en Roma a un mero concubinato reconocido por las leyes.

La *familia*, patriarcal y robusta, se desata hasta venir a extinguirse, por el abuso de la exposición o la esterilidad artificial; y la sensualidad, que en Oriente conduce a una poligamia monstruosa, lleva en Occidente al otro abuso más monstruoso todavía de la *pederastía*. Cuando vemos a emperadores tan sobresalientes como Trajano y Adriano, entregados a este repugnante vicio, hasta venir a la apoteosis de Antinoo, comprendemos el extremo de perversión a que había venido a parar el instinto sexual, de cuya moderación depende lo más delicado de la moralidad.

Por otra parte, la consideración al prójimo, que en Oriente reviste las formas apacibles de la hospitalidad, llega al extremo de su aniquilamiento en los espectáculos romanos de las luchas de gladiadores y los suplicios teatrales, que ofrecen como objeto de placer estético los más horribles sufrimientos del hombre.

A quien considera juiciosamente la decadencia de Grecia y Roma, y con ellas de todo el mundo culto, a fines de la Edad Antigua, se ofrece imperiosamente la frase con que el Génesis sintetiza la corrupción que precedió al Diluvio: *toda carne había corrompido su camino*. Y esta corrupción no se podía sanar por medios humanos; pues los pueblos bárbaros, de costumbres más o menos puras todavía, se iban contaminando rápidamente, a medida que se ponían en contacto con aquella masa podrida de la civilización gentílica.

Entonces fué, cuando, agotados los recursos naturales de la Humanidad, ofreció Dios al mundo una nueva *luz* y una nueva *vida* moral y religiosa, que había de engendrar la nueva civilización *cristiana* como un fermento maravilloso, que iría regenerando paulatinamente todas las cosas.